

# Proceso histórico *de la* economía paraguaya

*Luis Rojas Villagra*  
*Compilador*

*Oscar Cáceres*

*Bernardo Coronel*

*Horacio Enciso*

*Ramón Fogel*

*Idilio Méndez*

*Lila Molinier*

*Gloria Scappini*

*Omar Sostoa*

*Julia Isabel Gómez*

*Ignacio Telesca*



**Cultura**  
Secretaría Nacional  
Presidencia de la República



*En memoria de Tomas Palau*



# Proceso histórico *de la* economía paraguaya

*Luis Rojas Villagra*  
*Compilador*

*Oscar Cáceres*  
*Bernardo Coronel*  
*Horacio Enciso*  
*Ramón Fogel*  
*Julia Isabel Gómez*  
*Idilio Méndez*  
*Lila Molinier*  
*Gloria Scappini*  
*Omar Sostoa*  
*Ignacio Telesca*

## Proceso Histórico de la Economía Paraguaya

- © Los autores
- © Secretaría Nacional de Cultura

**Fernando Lugo Méndez**

*Presidente de la República del Paraguay*

**Ticio Escobar**

*Ministro de la Secretaría Nacional de Cultura*

**Estela Franceschelli**

*Coordinadora del Programa Fondos de Cultura para Proyectos Ciudadanos*

Primera Edición, 2012 – Secretaría Nacional de Cultura  
Asunción, Mayo de 2012

**Compilador:** Luis Rojas

**Coordinación de la edición:** Darío Sarah

**Cuidado de la edición:** Guillermo Maldonado  
y Ruben Capdevila

**Corrección:** José González

**Diseño gráfico:** Gabriel Jaeggi

**Foto de portada:** Colección Javier Yubi - Album Bicentenario  
del Paraguay

ISBN 978-99967-672-5-8

Hecho el depósito que marca la Ley N° 1328/98

Reservados todos los derechos

Impreso en Paraguay

*NOTA: La responsabilidad del contenido de cada artículo de esta obra corresponde exclusivamente a los investigadores, y no expresan necesariamente las opiniones de la Secretaría Nacional de Cultura.*



**Cultura**  
Secretaría Nacional  
Presidencia de la República

# Proceso histórico *de la* economía paraguaya

*Luis Rojas Villagra*  
*Compilador*

*Oscar Cáceres*  
*Bernardo Coronel*  
*Horacio Enciso*  
*Ramón Fogel*  
*Julia Isabel Gómez*  
*Idilio Méndez*  
*Lila Molinier*  
*Gloria Scappini*  
*Omar Sostoa*  
*Ignacio Telesca*





## Índice

- 13 Introducción  
*por Luis Rojas Villagra*
- 19 A través del don y la expoliación: un repaso histórico de la Economía Guaraní  
*Ramón Fogel y Gloria Scappini*
- 61 Economía de pueblos indígenas chaqueños.  
*Julia Isabel Gómez Giménez*
- 83 La Formación Social Paraguaya en el Periodo Colonial 1537-1811  
*Bernardo Coronel*
- 115 Breve excursus sobre la esclavitud en la economía del Paraguay  
*Ignacio Telesca*
- 149 La economía paraguaya independiente. El periodo francista.  
*Luis Rojas Villagra*
- 179 Paraguay, la vanguardia capitalista del siglo XIX  
*Por Bernardo Coronel*
- 207 La economía paraguaya de entreguerras  
*Lila Molinier*
- 259 La economía paraguaya durante la dictadura de Alfredo Stroessner (1954 – 1989)  
*Osmar Sostoa, Oscar Cáceres, y Horacio Enciso*
- 281 El neoliberalismo en Paraguay  
*Idilio Méndez Grimaldi*



La Secretaría Nacional de Cultura de la República del Paraguay, órgano rector de las políticas públicas destinadas a la promoción y la vigencia de los derechos culturales, asume el compromiso de la publicación de esta serie-colección.

Las serias dificultades en el acceso a obras agotadas, antiguas o inéditas (muchas de ellas constituyentes del patrimonio cultural paraguayo) es, sin dudas, una forma de obstáculo para el disfrute de ese patrimonio. De igual forma, la escasez de obras que posibiliten un análisis crítico acerca de los procesos históricos y culturales del Paraguay dificulta el pleno ejercicio de la memoria.

Con la distribución de esta colección a bibliotecas nacionales, municipales, educativas, o de centros culturales, y su publicación digital en Internet, la Secretaría Nacional de Cultura pone a disposición pública una serie de obras que de otra manera seguirían con un status de inaccesibles.

Con este esfuerzo y su futura continuidad, la República del Paraguay no solo divulga, sino también conserva en la memoria colectiva el esfuerzo de mujeres y hombres que con su pensar, o su crear, han sido artífices de esta historia cultural del Paraguay.



# Introducción

por Luis Rojas Villagra

*“No sólo tenemos que sufrir por los vivos, sino también por los muertos”*

13

*Le mort saisit le vif (el muerto agarra al vivo)”.*

*Karl Marx, 1867*

Hay frases que expresan en tan pocas palabras tanto, con tanta claridad, como la que encabeza esta introducción. En ella, el pensador alemán expresaba su firme convicción, a partir de sus rigurosas investigaciones, del peso absolutamente determinante que tiene en la vida de cualquier sociedad, su pasado, su historia. El presente visible a nuestros ojos es apenas la fachada, o el último piso de una enorme construcción social que ha llevado siglos y más siglos en su desarrollo, en la que han participado millones de seres humanos, en procesos sociales marcados por la lucha, el conflicto, la cooperación y el sometimiento, la vida y la muerte. Esas dos fuerzas motrices que llevamos dentro las personas y las sociedades, esa dualidad del eros y thanatos, en la que buceaba empecinadamente Sigmund Freud.

“Además de las calamidades modernas, nos oprime toda una serie de calamidades heredadas...”, afirmaba el fundador del llamado socialismo científico. Son ambas cosas, lo moderno y lo heredado, y son ambos conjuntos de actores, los vivos y los que han muerto, los causantes de la realidad económica y social que nos toca vivir, donde muchos sobreviven o al menos lo intentan, y otros la pasan muy bien, en medio de la abundancia material. Después de tantos siglos de progreso y civilización, los resultados en el mundo del siglo XXI no son los que se esperaban: la mitad de la población mundial vive en situación de pobreza y

cerca de un cuarto se debate en una miseria espantosa, mientras que la desigualdad económica, la criminalidad y la violencia han llegado a niveles inimaginables décadas atrás. Y todo ello, paradójicamente acompañado de un desarrollo descomunal de la tecnología, las ciencias y los conocimientos, y por ende, de la capacidad productiva que ha construido la humanidad.

- 14 Es el mundo de hoy, en el que el Paraguay expresa las características del mundo moderno, y es una parte representativa del mismo, con sus particularidades propias. Un mundo que pendula entre el absurdo y la tragedia, de haber desarrollado la suficiente capacidad productiva para saciar las necesidades de toda la población mundial, pero que sin embargo, se va consumiendo en una profunda crisis que abarca múltiples dimensiones, en el marco de un sistema económico donde, como decía lucidamente David Harvey, enormes masas de trabajo y capital están ociosas, en el centro de un mundo pleno de necesidades insatisfechas.

Es el mundo de hoy, es el Paraguay actual, edificado en el pasado y mantenido y reproducido en el presente. En nuestro país también conviven los extremos, las contradicciones apuntadas. La estructura económica, su organización, su funcionamiento y sus resultados debemos analizarlos hoy, sumando a la realidad concreta y tangible del presente, los procesos históricos en los que se fue engendrando, desarrollando y consolidando, adquiriendo su forma actual. La contradictoria economía paraguaya, en la que conviven formalidad e informalidad, capitalizados y descapitalizados, globalizados y marginados, abundancia y escasez, derroche e inanición, debe ser comprendida en su totalidad, en su desarrollo histórico y en su lógica actual. Lo cual no es poca cosa, dado el desapego de muchos estudiosos de la economía, desde las corrientes hegemónicas u ortodoxas, hacia las cuestiones históricas. Dicen, hay que mirar hacia el futuro y no al pasado. Craso error para los pueblos el ignorar su pasado, que los lleva a no comprender su presente y por tanto, a no poder cambiarlo.

La economía paraguaya ha tenido un derrotero histórico sumamente convulsionado, y ha pasado por periodos históricos y ex-

perencias tan determinantes que, aunque hayan pasado décadas e incluso siglos, sus efectos perduran en el tiempo y aún hoy nos atrapan, condicionan nuestras vidas y nuestra forma de vida. Entre ellas se encuentran la conquista y colonización europea, el ascenso y caída de las reducciones jesuíticas, las inéditas experiencias del Paraguay independiente, la herida incurable abierta por la Triple Alianza, la masiva privatización de los recursos productivos del país, la belicosa relación que entablamos con la naturaleza en el último siglo, entre otras.

15

En todos los periodos de la historia paraguaya, y más aún si hablamos de la historia de la economía paraguaya, ha habido un factor absolutamente central en el desarrollo de los acontecimientos: la tierra, por ser el principal recurso productivo del Paraguay, por contener en sí al agua, los bosques, los minerales, e incluso, a la propia población, que vive en ella y gracias a ella. La historia paraguaya es casi la lucha por la tierra, por el territorio, y por todo lo que de ella depende. Los indígenas precolombinos, el Paraguay colonial, nuestra pujante república recién independizada, el país destruido y recolonizado después de 1870, han sido marcados por el uso que se ha dado a la tierra en cada una de esas etapas, por el tipo de propiedad sobre la misma, y consecuentemente, el tipo de relaciones establecidas entre los miembros de las distintas sociedades. La forma y estructura de tenencia de la tierra y del territorio ha estado en la base de la estructura económica, e incluso en la base de la estructura política y de la propia cultura desplegadas en cada época.

No es casualidad que en el Paraguay actual, en el que la riqueza y la pobreza conviven en su suelo, en sus calles, en el de los contrastes más agudos e inmorales, en el de los paraguayos de primer mundo y el de los paraguayos desterrados, que en la base de todo esto, esté la estructura de tenencia de la tierra más desigual del continente americano, quizás del mundo, donde los fuertes poseen la mayor parte del territorio y gozan del poder que la tierra concede, en el más amplio sentido, mientras los débiles la padecen, marginados por los poderosos de hoy, atrapados por los muertos que ayer, que hace un siglo, fueron construyendo nues-

tra sociedad. La que está aquí, a nuestro alrededor, esperando ser transformada, para que los que hoy estamos, no atrapemos a los que vendrán mañana, sino que, ayudemos a liberarlos de las estructuras económicas injustas hasta hoy vigentes en el Paraguay.

16

El presente libro es fruto del trabajo comprometido de nueve autores y autoras, que mediante la iniciativa y el apoyo de la Secretaría Nacional de Cultura pretende ofrecer datos, informaciones, relatos y análisis acerca de la historia económica del Paraguay, desde los periodos previos a su constitución como república independiente hasta nuestros días, de modo a ilustrar, aunque sea de manera introductoria y claramente insuficiente, los distintos periodos y los álgidos procesos en los que se ha formado.







*A través del don y la  
explotación: un repaso histórico  
de la Economía Guaraní*

*Ramón Fogel y Gloria Scappini*

---



***1. La Historia y la Economía a prueba del saber antropológico.***

En términos antropológicos, hablar de historia económica de los Guaraníes lleva necesariamente a recordar planteamientos epistemológicos que han hecho correr mucha tinta dentro de la disciplina, como lo son las concepciones de lo que es la Historia para una sociedad tradicional, así como las acepciones de la economía aplicada a las practicas socioculturales de "subsistencia" de éstas. Se podría incluso afirmar que los campos de la Historia y de la Economía son quizás, ya cada una independientemente de la otra, los espacios de pensamiento más conflictivos en lo que a des-construcción del etnocentrismo se refiere. Pilares fundamentales de la cosmovisión occidental, aparecen frecuentemente como símbolos de la articulación entre figuras sincrónicas y diacrónicas, reflejando un mundo organizado según un pensamiento de tipo lineal y por ende con aspiraciones evolutivas.

Englobada por el termino de "vida o cultura material", las cuestiones económicas en antropología han formado un campo aparte desde el momento en que se ha valorizado el saber sobre los hechos y técnicas de producción, de circulación y utilización de los bienes materiales (Bonte-Izard, 1991). Estos hechos, cargados de significaciones culturales, de reglas ceremoniales y normas particulares, constituyen un conjunto socio-cultural del cual sería erróneo para algunos extraer la actividad económica a fines de análisis, mientras que para otros es sobre todo la comparación entre las relaciones que diversos pueblos puedan establecer con su economía el objetivo más legítimo de la antropología económica.

La clave de los primeros estudios etnográficos sobre los sistemas económicos de las sociedades no-occidentales (Malinowski, 1922) es el de intercambio como una relación estrecha entre la vida económica, la magia y las prácticas ceremoniales. Luego, la teorización del concepto del don (Mauss, 1925) ha legitimado a las descripciones etnográficas afirmando que las sociedades tradicionales se caracterizan por practicar prestaciones regidas por las tres leyes fundamentales del dar, recibir y devolver.

Cargados de significaciones culturales, de reglas ceremoniales, de normas particulares, estos hechos aparecen como hechos sociales totales, según la fórmula del etnólogo francés M. Mauss, haciendo hincapié en la imposibilidad de aislar el aspecto económico de los otros. Por el contrario, era más que necesario, a medida que las sociedades estudiadas demostraban una relación íntima y simbiótica con la naturaleza y sus habitantes (naturales y sobrenaturales), reflejar el alto rol de la relación y adaptación al medio ambiente en el estudio de la organización social.

Contrariamente a la concepción de una economía "racional" característica de nuestras sociedades occidentales, las sociedades tradicionales elaboran formas de economía que no pasan necesariamente por reglas y normas de intercambio monetario o de mano de obra. Las formas de manifestación de la circulación económica se pueden dar con la reciprocidad inter e intrageneracional, el intercambio de bienes inmateriales, los contratos de subsistencia pasados con las entidades espirituales, por citar solo algunos ejemplos.

A medida que avanzaban los horizontes de investigación en esta área, los campos considerados anteriormente como muy "pobres y simples" como los tipos de economía de caza, pesca y colecta fueron tomando más complejidad, descubriendo su articulación con otras facetas de la vida social de los grupos y hasta muchas veces permitiendo la entrada del investigador en "zonas sociales" tabúes o secretamente guardadas como lo es la práctica del chamanismo.

En el campo de la antropología sobre el ámbito americano, los objetos se multiplican por la diversidad de los ecosistemas habitados. La economía de las sociedades mesoamericanas precolombinas difieren de las andinas y respectivamente estas se oponen en varios aspectos a las manifestaciones económicas del área cultural amazónica.

En efecto, la jerarquía social presente en las sociedades inca, maya y azteca (sin contar los otros pueblos sometidos a sistemas de tributo a los imperios) determinan una cierta organización económica como lo son las culturas “de pisos”, haciendo corresponder la producción de un bien a un estrato geológico a lo largo de la extensión vertical del ecosistema. En este sistema, la especialización es la regla de oro, garantizando el intercambio entre pisos para construir la diversidad de los mercados.

La situación en el ámbito amazónico es distinta, ya que los grupos son demográficamente reducidos y el sedentarismo es relativo, tratándose de sociedades semi-nómadas. Esta característica hace que los mecanismos de adaptación a los distintos ecosistemas se puedan realizar prestando y adoptando técnicas de los grupos vecinos contactados al paso. Estas sociedades son aquellas de la caza, la recolección, la pesca y la horticultura itinerantes, basada en la técnica de rozado y en la organización rotativa de las culturas en un perímetro cada vez más extensible con las migraciones.

## ***2. La discusión sociológica en torno a los sistemas económicos.***

Constituye un desafío el contar con un marco teórico conceptual que pueda capturar esa diversidad de las relaciones que establecen los guaraní con los “Otros” en los planos de la producción y del intercambio afín de permitir la comparación histórica.

En la organización del trabajo, se manifiesta como necesidad una discusión teórica pertinente para abrir y delimitar los marcos de la discusión. En el ejercicio se discute la posibilidad de integrar

tres teorías compatibles entre sí en base a las formulaciones de la sociología comprensiva weberiana, de la teoría de los modos de producción con Hindess e Hirst (1975) y del materialismo cultural que tiene a Marvin Harris como uno de sus exponentes.

Para Max Weber, en su discusión sobre las categorías fundamentales de la vida económica, una acción está económicamente orientada en tanto que su sentido subjetivo se oriente por el deseo de obtener ciertas utilidades, llamándose gestión económica a un ejercicio pacífico de poderes de disposición. Indica este autor que : “la definición de gestión económica tiene que ser lo más general posible y expresar claramente que todos los procesos y objetos económicos adquieren ese carácter en cuanto tales por el sentido que en ellos pone la acción humana, como fin, medio, obstáculo, o resultado accesorio” (Weber, 1969).

Esa definición debe construirse de tal forma que abarque “la moderna economía lucrativa pero que no se limite a ella”, y no debe partir de las necesidades de consumo y satisfacción “sino por el hecho de que ciertas utilidades son deseadas, medida válida también para el impulso ajeno a la ganancia de dinero” (Weber, 1969:46).

Para Weber está claro que no toda economía exige la garantía del poder de disposición por medio del derecho coactivo del Estado. Esto consiste en la amenaza de un acto de fuerza eventual para asegurar el mantenimiento y la ejecución de la garantía de los poderes jurídicos formales de disposición.

Lo específico de la actuación en cuestión radica en que la escasez se supone subjetivamente y la acción se orienta por esta suposición. Lo decisivo es que pueda entrar en juego la actitud específica de lo económico a saber la escasez de medios en relación con lo que se apetece. En este caso se utiliza la situación económica –escasez de bienes deseados– para la consecución de una ganancia disponiendo de estos bienes.

Recapitulando las formulaciones de Max Weber, podemos



destacar que el marco conceptual de economía pertinente para nuestro objeto actual deber ser más inclusivo que la maximización de las utilidades, que corresponde con la racionalidad instrumental específica al modo de producción capitalista.

En este enfoque los sistemas socioculturales pueden describirse y analizarse considerando tres esferas diferenciadas: la infraestructura que comprende el modo de producción y de reproducción (demografía, tecnología, economía y ecología), la estructura que alude a los aspectos organizativos de la economía (relaciones de producción, relaciones de intercambio, organización de la vida doméstica, economía política del Estado) y la superestructura del dominio simbólico idealista, esfera propia de la cultura (creencias, ideas culturalmente pautadas y prácticas simbólicas).

El enfoque asume una prioridad causal que va de la infraestructura a la estructura y de esta última a la superestructura.

El tipo más elemental de producción es el de energía que consiste en la transformación de sus formas existentes en el medio ambiente. El paso de la producción de alimentos de bandas de cazadores y recolectores a la producción agrícola de poblaciones ya aldeanas marcó la especificación del Neolítico de cara al Paleolítico, y en esa medida la intensificación de la tecnología fomenta la producción.

La reproducción biológica misma es una forma de producción que condiciona la estructura y la superestructura, y ciertamente la presión demográfica sobre los recursos naturales es una fuente de cambio cultural. La estructura de los sistemas socioculturales apunta a la naturaleza organizativa de la economía y se reconfigura en respuesta a oportunidades y limitaciones impuestas por los elementos básicos de la producción, aplicando cierta tecnología en un ambiente dado.

El conjunto de actividades institucionalizadas que combinan recursos naturales con trabajo y tecnología, así como el adquirir,

producir y distribuir bienes y servicios, está culturalmente determinado y los cambios en esa organización ocurren en respuesta a condiciones específicas de la infraestructura.

26

El enfoque inclusivo planteado por Harris es enriquecido por la teoría de los modos de producción pre capitalistas formulada por Hindess e Hirst (1975), quienes amplían el horizonte de la discusión a conjuntos históricos pensados como formaciones sociales que combinan diversos modos de producción. Estos plantean proposiciones básicas para la construcción de una teoría de los modos de producción basados en fuerza de trabajo servil, que son pensadas como complementarias a las formuladas por Harris.

En el trabajo referido se destacan los conceptos de “formación social” y “modo de producción”. La “formación social” es definida en términos de una articulación combinada de niveles estructurales, económicos, ideológicos y en ciertos casos políticos. En estas combinaciones el rol de la economía es determinante y está dominada por un modo de producción específico. A su vez, el modo de producción es pensado como una combinación articulada de fuerzas productivas y relaciones de producción estructuradas bajo la dominancia de éstas últimas.

Las relaciones de producción refieren a modos específicos de apropiación del trabajo excedente o formas de explotación; y a formas de distribución de los medios de producción correspondientes a aquel primer modo de apropiación del trabajo excedente.

El producto social total contiene el trabajo necesario y el excedente. El trabajo necesario se define en términos del tiempo de trabajo necesario para asegurar las condiciones de reproducción del trabajo, mientras que el trabajo excedente o el trabajo por encima de las necesidades del trabajador mismo, incluyen costos de reemplazo de los medios de producción, los medios requeridos para la expansión de la producción, y otros costos.

Las conexiones entre modo de producción y formación so-

cial son pensadas en términos de condiciones de existencia de un modo de producción particular. Este define ciertas condiciones económicas, ideológicas y políticas que - en ciertos casos- son necesarias para la existencia y reproducción de esa estructura de relaciones económicas y sociales. Así un modo particular de producción existe solamente si sus condiciones de existencia están presentes en los diferentes niveles estructurales de una determinada formación social. De otro modo, la forma de producción no podría continuar. Finalmente, las condiciones económicas, ideológicas y políticas son reproducidas o transformadas como resultado de luchas sociales específicas desarrolladas bajo particulares condiciones en los niveles estructurales de la formación social; para cualquier relación de producción existirán sus correspondientes fuerzas productivas.

A partir de estas bases conceptuales formuladas desde dos disciplinas, queda claro que desde el lenguaje de cada una la elaboración del análisis debe basarse inevitablemente en un enfoque de culturas y sociedades cuya característica se basa en el ejercicio de descartar miradas que se limiten a descripciones empíricas de aspectos de la realidad social desde una perspectiva reduccionista. Por este último término entendemos a las concepciones de colectividades aisladas, desconectadas de espacios sociales más inclusivos con los cuáles interactúan en el tiempo y en el espacio.

Por lo tanto, asumimos que la práctica de aislar la esfera cultural de otros aspectos de las sociedades o formaciones sociales implica una amputación del objeto de estudio. No obstante, admitimos si la conveniencia analítica de poner el énfasis en aquella esfera, aunque encarada a partir de teorías holísticas. Las pretensiones de estas formulaciones, aunque responden a la perspectiva enunciada, son más modestas y proyectan la posibilidad de un desarrollo teórico pertinente para el análisis histórico a partir de teorías existentes.

## II. Los Guaraníes, su historia y su economía.

28

El esquema teórico resultante de la discusión anterior es utilizado en el análisis de la historia de la economía guaraní en las configuraciones o espacios socio históricos previamente definidos como contextos de fricción inter-étnica en los cuales la economía Guaraní ha sufrido los mayores cambios. Las categorías socio-históricas seleccionadas son la del Guaraní colonial o encomendado, la del Guaraní incorporado a las reducciones o Guaraní misionero, y la del Guaraní bajo el régimen del Paraguay independiente en tanto que ciudadano o aspirante a ello en el marco de la construcción del Estado-Nación.

No obstante, una categoría que será objeto del análisis antropológico y que podría considerarse relativamente autónoma desde el punto de vista historiográfico es la de los Guaraní-Ka'aingúá llamados Monteses o Jara'ý ("los sin dueño"). Se designa así bajo este término a los guaraníes resistentes a los esquemas sucesivos de imposición externa que translucen los tres modelos citados.

De manera a que los datos referentes a los diferentes contextos delimitados puedan ilustrarse con más eficiencia, se procederá al desarrollo a partir de la presentación de la categoría de los Monteses o Kainguas, que de manera atemporal echará las bases de una mejor comprensión sincrónica. Así mismo podrá proyectar en el lector una representación de aspectos fundamentales de la vida cotidiana de sus descendientes: los cinco pueblos Guaraníes presentes actualmente en territorio paraguayo.

Con esta construcción se tratara finalmente de responder a las siguientes preguntas:

- *¿Qué rasgos básicos tiene la economía guaraní en sus distintas configuraciones o experiencias históricas?*
- *¿Cuáles son los aspectos fundamentales del pensamiento Guaraní sobre los cuales se reproduce el sistema económico?*
- *¿Cómo se extinguen los modos de producción en los que estuvieron insertos los guaraníes?*

## *1. De Guaraníes históricos y Monteses omnipresentes.*

Los pueblos guaraníes son conocidos en la literatura etnológica por el control extenso de un vasto territorio y de múltiples fuentes de subsistencia. Pescadores, cazadores-recolectores y agricultores semi-sedentarios, estos ocupaban los territorios comprendidos desde el Atlántico hasta los Andes, y desde la cuenca Amazónica hasta el extremo límite meridional del Río de la Plata.

29

Los hallazgos de la arqueología, a partir de los vestigios de la cerámica, de los artefactos y de los instrumentos de producción y caza nos permiten saber qué producían, que comían, y cómo vivían; pero aun de manera muy limitada. Así conocemos que hacia el 2.000 A.C., los paleo indios que habían ingresado al continente miles de años antes se situaban culturalmente en la selva amazónica como horticultores, que domesticaron especies que incluían la mandioca, el maíz y el poroto. Hacia 1400 antes de la Era Cristiana los proto-guaraní constituyen aldeas sedentarias del Neolítico en torno a la región del Amazonas (Brochado, 1998). La expansión demográfica genera cambios culturales al impulsar la dispersión que lleva a los indígenas del tronco Guaraní a la ocupación de nuevos territorios siguiendo los cursos de agua hasta llegar a la cuenca del Río de la Plata.

Desde inicios de la Era Cristiana y aún 200 años antes hasta el año 600, los Guaraní se van dispersando, ocupando las cuencas de los ríos Paraguay y Paraná (Figura 1), y asimilando en su avance a poblaciones más antiguas como las de los cazadores-recolectores Kaingang. Estas transformaciones continúan hacia el Altiplano andino hasta la llegada del conquistador; a medida que ocupaban y controlaban nuevos territorios se apropiaban del medio físico y biológico y acrecentaban sus conocimientos como horticultores, especificándose como grupos étnicos que sufrirán grandes alteraciones con la llegada del conquistador.

Las comunidades guaraníes más importantes contaban con decenas de millares de miembros que se dispersaban continuamente sin perder el contacto entre ellas. De esta manera, poseían

conocimientos geográficos e informaciones sobre los acontecimientos ocurridos en todas las extremidades del amplio territorio. Las guerras, el comercio, y los motivos religiosos les incitaban a realizar expediciones masivas y lejanas por los ríos o a pie, cuando estos no eran navegables.

30

Por el camino, fundaban aldeas y campamentos provisorios para dedicarse a la siembra y esperar la cosecha. Gracias a un sistema rotativo de las plantaciones, el renuevo de las provisiones era constante, lo que permitía retomar el viaje, aunque no era raro que algunas familias se asentaran definitivamente en estas aldeas. El territorio guaraní se extendía sin cesar, a pesar de no haber infringido el grado 36 de latitud sur a partir del cual hubiera sido necesario el conocimiento de la confección de vestimenta caliente, lo que ignoraban. El hecho de que las especies tropicales que cultivaban y de las cuales dependían no crecieran al sur explican igualmente su presencia no fuera de ese límite.

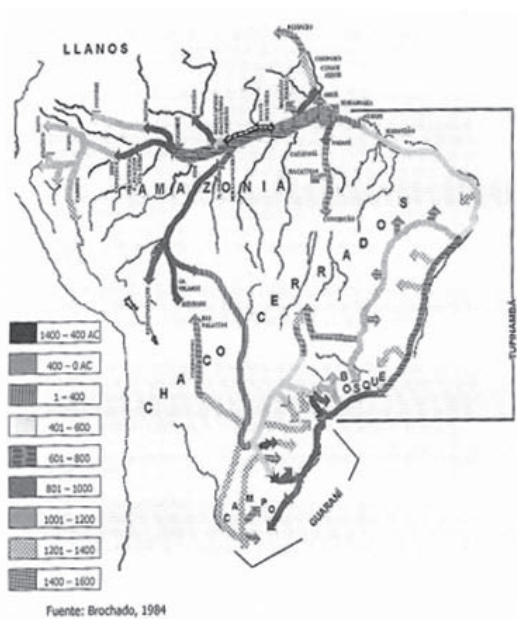


Ilustración 1. Rutas de dispersión del tronco cultural Tupi-Guaraní (Brochado, 1984).

Los Guaraníes que resistieron a los conquistadores y afirmaron que no aceptaban el vasallaje ya que se consideraban “sin dueño” o jara’ÿ (Monteses) se alejaron a los lugares más remotos defendiendo su autonomía así como lo hacen hasta hoy, aunque en el desarrollo de estrategias adaptativas introdujeron cambios en su modo de producción, que se reprodujo en sus rasgos esenciales. Esa es la configuración socio-histórica de los Guaraní, el de los Monteses o Jara’ÿ.

## *2. La reproducción del Tekoha como base de la economía.*

En el modo de producción estudiado, las unidades políticas fueron los tekoha o comunidades basadas en familias extensas, caracterizadas por su autonomía; en este sentido, los Guaraní fueron precursores de lo que hoy podemos llamar municipalismo libertario, ligado a una descentralización del poder político más que a un Estado centralizado. Las relaciones que establecían los Guaraní en el plano de la producción se orientaban a la satisfacción de necesidades de la familia y a la producción de excedentes para las celebraciones; la producción agrícola complementándose con la pesca, la caza y la recolección.

Esas relaciones de producción eran internas y tanto los territorios como los recursos que contienen eran apropiados como colectivo o comunidad; la producción agrícola en el sistema de roza y quema eran marcadas por el potyrö, la cooperación primariamente a nivel de familia extensa. El intercambio a su vez se basaba en el jopoi que implica reciprocidad y solidaridad; a diferencia del intercambio mercantil en el jopoi la medida de lo que se da es lo que necesita quien recibe (Meliá, 1989).

Tanto las relaciones de producción como el intercambio resultante tienen un fuerte contenido cultural, toda vez que responden a prescripciones normativas ligadas a la cosmovisión guaraní que se basa en la interdependencia de los seres vivos. Antes de la siembra de los cultivos se invoca a los seres sobre naturales protectores de los cultivos recordando las condiciones físicas y sociales que deben observarse para una buena cosecha.

La concepción indígena del territorio, en todas sus dimensiones, existe solo a través del esfuerzo que se invierte sobre él. En otras palabras, es mediante la acción que se produce sobre una parcela de tierra que se puede hablar de una cierta idea de “posesión” o “propiedad”. El apego a lo material, en este caso la tierra tiene sentido en la medida en que a esa tierra se la “vive” de la manera prescripta por las divinidades y en armonía con la naturaleza.

Es así que, a lo largo de sus migraciones, los guaraníes van tomando posesión de las tierras vía el trabajo y luego las abandonan para seguir avanzando hacia otras mejores. Las tierras son de los que las trabajan.

Existe una cantidad de términos que expresan distintas etapas del trabajo Guaraní, desde el corte y quema de la roza, la preparación y limpieza de la chacra hasta la siembra. Paralelamente a estas manifestaciones de la laboriosidad Guaraní, nos gustaría destacar aquí las formas sociales del trabajo, otro componente esencial de la su organización económica. Apoyado en el Vocabulario de Montoya (1640), Meliá recuerda que rozar se designa también como *apotirõ* que significa: “una forma de colaboración de varios hombres que se juntaban para trabajar en común, forma habitual con que se hacían las rozas [...]” (Meliá, 1996).

Las unidades de vida social fueron similares en los diferentes subgrupos culturales guaraníes que ocupaban extensas regiones desde el hinterland del Río de la Plata hasta la costa del Brasil; ellos tenían como unidad de vida social básica la familia patrilineal extendida, la organización social, que se basaba en el linaje, reunía generalmente bajo un mismo techo a familias nucleares que oscilaban entre veinte y cuarenta. Una comunidad local estaba constituida por cuatro a siete linajes y liderada por un cacique.

Esta formación social se caracteriza por la vigencia de fuertes vínculos entre individuos y grupos familiares. En la intensa vida comunitaria de las chozas colectivas, las experiencias diarias eran compartidas.





*Ilustración 2. Abundancia Tupinambá (Thevet, 1878).*

A nivel de aldea existía un cacique asistido por los jefes de linajes, su papel se limitaba, en medida importante, a resolver problemas que respondían a situaciones imprevistas, toda vez que un marco normativo inalterado, ligado al ser religioso, prescribía los comportamientos adecuados a situaciones conocidas; en este contexto, todos sabían lo que debían hacer y las expectativas de los otros sobre su comportamiento, de modo que los mecanismos coactivos de control social tuvieron un desarrollo mínimo. El papel de cacicazgo se limitaba en medida importante a reinterpretar situaciones nuevas, refiriéndolas al marco normativo de la etnia.

Aún cuando las aldeas estaban separadas físicamente, las mismas se mantenían integradas, sirviendo como elementos de cohesión un conjunto de factores: lazos de parentesco e intereses comunes derivados de sus relaciones con la naturaleza, movimientos religiosos dentro de la tribu, preservación de identidad sociocultural, circulación y raptos de mujeres, sacrificio del ene-

migo, expediciones guerreras y relaciones con lo sobrenatural atingentes a la permanencia de la identificación tribal.

34

La atención a los intereses comunes a nivel tribal no requería la vigencia de un aparato coactivo que operase internamente. Las acciones guerreras si requerían la elección por los caciques de un jefe guerrero; estas situaciones extendían el liderazgo de algunos chamanes sobre una amplia región. En cuanto al poder de los chamanes, debe tenerse en cuenta que, si bien la religión guaraní contenida en sus tradiciones míticas concierne a los enigmas de la existencia humana así como al origen y destino trascendente del hombre, la misma se entrelaza con diversas esferas concretas de la vida. La misma establece las bases normativas de la intensa vida religiosa de la comunidad y, al mismo tiempo, proporciona a los guaraníes un marco referencial que les orienta a situaciones concretas, definiendo su comportamiento en la vida cotidiana.

Las formas de distribución del producto social incluían el intercambio recíproco y el redistributivo que se daba en ocasión de los rituales religiosos. Al sistema de apropiación comunal de la tierra correspondía una fuerte participación de la familia extensa en la distribución de la producción.

En la igualitaria formación social guaraní no existieron mecanismos coercitivos para la distribución del producto sobrante una vez cubierta la reproducción de los trabajadores directos, ya que las familias nucleares y los linajes se encargaban de los incapacitados para el trabajo y de los que aún no trabajaban, mientras los linajes proveían para la satisfacción de necesidades comunes: fiestas religiosas y subsistencia de caciques y líderes religiosos.

La superestructura constituida por las ideas culturalmente pautadas, los conocimientos y prácticas, las creencias, valores y normas de modo de producción fueron aludidos ya en la presentación de los componentes de la infraestructura y de la estructura del mismo. Debe enfatizarse el hecho de que, en este modo de producción, la religión permea las diversas esferas del sistema sociocultural; la función de los chamanes, portadores del cono-

cimiento tradicional y en especial del religioso, tiene particular importancia para la cohesión social, al repetir periódicamente los valores y normas del grupo referidos a las relaciones con lo sobrenatural, las relaciones con el territorio y la naturaleza y a la vida comunitaria.

### *3. Ciclo vital humano y ciclo natural: los garantes del equilibrio económico.*

35

En este capítulo intentaremos resumir, a partir de algunos datos de la etnografía actual, la estrecha relación que existe, en la cultura Guaraní entre las diferentes etapas del crecimiento humano y los ciclos naturales. El concepto del tiempo-espacio esta condensado, en lengua Mbya Guaraní, en el termino Ara, significando también época y utilizado en las alocuciones como "Araguyje" que generalmente se traduce por "año".

Los Mbya llaman a la primavera Araguayje Pyau (año nuevo), haciendo referencia al florecer de las plantas, al apetito creciente de los animales, a la madurez de los frutos, en una palabra a la sensación de abundancia general... que "vuelve jóvenes a los mismos dioses" (Cadogan, 1970).

El pasaje de una estación a la otra, que consiste en "cambiar de lugar las bases del tiempo" (Cadogan, 1970) lo realiza el Dios de la Primavera, Jakaira, haciendo circular por todo el universo el fluido vital, y haciendo esfumar al invierno y la escasez o Ara Yma. Los entrevistados se refieren al cambio de época con la expresión "tajy potypy" guiándose por el florecer de este árbol (lapacho; Tecoma sp.), en tanto que marca del cambio de estaciones.

Se tendría así una concepción del ciclo anual dividido en tres estaciones (primavera-verano-invierno) pero por sobretodo oponiendo periodo de abundancia a periodo de escasez, siendo la disponibilidad de alimentos la referencia. El ciclo ecológico anual de los guaraníes, como lo afirma E. Schaden (1998), es antes que nada un ciclo de vida religiosa que acompaña a las diferentes tareas de subsistencia, en especial a las fases del cultivo del maíz.

Los Mbya Guaraní, y por extensión los Guaraníes, se consideran parte integrante de una tierra y de un mundo creados por Ñamandu, el creador y Padre Primero “Ñanderu Papa Tenonde”.

Cada cosa que habita el mundo tiene un prototipo en la morada divina de los dioses, los habitantes de esta tierra siendo simples copias o reflejos de la imagen perfecta.

36

Durante la existencia terrestre, el objetivo de todos los seres es perseverar en la perfección, mejorar, crecer en la fortaleza y en la sabiduría tendiendo permanentemente a su imagen no-perecedera.

Así como las plantas y los animales tienen sus ija o dueños, es decir entidades espirituales que vigilan el buen comportamiento y desarrollo de estos de acuerdo a las normas de existencia regidas por Ñamandu, los hombres son responsables de sus acciones en pos de una perfección espiritual cumpliendo en lo posible con los preceptos del teko pora o buen vivir.

Asociada a la pesca y a la colecta de vegetales, la caza revela una forma de economía característica de las primeras sociedades humanas, y propia a ciertas sociedades contemporáneas, como lo son los cazadores-recolectores. Si bien a esta categoría le es comúnmente asociado el desconocimiento de técnicas de plantío, este determinismo cae cada vez más en desuso ya que recientes investigaciones han podido demostrar por parte de estos grupos el conocimiento de la domesticación de ciertas especies silvestres o la adaptación al cultivo parcial de estas, a lo largo de la experiencia nómada en distintos nichos ecológicos. Es así como, lejos de hablar de desconocimiento de las técnicas agrícolas u hortícolas, la no-practica es más bien el resultado de una elección por la no domesticación de los recursos.

El proceso del cultivo Guaraní comprende el desmonte de la superficie boscosa con hacha de piedra y fuego con rotación de cultivos cuando el rendimiento de la tierra disminuye; en el cultivo manual, básicamente de maíz, mandioca y poroto, se utilizan palos con puntas (yvyra hakua); otros instrumentos de pro-

ducción incluían antiguamente ollas de barro para la preparación y conservación de comidas, arcos y flechas, redes y canoas.

Sin duda, las limitaciones impuestas por el medio físico y biológico direccionaban la tecnología aplicada por portadores de un conocimiento que se fue acumulando enriqueciendo su cultura a lo largo de los siglos. La división del trabajo se basa en normas relativas a la edad y sexo, ya que los trabajos del hombre incluyen el desmonte, la quema y la preparación de la tierra; también como la construcción de canoas, la caza y la pesca. La división sexual del trabajo implica la participación de la mujer en los trabajos agrícolas, en la recolección, en el tejido de redes y en el cuidado de animales domésticos.

37

Anterior a la práctica del cultivo por ser una actividad que se extiende durante todo el año y propiamente posible en situaciones de nomadismo, la recolección es la tarea de las mujeres, siendo ellas las “rastreadores” de tuberos y frutos. Con su palogancho- y bolsas “ajaka” tejidas con fibras de guembe (guembepi) y finas fajas de caña de takuarembó, se adhieren al sistema económico de la comunidad. Estos viajes monte adentro se hacen en compañía de los niños o bien se complementan a las expediciones masculinas de caza.

La recolección incluye vegetales (frutas, plantas tuberosas, raíces, arroz silvestre), miel, insectos y huevos.

Cabe destacar que en el caso de los guaraní, la colecta de frutos se combina con el cultivo, especialmente en el caso del maíz y la fruta, la mandioca y la miel. Susnik cuenta incluso que “las primicias de las frutas tienen la misma sanción sociológica que la primicia del maíz, aunque se basan en motivos diferentes; siendo el ejemplo la interrelación de guapytã y avachi, económica y mitológica.

Para augurar buena cosecha de frutos, los guaraní se remiten a sus héroes culturales, creadores de esa porción de humanidad. En efecto, todos los frutos fueron Creados por Kuarahy

para su hermano menor Jasy, en un episodio de venganza hacia la Yari de los Anag por haber matado a su madre. Frente a la impotencia de resucitarla, y frente a la obligación de alimentar a Jasy, Kuarahy lo consuela creando el wapobo, el guavira ete, el guaviraju, el yvrapepe... (Nimuendaju, 1944). Otra versión transpone el origen de las plantas en el “mundo” destruido por el fuego. Kuarahy Ru Ete hubiera mandado al pájaro “piritau” para limpiar lo que quedaba de plantas después del cataclismo. Este encontró la planta Ka’aete, de cuyas semillas salió el árbol Kurundi’y (rema *Micrantha*), y al caer las semillas de este, nació el Ygary (*Cedra Fissilis*) siempre considerado como sagrado, llamado también Yvyra Ñamandu. De sus semillas se originan todos los otros árboles. (Susnik, 1984, VI)



Ilustración 3. La palma pindó, objeto de aprovechamiento óptimo en la economía Guaraní (Thevet, 1878).

La palma pindó aparece siempre en los primeros sucesos míticos, el conjunto de cinco pindos (uno en cada punto cardinal y uno en el centro) sostienen a la tierra (Yvyrupa), son los cimientos del mundo. Sobre la palma, por ser muy alta, se salva la primera pareja humana del diluvio primigenio.

La palma (Cocos Romanzoffianum), es considerada por los Guaraní actuales como un valor cultural de alta importancia, ya que representa el símbolo de la generosidad de la naturaleza. Efectivamente, este árbol, además de brindar un abanico de alimentos, desde su cogollo, fibra interna, pasando por sus frutos y sus parásitos (larvas de coleopteros) proporciona gran parte del “mobiliario” doméstico y material de construcción de los “opy” (casas comunes y casas rituales).

### III. Breve historia de los cambios en la Economía Guaraní.

#### 1. *Las vicisitudes del guaraní colonial en el modo de producción de la encomienda.*

Para el análisis histórico de esta configuración utilizamos la teoría de los modos de producción basados en fuerza de trabajo servil. La formulación en cuestión puede explicar el surgimiento, la reproducción y la extinción de los modos de producción basados en el trabajo servil, incluyendo el de la encomienda colonial (Fogel, 2011).

Se define al modo de producción basado en fuerza de trabajo servil al que se sustenta en trabajo no libre desarrollado en tierra ajena, para producción para el autoconsumo, sin venderlo, y por orden de producción excedente destinada al mercado, para el señor.

En el modelo en cuestión las variables consideradas son:

1.- *Formas de reproducción del trabajo servil (diferentes posibilidades de producir siervos)*

-*Génica, que implica autorización para que tengan hijos y los críen*

*para que por herencia pertenezcan a los mismos dueños, siempre en carácter de siervos.*

*-Toma de cautivos.*

*-Compra, interna o externa.*

*-Servidumbre, como castigo por delitos graves, con una duración asociada a la gravedad del delito.*

40

*2.- Vida útil de los siervos, considerando tasas de mortandad, que permite estimar el destino del modo de producción que requiere trabajo servil en cierta magnitud.*

*Tiempo de trabajo potencial (expectativas de vida).*

*Duración temporal de la servidumbre.*

*Intensidad del trabajo y tiempo de recreación.*

*Nutrición y conservación de la fuerza de trabajo.*

*Productividad y curvas de vida activa considerando sexo y edad de siervos. (Mujer y hombre de edad media =1 equivalente de trabajador en situación de servidumbre).*

*3.- Tasa de explotación definida como relación entre trabajo excedente y trabajo necesario para la reproducción de los trabajadores directos en los ciclos cotidiano y generacional.*

*4.- Requerimiento de productividad en cierto estado, de tal forma que permita la reproducción de un modo de producción determinado.*

*5.- Niveles de conciencia social de los trabajadores referidos a la producción, distribución y consumo del modo de producción.*

En base a las formulaciones precedentes se plantean las proposiciones básicas que siguen:

*-El surgimiento de modos de producción basado en fuerza de trabajo servil se explica por la disponibilidad de trabajadores directos potenciales, condiciones físicas para la producción, y por condiciones jurídicas e ideológico-culturales adecuadas.*

*-La permanencia de los mentados modos de producción está condicionada por la reproducción del trabajo servil, la vida útil de los trabaja-*



- dores y los requerimientos de productividad del modo de producción.
- Tasas de explotación muy elevadas tienen una relación inversa con la reproducción génica de la fuerza de trabajo servil.
  - La reproducción del trabajo servil puede darse al interior de las unidades consideradas o al exterior de ellas en la misma formación social o en otras.
  - La no reproducción de la fuerza de trabajo servil conduce a la extinción del modo de producción dado.
  - La conciencia social de los trabajadores refractaria a las formas de producción, distribución y consumo de un determinado modo de producción basado en fuerza de trabajo servil es uno de los factores que impiden la reproducción de la fuerza de trabajo servil, y en esa medida causa la extinción del modo de producción basado en ella.

En cuanto a la constitución inicial de la encomienda debe tomarse en consideración el hecho que factores totalmente ajenos a los Guaraní determinaron el traspaso de sus tierras y la explotación de su fuerza de trabajo y la destrucción de parte importante de su sociedad. El Sumo Pontífice Alejandro VI, cuya jurisdicción universal no se discutía entonces, mediante la bula papal de 1.493 dejó establecido:

*“Les damos las tierras concedemos y asignamos perpetuamente a vos y a los Reyes de Castilla y de León, Vuestros herederos y sus sucesores y hacemos constituimos y deputamos a Vos a los dichos Vuestros herederos y sucesores Señores de ellas, con libre, llano y absoluto poder, autoridad y jurisdicción”.*

En base a la disposición papal, la Corona española dictó reglas que prescribían que las tierras descubiertas fueran transferidas, con algunas restricciones, a los primeros ocupantes españoles. Estas normas se basaban en la declaración de la Corona española de 1519: “Por donación de la Santa Sede Apostólica y otros justos y legítimos títulos, somos Señor de las Indias Occidentales, Islas y Tierra firme del mar océano, descubiertas o por descubrir y están incorporadas en nuestra Real Corona de Castilla”.

Con estas normas, justificadas ideológicamente en la necesi-

dad de combatir a herejes o idólatras, quedaba allanado el camino para la apropiación de las tierras indígenas y la disposición sobre los indios, sus chozas comunales y sus mujeres; este sistema normativo, impuesto coercitivamente, es el que regula el funcionamiento de la producción y del intercambio y de la reproducción de la fuerza de trabajo en el sistema colonial de la encomienda.

42

Aún cuando el emprendimiento colonizador tuvo diversos móviles, el mismo, en el Paraguay, respondió al intento frustrado de obtener metales preciosos. Fracasada la tentativa se seleccionó la región más adecuada para la producción agrícola y mejor poblada por agricultores: las posibilidades y límites impuestos por la selva tropical y sus pobladores agricultores limitaban marcadamente las opciones del conquistador en cuanto a aplicación de la fuerza de trabajo en un medio determinado, mejorando la tecnología utilizada en ese momento con la introducción del hacha y la aplicación de la energía de animales de tiro, en base a un sistema de normas que fue tenazmente resistido, tal como hoy se manifiestan en forma de resistencia cultural a manifestaciones neocoloniales.

El sometimiento de los guaraní y la explotación de su fuerza de trabajo solo fueron posibles luego de siete años de sangrienta guerra entre indígenas e invasores. Finalmente, en 1555, se efectúa el repartimiento de encomiendas de a 30 y 40 indios a 400 encomenderos españoles, totalizando 27.000 familias encomendadas; esta es la base demográfica inicial del modo de producción de la encomienda, que como veremos encontrará condiciones muy restrictivas para su expansión, y más bien que se resiente desde el primer momento.

La encomienda colonial que respondía a mecanismos jurídicos, políticos y económicos impuestos desde afuera, envolvía al encomendero, al rey y a los encomendados. La Corona cedía el usufructo del tributo, que los indios en tanto súbditos debían pagarle, a los españoles encomenderos. Estos, como contraprestación, debían armarse y defender los dominios españoles, contribuir a la evangelización de los encomendados y atenderlos en sus necesidades de orden moral y material.

En el sistema establecido el guaraní encomendado era explotado a tres niveles:

- Servicio personal al encomendero.*
- Servicio personal en obras públicas.*
- Participación en expediciones militares en tanto instrumento de conquista y control de territorios ocupados.*

Ya desde los inicios de las relaciones coloniales, los europeos percibían a los indígenas como recurso productivo insustituible para la constitución y expansión de sus unidades económicas. Apenas constituida la encomienda, quedó descartada la posibilidad de extraer de los indios una producción excedente, ya que los guaraní, solo producían excedente para su redistribución en grandes fiestas y constituían una sociedad igualitaria sin mecanismos coercitivos para extraer trabajo excedente que permitiera el pago del tributo en productos agrícolas. Solo quedaba como alternativa la apropiación del plus trabajo o trabajo excedente mediante el pago del tributo en servicio personal, trabajando para el encomendero por mita (turno) en la parcela de éste y bajo su supervisión, teóricamente durante dos meses al año, tiempo durante el cual los españoles les proveerían para el sustento.

El nuevo proceso de trabajo se basaba en el modo de producción asimilado \_que lo complementaba, el linajista, ya que los encomendados, en el tiempo que no trabajaban para el encomendero, trabajaban en sus propias aldeas para proveer a su sustento y al de la familia ampliada. Las comunidades de los encomendados asentados en los pueblos indios “eran propietarias de las tierras afectadas a las mismas, y el indio que formaba parte de la comunidad adquiría sobre esas tierras los derechos de cultivarlas y de usarlas en su beneficio propio, y de transmitir las por herencia a sus descendientes”.

Los pueblos indios, sobre todo los más alejados del Fortín de Asunción, mantuvieron una relativa autonomía de su organización tribal y guerrera. Esta preservación relativa de la autonomía tribal representó una de las primeras contradicciones del sistema colonial: para que se pudiera implementar la apropiación del

trabajo excedente o plus trabajo se requería la utilización de las jefaturas de linajes, pero, al apoyarse en la propia organización social de los indígenas, posibilitaba la activa resistencia de éstos hasta la declinación del nuevo modo de producción. Estas rebeliones exigieron el empleo de recursos militares y del terror por parte de los colonizadores, con altos costos en cuanto a la permanencia de su fuerza de trabajo, en ausencia de potenciales nuevos mitayos, o de un “ejército mitayo de reserva”.

El proceso productivo en la chacra del encomendero resultó una fusión de elementos europeos e indígenas. A la técnica de trabajo de los indígenas se incorporaron como nuevos medios de trabajo herramientas de metal (hacha, azada, arado y tracción animal). A los cultivos indígenas se sumaron la caña de azúcar, la naranja y el banano.

La utilización del trabajo de los mitayos o encomendados, que originalmente se limitaba a la chacra, comprendió luego la explotación de la yerba mate y la cría de ganado. La producción de la yerba destinada por los españoles a la comercialización suponía el traslado, desde lugares alejados, de la materia prima sobre las espaldas de los indios, que eran afectados en su situación físico-biológica debido a la súper explotación que suponía esa producción.

Diversas son las causas que explican la rápida y substancial disminución de la población de encomendados, agravada por la ausencia de un “ejército mitayo de reserva”. Las fugas a los lugares inaccesibles al colonizador, la importación de epidemias de Europa contra las cuales los indígenas no desarrollaron defensas naturales y las bajas de los encomendados en enfrentamientos violentos con el orden colonial explican parte de esta declinación biológica. Sin embargo, la causa más importante radicaba en las condiciones de súper explotación.

Las altas tasas de explotación influían, por una parte, en el tiempo de reposo necesario, y, por otra, en el tiempo que debían dedicar a su propia producción. En efecto, la sobre apropiación de trabajo excedente afectaba el trabajo necesario para la repro-

ducción de los encomendados, ya que éstos debían reproducirse a sí mismos en las épocas del año que debían cuidar de sus cultivos en los “pueblos indios”.

Esta falla en la distribución del producto social, al no proveer lo necesario para la reproducción de los agentes de producción, se manifestó en altas tasas de mortalidad y bajas tasas de natalidad. El caso de Caazapá es ilustrativo y muestra como en 1699 la cantidad de jubilados, retirados por edad o enfermedad, representaban más de la quinta parte de los mitayos de servicio efectivo; los registrados como fugados representaban la tercera parte de los mitayos obligados. En 1784 la proporción de jubilados en relación a los mitayos de servicio efectivo se aproxima al 30% y la cantidad de fugitivos aumenta sustancialmente en especial entre los casados y viudos.

45

Los mitayos de servicio activo representaban en aquel año solo el 62% de los mitayos obligados. Comparando las distribuciones de mitayos, de Caazapá de los años 1.699 y 1.784 se aprecia una disminución substancial de todas categorías de encomendados, en contraste con el aumento de fugitivos y retirados después de 50 años o aún antes por enfermedad. Las fugas que se habían intensificado reflejan el rechazo del modo de producción y los escasos atractivos del tava colonial, las mismas eran más frecuentes entre los hombres jóvenes que según Susnik (1965) eran preferidos para el trabajo en los yerbales. La distribución demográfica de mitayos de Caazapá de 1699 confirma los indicadores de decadencia biológica de la población de encomendados; la tercera parte de los matrimonios no tenían hijos.

Las proporciones mayores de hombres se proyectaban en la cantidad de solteros, lo que resulta consistente con la distribución de niños, ya que los varones duplicaban a las mujeres, lo que constituye un indicador de infanticidio selectivo como respuesta a las condiciones materiales muy restrictivas de la encomienda, percibida como injusta.

La conciencia de los encomendados: el límite interno de la reproducción del trabajo servil y del modo de producción

La reproducción de mitayos tenía límites internos y externos. En relación a los límites internos debe tomarse en consideración el hecho que en este modo de producción, la población de mitayos, y más específicamente la composición por sexo de los niños, estaba estrechamente asociada a las formas como las mujeres indígenas se representaban la situación colonial, en términos de resistencia cultural ante la imposición colonial. En este punto puede resultar plausible suponer que para la mujer Guaraní mejor que criar siervas condenadas a los abusos de la servidumbre les resultaba dar vida a guerreros que pudieran vengar los agravios movilizándose en guerras de liberación.

En el caso histórico de la encomienda, la resistencia en el plano cultural impide la reproducción del modo de producción y de la misma formación social del Paraguay colonial articulada en aquel; la hipótesis que establece la prioridad causal que va de la infraestructura a la estructura y de esta a la superestructura, esfera propia de la cultura, tal como es planteada por Harris, queda falsificada. La evidencia muestra que la esfera cultural en el modo de producción de la encomienda tiene plena autonomía, y más bien establece los límites a la reproducción de la fuerza de trabajo servil y al propio modo de producción.

En cuanto a los límites externos debe considerarse que la otra posibilidad de reproducción de la fuerza de trabajo servil, la toma de cautivos, tuvo sus límites en la conciencia de los monteses que rechazaron subjetiva y objetivamente esa posibilidad, así como sucedió también entre los reducidos.

Estos datos son consistentes con los registrados en otros pueblos coloniales, aunque esa tendencia desaparece hacia fines del siglo XVIII, cuando el mismo modo de producción de la encomienda había desaparecido, mucho antes de ser formalmente abolida en 1803, mediante una cédula de la Corona española, que ya un año antes prohibió la creación de nuevas encomiendas y asumió el control de las liberadas por muerte o ausencia del encomendero (Hay, 1999).

En términos históricos, el orden colonial se resquebrajó

pronto, y ya en la primera mitad del siglo XVII se tornó visible en la colonia la caída demográfica de la población de encomendados, y la búsqueda del control de la mano de obra indígena estuvo ya entre los gérmenes de la guerra comunera; téngase en cuenta que en 1628 el obispo fray Tomás de Torre fue amenazado por los jesuitas con grandes pleitos que “le quitarían el juicio o la vida”. Estos finalmente fueron expulsados de Asunción por el gobernador obispo fray Bernardino de Cárdenas.

Volviendo a la distribución demográfica de Caazapá de 1699, resalta la cantidad de matrimonios sin hijos que se repite en el censo de 1784, que muestra la permanencia de proporciones mayores de varones entre los párvulos; vale decir que en Caazapá permanecía el infanticidio selectivo, que bien podía ser indirecto al no dar apoyo pleno a los bebés mujeres recién nacidas. De hecho, a medida que declina el modo de producción de la encomienda, disminuye la diferencia observada entre varones y mujeres en el grupo de párvulos, y, también, como otra expresión de esa decadencia, disminuye substancialmente la tasa de fecundidad de esa población. De hecho la mentada diferencia por sexo ya estaba desapareciendo entre los párvulos de otros tava coloniales en aquel año (Hay, 1999).

La evidencia histórica muestra que hacia fines del siglo XVII el modo de producción de la encomienda estaba en vías de desaparición. Conforme a datos de 1688<sup>1</sup> solo quedaban 164 encomiendas con una población de 1958 encomendados; vale decir que en 133 años la fuerza de trabajo indígena disminuyó en proporción mayor al 92 por ciento. Mirando desde la perspectiva del modo de producción de la encomienda, los cambios en las relaciones de producción se proyectaron en cambios en la superestructura político-ideológica; así, en 1717 las turbulencias previas por el control de la mano de obra indígena eclosionan cuando Reyes de Balmaceda entrega a los jesuitas los payaguaes capturados en el Chaco, y no distribuidos como encomendados como era costumbre<sup>2</sup>; aún cuando el destituido Reyes obtiene el apoyo del ejército

*1 Padrón realizado por el Gobernador Montforte.*

*2 Ante las reacciones provocadas por esta medida de Reyes Balmaceda, la Audiencia de Charcas nombra a José de Antequera como Juez Pesquisidor, quién destituye a aquél.*

jesuítico, es derrotado por el que respondía a los encomenderos en la batalla de Tebicuary en 1724 (Cardozo, 1965).

48

Ante el inesperado desenlace, el virrey Marqués de Castelfuerte ordena se enfoque la insurrección y se reponga a los jesuitas<sup>3</sup>; a resultas de sucesivos enfrentamientos que involucraban a los comuneros defensores de la encomienda y a agentes de la administración colonial española, los jesuitas fueron expulsados por tercera vez, y finalmente Zavala, que fuera gobernador de Buenos Aires, con el apoyo de ocho mil indios, derrotó a los comuneros en la batalla de Tavapy, en 1735.

Los mentados cambios en la base infraestructural se reflejan bien en los datos presentados en la tabla de “servicios de encomendados” del pueblo de Caazapá para los años 1699 y 1784; en 85 años, en el período indicado la población encomendada disminuyó en más de la tercera parte, pero el servicio real disminuyó en un 50% a expensas de los fugitivos. El final del sistema por agotamiento biológico de la fuerza de trabajo se manifiesta en el hecho que el 38% de los matrimonios no tenían hijos. Las consecuencias de un sistema de explotación ilimitado se vuelve a notar observando la frecuencia de hombres por grupos de edades que muestra la disminución progresiva a partir del grupo de 25-35<sup>4</sup> años, afectado por el trabajo en los yerbales, que ocupaban preferentemente a adultos de 30 a 35 años.

En cuanto al comercio en el modo de producción articulado en los encomenderos, las posibilidades de comercialización se limitaban a intercambios con el exterior<sup>5</sup> basados en la yerba mate cuya producción requirió altos niveles de explotación reproducidos bajo coerción, que condujo al agotamiento de la población de mitayos encomendados y del modo de producción de la encomienda, ya que si se mata a los explotados se acaba con el modo

*3 A ese efecto se ordenó.*

*4 Entre los párvulos se aprecia baja frecuencia de niños de 8 a 12 años en el padrón de 1699, de niños de 10 a 14 años en el de 1784. Acerca de estas informaciones demográficas véase: Susnik, B. op. Cit.*

*5 En ausencia de un comercio relativamente desarrollado \_y concomitantemente sin formas de obtener dinero \_ y sin recursos asignados por la Corona, las milicias necesariamente se basaban en conscripción y auto equipamiento de los encomenderos.*



de producción basado en la explotación de aquellos. La extinción del modo de producción dominante provocó también el fin de la propia formación social del Paraguay colonial.

## **2. Control económico y evangelización: el caso de las Reducciones Jesuíticas.**

El proyecto evangelizador de los Jesuitas en las reducciones se inicia en 1.609 respondiendo al pedido de la Corona Española de encarar la conquista espiritual de los guaraní; las reducciones, que llegaron a sobrevivir llegaron a treinta en las provincias del Paraná, Guairá, Uruguay e Itatí. Durante más de 150 años, hasta su expulsión en 1.768 los misioneros en medida importante transformaron el modo de ser, incluyendo las prácticas económicas de unos 200.000 indígenas de diversas etnias, aunque con marcado predominio de los guaraní. En las reducciones en la que se concentraban los indígenas en lugares adecuados, los misioneros adoptaron modalidades adecuadas a las circunstancias del medio y de la organización cultural de los Guaraní; en el disciplinado régimen de las reducciones todos los aspectos de la vida de los indígenas estaban sujetos a nuevas normas y eran controlados.

49

En el diseño de estas ciudades se reflejaban las jerarquías propias de la reducción, y cada familia nuclear tenía destinada una casa generalmente de piedra separada una de otras. Las calles eran simétricas y el diseño incluía la escuela y el templo, que reemplazaba los Centros comunitarios del Tekoha Guaraní. En este nuevo régimen la autoridad suprema correspondía a un misionero y administrativamente dependía del Superior de la Misión; de cara a los Guaraní se trataba de una organización social regida por otros, en la cual ellos ocupaban una posición subordinada. En la nueva organización del espacio no se incluía ya la casa comunal ni el Opy guaraní los diversos aspectos de la vida de los indígenas eran reguladas por los misioneros; una reducción tenía una población que oscilaba entre los dos mil y los siete mil habitantes.

En lo económico con las reducciones se buscó la autosuficiencia en el aislamiento, ya que en las mismas no podían recibir

españoles ni gente de color. Las nuevas pautas de conductas incluían el trabajo metódico y continuado en las actividades económica que incluía la agricultura, la ganadería completamente novedosa para los Guaraní, la construcción de viviendas y la artesanía en los talleres; en la disciplinada vida de las misiones la agricultura, la ganadería y la construcción de viviendas eran colectivas mientras eran individuales la carpintería, el tejido, la alfarería, la talabartería y la cestería; la producción de tejidos y la alfarería pasaron a ser trabajo masculino; otras actividades consistían en la talabartería y la cestería.

En la producción agrícola se diferencia la producción destinada al propio consumo de los indígenas o *ava mba'e* y la producción destinada a la misión o *tupa mba'e*; en las labores agrícolas se mantenía la cooperación o *potyrô*, que ya conocían los Guaraní. La tecnología utilizada incluían ya la utilización de herramientas de hierro (Melia, 2004). La producción destinada al *tupa mba'e* incluía el principal producto exportable la yerba mate, que suponía altos niveles de integración.

En el cuadro N° 1 se presentan los volúmenes registrados solamente con destino a Santa Fe, entre los años 1.675 y 1682. La Columna que corresponde a Paraguay registra que la yerba mate producida también por los guaraní pero en el modo de producción de la encomienda.

#### CUADRO 1

*Cantidad total de yerba entrada a Santa Fe: 1675 – 1682 (arrobas) / (a) sin datos*

	Paraguay	Misiones JHS	Total
1.675	26.942	2.495	29.437
1.676	30.716	1.846	32.562
1.677	(a)	1.729	(a)
1.678	(a)	1.115	(a)
1.679	15.606	8.590	24.196
1.680	18.924	5.464	24.388
1.681	9.779	5.341	15.120
1.682	28.941	1.330	30.271

*Fuentes: AGI – Charcas 282 y AGN – IX – 6 – 9 – 4*

En algunos años como en 1.681 la producción originada en las reducciones representa por lo menos la mitad del total exportado. Considerando el valor de las exportaciones de yerba debe tenerse en cuenta que lo que los pueblos jesuíticos producían en su mayor parte era el ka'a mini de mucho más valor, de modo que considerando valores monetarios de las exportaciones el aporte de la yerba de las reducciones era superior al 40% del valor total de la yerba exportada (Garavaglia, 1983).

51

La yerba cuya cosecha y transporte en medida importante sobre las espaldas de los Guaraní suponía altos niveles de explotación; su exportación con importante contribución de las reducciones siguió creciendo en los primeros años del siglo XVIII.

En cuanto a las relaciones de trabajo de hecho todo el sistema descansaba en el control de los misioneros, incluyendo formas de apropiación de las tierras de las reducciones; por lo demás la población comercializada estaba completamente controlada por los misioneros.

En 1.767 Carlos III ordenó la expulsión de los Jesuitas de los territorios españoles y sus pueblos pasaron a ser administrados por un funcionario de la corona. La temporalización de las misiones en tanto traspaso de bienes de la congregación religiosa jesuítica al poder temporal de la corona significó un cambio sustancial en las poblaciones Guaraní que estuvieron asentadas en las reducciones; con la secularización de las misiones jesuíticas que estuvieron activas entre 1609 y 1767 se constituye la Provincia Guaranítica de Misiones (Poenitz y Poenitz, 1993). Con la referida disolución del orden jesuítico quedaron el guaraní con una nueva identidad, y con nuevas relaciones políticas, ya que las antiguas misiones pasaron a cargo de un Gobernador; en ese contexto comienza el éxodo y en treinta años queda la mitad de los guaraníes de los pueblos misioneros.

Luego de la expulsión de los jesuitas la diáspora de los indígenas que estaban en las comunidades reducidas fue notable; parte fueron a los tava guaraní coloniales, parte al extranjero, par-

te fue con los monteses, o se integraron a economías regionales como agricultores, ganaderos o artesanos en oficios menores. Los pueblos siguieron siendo regidos por administradores nombrados por la Corona que intervenían obligadamente en las transacciones que los Guaraní realizaban con grupos externos. Las vicisitudes de los pueblos Guaraní misioneros se reflejaron en su declinación demográfica; así en 1755 estos pueblos tenían 104.500 habitantes disminuyendo, diez años después a 85.200 indígenas, y a principios de siglo XIX a 40.000 (Poenitz y Poenitz, 1993).

Las reducciones del sur del Paraguay que tenían una población de 21.585 indígenas a la expulsión de los jesuitas (Cuadro N° 3) disminuyen a la casi la mitad pocos años después.

CUADRO 2

Dpto	Pueblo	Habitantes en los años			
		1768	1772	1783	1793
Candelaria	Itapúa	4784	4505	3037	2066
	Trinidad	2365	1477	1101	997
	Jesús	286	2392	1306	1066
	Total	9203	10146	7227	5922
Santiago	San Ignacio	1926	1655	800	1354
	Ntra. Sra. de Fe	3054	2294	723	809
	Stgo. Sta. Rosa	2243	2265	1266	1910
	Santiago	2822	3585	1119	1412
	San Cosme	2337	1709	1103	1550
	Total	12382	11508	5011	7035
Total Gral.		21585	21654	12238	12957

Fuente: Poenitz, E. y Poenitz, A., Argentina.

La Cédula Real del 17 de Mayo de 1803 otorgó la libertad a todos los indígenas misioneros y ordenó que a ellos se repartan bienes muebles e inmuebles de propiedad comunitaria (Poenitz y Poenitz, 1993); la liberalización en cuestión significó la disolución de las comunidades sin que se lograrán –en la perspectiva de los agentes de la civilización– el progreso y el bienestar de los aborígenes.

El federalismo de Artigas también contó con la adhesión activa de los Guaraní asentados en Misiones (Argentina) que se habían asimilado en medida importante a la población criolla. En estas movilizaciones se manifestaba una identidad étnica redefinida; los guaraní ya no luchaban por el teko ymá sino por ser respetados como pobladores de Misiones, y se movilizaban como una colectividad que compartía agravios e injusticias causados por Mayordomos e Intendentes, se trataba de una etnia que reaccionaba contra el menosprecio y las arbitrariedades con que eran tratados.

### **3. El Paraguay independiente y la expoliación “ciudadana” de la economía Guaraní.**

La Independencia del Paraguay no alteró el régimen comunitario preexistente en los pueblos de indios, tanto de los que fueron los tava guaraní ligados a la encomienda colonial como de los que resultaron de las reducciones, de modo que los pueblos indios continuaron bajo la dirección de administradores y mayordomos blancos.

Durante el período independiente el Dictador Francia otorgó privilegios al pueblo de indios de Itapúa, como un medio de obtener su cooperación en el puerto más importante del país; el Dictador buscó integrar a la sociedad nacional a estos indígenas incorporándolos al ejército.

También la economía de los monteses sufrió cambios toda vez que al final del periodo de la dictadura de Francia con el abandono de sus ranchos por parte de los beneficiadores españoles los monteses recuperaron sus yerbales que tan tenazmente habían defendido. El cambio no duró ya que el Consulado que asumió en 1841 -que fue liderado por Don Carlos Antonio López- se propuso revisar las relaciones entre el Estado, la economía y la sociedad, protegiendo la propiedad y seguridad a costa de los pueblos indígenas. Los Cainguas en el nuevo contexto se movilizaron luego de una primera expedición “pacificadora” del ejército de Don Carlos en julio de 1843 emboscando, en una

trinchera, a un grupo de trabajadores de yerba del campo de Morombi -distante 35 Km., de Curuguay- y flechando algunos de ellos y a todos los caballos que alcanzaron.

54

La respuesta de Don Carlos no se hizo esperar: despachó una segunda expedición con 50 soldados, comprendiendo ocho chavaranas para que se dirijan a Terecañi y con las que ya estaban ahí prosiguiesen la marcha para destruir a los cainguas "que era el empeño común de todo el Departamento". La armada para que su intervención sirva de ejemplo mató a cinco monteses y agarró mozas y criaturas entregadas al corregidor de charavanas y ejecutó a algunos indígenas capturados "de la alevosa tribu de los cainguas", ya que según informaron otros se fugaron; otra grupo de soldados fue enviado a Ñandurocai en el mismo año. Mientras tanto los monteses también producían bajas en las filas enemigas; al año siguiente matan a dos guardias de una estancia de Terecañi. A su vez los Cainguas de los yerbales de Concepción se revelaron abiertamente matando a tres peones y dejando heridos a muchos otros; con la esperanza de derrotarlos se ordenó la ejecución de un cacique y el envío de otra expedición punitiva de noventa y ocho soldados.

En su ingenuidad Don Carlos reaccionó enérgicamente, quejándose de la moderación de sus comandados en la represión de los Monteses, suponiendo que una nueva represión sangrienta resolvería el problema; el decreto refleja no solo los prejuicios de Don Carlos sino su desconocimiento de la cultura de los monteses toda vez que suponía que con destruir sus sembradíos y sus ranchos les sería más difícil reagruparse.

Los Cainguas siguieron explotando las ventajas que representaban para ellos la posición estratégica de sus aldeas establecidas en lugares inaccesibles, limitando sus intercambios con grupos externos, tal como lo señala uno de los responsables de la "pacificación".

En los años siguientes siguió la guerra sin cuartel y en 1845 se le informa al Presidente sobre apóstatas de Santaní que se incorpo-

raron a los "perfectos caiguas"; en esa misma época los monteses de Guyranguá que buscaban impedir la invasión de su territorio sufrieron los rigores de una expedición punitiva, el 11 de Noviembre de 1844. En todo este tiempo los monteses desarrollaron una economía de guerra con intercambios muy limitados.

Las sangrientas campañas de pacificación que siguieron tampoco tuvieron el efecto esperado, ya que los Monteses siguieron rechazando el derecho de conquista que quería imponerles el orden neocolonial; los esfuerzos por asimilar compulsivamente a los nativos de los pueblos indios si tuvieron el efecto deseado; esas intervenciones buscaron asimilar a los indígenas a la población "civilizada" y se manifiesta en año 1848 con el decreto del 7 de Octubre que convertía en ciudadanos de la República a los naturales de pueblos de indios y declara propiedad del estado los bienes, derechos y acciones de estos pueblos.

Con este decreto que declara propiedad del Estado las tierras de estos pueblos indígenas --sin compensación alguna--, las tierras en cuestión fueron apropiadas por criollos; des posesionadas de su principal medio de producción se intensifica el proceso de desintegración de las colectividades indígenas. El asentamiento de los no indígenas acelera el mestizaje, a tal punto que en 1856 esta población se reducía a 5.800 indígenas, tres veces menos que la población indígena censada a principios de siglo.

Este es el modo de producción linajista de los guaraníes que sufre intentos violentos de disolución al irrumpir el orden colonial en la primera mitad del siglo XVI. No puede decirse en este caso que el modo de producción de la encomienda se desarrolló debido al agotamiento del modo de producción linajista; el mismo siguió como parte de la emergente formación social del Paraguay colonial, pero incorporando estrategias que afectaron los diversos niveles de su sistema sociocultural. La misma visión utópica de la tierra sin males central a su cultura (Yvy Marane'y) cambia, ya que desde entonces ese paraíso es pensado como libre de la calamitosa presencia de los blancos.

Las formas de apropiación de sus territorios y de sus recursos se reproducen con notable vitalidad hasta la década del 90 del siglo pasado, cuando grupos externos con proyectos territoriales excluyentes imposibilitan la permanencia del modo de producción linajista, y se trasmuta en algo nuevo, todavía en etapa de constitución por los mismos Guaraní, ya en el escenario contemporáneo.

56

El contacto con la sociedad envolvente y la dificultad creciente en conservar los patrones tradicionales de organización han resultado en la asociación de la ideas de enfermedad y modernidad. De esta manera, al teko porã (la buena forma de vivir, el bienestar) se opone el teko achy o las malas costumbres que componen la existencia imperfecta.

En el Paraguay rural, las consecuencias de la situación de contacto se suman a la existencia de varios patrones de dependencia de tipo feudales que rigen las relaciones de las comunidades indígenas con los diferentes estratos de la sociedad paraguaya.

Las relaciones de dependencia se inauguran con las condiciones de tenencia de las tierras. Hoy en día el tradicional teko ha mencionado más arriba corresponde a una aglomeración de comunidades indígenas que presentan una disparidad flagrante entre ellas en cuanto a sus historias de lucha por la tenencia del título de tierra propia, asegurada en la legislación nacional pero que en la práctica se confronta a las estructuras latifundistas y clientelistas que caracterizan el mapa de la cuestión fundaría en el Paraguay.

En este contexto, el caso de los Guaraníes actuales es alarmante ya que la entrada de los diferentes grupos locales en las estructuras del avance pionero y conquista agrícola de la región oriental es uno de los más recientes.

Estos factores, sumados al ethos migratorio que los caracteriza y que no conoce fronteras ni dentro ni fuera del territorio nacional, dificultan la producción de mecanismos de defensa y recreativos de la organización social tradicional en nuevos con-



textos Si bien existen casos de continuidad cultural en situaciones nuevas (el caso de los asentamientos urbanos y peri-urbanos).

## **Conclusión**

En el ejercicio planteamos desarrollos teóricos que puedan ser de utilidad para una teoría general del cambio cultural y modos de producción, que pueda explicar tanto los modos de producción igualitarios como los basados en la fuerza de trabajo servil.

57

No obstante queda seguir reflexionando sobre lo que hemos estado interpretando por el término “Historia” o por la expresión “crecimiento económico” de nuestras sociedades o de sociedades otras, en referencia a las cuales nos definimos.

Podemos afirmar que la comprensión del conflicto vivido por los Guaraníes entre los sistemas económicos globales y locales bajo diferentes formas pueda quizás darnos claves para una mejor integración consciente del sentido – esta vez atemporal- de lo humano como motor de equilibrio histórico.

He aquí una tarea más de reflexión metodológica, necesaria en el proceso de interrogación de realidades discursivas –orales o escritas- que ofrecen horizontes de memoria colectiva aun poco explorados.

## Bibliografía

- **Abou, Selim** 1995 *La "República" jesuítica de los Guaraníes (1609-1768) y su herencia* (Manrique Zago ediciones).
- **Bonte P. et Izard M.** 1991 *Dictionnaire de l'Ethnologie et de l'Anthropologie*, (Paris: Presses Universitaires de France).
- **Brochado, José Proenza** (1983) 1998 *"La Expansión de los Tupí y de la cerámica de la tradición policromada amazónica" en Ramón Fogel Mbya Rekové: La lucha de un pueblo indómito.* CERI / UNA.
- **Cadogan, León** 1971 *Ywyrã ñe'ery: fluye del árbol la palabra. Sugestiones para el estudio de la cultura guaraní* (Asunción: Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción, CEA-DUC).
- **Cardozo, Efraín** 1965 *Breve historia del Paraguay* (EUDE-BA).
- **Chamorro, Graciela** 2007 *"Ciclo de vida en los pueblos Guaraní" en Suplemento Antropológico Asunción Vol. XLII N.1.*
- **Fogel, Ramón** 2011 *Estructura Social y Procesos Políticos* (Edit. Servilibro).
- **Garavaglia, Juan Carlos** 1983 *Mercado interno y economía colonial* (México: DF. Editorial Grijalbo).
- **Godelier, Maurice** 1974 *"Un domaine contesté: l'anthropologie économique" en École Platique des ••• Hautes Études* (Paris: Mouton & Co) VI Section.
- **Harris, Marvin** 1996 *Antropología Cultural* (Madrid: Alianza Editorial).
- **Hay, Diego** 1999 *Tobati: Tradición y cambio en un pueblo paraguayo* (Asunción: CERI / UNA).
- **Hindess, Barry and Hirst, Paul** 1975 *Pre capitalist Modes of Production* (Londres: Routledge & Kegan Paul).
- **Malinowski** 1922 *Argonautas del Pacífico Occidental.*
- **Mauss, M** 1925 *Ensayo sobre el Don.*
- **Meliá, Bartomeu** 1989 *"La Tierra sin Mal de los guaraní: economía y profecía", en América Indígena, (México: Instituto Indigenista Interamericano), Vol. XLIX, N°3. Meliá, B y Temple, D. 2004 El don, la venganza y otras formas de economía guaraní* (Asunción: CEPAG).

- **Metraux, Alfred** 1948 *"The Guaraní" en Handbook of South American Indians*, (Washington: Steward Ed., Smithsonian Institution), V. 3, J.
- **Nimuendaju, Unkel Krut** 1944 *Leyenda de la creación y juicio final del mundo como fundamento de la religión de los Apapokuva-Guaraní* (São Paulo: Traducción de J. F. Recalde).
- **Poenitz, Edgar y Alfredo** 1993 *Misiones, Provincia Guaranítica. Defensa y disolución (1768-1830)* (Editorial Universitaria).
- **Salhins, Marshall** 1983 *Economía de la Edad Piedra* (Madrid: Akal Editor).
- **Schaden, Egon** 1954 *Aspectos fundamentales da cultura guaraní* (São Paulo: Faculdade de Filosofia).
- **Susnik, B. y Chase-Sardi, M.** 1995 *Los Indios del Paraguay* (España: Editorial MAPFRE).
- **Susnik, Branislava** 1982 *Los Aborígenes del Paraguay IV: Cultura Material* (Asunción: Museo Etnográfico "Andrés Barbero").
- **Susnik, Branislava** 1983 *Los Aborígenes del Paraguay V: Ciclo vital y estructura social*, (Asunción: Museo Etnográfico "Andrés Barbero").
- **Susnik, Branislava** 1984 *Los Aborígenes del Paraguay VI: Aproximación a las creencias de los Indígenas* (Asunción: Museo Etnográfico "Andrés Barbero").
- **Susnik, Branislava** 1990 *"Guerra, transito, subsistencia (ámbito americano)" en Manuales del Museo Etnográfico "Andrés Barbero"*, (Asunción: Editora Litocolor), 5.
- **Thevet, André**, 1878 *Singularités de la France Antarctique* (París).
- **Weber, Max** 1969 *Economía y Sociedad* (México: FCE).



*Economía de pueblos indígenas  
chaqueños.*

*Julia Isabel Gómez Giménez*

---



El Paraguay es un país plurilingüe y pluriétnico, existen en el país 5 familias lingüísticas, con 20 pueblos indígenas, con una población total de 87.099 personas, que representan el 1,7% de la población total del país, según datos constatados en el último Censo Nacional Indígena de Población y Vivienda llevado a cabo en el año 2002, distribuidas en las dos regiones del país, Oriental y Occidental. (II Censo Nac. Indígena de Pob. y Viviendas-DGEEC, 2002:11).



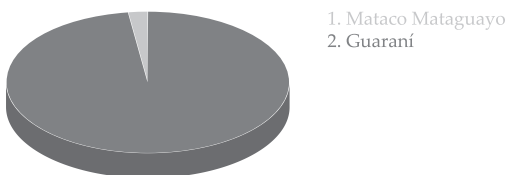
Fuente: Atlas de las Comunidades Indígenas en el Paraguay. DGEEC.

## Población Indígena por Región.

Haciendo una comparación de las dos Regiones del Paraguay, Región Oriental y Región Occidental, nos encontramos con dos características importantes respecto a las poblaciones indígenas, que merecen ser tenidas en cuenta cuando se las abordan a nivel nacional.

64

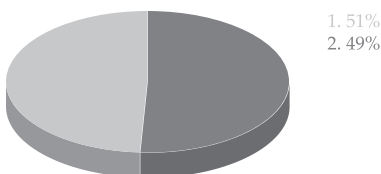
### Familia Lingüística en la Región Oriental 2011



Fuente: DGEEC 2002 Atlas de las Comunidades Indígenas en el Paraguay Año 2004

Así en la Región Oriental, una de las características es que todos los pueblos indígenas pertenecen al tronco lingüístico Guaraní: los Mbya, Ava Katueté, Paí Tavyterá, Aché, menos el Pueblo Maka que pertenece al tronco lingüístico Mataco Mataguayo, que hace años atrás decidieron usar el turismo como su principal fuente de ingreso, impulsados a cruzar el Río Paraguay para asentarse en las tres zonas urbanas más grandes del país, Asunción, Ciudad del Este y Encarnación. No es de extrañarse, por lo tanto, que los pobladores paraguayos de la región oriental, en su

### Población Indígena por Región según II Censo Nal. Indígena 2002



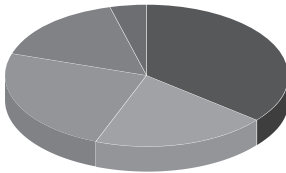
Fuente: II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002.



mayoría, piensen que todos los indígenas del Paraguay son de habla guaraní. Otra característica es que, mayor es la población indígena que habita en la Región Oriental un 50,7%, que en la Región Occidental un 49,3%. No obstante, la población indígena de la Región Oriental representa sólo el 0,9 % con respecto a la población paraguaya (no indígena).

Es importante destacar que de las poblaciones indígenas en la Región Occidental es que, si bien con respecto a la sociedad paraguaya, los indígenas son apenas el 1,7 % y el 49% con respecto a la población indígena de la Región Oriental, los indígenas en el chaco con respecto a los no indígenas hacen el 31,0 %. Esta situación hace que el tipo de relacionamiento de los indígenas de la Región Oriental y Región Occidental con la sociedad nacional sean diferentes, no solo con los gobiernos locales, regionales sino también a nivel nacional. La incidencia indígena es distinta.

### Familias Lingüísticas en la Región Occidental 2011.



1. Toba Maskoy
2. Mataco Mataguayo
3. Zamuco
4. Guaraní
5. Guaicurú

*Fuente: II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002.*

En la Región Occidental encontramos a las 5 Familias Lingüísticas con 15 Pueblos distribuidos por toda la Región Occidental.

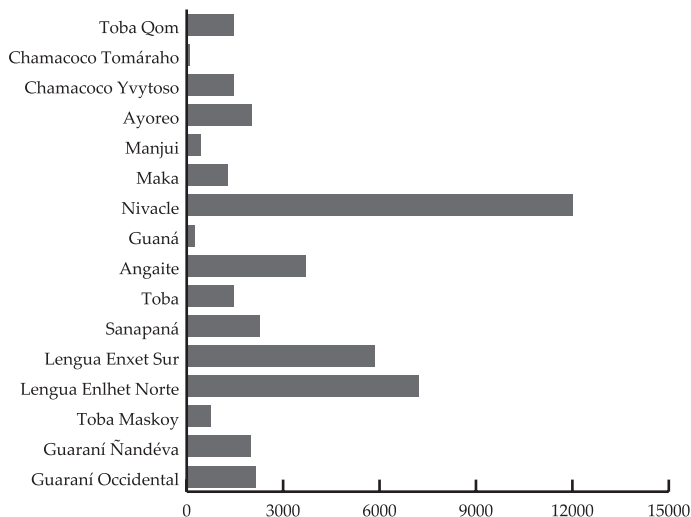
Mataco Mataguayo	Zamuco	Toba Maskoy	Guaicurú	Guaraní
Nivale	Ayoreo Moros	Enltheth Norte	Toba Qom Qom Lik	Guaraní Occidental
Manjui Lumnanas Choroti	Yvytoso Ishir Chamacoco	Enltheth Sur		Guaraní Nandéva
		Enenltheth Toba		
Maka	Tomárahó Ishir Chamacoco	Guaná		
		Sanapá		
		Angaité		

Así, nos encontramos con una diversidad de lenguas indígenas, cada una de ellas hablando sus propias lenguas autóctonas, solo dos pueblos de las 15 pertenecen al tronco lingüístico Guaraní. Sin embargo, algunos miembros del Tronco Lingüístico Maskoy y del Tronco Lingüístico Zamuco (Isher), han optado en su mayoría por el guaraní paraguayo como lengua materna, los demás pueblos mantienen su lengua materna.

### Características Generales de la situación Indígena en la Región Occidental.

En este artículo nos abocaremos en la Región Occidental, teniendo en cuenta que en el Chaco, la población mayoritaria es indígena, con gran diversidad cultural y lingüística. Surge la pregunta de cómo eran en su mayoría los pueblos indígenas chaqueños, cómo vivían, cómo era su relación con la naturaleza y cómo es hoy. Se tratará de contestar a estas preguntas. En el siguiente cuadro observaremos que los pueblos indígenas con

#### Población Indígena Región Occidental según II Censo Nacional Indígena 2002



Fuente: II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002.

mayor población en el Chaco son los Nivaçle siguiéndole los Enlhet Norte o Lengua Norte. Por otro lado, los que tienen menor población son los Chamacoco Tomáraho al igual que Guaná.

### **Situación Alimentaria.**

Primero que nada, podemos decir que la diversidad del Chaco no es solo cultural, es también de ambiental natural. Un Chaco que es húmedo, es seco y es árido, un Bajo Chaco, Chaco Central y Alto Chaco, con una gran diversidad de Fauna y Flora.

67

Dos de sus límites es regado por dos ríos, el Río Paraguay y Río Pilcomayo, que tienen que ver con la organización socioeconómica de la gente, hace que los pueblos indígenas que viven a orillas de los mismos cuenten con una variedad alimentaria. El Río Paraguay con un cauce estable, con crecidas y bajadas. Las comunidades indígenas que habitan a orillas del río en el Alto Chaco o Alto Paraguay y en la parte del Bajo Chaco, que tienen acceso a este Río y sus afluentes viven de los mismos en épocas de pesca. Por otro lado, tenemos al Río Pilcomayo, es muy dinámico, inquieto, no conoce de causas estables, se mueve de un lugar a otro, fertilizando la tierra por donde pasa, alimentando a los Pueblos que viven junto a él de peces, enriqueciendo la tierra para poder producirla, se decía que los Nivaçle de Fischat, cultivaban el maíz y que sus plantaciones se perdían en el horizonte, aunque hoy no sea ya así. (Chase Sardi et al., 1990: 141)

Los animales que se acercan a los ríos, sus afluentes y aguadas servían de presa a los indígenas y formaban parte de su alimentación y vestimenta.

Hacia el Chaco Central, si bien los pueblos indígenas no contaban con los ríos, sí contaban con montes que les proveía de todo lo que necesitaban para vivir y vestirse. Se alimentaban de la cacería de mamíferos (carpincho, venado, armadillos, chanco de monte, tuca-tuca, tapir, conejillo (apere'a), conejo etc), aves (curiyú charata, perdices, garzas, palomas, loros, etc), reptiles (cocodrilos, la tortuga, lagartijas, iguanas, etc), de la recolección de frutos (san-

día de monte, muchas variedades de tuna, batata de monte, etc.) y el cultivo de pronto estar. En los montes encontraban su medicina y todo lo que necesitaban para vivir. (Ver, Stahl, 2005, Zanardini 2006, Chase-Sardi et al., 1990, Seelwische; 1996, entre otros).

Seelwische, menciona el caso de los Nivaçle, la añoranza de los mismos cuando el jefe Conelio Ajaa Fleitas relataba cómo vivían sus antepasados:

68

“Cuando llegaba el tiempo esperado del algarrobo, los nivacle estaban felices; en esta temporada había algarrobo, algarrobito, mistol y molle; todos los frutats del monte tenían sus frutos y éstos eran alimento de los nivacle. Era la temporada feliz, tenían comida en abundancia. También estaban con frutas las sachasandía y el poroto del monte. Entonces hacían depósitos para guardaban las vainas de algarrobo y harina de otras frutas desecadas que eran la reservas que guardaban para la época de invierno.

Cuando llegaba el tiempo del invierno, buscaban ranas y anguilas. También en invierno tenían varias frutas que comía, pero no eran tan ricas; las variedades de la doca y los bulbos del caraguatá; todas estas frutas servían de alimento.

Cuando llegada la época de primavera, los nivacle pensaban dónde sembrar, limpiaban la tierra con la pala de palao santo y la rezaba. Sufrían mucho en la limpieza de las chacras, pues era la época de hambre crudo. Cuando venían que salía la flor del zapallo, se alejaban del lado de las siembras hasta que los zapallos fueran grandes, igual que el anco y el maíz. Mientras tanto las mujeres buscaban furas cactáceas. No querían cocinar las frutas de las chacras antes que terminaran las frutas de la cactáceas. Entonces recién observaban sus siembras, a ver si ya las podían comer.

Entonces, al amanecer, ya, un anciano invitaba los demás a que vinieran para comer juntos los zapallos y quedaban muy felices porque había comida...” (Seelwische, 1996: 33)

Los indígenas vivían en la opulencia alimentaria, no necesi-

taban del “Pesó” (moneda papel), cómo lo llaman hasta hoy los Nivaçle, que les posibilitara a comprar objetos, cosa que comenzaron a necesitar a partir del contacto con los “Blancos”, como ellos dicen.

Sus conocimientos milenarios a cerca de la naturaleza les permitían sobrevivir en épocas de escasas. (Ver: Stahl: 2005:37)

69

La alimentación es uno de los elementos más importantes para el mundo indígena. A través de los años lograron conocer cómo utilizar plantas que son venenosas como el poroto del monte y convertirlos en alimentos haciéndolos pasar por un proceso antes de consumirlos.

Otra característica importante de los indígenas chaqueños es son en su mayoría cazadores recolectores. Esto implica una gran movilidad de su gente. Sólo los Guaraní son realmente de origen agricultor y a esto se dedicaban antes. Hoy los Guaraní Occidental en su mayoría se dedican a otros oficios, solo los Guaraní Ñandéva siguen con la agricultura, sus productos de la chacra llevan a los centros urbanos para comercializarlos ya sea a Filadelfia o a Mcal. Estigarribia.

Los que tenían cerca la riqueza del río, eran más ricos y tenían más posibilidades de variar sus alimentos y disponer de más tiempo para dedicarse a las grandes fiestas comunitarias, que eran verdaderos momentos de interacción social, fortalecimiento cultural intraétnico y de redistribución económica.

Los indígenas, por sus conocimientos milenarios, en su mayoría consumían una diversidad alimentos, animales silvestres, miel silvestre, peces los que tenían acceso al río, riachos o aguadas, variedad de frutos silvestres, todo lo encontraban en el monte, en los ríos, en el campo. El monte no solo les proveía de alimentación sino también de medicina que necesitaban para preventivas y para la sanarse de enfermedades. Incluso se dedicaban a cultivar los sancos, melón, poroto, sandía, calabazas.

Hoy esta alimentación cambió muchísimo, ya que la variedad alimentaria se redujo por la disminución de sus montes, la deforestación, las largas sequías. Además incorporaron en sus hábitos alimentarios arroz, harina, fideo, azúcar, pero estos productos tienen su costo económico en dinero, que no es fácil de conseguir.

### **Situación de la Tierra.**

70

Todos los indígenas chaqueños tenían sus territorios, y en ellos se movían, no había un papel que les acreditara su pertenencia. Hoy estos territorios fueron reducidos a comunidades, con papeles que deben demostrar que efectivamente son los verdaderos dueños esas tierras. Hoy tienen que recurrir a documentos y a validarlos delante de un Estado, que no siempre responde como tiene que ser.

“Llegan a ser extraños en su propia tierra, y la dependencia del nuevo propietario y de sus arbitrariedades es total” (Seelwische, J.: 1974:161)

En la Constitución Nacional del Paraguay en el Capítulo V, Artículo 62 esta realidad fue plasmada diciendo cuanto sigue: “Esta Constitución reconoce la existencia de los pueblos indígenas, definidos como grupos de cultura anteriores la formación y organización del Estado paraguayo”

Hoy los indígenas del chaco si bien en su mayoría cuentan con tierras propias todavía hay comunidades que siguen luchando por obtenerlas y les sean reconocidas este derecho del cual emanan los demás.

Para los indígenas la Tierra es mucho más que un pedazo de tierra, es el lugar de donde emanan los demás aspectos de la vida socio-cultural, “A veces “tierra” casi equivale a cultura. Perder su tierra, en este caso, crea un vacío cultural tremendo” (Fritz, M. 1995:9).

La Constitución Nacional en cuanto a la propiedad comu-

nitaria sostiene lo siguiente en el Artículo 64: “Los pueblos indígenas tienen el derecho a la propiedad comunitaria de la tierra, en extensión y calidad suficientes para la conservación y el desarrollo de sus formas peculiares de vida. El Estado les proveerá gratuitamente de estas tierras, las cuales serán inembargables, indivisibles, intransferibles, imprescriptibles, no susceptibles de garantizar obligaciones contractuales ni de ser arrendadas; así mismo, estarán exentas de tributo”.

71

Este artículo es muy interesante, lastimosamente no siempre se cumple ni es garantizada por el Estado Paraguayo. Así vemos que hay todavía hoy en Paraguay, específicamente en el Chaco, aunque también se dé en la zona oriental, situaciones de tierras que son arrendadas bajo cualquier pretexto, las comunidades son acosadas ya sea para que practiquen la deforestación, vendiendo maderas que están prohibidas ya no solo comercializarlas sino también cortarlas, trayendo como consecuencias pan para algunos hoy y hambre para todos mañana. Hay incluso situaciones de tierras que fueron vendidas con los indígenas viviendo dentro de ellas.

Encontramos situaciones que por reivindicaciones y expropiaciones de tierras, los indígenas con sus aliados denunciaron al Estado Paraguayo ante la Corte Interamericana, que en cuya sentencia fueron favorecidas las dos comunidades, pero que hasta hoy no están resueltas por el Estado Paraguayo, como ser los casos de las tierras de los Enxet de Yakye Axa y Sawhoyamaxa. Los miembros de las dos comunidades siguen viviendo a la vera de la ruta. Esta situación lamentable, una vez más fue manifestada en el encuentro de Mujeres Indígenas del Chaco Paraguayo, reunidas en “Buscando Juntas un Camino”, el mes de diciembre del año 2009. (BJC, 2009:25)

Encontramos un grupo de los Ayoreos, los Totobiegosode, en situación de aislamiento voluntario, anteriormente conocidos como los “silvícolas”, hasta hoy no tienen aseguradas sus tierras para que puedan seguir según el estilo de vida cultural adoptado, el Estado Paraguayo, a través de su Secretaría encargada

para el tratamiento de tierras, el INDI, todavía hasta hoy no les garantizó este derecho, como lo establece la Constitución en el artículo mencionado anteriormente. Para tal efecto fue conformada una mesa interinstitucional para apoyar la causa de los Ayoreos en situación de aislamiento voluntario. (Ver: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009:19).

72

En cuanto a las zonas Urbanas, en Filadelfia en el Departamento de Boquerón, solo los Nivaçle tienen título de propiedad, las demás comunidades indígenas no tienen título, viven sin este respaldo jurídico tan importante para las mismas. A modo ejemplo podemos citar algunos casos como los indígenas Guaraní Occidental de Yvope'y en Filadelfia, Nivaçle de Cayin'ó Clim en Neuland, Enlheth en Loma Plata, todas del Chaco Central.

Según datos extraídos del II Censo Nacional Indígena "Dos de los tres departamentos chaqueños muestran una clara deficiencia en cuanto a la tenencia de tierra: Boquerón con 45% y Alto Paraguay con 47% de comunidades sin tierra propia. Pdte. Hayes tienen, en comparación con los otros dos departamentos, un nivel relativamente alto de comunidades indígenas con tierra asegurada (67%), sin embargo,..., es el departamento con el porcentaje más alto de comunidades con conflictos de tierra" (DGEEC, II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas, 2002, Serie Condiciones de Vida en Paraguay, Tierra y Migración Indígena, 2005: 16).

### **Situación Política.**

En lo político, los líderes eran elegidos por ser lo más generosos con su pueblo, el que era más guerrero, el que tenía más escalpes.

Hoy, no basta que las asambleas comunitarias nombre a estos líderes, deben además ser reconocidos por un ente Estatal, que no siempre es rápido y eficaz en reconocerlos.

Otra cosa que tienen que soportar los indígenas, tanto líderes como las comunidades en general, es que son víctimas de



los acosos y divisiones impulsadas por los políticos partidarios, que impiden trabajar juntos a los miembros comunitarios para levantar su comunidad.

Por otro lado, anteriormente existían enemistades entre los propios pueblos indígenas, hoy se alían, conformando diferentes conglomerados de fuerza política, intraétnica donde encontramos OPG (Organización del Pueblo Guaraní), OPN (Organización del Pueblo Nivaê), OPÑ (Organización del Pueblo Guaraní Ñandéva), OPIT (Organización Payipie Totobiegosode), y otros más, e interétnica la FAPI (Federación por la Autodeterminación de Pueblos Indígenas en el Paraguay), y otros, a demás de conformarse organizaciones indígenas trasfronterizas.

### **Situación de la Salud.**

En cuanto a la salud, los indígenas contaban anteriormente con la farmacia del monte, una medicina milenaria que les era transmitida de sus antepasados, contaban con especialistas, Chamanes como algunos los llaman, para curar a sus enfermos ya sea del alma o del cuerpo, además de cuidar la salud comunitaria. Curaban por medio de succión, fricción, cantos, humeada, yerbas medicinales, alimentación, etc. Tenían alto conocimiento de usos de las plantas medicinales, y dieta alimentaria en animales y vegetales. Hoy estas medicinas fueron disminuidas, porque sus Chamanes disminuyeron, porque sus montes ya no están, porque sus conocimientos milenarios fueron menoscabados o menospreciados, se les decía que no tienen validez esos conocimientos milenarios que sirvieron a generaciones. El concepto de salud entre los indígena va más allá de la salud física, tiene que ver con la salud del alma, de la armonía con su entorno natural, espiritual y social.

Los pueblos indígenas en su mayoría cuentan hasta hoy con parteras empíricas, con conocimientos que les fueron otorgados por sus antepasados.

Hay que mencionar un avance importante en el Paraguay en

cuanto a Salud Indígena se refiere, y es que a través de la Resolución S.G. N° 143 del año 2008, el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, aprobó la Política de Salud Indígena, para tratar todo lo referente a la salud de este sector. Hoy se cuenta dentro de la estructura de dicho Ministro, con una Dirección de Salud Indígena que atiende exclusivamente a las situaciones de salud indígena.

74

Si bien existen leyes que hablan de que la medicina para los indígenas es gratuita y, en algunas ocasiones lo sea, hoy muchos indígenas solo con el pesó (plata) pueden acceder a las medicinas que requieren, y además de encontrarse en dificultades cuando se les da de alta en los hospitales y deben de volver a sus comunidades.

Los que trabajan con los Mennonitas cuentan con un seguro médico que solo les cubre cuando están en servicio laboral y no cuentan con el seguro de jubilación.

Nos preguntamos qué pasa con los indígenas que no son ad-sorbidos por el sistema laboral, con los ancianos, sin trabajo, sin seguro y sin jubilación?

### **Situación Educativa.**

La educación indígena siempre existió. Era una educación para la vida, basados en los parámetros culturales, tendremos por tanto varias maneras de educar como culturas tengamos. Los indígenas educaban según su propia pedagogía, de manera directa y vivencial, aconsejando exhortando.

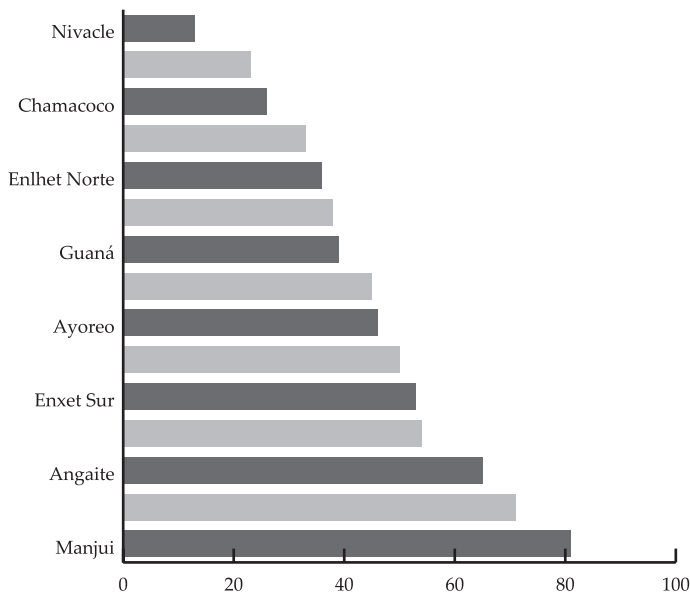
Debemos decir que con los "blancos" entró la escuela, la educación formal. La educación formal impartida en cualquier sociedad sociocultural no es neutra, busca afirmar un tipo de sociedad. Los niños van a la escuela, y aprenden contenidos culturales propios y ajenos, sobre todo en las escuelas donde los docentes son indígenas del propio pueblo, haciendo del docente un doble agente socializador. (Ver: Gómez, J. Isabel, 2002:133).

Debemos mencionar que las escuelas indígenas en el chaco, en su mayoría todavía no tienen 100 años de existencia, sin em-

bargo realiza pasos agigantados para ponerse en el mismo nivel de las demás escuelas nacionales que ya cuentan con años de experiencia de educación formal escolar. La mayoría de las escuelas indígenas se iniciaron con las misiones de iglesias de diferentes confesiones religiosas (católicas, menonitas y anglicanos).

Hoy la educación escolar indígena tiene dentro de la estructura del Ministerio de Educación y Cultura una Dirección General de Educación Escolar Indígena (DGEEI), gracias a las luchas realizadas por los propios indígenas y sus aliados. La DGEEI, es la única Dirección General instada por Ley, la Ley 3231/07 que “Crea la Dirección de Educación Escolar Indígena”, cuyo principio busca fortalecer las culturas de los Pueblos Indígenas a través de la educación formal. Tenemos situaciones de alta tasa de analfabetismo en el chaco, según los datos recogidos en el II Censo Nacional Indígena.

Porcentaje de Analfabetismo por Pueblos Indígenas según el II Censo Nacional Indígena 2002



Fuente: SPT/DGEEC. Censo Nacional de Población y Viviendas 2002 y II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002.

La falta de acceso a la educación formal en niveles superiores impide a los propios indígenas a administrar sus propios recursos, asuman sus propias instituciones en sus comunidades.

En este cuadro se constata que el 85 % de la población del Pueblo Manjui es analfabeta y cuenta con el índice de analfabetismo más alta, seguida por el Pueblo Tomaraho. Así mismo, observamos que cuenta con menor tasa de analfabetismo son los Guaraní Occidental con un 13% y seguido por los Nivaçle con un 23% de analfabetismo.

Si se quiere buscar solución a la situación económica a los pueblos indígenas, se deberá mirar cómo trabajar el tema de acceso a la educación formal en todos los niveles, teniendo en cuenta como base la propia educación étnica cultural, ya que existe una relación directa entre educación formal e informal y nivel de vida.

### **Artesanía Indígena.**

Todos los pueblos indígenas del Chaco son ricos en la producción de artesanía, aunque muchos de sus miembros lo han dejado de lado, una minoría la siguen realizando.

Realizan artesanías en tallado de madera en Palo Santo, yicas de caraguatá, bolsos de lana, ponchos de lana, canastos de palmera, sombreros de palmera, cedazos de palmeras, pantallas de palmeras, fajas de hilo, hamacas de caraguatá, cántaros en barro, flechas, entre otros.

Algunos artesanos se organizan para la venta creando Asociaciones de Artesanos. Mencionamos el caso de los indígenas Nivaçle, Manjui y Guaraní Occidental que viven en Pedro P. Peña se organizaron en Asociación para comercializar sus artesanías.

### **Espiritualidad en la Economía Indígena.**

Los indígenas chaqueños son altamente espirituales, todo está relacionado con la vida espiritual. Cuando un Nivaçle va para

cazar primero pide a Dios encontrar la presa para su familia, una vez que encontró pide permiso al dueño de la presa para acceder a ella explicándole la necesidad por la cual pasa su familia.

Toda la naturaleza les habla a través de signos, que cada pueblo indígena sabe interpretar desde sus parámetros culturales.

La espiritualidad también está presente para evitar la caza o la pesca indiscriminada.

77

Zanardini menciona el caso de los Ayoreos que para "Para proteger sus cultivos de insectos recurren a prácticas mítico-religiosas. (Ver: Zanardini y Biedermann, 2006:41)

### **Visión Holística de la Economía Indígena.**

Algunos se preguntarán al leer el texto, qué tiene que ver la salud, la educación, lo político, la organización social con la economía indígena, pues, tiene que ver todo, los indígenas tienen una visión holística de la realidad y al tocar un solo elemento de las partes, afecta al todo. Si se toca el territorio, el liderazgo, lo religioso, la madre tierra, a los dueños de la naturaleza, la educación, se toca todo, y por ende la economía indígena.

Según Seelwische, "Una cultura es un conjunto de innumerables partes, las cuales están relacionadas entre sí. Mover una sola pieza es desencadenar una "reacción en cadena" cuyos efectos no se pueden prever. Además hemos podido observar que todo cambio impuesto desde afuera surte más efectos negativos que beneficios" (Seelwische, J.: 1974:165).

En cuanto al concepto de Economía, no importa que sea indígena o no indígena, pero en la base de la administración y en la manera de entender la economía existen diferentes visiones, especialmente cuando hablamos de Visión Económica Indígena y Visión Económica Capitalista Neoliberal.

Entre estas dos visiones existen contradicciones muy grandes

que no pueden tocarse. Las actividades económicas difieren notablemente una de otra.

<b>Características generales de ambas economías</b>	
<b>Economía Indígena</b>	<b>Economía Occidental Capitalista Neoliberal</b>
Compartir, respeto a la naturaleza, no acumulación, la redistribución, trueque, visión holística de la economía indígena, división complementaria del trabajo del hombre y la mujer	Acumulación, dinero, individualismo, explotación de la naturaleza y del hombre, marginación, servidumbre, discriminación, la deshumanización, cosificación, visión fragmentaria de la economía

78

Es cierto que los indígenas ya no pueden vivir como antes vivían, porque su supermercado, su farmacia, como llaman ellos a sus montes, fueron reduciéndose drásticamente, a más de la disminución de sus territorios y aumento de su propia población.

Ante esta situación los indígenas hoy, en los centros urbanos, se dedican a toda clase trabajo asalariado que pudieran acceder, como por ejemplo, servicios como personal de la educación, de la salud, militar, empleándose como cerrajeros, carpinteros, albañilería, lechería, talleres de automotores, limpiadores/as de patios, servicios domésticos, etc. En las zonas rurales, recurren a ser empleados como tractoristas, limpiadores de terrenos, cosecheros, cuidadores de ganados, destroncadores, changarines.

“En el Chaco la diversidad de ocupaciones y la dedicación al trabajo asalariado es, como se dijo anteriormente, mucho mayor que en los demás departamentos del país. En Pdte. Hayes, la ocupación más importante de la población indígena es “peón agropecuario” (14%) superando el promedio nacional. En Boquerón, las ocupaciones más relevantes son: Peón agropecuario (12%) y albañiles y afines (11%), En Alto Paraguay, 9% de los indígenas se desempeñan como peones agropecuarios, 8% como vendedores ambulantes y 8% como personal doméstico” (DGEEC, II Censo Na-

cional Indígena de Población y Viviendas, 2002, Serie Condiciones de Vida en Paraguay, Tierra y Migración Indígena, 2005:38).

Muchos indígenas andan deambulando por todo el chaco buscando trabajo que muchas veces no son las mejores ni las más seguras.

Los que se quedan en sus comunidades a trabajar la tierra tienen que enfrentar no solamente las adversidades climáticas como la sequía, las heladas que perjudican el cultivo, sino también el pago justo de sus productos. Muchos llevan sus productos a vender a la Argentina, al Brasil, a los centros urbanos de Filadelfia, Loma Plata, Mcal. Estigarribia.

79

La economía indígena Chaqueña enfrenta varios desafíos que en algunos casos los propios indígenas están involucrados, como el alquiler de las tierras, de la pastura, venta de carbón, desmonte, venta de la madera, deforestación indiscriminada, disminución de los montes, disminución de la casería. Así mismo vemos también la disminución de los animales de caza, se abandona la alimentación tradicional del monte, sequía y las heladas que queman los sembrados, cambio en la dieta alimentaria, aumento de las enfermedades, pocos chamanes, poca venta de la artesanía, diferente administración de bienes, inmediatez, consumismo.

Muchos proyectos pasaron por el Chaco, dejando sus huellas no siempre positivas, en su mayoría de índole productivo, basados en una "visión evolucionista, unilineal que toma como punto de partida la sociedad occidental con su modo de producción capitalista altamente tecnologizada desvalorizando la experiencia y sabiduría indígena" (Ver: Kretschmer: 1996:40).

Muchas de estos proyectos fracasaron, en parte por no partir de las propias culturas indígenas, de las necesidades sentidas por los destinatarios y otras porque no fueron acompañadas según el ritmo indígena.

Estos fracasos no siempre fueron vistos como un fracaso compartido tanto por sus acompañantes y por los indígenas,

sino más bien la responsabilidad del fracaso cayó solo sobre los indígenas, creando una visión que alentaba la discriminación negativa hacia los indígenas.

80

Igualmente se constata que ante la gran necesidad y desafío económico, los pueblos indígenas chaqueños, comienzan a organizarse creándose así Asociaciones de Apicultores, de Artesanos, de pequeños ganaderos (Fischat), de ganado menor y mayor, almacenes comunitarios, cooperativas indígenas como por ejemplo, la Cooperativa Intercultural los 3 hermanitos en P. P. Peña.

Surgen propuestas para enfrentar la nueva situación que vivimos en cuanto a la economía, los indígenas proponen el Buen Vivir, un concepto que si bien es bastante utilizado por indígenas del América Central y Andina, los indígenas chaqueños y los guaraní con el Yvy marane'y (Tierra sin Mal) también lo tienen, y están reflejados en sus mitos. Proponen una relación armónica con el todo, un respeto profundo a la naturaleza.

Todavía hay que seguir profundizando en este aspecto, los indígenas tienen mucho que decirnos y qué enseñarnos como sociedad nacional paraguaya, respecto a su sabiduría milenaria, que les enseñó a vivir y sobrevivir por centurias en estas tierras chaqueñas y que pueden ayudar a las futuras generaciones en relación con la sociedad occidental que hoy también forma parte de ella.



## **Bibliografía.**

- **Chase Sardi Miguel** – *Brun Augusto y Enciso Miguel Ángel*, 1990 *Situación sociocultural económica y jurídico-política actual de las comunidades indígenas en el Paraguay* (Asunción)
- **Buscando Juntas un Camino**. 2009 *Diciembre*
- **Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos** 2003. *II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002* (Asunción)
- **Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos**. 2004 *Atlas de las Comunidades Indígenas en el Paraguay. II Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002*, (Asunción)
- **Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos**. 2005 *Población Indígena*. (Asunción)
- **Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos**. 2005 *Tierra y Migración Indígena*. (Asunción)
- **Fritz Miguel**. 1995 “¿Qué significa Tierra?” en *Tierra: Vida DIM* (Asunción) N° 56
- **Gómez G., Julia Isabel**, 2002 “Antropología y Educación Bilingüe Intercultural” en *Suplemento Antropológico*. (Asunción) Vol. XXXVII, N° 1
- **Kretschmer, Regine**. 1996 “La GTZ, Sociedad Alemana de Cooperación Técnica” en *Economía Indígena: Entre la reciprocidad y el mercado DIM* (Asunción) N° 57
- **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo**. 2009 *Pueblos Indígenas Tres Historias un compromiso*. (Asunción)
- **Seelwische, José** 1974 “La organización socio-económica de los indígenas frente a los sistemas coloniales” en *Suplemento Antropológico*. (Asunción) Vol. IX, N° 1-2 153-167
- **Seelwische, José** 1996 “La economía en el contexto de la cultura indígena chaqueña” en *Economía Indígena: Entre la reciprocidad y el mercado DIM* (Asunción) N° 57
- **Stahl, Wilmar** 2005 *Indígenas del Chaco Central Paraguayo* ASCIM (Filadelfia)
- **Zanardini, José y Biederman, Walter** 2006 *Los Indígenas del Paraguay* (Asunción)



*La Formación Social  
Paraguaya en el Periodo  
Colonial 1537-1811\**

*Bernardo Coronel*

---

*\* Este ensayo es un extracto del libro del autor, "Breve Interpretación Marxista de la Historia Paraguaya", Arandurá Editorial y Base Investigaciones Sociales, Asunción, julio del 2011.*



### 1. La crisis del feudalismo y la expansión capitalista

En el continente europeo durante la edad media, una de las formas de acumulación de riqueza se producía por la cesión de inmensas extensiones de tierra a los señores feudales de parte de los emperadores, que en un principio eran aliados. De esta manera los emperadores lograban imponer su dominación a casi todo el viejo mundo. Así, el feudalismo conviviría con la nobleza europea durante siglos (Dieterich, 1990:96-98). En el transcurso de una buena parte del Medioevo las disputas por tierras eran motivo de sangrientas conflagraciones entre los estados emergentes. La guerra era la manera más eficaz de extender los dominios y acumular riqueza. Para el señor feudal la guerra representaba una buena noticia, era sinónimo de abundancia, casi como una bendición. La paz era una desdicha.

La explotación de la tierra, medio de producción fundamental en el feudalismo, no era la única forma de acumulación económica. El comercio también representaba una manera de enriquecimiento. Los señores feudales poseían grandes extensiones de tierra y dominaban naciones enteras. Pero los comerciantes, que no tenían tierras ni castillos, controlaban algo más importante; el mercado. La monarquía expoliaba a los siervos para producir y los mercaderes establecían los precios de los productos. El germen del capitalismo mercantil empezaba así a incubarse en la entrañas del feudalismo y tras una larga acumulación que se inició en el siglo XI (Kohan, 2008:118-119) con banqueros, prestamistas y comerciantes, para fines del siglo XVIII empezaría a amenazar de muerte la hegemonía ancestral de los reyes.

En países como Inglaterra y Francia el capitalismo mercantil en ascenso comenzaría a quebrantar el orden de las monarquías, y el modo de producción del feudalismo español se enfrentaba con su mayor crisis económica en el siglo XVI (Vitale, 1979: 12-22). Para su mantenimiento España necesitaba imperiosamente descubrir nuevos mercados. La campaña de conquista de América representaba un objetivo estratégico para oxigenar al colapsado feudalismo peninsular, que estaba siendo virtualmente arrasado por la agresividad del emergente capitalismo mercantil europeo. Pero no todo sería lineal, mientras la naciente burguesía inglesa pactaba un concubinato con la monarquía, en Francia la liquidaría violentamente en 1789. Ya en el periodo independiente, Inglaterra, que no acabó con sus reyes, estimularía la independencia americana de Portugal y España, para quedarse con sus colonias. Los británicos liquidaron las monarquías latinoamericanas pero pactan una alianza con sus reyes locales (Kohan, 2008:121-122).

En el siglo XVI hacía muy poco tiempo que el Estado español había desatado una gran cruzada para expulsar a los musulmanes de su territorio. El recuerdo de la santa inquisición que exorcizaba infieles permanecía muy fresca en la memoria de España. Para José Carlos Mariátegui, la conquista del nuevo continente fue la última gran cruzada española, que en su origen tenía un carácter militar religioso, diferenciándose claramente en sus métodos y objetivos de la colonización agraria de América del norte (Mariátegui, 1985:169). El proyecto de ocupación del nuevo mundo surge fundamentalmente como una iniciativa de la clase comercial en ascenso, cuyos intereses de acumulación de capital empezaban a colisionar con la decadente monarquía. La crisis feudal se sentía especialmente durante el crudo invierno europeo en que se agotaban los forrajes para alimentar al ganado y no había más remedio que sacrificarlos. La carne vacuna se conservaba con especias (pimienta, nuez moscada, clavo de olor, canela, etc.) que se cultivaban sólo en países tropicales como la India. La sal, elemento también conservante, se producía en Portugal y era un poco más barato. Pero España quería asegurar su propio mercado de especias, así es que prefirió enfrentarse al horroroso "Mar Tenebroso" del Atlántico en busca de dichos aderezos

(Vazeilles, 1971:11-12). El comerciante genovés Cristóbal Colón\_ portavoz de la nueva clase \_ para convencer a los reyes católicos de Castilla, Fernando e Isabel, proponía buscar una vía alternativa para llegar al mercado de especias de la India y así evitar los pesados impuestos pagados a los ávidos comerciantes europeos (Dieterich, 1990:131-136). Un poco antes, en 1469 se produce el casamiento de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, con lo que se afianzaba la unificación política de España. Posterior al enlace dinástico entre Isabel y Fernando serán unificadas las otras regiones bajo el absolutismo de los reyes católicos (Dieterich, 1990:87-90).

## **2. Expansión feudal**

Mientras los ingleses y franceses , imbuidos por el impetuoso pensamiento liberal europeo, colonizaban el norte de América, los españoles y portugueses, con la Biblia en una mano y la espada en la otra, iniciarían una sangrienta guerra de conquista de América Latina y el Caribe, para extender sus dominios feudales. Sólo después que los conquistadores descubren el gran potencial que guardaba el nuevo mundo como el oro y las materias primas es que la corona española empezaría a interesarse decididamente en la colonización. Cristóbal Colón, que venía a buscar especias, escribió 139 veces la palabra “oro” en su diario de navegante (Galeano, 1992). El almirante había quedado maravillado con el oro que utilizaban de adorno los indígenas de las Antillas. Si las especias movieron originalmente a los comerciantes, el oro movería a oscuros personajes como Pizarro y Cortes. De las especias nadie más se acordaría en el futuro.

El debilitado reino de España, al descubrir América descubriría también la posibilidad de ensanchar sus territorios feudales. Para los comerciantes significó la posibilidad de ampliar el mercado mundial. Los metales preciosos y la materia prima extraídos del nuevo mundo servirían para mantener por más de tres siglos a la decadente monarquía peninsular. Más que salvar almas del nuevo mundo, los españoles, gracias a las nuevas tierras conquistadas, salvarían su parasitario régimen medieval de las

insaciables fauces del naciente capitalismo europeo. Así, la campaña de conquista, primariamente de carácter militar religioso pasaría a convertirse luego en político religioso.

88

En el mismo momento en que los conquistadores de América del norte imponían un cruel régimen de colonización liberal orientado hacia un desarrollo capitalista, en el resto del continente, los conquistadores españoles y portugueses recreaban un modo precapitalista de producción, combinando relaciones de producción esclavista, feudal y capitalista.

La fundación de colonias inglesas en el norte hacía parte del proceso de expansión del capitalismo inglés, mientras que la conquista de América Latina respondía a la estrategia de supervivencia del modo de producción feudal en crisis. De este modo, la conquista en el norte toma una vía capitalista, y en el resto de América la vía fue de recreación feudal. La conquista formaba parte de la expansión del capitalismo mercantil europeo que requería nuevos mercados. Los dos sistemas impuestos en el nuevo mundo, globalmente estaban sometidos al nuevo orden capitalista, que finalmente se consolidaría como modelo hegemónico mundial entre los siglos XIX y XX.

Durante los tres siglos de la colonia no se produce una revolución democrática burguesa en España debido a la fragilidad de la burguesía ibérica, que nunca pudo conducir un cambio revolucionario frente al poder de la nobleza. Peor aún, la riqueza escamoteada al nuevo continente iba a parar en manos de la ascendente burguesía inglesa, que además de robustecerse económicamente se fortalecía militarmente invirtiendo en armas y tecnología para dominar el mar Atlántico, la vía utilizada por España para el tráfico de metales preciosos (Dieterich, 1990:122-124). Gran Bretaña, además de someter a España económicamente, se nutriría de metales preciosos gracias al control de los mares y la acción de los piratas.

La extracción de metales preciosos y materia prima sirvieron como una palanca para el desarrollo capitalista de Europa. La



riqueza escamoteada de América se utilizaría para pagar la enorme deuda contraída por la monarquía española con banqueros genoveses, holandeses, alemanes y flamencos, incluso españoles. El comercio de las colonias españolas del nuevo mundo, paradójicamente, estaba controlado casi en su totalidad por la emergente burguesía comercial europea y no por la corona española. La monarquía ibérica utilizaba el oro y la plata para cubrir su deficitaria balanza de pagos con los países europeos, mientras que éstos las destinaban para la industrialización de su economía. El sistemático saqueo de las riquezas de América sirvió para la expansión capitalista a escala mundial. Entre 1500 y 1750 el robo constante de oro y plata llegó a 1.000 millones de libras esterlinas en oro. Sin esta gigantesca enajenación (que fue la acumulación original capitalista) no hubiera sido posible la revolución industrial del siglo XVIII (Kohan, 2008:88-89). El capitalismo por su lógica de acumulación debe expandirse constantemente, y la conquista tenía un objetivo claro para el naciente capitalismo europeo: ampliar el mercado (Kohan, 2008:93-94). La conquista de América entre los siglos XVI y XVII fue la primera gran globalización que experimentó el capitalismo en su proceso de acumulación (Kohan, 2008:119). Se inauguraba así la división internacional del trabajo; América Latina quedaría subordinada en el mercado internacional como exclusiva productora de materia prima, y Europa se posicionaría como productora de artículos industrializados y manufacturados. La división internacional del trabajo ubicaría a Europa como bloque hegemónico, e impedirá el surgimiento histórico del capitalismo industrial en América Latina.

## **II. El comunismo agrario guaraní**

### **1. La sociedad neolítica**

Cuando los conquistadores ingresan a la mesopotamia paraguaya, ubicada entre los ríos Paraguay y el Paraná, los guaraníes, a diferencia de civilizaciones más desarrolladas del continente, como los incas, mayas y aztecas (que ya habían fundado grandes ciudades y poseían avanzadas técnicas de producción agrícola)

se encontraban todavía en una etapa de tránsito del paleolítico al neolítico. Su estructura organizativa era muy anterior a la creación del Estado y las clases sociales (Cardozo: 26).

90

Desde el mismo momento que los ibéricos ingresan a la bahía de plata de los carios, se desata un duro enfrentamiento con los indígenas, comandados por el cacique Lambaré. Luego de varios días de combate, los españoles se impondrían gracias a su mayor poderío militar. Sobre la derrota indígena se funda el fuerte Nuestra Señora de la Asunción, el 15 de agosto de 1537.

Las civilizaciones imperiales de los Andes y Centroamérica tenían un poder centralizado\_ sin la existencia del Estado\_ y sojuzgaban a los pueblos derrotados a través del pago de tributos. La tierra en este sistema seguía siendo de propiedad comunitaria; el modo de producción americano sería equivalente al "modo de producción asiático". El poder centralizado era el germen del poder estatal y el excedente producido servía para mantener la casta privilegiada de los reyes (Kohan, 2008:103).

Por su parte, la economía guaraní era de subsistencia, basada en una agricultura de roza y quema, combinada con la caza y recolección, y que respondía al grado de desarrollo social que habían alcanzado hasta ese momento. Los guaraníes constituyeron "tavas", pequeños poblados a lo largo del sur del continente y estaban organizados en una especie de gran federación. Dominaban una extensa región del territorio sudamericano. Había una gran unidad cultural entre los pueblos guaraní, que tenían aproximadamente una población de 2 millones de habitantes antes de la colonización (Melia, Cáceres, 2010:12-13)

Los españoles, luego de someter a los indígenas guaraní por el régimen de la encomienda lo obligaron a convertirse en un pueblo sedentario, condenándolos a la producción de alimentos para sostener el proyecto peninsular. Con la introducción de avanzados instrumentos de producción como el arado, el buey y herramientas de hierro, asociado al uso de semillas seleccionadas, los conquistadores, aceleraron las fuerzas productivas

generando un cambio cultural radical en la sociedad guaraní, produciendo en muy pocas décadas el salto histórico del paleolítico al neolítico. La férrea imposición del modo de producción servil en las reducciones jesuíticas posiblemente sea el ejemplo más claro de este cambio cultural. Los religiosos de Ignacio de Loyola, aprovechando hábilmente la cultura colectivista guaraní, generaron un proceso de aculturación forzado logrando crear una formidable maquinaria productora (Mariátegui, 1985:15).

91

## 2. La búsqueda del “Kandire”

Las expediciones hacían las entrañas de la selva tropical del sur, tanto de Alejo García, Sebastián Gaboto, Juan de Ayolas, Juan de Salazar y Espinoza, Nuflo de Chávez, Irala, Mendoza y otros fueron motivados por encontrar la “Sierra del Plata” o “El Dorado”. La fundación de la casa fuerte de Asunción no tenía otra finalidad que la de ser una base de operaciones desde donde los ibéricos se abastecían de alimentos y de indios expedicionarios para la conquista de los territorios chaqueños, paso obligado para llegar a la ansiada “Sierra de la Plata” (Susnik, 1993:7-11). La comarca asuncena ofrecía una combinación ideal; estaba cerca de la región con abundantes metales preciosos y poseía una población agricultora que una vez sometida podría producir suficientes alimentos para abastecer la campaña de búsqueda de metales preciosos (Pastore, 2008:35). Esos factores eran suficientes motivos para abandonar el plan original; la colonización de Buenos Aires (Creydt, 1962:8). Alejo García y Sebastián Gaboto, los descubridores del Paraguay, que habían escuchado la leyenda del “Kandire” o el “Dorado” (lugar donde abundaba el oro y la plata) hacía el año de 1524 y 1529, organizaron grandes excursiones que costaron infinidad de vidas y nunca pudieron encontrar las tierras del “Rey Blanco”. El 22 de abril de 1545 Domingo Martínez de Irala \_el último buscador de oro de la región\_ se enteró de una noticia infausta; Pizarro, que penetró por el Pacífico, había descubierto la primera veta del metal precioso en Potosí. Después de conocerse este infortunio las expediciones por el Chaco fueron abandonadas. El oro nunca apareció (Susnik, 1993:7-17). El Kandire en la memoria española quedó sólo como una fábula guaraní.

### 3. La tierra sin mal, una sociedad sin clases sociales

La guaraní era una sociedad igualitaria, sin clases sociales. Poseía sí una estratificación social, con el cacique como jefe político y el paje o chaman como jefe religioso. Un excedente de la producción se destinaba al sostenimiento de las autoridades políticas y religiosas, excedente que no se puede considerar como plusvalía, sino que el tributo necesario para mantener la organización política. Además, el producto representaba un valor de uso y no de cambio.

92

El modo de producción del comunismo agrario guaraní se basaba en una agricultura de subsistencia. Todo lo que se producía se consumía. No tenían la cultura de la acumulación. Su economía se basaba en la reciprocidad. La propiedad de la tierra, principal medio de producción, era comunitaria. Desarrollaban una agricultura comunitaria, la siembra y la cosecha se realizaban colectivamente, y hacían una redistribución igualitaria de la producción. No conocían la acumulación de riqueza individual ni colectiva. El individualismo fue una concepción exógena introducida por los españoles. Existía entre ellos una clara división sexual del trabajo. Los hombres se dedicaban a la caza, recolección y eran responsables de la defensa militar. La mujer se encargaba de la crianza y educación de los hijos, la administración de la casa y trabajaba en las actividades agrícolas. El hombre guaraní derribaba los árboles y preparaba la tierra para la agricultura. Una vez que la tierra se empobrecía, al cabo de algunos años, migraban en la búsqueda de tierras más fértiles. La movilidad social era una constante en el mundo guaraní, y la búsqueda de la tierra sin mal (tierras fértiles que ofrezcan abundancia y un mundo mejor) tenía una motivación claramente económica (Goday, 1987:128).

### 4. La resistencia guaraní

Algunos pensadores pretender afirmar hasta ahora que la conquista del Paraguay a diferencia de las otras regiones del continente, fue pacífica. Una historiografía ideologizada nos ha-

bla de un mundo casi idílico en que convivían armoniosamente indios y blancos en la exótica región a la vera del río Paraguay a la que incluso llegaron a llamar el “Paraíso de Mahoma”. Argumentan el masivo proceso de mestizaje, producto de la “pacífica” unión indio-español. Sin embargo, la historia de la conquista fue muy distinta. La ocupación de territorio guaraní entrañó largas y encarnizadas luchas con el conquistador. El mismo día en que Juan de Salazar (15 de agosto de 1537) pisa las costas de la bahía de Asunción, se produce un duro enfrentamiento de tres días entre españoles y los indios carios liderados por el cacique Lambaré, quienes debido al mayor poder de fuego de los peninsulares son finalmente derrotados.

El jueves santo de 1539, apenas dos años después de la conquista, los carios guaraníes en número de 8.000 se sublevan en armas para liquidar al ejército invasor durante la ceremonia religiosa, donde los españoles concurrirían masivamente. La insurrección fue abortada a causa de una delación. La india Juliana, también se rebela en esa época, quien es capturada y asesinada. Otra insurrección se produce en la zona del Jejuí en 1543 al mando del cacique Taberé. El 1559, los hermanos Pablo y Nazario organizan a unos 16.000 indígenas para combatir con flechas envenenadas. El gobernador Francisco Ortiz de Vergara, apoyado por indios guaicurú del Chaco logra sofocar el levantamiento. El chamán Overá funda un movimiento popular en torno a su figura, profetizando que acabaría con el conquistador, convirtiendo su iniciativa en un gran movimiento de resistencia nacional. El 11 de marzo de 1544 se produce la rebelión en la noche de San Marcos, y hacia 1580 el movimiento de Overá es derrotado, pero sus seguidores continuaron organizando amotinamientos en contra del poder invasor (Rubiani, 2000:68-84). Entre 1562 y 1563 en la zona del Guaira, indígenas guaraníes sitian la ciudad, y luego de cruentos enfrentamientos son vencidos. Los indígenas guarambarenses al mando del cacique Paytará se sublevan en 1616. Los últimos levantamientos se producirían en Yuty en 1657 y en 1660 en Arecayá. Tras la revuelta de Arecayá los indígenas sufrirán una feroz represión con ejecuciones y torturas durante meses (Rubiani, 2000:75). Todos los levantamientos indígenas a

lo largo de más de un siglo fueron de resistencia cultural al invasor, invocándose constantemente la lucha por recuperar la antigua *yvy marañé* y (tierra sin mal) convertida en *yvy mará* (tierra mala) por los conquistadores (Susnik, 1984-1985:71-78).

Luego de duras luchas de resistencia que continuaron hasta fines del siglo XVII, finalmente los guaraníes son derrotados y aceptan una alianza con los conquistadores entregando sus mujeres, que representaban la fuerza de trabajo fundamental. El sometimiento de las mujeres\_ que eran las que cultivaban la tierra\_ para el español sería la forma de asegurar la producción de alimentos necesarios para la conquista (Creydt, 1962:10). La entrega de las mujeres guaraní hicieron amparados en el concepto de reciprocidad mutua y estimaban que una coalición con los españoles, poseedores de un gran poderío militar, podría servirles para derrotar a sus ancestrales enemigos, los belicosos *guaicurú* del Chaco. Sin embargo, los derrotados definitivamente serían los mismos guaraní, que terminarían sometidos bajo el nuevo régimen del Estado colonial, que aniquilaba el igualitarismo, constituyendo una sociedad de clases; hispánicos como clase hegemónica e indios como clase subalterna. El igualitarismo guaraní desaparecía bajo un nuevo orden y el *yvy marañé* y como utopía social permanecería históricamente como una potencia contenida. (Vazeilles, 1971:8) Luego de la liquidación del comunismo agrario guaraní, los españoles organizan una colonia agrícola en la zona de Asunción, y, además, de la división entre indígenas y españoles, en la medida que la colonia evoluciona se produce una nueva configuración social; la división del trabajo entre el artesanado urbano y el campesino; la división entre el campo y la ciudad. Hacia 1542 existían en la ciudad colonial 260 casas en la zona urbana y 158 arquerías y granjas en la parte rural. Esta división social suponía el funcionamiento del mercado con una incipiente economía urbana. Juan Francisco Aguirre, citado por Gaona, afirmaba que en el siglo XVI había albañiles, carpinteros, aserradores, herreros, plateros, sastres, zapateros, toneleros, baqueanos, cordoneros, curtidores y tejedores. A partir de la nueva configuración social la lucha de resistencia que duró más de un siglo, cambia de carácter convirtiéndose en lucha de clases (Gaona, 1967:22-26).

### III. La economía colonial

#### 1. La Colonia: ¿Modo de producción feudal?

Tradicionalmente se ha caracterizado al modo de producción del Paraguay colonial como modo de producción feudal, extrapolando mecánicamente el modo de producción de la monarquía española a sus colonias de América Latina (incluido Paraguay) sin analizar con mayor rigurosidad la formación social en particular. España, por los dominios territoriales que empezaba a tener en el nuevo mundo se convertía en una amenaza para los objetivos hegemónicos del imperio inglés. Los británicos junto a los otros países capitalistas emergentes de Europa, para contrarrestar el avance español empezarían a difundir la “leyenda negra”, construyendo historias fantásticas de orden moral pero con fines económicos, culpando del atraso económico de América Latina al “oscurantismo español” y su retardo feudal. La “leyenda negra” tendrá gran influencia en los círculos liberales incluso en la izquierda, que no logrará entender que las causas del atraso eran de orden económico y no moral y tenían correspondencia con el modelo económico instalado en Latinoamérica (Vitale, 1979: 5-6). Se pretendió afirmar también que el poco desarrollo español (que tendría consecuencias en la colonización americana) se debió a la invasión musulmana de la península ibérica. Todo lo contrario, durante el dominio romano de España, hasta principios del siglo VIII, antes de la invasión musulmana, España era un país con exiguo desarrollo comercial y productivo. Recién con la colonización árabe (después de 5 siglos de dominación romana visigoda) la península encontrará un desarrollo en la agricultura, la ganadería, las artes y las ciencias (Dieterich, 1990:84-86). Los árabes introdujeron el arroz, la caña de azúcar, la granada, y con ellos floreció el comercio peninsular. Cuando los españoles reconquistan su territorio del poder de los “moros”, reintroducen a España al feudalismo europeo, pero con particularidades heredadas de los musulmanes.

La colonia española introdujo el valor de cambio en la economía indígena, que hasta ese momento solo conocía el valor de

uso. La producción colonial estaba orientada a abastecer al mercado exterior y de ahí la creación de latifundios y no de feudos. En el régimen feudal predomina el trueque, pero en el latifundio predomina el cambio comercial. En el feudo la producción es para el autoabastecimiento, pero para el latifundio la producción sirve para la acumulación económica. La encomienda establecía una relación de carácter precapitalista entre el encomendero y el encomendado. El encomendero tenía objetivos lucrativos muy claros, era un "iniciado" en el capitalismo. España impuso en la periferia modos de producción precapitalistas para nutrir su régimen feudal (Vitale, 1979:4-9). La monarquía mantenía un régimen feudal en la metrópoli gracias al capitalismo colonial de la periferia. El Dr. Creydt en su excelente "Formación Histórica de la Nación Paraguaya", afirma erróneamente que en el periodo colonial el modo de producción dominante fue feudal (Creydt, 2007:125-129). Durante éste periodo el modo de producción dominante fue latifundista. La superestructura política era feudal, pero la infraestructura económica era latifundista.

El Paraguay al no poseer metales preciosos perdía interés para la conquista y tras varias incursiones en la zona, finalmente su capital, Asunción, es convertida en puerto subalterno para la exploración del Alto Perú, y subordinada a la vez a la economía del río de la Plata (Schvartzman, 1989:49-51). Asunción pasará a cumplir la función estratégica de puerto de paso hacia los Andes y no tendría ya desde sus mismos orígenes el gran movimiento comercial que poseerían los otros puertos de América Latina. En el país se constituye una economía poco desarrollada, basada en el sistema de encomiendas, quedando aislado del gran movimiento comercial de la época, agravada por su condición de país mediterráneo. Al no tener puertos marítimos su vida se desarrolló con muy poco contacto con los cambios operados, tanto en la colonia así como durante el periodo independiente. Como país, incluso no se integra al proyecto bolivariano de la "Patria grande". Se hablaba, por ejemplo, del país "lúgubre" y "atrasado de indios" que resistía incorporarse a la "modernidad". De hecho, el Paraguay no estaba inficionado por la efervescencia de la ideología liberal dominante, manteniéndose como una pro-



vincia exótica con una fuerte presencia del indio guaraní en la vida social y política. El Paraguay estaba lejos de la “civilización” de la época donde el eje del mundo era el capitalismo mercantil que se desarrollaba básicamente por vía marítima. Su desarrollo estará históricamente condicionado por la economía de subsistencia heredada del guaraní (Creydt, 1962:5), que se proyecta en las poblaciones campesinas incluso hasta muy entrada la década del 60 del siglo XX. En el Paraguay colonial se combinaban varios modos de producción, desde el semi esclavista (reducciones y las encomiendas) pasando por formas feudales hasta el mercantilismo capitalista de las oligarquías comerciales y de los propios jesuitas que controlaban una gran parte del comercio exterior. El hecho de que miembros de la clase dominante obtuvieran títulos de nobleza no significaba que el régimen sea feudal. La creación de instituciones feudales era sólo un aspecto formal del sistema, pero que en esencia estaba orientada a la explotación agropecuaria y forestal para el mercado externo (Vitale, 1979: 53).

## **2. La encomienda y la acumulación original de capital**

El régimen de la encomienda se remonta a la edad media. La monarquía española la creó para proteger a los pobladores de zonas fronterizas en tiempos de la reconquista de la península ibérica de la invasión musulmana. En América colonial el régimen de encomiendas es constituido oficialmente el 20 de diciembre de 1503. Esta institución se diferenciaba del “repartimiento” de indios porque aquella sólo significaba una entrega de indios en forma indiscriminada y prácticamente sin ninguna regulación jurídica. Sin embargo, la encomienda obligaba a los encomenderos a proteger e instruir al indio en la religión católica. Originalmente las dos instituciones se confundían y básicamente cumplían el mismo propósito de someter al indio. Había dos formas de encomienda; el de los mitayos y los yanaconas. Los primeros eran vasallos y estaban obligados a trabajar para el encomendero de lunes a jueves. Los viernes y sábados se dedicaban a producir en su chacra particular y el domingo acudían al culto religioso. Los yanaconas eran siervos que eran reclutados a la fuerza, normalmente luego de enfrentamientos bélicos con el

español. Recibían un trato casi igual al esclavo negro y disponían del sábado para trabajos particulares y el domingo debían asistir a misa. En general, los caciques guaraníes y sus descendientes recibían un trato diferenciado, no hacían trabajos manuales pero estaban obligados a controlar rígidamente a los mitayos en la producción para el amo (Pastore, 2008:98-105).

98

La apropiación de la tierra y de la fuerza de trabajo indígena convertía a los colonizadores en clase dominante. Cuando los españoles despojan a los indios de su tierra y éstos se quedan solamente con su fuerza de trabajo se produce la acumulación original de capital. Los colonizadores devienen en propietarios y los indios se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. Así, la tierra y los indios se convierten en simples mercancías al servicio del capitalismo colonial (Kohan, 2008:106-107). En este proceso germina un incipiente capitalismo, formándose una burguesía productora y comercial, cuyo objetivo era la agroexportación. Clase productora y mercantil que no pasó por el ciclo europeo de burguesía comercial, bancaria, manufacturera e industrial, sino que directamente se constituye en burguesía productora y agroexportadora de materia prima, bajo condiciones de la división internacional del trabajo impuesta por la metrópoli (Vitale, 1973:35-36). La burguesía europea históricamente hizo su acumulación original a través de la banca y el comercio, pero en América Latina lo hará por medio de la apropiación de la propiedad comunal de la tierra (Kohan, 2008:120). La relación entre la corona española y los encomenderos no estará exenta de conflictos políticos. La contradicción se extenderá durante los tres siglos de colonización. La corona abogó constantemente por convertir a los indios en “vasallos libres sujeto a tributo”, cosa que nunca pudo concretarse por la oposición de los encomenderos que luchaban por mantener el régimen de la encomienda con formas de explotación feudal y semi esclava (Dieterich, 1990:151-157). Si la corona hubiese logrado imponer su proyecto de convertir a los indios en trabajadores libres, América Latina hubiera tenido un desarrollo capitalista distinto.

Los indios encomendados debían pagar un tributo a la co-

rona por medio del trabajo o el aporte de dinero. La cédula real del 14 de agosto de 1509 exigía taxativamente el pago de una moneda de oro por cada indio entregado en encomienda (Dieterich, 1990:138-142). La encomienda se inspiraba formalmente en el feudalismo español. El indio encomendero yanacona podía usar, gozar y transmitir la tierra en herencia, pero no disponer de ella (Pastore, 2008:41-43).

99

El régimen de la encomienda llegó a generar un enorme problema a la corona; el reparto incontrolado de indios llevaba a una sobreexplotación, debido a la insaciable avaricia de los encomenderos. La población india disminuyó drásticamente en las primeras décadas de la conquista, como consecuencia del sometimiento al trabajo forzado en condiciones infrahumanas, lo que a su vez producía una crisis por la cada vez más insuficiente mano de obra para las minas y plantaciones. Por esta razón es que Herman Cortes, testigo presencial de la masiva muerte de indígenas en Las Antillas, propuso a Carlos I la prohibición del repartimiento de indios y planteó a cambio la entrega de una parte de los ingresos obtenidos a los encomenderos como medida alternativa, tratando de evitar una mayor explotación. Con este plan la corona garantizaría la mano de obra necesaria para el trabajo, y por otra parte impediría la aparición de una nueva clase feudal en el nuevo mundo por la vía de la servidumbre de indios. La monarquía peninsular era sí consciente que al adoptar esta medida\_ prohibición del repartimiento de indios\_ se estaría gestando una clase de terratenientes con grandes posesiones de tierra (Dieterich, 1990:144-149).

El modo de producción de la encomienda fue la forma original de acumulación de capital en el periodo colonial (Dieterich, 1990:150-151) en Latinoamérica, pero en el caso de Paraguay habría que agregar una variante; las reducciones jesuíticas, que al igual que aquella, fueron una forma de acumulación primitiva, ya que también despojaba al indio de la propiedad de la tierra, su principal medio de producción. No obstante, la acumulación jesuítica no sirvió para la constitución de una clase hegemónica.

### **3. La desaparición de la encomienda y el origen de clases subalternas**

El sistema de encomiendas mantuvo sojuzgado a la población india durante tres siglos. El gobernador Lázaro de Rivera ya a fines del siglo XVIII reclamaba al virrey del Río de la Plata la liberación de los indios. Proponía crear un cuerpo militar profesional y al liberar al indio se estimularía la industria agrícola y ganadera, lo cual ayudaría al desarrollo de la provincia del Paraguay sostenía el gobernador (Pastore, 2008:108-110).

A pesar que la corona dictó una cedula real mucho antes, el 24 de noviembre de 1601, promulgando la libertad de los indios y los proclamaba iguales que los españoles, los mismos durante mucho tiempo seguirían siendo sometidos a regímenes de servidumbre (Pastore, 2008:66). Cuando a fines del siglo XVIII, el régimen de la encomienda empieza a desaparecer y va declinando el poder ibérico, los mestizos se incorporan al trabajo ganadero y agrícola convirtiéndose en una incipiente pequeña burguesía rural. Las clases más oprimidas; los indios libres (mitayos), negros y mulatos, a quienes se negaba el derecho a la propiedad, se proletarizaron con la desaparición de la encomienda.

Con el fin del régimen de encomiendas las clases subalternas se compondrían de indios mitayos (asalariados y semi esclavos) esclavos negros y campesinos de origen yanacona (bajo régimen de servidumbre feudal y de encomienda). La mayoría de los campesinos yanaconas vivirían en las cercanías de las estancias y chacras de las clases dominantes, y después de la guerra de la Triple Alianza desaparecerían. Pero se reagrupan entre 1883 y 1885, recuperando algunas de sus posesiones, lo que les convirtió en clase propietaria (Pastore, 2008:248-249). Los campesinos de origen mitayo se proletarizaron totalmente con la sanción de las leyes de venta de tierras públicas de 1885.

### **4. Las reducciones jesuíticas**

Al inicio de la colonización y luego de la capitulación de

Asunción, varios indígenas siguieron resistiendo al conquistador replegándose hacia el sureste, fuera de los dominios de Asunción. Estos indios, años después serían sometidos por los jesuitas vía evangelización y convertidos en los treinta pueblos de indios. Al repliegue indígena (convertidos en fuerza de trabajo por los religiosos) hacia las selvas interiores se podría atribuir la causa asociada de la gran acumulación de capital que los jesuitas lograrían en el futuro (Pastore, 2008:48). A la compañía de Jesús normalmente se le otorgaba tierras sin mucha importancia comercial y en zonas de frontera, donde militarmente no se podía pacificar al indio, sino por medio de la evangelización. A cambio del trabajo pacificador, la compañía había adquirido enormes derechos de parte de la corona, como la posesión exclusiva de mano de obra indígena, la prohibición de introducir el comercio en las reducciones, el trueque como forma de intercambio, y poseer su propia fuerza militar, que le otorgaba una gran autonomía (Dietrich, 1990:202-203). La promesa de los religiosos a defender a los indios de la incursión de los bandeirantes, y protegerlos para no convertirse en encomendados, fueron los argumentos utilizados para reducir a los guaraníes (Maeder, 2011:117-118).

El modo de producción de las reducciones jesuíticas era de tipo colectivista, con un férreo control vertical y paternalista. No existía en ella la propiedad privada. La producción se redistribuía de la siguiente manera; una parte, las mejores tierras agrícolas y de pastoreo, era del tupamba'e (la Iglesia), otra, las tierras más pobres, del tavamba'e (propiedad comunitaria) y por otra, del avamba'e (el indio). Al indígena se le garantizaba lo básico para vivir (comida, vivienda, salud, educación, vestimenta, etc.) a cambio de su trabajo, y al igual que en el régimen de la encomienda podían usar y gozar de la tierra sin poder disponer de ella (Pastore, 2008:74). El eficaz régimen de explotación del indio en las reducciones permitió a los jesuitas una enorme acumulación de capital (Benítez, 1967:121-126). Al estar exentos de pagar tributos al rey y exonerados de los onerosos aranceles aduaneros en el río de la Plata, les permitió una mayor acumulación que sus competidores más cercanos; los latifundistas y la oligarquía comercial en ascenso. Favorecidos por esta situación, los jesuitas

lograron monopolizar prácticamente todo el comercio exterior de la colonia, desplazando a la oligarquía comercial nativa en el periodo preindependiente. Los jesuitas, por medio de las reducciones lograron alcanzar muy altos niveles de producción en yerbas, cueros y madera, llegando a controlar casi todo el comercio exterior de la colonia (Pastore, 2008:62).

102

Debido al conflicto entre Carlos III y los jesuitas (que aliados al papado impedían el desarrollo capitalista peninsular) éstos son expulsados del imperio español en 1767. El rey, luego de echar a los religiosos, iniciaría una reforma burguesa del Estado español. El conflicto entre jesuitas y la monarquía sería aprovechado por la naciente clase hegemónica local para estimular la expulsión de la compañía de Jesús del territorio paraguayo. En España la expulsión jesuita tuvo un carácter progresivo, pero en el Paraguay fue regresivo. El gran desarrollo tecnológico y cultural de las reducciones fue destruido. Los bienes (600 mil cabezas de ganado vacuno y caballar, etc.) fueron saqueados y los indígenas “reducidos” convertidos en esclavos. La derrota jesuita fue el triunfo de los negreros españoles y portugueses (Dieterich, 1990:204-206). Las reducciones finalmente fueron saqueadas por bandidos y aventureros (Benítez, 1967:124). Las tierras, que pertenecían a los religiosos, pasaron a manos del latifundio ganadero, que luego de la expulsión de los religiosos, se fortalecería como clase dominante (Duran, 2011:76). En este nuevo ciclo económico, con la oligarquía ganadera ya con mayor control sobre las actividades mercantiles, la carne producida era destinada al mercado interno, mientras que el cuero se utilizaba para empaquetar la yerba mate para la exportación (Telesca, 2011:111).

## **5. La revolución comunera, rebelión de la burguesía emergente**

Mucho antes de la revolución norteamericana y la emblemática revolución francesa, un grupo de revolucionarios liderados por José de Antequera y Castro, se sublevan en el Paraguay contra el poder feudal entre 1.721-1725 y 1.730-1.735. La revolución comunera fue el “Primer grito de libertad en América”, un genuino proyecto liberal que sería sofocado duramente por la

monarquía ibérica. A principios del siglo XVIII, las fuerzas productivas de las dos principales clases en ascenso, (latifundio y la oligarquía comercial) se encontraban entorpecidas en su desarrollo por las relaciones de producción de las reducciones y el monopolio comercial ejercido por los religiosos, que controlaban el comercio exterior. La clase en ascenso era en su mayoría de origen extranjero, portugués, especialmente, además de irlandeses, franceses, austriacos y genoveses. El uso de moneda metálica había posibilitado al grupo, la instalación de negocios en la capital, embarcándose en un proceso de acelerada acumulación económica desde la segunda mitad del siglo XVIII (Caballero, 2011:143-144). La emergencia de esta clase, que iba posicionándose dentro de la élite asuncena, empezaría también a generar fricciones con la antigua clase española que veía peligrar sus intereses económicos, acusándolos de advenedizos (Caballero, 2011:144).

La crisis generada por la contradicción entre las clases emergentes y las reducciones jesuíticas (y los españoles) devinieron finalmente en la revolución comunera, que proclamaba la soberanía del pueblo sobre el rey. La sublevación, de contenido liberal burgués, además de estar dirigida contra el absolutismo español, representado por el Cabildo, apuntaba a liquidar el régimen de las reducciones que funcionaban prácticamente como una república independiente a la provincia del Paraguay (Melia, 1990:21). La insurrección comunera fue el antecedente inmediato a la revolución de independencia y representó la expresión política de la clase burguesa emergente que empezaba a reclamar un espacio en el poder (Telesca, 2011:94-95)<sup>1</sup>.

En la gesta comunera los latifundistas y comerciantes se alían con las clases populares (peones, artesanos, soldados, agricultores) para desplazar a los religiosos del poder y resolver el

*1 Durante una gran parte del periodo colonial, fracciones de clase burguesa emergente se convertían en hegemónicas comprando cargos públicos. La rebelión comunera del 6 de febrero de 1717 se produce el mismo día que asume como gobernador Diego de los Reyes Balmaceda, un comerciante que acumuló una gran riqueza comercializando yerba mate. Para ser nombrado, Balmaceda tuvo que entregar un "donativo" a la corona. Véase: Ignacio Telesca; en "Historia del Paraguay", pág. 94/95, Taurus Editorial, mayo del 2011, Asunción.*

conflicto hegemónico de clases. El intento de los comuneros por derrotar a los religiosos no prosperó, y el 14 de marzo de 1735, los realistas apoyados por 8 mil indios organizados por los jesuitas, aplastan el último bastión comunero en la batalla de Tabapy. Pero a pesar que los comuneros no triunfan, en 1768 los jesuitas, acusados de pretender erigir una república independiente dentro del Paraguay, finalmente son expulsados por orden de Carlos III, con lo que quedaban liberadas las fuerzas productivas, y de este modo, al latifundio y oligarquía comercial se les abrían las puertas para convertirse en clases hegemónicas.

Una de las incógnitas sobre el movimiento comunero es de cómo una ideología tan avanzada para la época pudo amalgamarse en medio de un pueblo aislado y casi “exótico” como el paraguay. La respuesta se encuentra en la cultura igualitaria guaraní indiscutiblemente. El propio ideólogo de la revolución, José de Antequera y Castro, explicaba el fenómeno: “Fue el derecho natural que a todos enseña aún sin maestro, a huir de lo que es contra él, como la servidumbre tiránica y la servicia de un gobernador” (Cardozo, 1987:44). El mayor problema que enfrentaban los campesinos en ese periodo era la falta de tierras, y las pesadas obligaciones que les exigía el Estado colonial; la mitad de los hombres “cabezas de hogar” debían servir defendiendo los yerbales y las fronteras frente a la incursión de los indios sublevados. Estos “soldados”, que no recibían ningún pago, y además debían proveerse de alimentos y armas, estaban más tiempo fuera del hogar que cultivando en sus chacras (Telesca, 2011:104). Esta situación que generaba pobreza inducía a la resistencia al dominio español. La ancestral cultura igualitaria, agredida por el régimen colonial autoritario, y la dramática desigualdad social, fueron los factores subjetivos sobre los que se cimentó la ideología del movimiento insurreccional comunero.

## **6. La invasión napoleónica y la crisis del Estado colonial**

Las luchas por la independencia en América del sur se desarrollaron en dos focos revolucionarios; Caracas y Buenos Aires. Los “mantuanos” en Venezuela habían adquirido un gran poder



económico, gracias a la enorme demanda del cacao y la ganadería. En Buenos Aires se desarrolló una sólida burguesía mercantil, favorecida por la ampliación del mercado mundial y la liberación de la economía impulsada por los Borbones, que bajo una nueva división internacional del trabajo, pretendían convertir a América en productora de materias primas y consumidora de productos manufacturados españoles (Caballero, 2011:135-136). Con estas reformas, Carlos III buscaba transformar a España de imperio feudal a un imperio mercantil (Caballero, 2011:138). El auge económico del siglo XVIII, estimulado por el "Régimen de Libre Comercio", había favorecido la acumulación económica de las clases emergentes en éstas regiones, que lucharían por controlar el poder. Las poderosas clases mercantiles y ganaderas (ligadas al capital inglés) argentinas forzarían la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 (Dieterich, 1990:235-237), y Paraguay quedaría bajo la hegemonía del nuevo Virreinato como provincia interior. La creación del Virreinato le permitiría también a España un mejor control sobre los territorios de Argentina, Paraguay y Uruguay. Gracias a las reformas liberales, en el Paraguay se constituiría una clase mercantil ligada a la comercialización de la yerba. En 1.798 se llegó a exportar un total de 330.480 arrobas. Los "habilitados" (contratistas) obtenían créditos de la clase mercantil y pagaban el estanco de la yerba al Cabildo de Asunción. Los habilitados contrataban peones y pagaban por el laboreo y el largo transporte desde el monte hasta la capital. Los créditos eran usurarios, por lo que las mayores ganancias quedaban finalmente a la clase comercial (Caballero, 2011:138-139).

Las luchas emancipadoras de América Latina fueron revoluciones de carácter liberal, y fueron la forma en que se resolvió el conflicto hegemónico entre las dos fracciones de clase dominantes; los criollos liberales (representada por el latifundio y la clase comercial) y la clase absolutista española. A principios del siglo XIX las burguesías nacionales emergentes se vieron favorecidas coyunturalmente por el debilitamiento de la monarquía ibérica, como consecuencia de la invasión napoleónica de España en marzo de 1808 y por las reformas borbónicas. El ascendente imperio inglés, pretendiendo aprovechar esta circunstancia polí-

tica, buscaría imponer su hegemonía en la región, invadiendo el Río de la Plata entre 1806 y 1807 (Guerra, 1984:4-7). Los británicos fueron repelidos con dureza por la novel burguesía porteña. La agresión inglesa aceleró el proceso emancipador argentino, que lograría su independencia de la corona española tres años después. Los liberales, además de despojar a la monarquía española de su poder absolutista con las gestas libertarias de principios del siglo XIX, crearon los primeros estados nacionales (Fernández, 1977:173). Las burguesías locales emergentes finalmente lograron constituirse en clases hegemónicas luego del fin del periodo colonial (Dieterich, 1990:235-241). En la revolución de mayo de 1810 en el río de la Plata participaron dos corrientes políticas; por una parte, las encabezadas por Manuel Belgrano y Lavarden, con una concepción de un capitalismo nacionalista y antiimperialista. Por la otra, la liderada por Rivadavia, con la voluntad de someter a las provincias interiores (incluido el Paraguay) y de establecer "amistad" con Gran Bretaña (Dieterich, 1990:252-253).

## **7. La independencia, necesidad de la clase emergente**

El Paraguay durante toda la época colonial funcionó como una provincia interior del Virreinato del Río de la Plata, y como tal sufría una doble expoliación económica. Debía pagar impuestos simultáneamente a Buenos Aires y a la corona española. La oligarquía nacional estaba sometida a su par argentina a través del pago de gravámenes de exportación al tabaco, la yerba y el algodón. El país, al constituirse en el último eslabón de la cadena imperial debía hacer un largo recorrido para comercializar sus productos; de Asunción al puerto de Santa Fe y Buenos Aires, y de ahí a los puertos europeos, Cádiz especialmente (White, 1984:15). Desde el mismo día del descubrimiento estaba condenada irremediablemente al aislamiento, haciendo parte de la extensa cadena imperial, que empezaba en Panamá, se extendía a Lima y Buenos Aires y finalmente al Paraguay, que se constituyó como una provincia satélite, perteneciendo originalmente al virreinato del Perú y luego al virreinato del Río de la Plata. Su función dentro de la estructura de dominación imperial, además,

fue el de “Estado tapón” frente al avance de los portugueses desde el este (Duran, 2011:83)<sup>2</sup>. Esta situación de dependencia impedía una mayor acumulación económica a la clase comerciante paraguaya, que tributaba onerosos impuestos por sus productos exportados (Benítez, 1967:103)<sup>3</sup>. En un momento dado la oligarquía mercantil paraguaya llegó incluso a plantear una alianza con la oligarquía porteña con el objetivo de contener el avance revolucionario del campesinado paraguayo, que accedió al poder tras la independencia de mayo.

Las clases sociales en el periodo pre independiente, luego de la expulsión de los jesuitas estaban constituidas de la siguiente manera; en la cúspide social, como clase hegemónica, se hallaban los funcionarios realistas de origen español, los grandes comerciantes ligados al comercio exterior, el clero católico y los militares. En el otro grupo, como fracciones de la clase dominante se encontraban la clase hacendada paraguaya y la oligarquía exportadora, que por sus intereses económicos se oponían al yugo español y a la junta gubernativa porteña. En el último lugar, como clases subalternas, se encontraban los peones de estancias y la clase de pequeños y medianos productores, los chacreros (una especie de pequeña burguesía rural) dedicados al cultivo de tabaco y otros rubros menores, los indios libres no sometidos al régimen de la encomienda ni a la servidumbre, y los negros y mulatos sin derecho a poseer tierras (Pastore, 2008:86-87). Además de los chacreros se hallaban los pequeños artesanos (pequeña burguesía urbana emergente) que gracias al aislamiento comercial del Paraguay había desarrollado una incipiente industria artesanal que les permitió una significativa acumulación económica.

Por otra parte, el bloqueo impuesto por Buenos Aires ahogaba el comercio exterior, hasta el extremo de arruinar prácticamente a la oligarquía comercial paraguaya como clase, lo que

*2 La fundación de Asunción en 1537 sería denunciado por Brasil como una violación de su soberanía. Véase Margarita Durán Estragó; en “Historia del Paraguay”, pág. 83, Taurus Editorial, mayo del 2011, Asunción.*

*3 La yerba mate (Paraguay era el único productor de la época) pagaba más impuestos que el oro, en Tucumán pagaba 25% sobre su valor; en La Plata, 50%; y 200% en La Paz. y Oruro; Véase “Formación Social del Pueblo Paraguayo”, Justo Pastor Benítez, Pág. 103, Ediciones Niza, Buenos Aires, febrero de 1967.*

favorecía la emergencia de una burguesía rural. La oligarquía mercantil constantemente se encontraba ante la disyuntiva casi imposible de resolver; el sometimiento a la oligarquía porteña\_ vía alianza\_ significaría su desaparición como clase, pero la declaración de independencia del Paraguay\_ fundamental para su afirmación como clase hegemónica\_ llevaba al irremediable bloqueo de parte de Buenos Aires.

## 8. La alianza de clases y el fin del periodo colonial

Durante la gesta comunera, las clases emergentes que fueron derrotadas por la monarquía ibérica, no pudieron iniciar su proyecto histórico: la revolución democrático burguesa. Pero tras aquella derrota, en mayo de 1811 retoman la ofensiva pactando una alianza táctica con el Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, representante de las clases subalternas. En mayo de 1811 estalla la revolución, pero por diferencias ideológicas, Francia se aparta del poder retirándose a su granja de Ybyray. Alejado del gobierno, Francia, que ya era conocido como el Karái Guazú (el gran padre de la patria), intensificaría la práctica de su ideología (Cazal, 1981:114)<sup>4</sup> continuando su costumbre de ayudar a los más pobres, carteándose con sus allegados de Asunción y difundiendo sus ideas políticas. Así, entre mayo de 1811 y 1813, los gérmenes del Estado nacional se irían sedimentando en la periferia del poder, y a pesar de estar apartado del poder formal iba construyendo una sólida hegemonía desde las bases (Whigham y Cooney, 1996:15-43). De a poco se iba convirtiendo en el fundador de la patria, y empezaba a expresarse ya casi como un mítico representante del naciente nacionalismo paraguayo, expurgando los últimos resabios del colonialismo.

Si las clases en ascenso tenían el poder económico y de las armas, Francia tenía el apoyo de las masas, requisito necesario para iniciar un proyecto revolucionario. En este marco, se pactó una alianza de clases entre la burguesía y las clases populares

*4 Además de la revolución norteamericana, Francia durante su vida de estudiante en la Universidad de Córdoba, es fuertemente influenciado por la lucha de Tupac Amaru. Véase: Joel Atilio Cazal, "Paraguay: de la Independencia al Oprobio", Revista Nueva Sociedad, Pág. 114, N° 53, marzo-abril de 1981.*

durante la gesta de mayo. Paraguay se constituía así en el único país de América donde las clases populares tuvieron activo protagonismo en la revolución de independencia. Luego de mayo del 1.811, el pacto de clases sería sellado definitivamente el 12 de octubre de 1.813, momento en que el Congreso, la primera asamblea auténticamente popular de América, proclama la creación de la República (White, 1984:57). El Congreso nombra a Francia y Fulgencio Yegros como presidentes del gobierno consular, pero Francia sería el verdadero conductor de la nación. Tras aquellos turbulentos años, Francia sería nombrado dictador supremo por un congreso popular de 1816, y a partir de esa fecha es donde formalmente se constituirá un Estado nacional en el Paraguay, y se pondría fin definitivo al periodo colonial.

## Bibliografía

- **Benítez, Justo Pasto** 1967 *Formación Social del Pueblo Paraguayo*, (Buenos Aires: Ediciones Nizza II Edición)
- **Caballero Campos, Herib** 2011 *en Historia del Paraguay* (Asunción: Taurus Editorial).
- **Cancogni, Manlio y Boris, Iván** 1972 *El Napoleón del Plata* (Barcelona: Editorial Noguera)
- **Cardozo, Efraín** 1987 *Breve Historia del Paraguay* (Asunción: Editorial El Lector).
- **Cardozo, Efraín** 1988 *Paraguay Independiente* (Asunción: Carlos Schauman Editor).
- **Cardozo, Efraín** *Apuntes de Historia Cultural del Paraguay* (Asunción: Editora Litocolor, quinta edición).
- **Cazal, Joel Atilio** 1981" *Paraguay: de la Independencia al Oprobio*" *Revista Nueva Sociedad*, N° 53, marzo-abril.
- **Chiavenato, Julio José** 1989 *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay* (Asunción: Carlos Schauman Editor)
- **Coronel, Bernardo** 2011 *Breve Interpretación Marxista de la Historia Paraguaya* (Asunción: Arandurá Ediciones, Base Investigaciones Sociales).
- **Creydt, Oscar** 2007 *Formación Histórica de la Nación Paraguaya. Pensamiento y Vida del Autor* (Asunción: Servilibro, Tercera Edición revisada y ampliada).
- **Dieterich, Heinz** 1990 *Relaciones de Producción en América Latina* (Quito: Colección 500 Años, Abya Yala).
- **Durán Estragó, Margarita** 2011 *en Historia del Paraguay* (Asunción: Taurus Editorial).
- **Fernández, Flotestan** 1977 "Problemas de Conceituação das classes sócias na América Latina", *As Classes Sócias na América Latina* (Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra)
- **Galeano, Eduardo** 1989 *Las Venas Abiertas de América Latina* (Buenos Aires, Siglo XXI Editores)
- **Galeano, Eduardo** 1992 *Ser como ellos y otros artículos* (México: Siglo XXI Editores).
- **Gaona, Francisco** 1967 *Introducción a la Historia Gremial y Social del Paraguay* (Buenos Aires: Editorial Arandú, Tomo I).
- **Gaona, Francisco** 1987 *Introducción a la Historia Gremial y*

*Social del Paraguay* (Asunción: RP Ediciones Tomo II)

• **Godoy Ziogas, Marilyn** 1987 *Indias, Vasallas y Campesinas* (Asunción: Editorial Arte Nuevo).

• **Guerra Vilaboy, Sergio** 1984 *Paraguay: de la Independencia a la Dominación Imperialista 1811-1870* (La Habana Editorial de Ciencias Sociales)

• **Guerra Vilaboy, Sergio** 1984 *Paraguay: de la Independencia a la Dominación Imperialista* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales)

• **Herken, Juan Carlos** 1975 *Desarrollo Capitalista, Expansión Brasileña y Condiciones del Proceso Político en Paraguay* (Caracas: Nueva Sociedad)

• **Kohan, Néstor** 2008 *Aproximaciones al Marxismo* (México: Ocean Sur).

**León, Ronald** 1983 *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza* (Asunción: Editorial Arte Nuevo).

• **León, Ronald** 2011 *Revolución y Genocidio* (Asunción: Arandurá Ediciones)

• **Maeder, Ernesto J.A.** 2011 *Historia del Paraguay* (Asunción: Taurus Editorial)

• **Maestri, Mario** *A Singularidade do Estado Francista. A leitura de Oscar Creydt*

• **Mariátegui, José Carlos** 1985 *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (Lima: Biblioteca Amauta)

• **Marx, Carlos** 1983 *El Capital* (México: Editorial Cartago, Tomo II).

• **Melià, Bartomeu** 1990 *Una Nación Dos culturas* (Asunción: RP Ediciones y CEPAG).

• **Melià, Bartomeu y Cáceres, Sergio** 2010 *Historia Cultural del Paraguay* (Asunción: ABC color, El Lector).

• **Mora, Frank, Cooney, Jerry W.** 2009 *El Paraguay y Estados Unidos* (Asunción: Intercontinental Editora).

• **Pastore, Carlos** 2008 *La lucha por la Tierra en el Paraguay* (Asunción: Internacional Editora, Tercera Edición Corregida).

• **Ramos, Jorge Abelardo** 1973 *El Marxismo de las Indias* (Barcelona: Editorial Planeta)

• **Rivarola, Milda** 1993 *Obreros, Utopías y Revoluciones* (Asunción: Centro de Documentación y Estudios).

- **Rivarola, Milda** 2010 *Vagos, Pobres & Soldados* (Asunción: Servi Libro, 2° edición).
- **Rubiani, Jorge** (coord.) 2000 *La Historia del Paraguay* (Asunción: ABC color, Tomo I).
- **Schvartzman, Mauricio** 1989 *Contribuciones al Estudio de la Sociedad Paraguaya* (Asunción: CIDSEP, Universidad Católica de Asunción).
- **Susnik, Branislava** 1984-1985 *Los Aborígenes del Paraguay* (Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero).
- **Susnik, Bratislava** 1993 *Una visión socio-antropológica del Paraguay. XVI-XVII* (Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero).
- **Telesca, Ignacio** 2011 *en Historia del Paraguay* (Asunción Taurus).
- **Vazeilles, José G.** 1971 *La conquista española de América* (Buenos Aires: Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno, Centro Editor de América Latina).
- **Vitale, Luis** *Interpretación Marxista de la Historia de Chile, La Colonia y la Revolución por la Independencia (1540-1810) Tomo II, Centro de Estudios Miguel Enríquez- Archivo Chile, [www.archivochile.com](http://www.archivochile.com).*
- **Vitale, Luis** 1979 *La Formación Social Latinoamericana (1930-1978)* (Barcelona: Editorial Fontamara).
- **Whigham, Thomas y Cooney W. Jerry** 1996 *El Paraguay Bajo el Doctor Francia* (Asunción: El Lector).
- **White, Richard Alan** 1984 *La Primera Revolución Radical de América. Paraguay (1811-1840)* (Asunción: Editorial La República, Vol. VII).
- **Wigham, Tomas** 2010 *La Economía de la Independencia* (Asunción: Intercontinental Editora).







*Breve excursus sobre la  
esclavitud en la economía del  
Paraguay*

*Ignacio Telesca*

---



La esclavitud en el Paraguay es aún un área de estudio por profundizar, en especial a lo que hace a una lectura económica de la misma. Desde el pionero trabajo de Josefina Pla, Hermano negro (1972), han aparecido otros textos también de carácter general, es decir analizando la esclavitud desde la conquista hasta su abolición pero sin centrarse en aspectos específicos (Cooney 1995, Argüello 1999, Boccia 2004). Los textos de John Hoyt Williams (1971, 1976, 1977), si bien abordaban temas puntuales de la esclavitud en siglo XIX, no fueron continuados y poco tenidos en cuenta.

Últimamente se ha prestado atención al aspecto demográfico (Telesca 2005, 2009a, 2009b) y militar (Boidin 2006) de la población afrodescendiente, pero su gravitación económica en la sociedad paraguaya sigue siendo una laguna importante en nuestros conocimientos.

Este texto no pretende llenarla, sólo señalar pistas por donde puede ser abordada, siempre en el contexto de la economía del Paraguay colonial y del siglo XIX. No contamos aún con una seriedad que nos muestre los cambios en el precio de los esclavos ni tampoco cuándo se produjeron más operaciones de este tipo (con sus causas y consecuencias) que nos permita comprender la movilidad de la mano de obra esclava. Por supuesto que tampoco tenemos los elementos para medir el peso de la esclavitud en la economía misma. No podríamos responder a la pregunta sobre cómo le hubiese afectado al estado francista o de los López una hipotética abolición de la esclavitud en 1811, por ejemplo. Sostenemos que el Estado independiente se benefició de esta

mano de obra esclava, pero no podemos dimensionar este beneficio ni su incidencia en la economía del Paraguay.

118

Nos hemos basado en casos concretos, que pueden o no ser generalizables, habría que seguir analizando otros casos para la comparación. Los datos demográficos que poseemos son de fines de la época colonial; para los dos primeros siglos, apenas si hay referencias. Podemos comprender igualmente que el mismo sistema de posesión de esclavos se mantuvo vigente durante la existencia de la esclavitud: grandes poseedores de esclavos. Durante la colonia, y hasta 1824, las órdenes religiosas en sus estancias; luego, el Estado en las estancias de la patria y en las obras públicas. También sabemos que se mantuvo un porcentaje estable de población esclava, al menos en el último siglo hasta su abolición en 1870, alrededor de un 4% de la población total; una cifra que sin llegar a ser tan alta como en otras regiones, tampoco es despreciable, en especial para las últimas décadas. Además, si se tiene en cuenta que existió un (alto?) índice de compra de libertades o estrategias para eludir la esclavitud, que se mantenga el mismo porcentaje de la población esclava nos indica que tuvo que haber acontecido una incorporación constante, al menos tan importante como las personas que dejaban de ser esclavas.

El aporte fundamental de este texto, o su principal objetivo, pretenden mostrar que la esclavitud fue importante y hay que tenerla en cuenta para comprender no sólo la economía del Paraguay sino su sociedad.

Aunque se repetirá en el cuerpo del artículo, siempre es importante recordar que nos referimos a la esclavitud jurídicamente hablando. Que un 4% de la población haya sido esclava no significa que el resto no haya sido explotado con mecanismos similares o peores a los esclavistas. Lo fueron los indígenas en las encomiendas, los fueron los mensú en los yerbales.

### **La esclavitud durante la colonia**

La provincia del Paraguay, y el Paraguay independiente

(hasta 1870), no puede ser caracterizada como una economía esclavista, aunque sí con esclavos. Desde la misma llegada de Pedro de Mendoza hasta la abolición de la esclavitud en la Constitución de 1870 (art. 25), los esclavizados formaron parte del Paraguay en un porcentaje que superaba el 4%.

Es moneda corriente comparar la situación de los esclavos en el Paraguay como más benigna que la de los esclavizados que morían en los cañaverales caribeños o del norte de Brasil. Esto es un hecho innegable. Sin embargo, esto no implica que los que llegaran de África al Paraguay lo hicieran de una manera deliberada o que no viajaran en los mismos barcos negreros que el resto de los esclavizados, ni que dejaran de ser marcados en los puertos de desembarque, ni que dejaran de perder su cultura y su forma de ser para ser subsumidos en el genérico 'esclavo' o 'africano'. Las personas que en esas condiciones entraban en la región, eran compradas y vendidas como alhajas; también en Paraguay.

119

El otro tema referido a la esclavitud en el Paraguay es la extraña relación que se establece entre 'pocos esclavos = ausencia de esclavitud'. Sin lugar a dudas, si en la provincia del Paraguay la esclavitud formal no fue mayor se debe a que los indígenas fueron los que constantemente sufrieron la explotación a través del mecanismo de la encomienda.

Cuando el historiador Juan Carlos Garavaglia en los '70 intentó caracterizar el modo de producción típico de la región paraguaya, bautizándolo como 'despótico-aldeano o despótico-comunitario', ya mostró como la vida económica de la provincia descansaba sobre "la explotación de la mano de obra indígena re-organizada en comunidades-pueblos para posibilitar la adecuada obtención del excedente" (Garavaglia, 1980: 161).

El 'pueblo de indio', si bien tenía reminiscencias en la cultura y en la organización socio-económica guaraní, es una institución creada desde arriba por las autoridades coloniales y la elite española de la provincia. El objetivo era claro, poder explotar mejor, más racionalmente diría Garavaglia, a la población indí-

gena. Esta explotación no sólo era la que se producía al interior del pueblo de indios, sino –y fundamentalmente- a través del sistema de encomiendas.

Existían en el Paraguay dos tipos de encomiendas, la yanacóna y la mitaya. La primera era lo más parecido a la esclavitud, la familia del encomendado vivía con el dueño de la encomienda hasta que la muerte los separe (la muerte de los encomendados, claro está, porque si el encomendador fallecía era su hijo o descendiente quien asumía la encomienda). No podían ser vendidos, ciertamente, pero tampoco el encomendado ni su familia podían dejar la residencia y/o estancia del encomendero (salvo que huyan, estrategia usada habitualmente). Este tipo de encomienda, aunque nunca muy numerosa, tuvo una persistencia muy grande: incluso en 1812 se puede encontrar documentación sobre la misma (ANA, 1812: SH, 215.7).

La encomienda mitaya es la más conocida, indígenas varones, entre 18 y 49 años, que vivían en los pueblos de indios tenían que servir por un tiempo de sesenta días al año a su encomendero. Este servicio era el tributo que tenía que pagar el indígena. Dependiendo de la actividad a la que eran destinados, en muchas ocasiones iban acompañados de sus familias. Este tipo de encomienda también perduró en la provincia del Paraguay hasta los años de la independencia (ANA, 1803: NE, 1769, 1770, 1771, 1784, 1785).

Los indígenas que vivían en los pueblos de indios no sólo eran utilizados por sus respectivos encomenderos, sino también por el gobierno para todo tipo de trabajo, desde arreglar los caminos, formar parte de la tripulación de las barcas, realizar trabajos de carpintería, y otras actividades, las cuales no siempre eran pagadas, y en caso que lo fueran los haberes irían al administrador del pueblos.

A principios del siglo XVIII, el gobernador García Ros le informa al Rey sobre la situación de la provincia a su cargo y expresa:



*“Y así causa lástima y compasión entrar en lo más de esos pueblos,... y la gente muerta de hambre lo más de ella son mujeres por estar ausente los hombres, frecuentemente parte en la asistencia a sus encomenderos, y los más en el beneficios, conducción y transporte de la yerba que llaman del Paraguay. Es queja común y que la experiencia pone delante de los ojos que el trato de esta yerba va disminuyendo los indios de la Provincia... Para haber de esta yerba se ausentan los indios doscientas leguas de sus casas por tiempo de un año, cuando con más brevedad se hace, por de ordinario es de año y medio, y a veces dos años.”*

121

Esta cita deja de manifiesto que las Leyes de Indias, lo de los sesenta días al año, se cumplía muy poco. Los encomenderos tenían que pagar un canon por cada indígena recibido en encomienda, de 16 pesos huecos y 4 reales. Un esclavo en iguales condiciones le podía costar veinte veces más. Es claro que ningún miembro de la elite va a destinar un esclavo a ninguna tarea en donde su inversión corriese algún riesgo, como en los yerbales; para tal cometido destinaba al indígena.

Ésta es una de las razones que explican por qué la esclavitud no fue numéricamente tan importante en el Paraguay, y por qué no se los destinaba a tareas como el trabajo en los yerbales sino al servicio doméstico o al trabajo en las estancias.

Otra de las razones es la pobreza de la provincia del Paraguay; la cual no se debe exclusivamente a la carencia de yacimientos de oro y plata sino también a que el principal producto con el que contaba la provincia, los yerbales, eran ocupados por las fuerzas del imperio portugués. Con las invasiones bandeirantes no sólo se redujo la geografía física del Paraguay sino, y especialmente, la económica.

Los testimonios sobre la pobreza son habituales en los informes de los gobernantes, obispos, cabildos y miembros de órdenes religiosas. El gobernador Larrazábal le informaba al virrey del Perú a mediados del siglo XVIII que:

*“Esta provincia está poblada por la más pobre gente que conozco en cuanto tengo paseado del reino. No es laboriosa y mucho menos industriosa. Esta natural desidia y la continua carga de guardias y destacamentos que de un unas y otros hay treinta y dos en el país, rodeado de enemigos por todos sus costados, no les permite salir a los más de la mendicidad.”*

122

En este contexto amplio podemos comprender el uso que se hizo de la población esclavizada.

A fines del siglo XVI entraron en la provincia del Paraguay (y recordemos que aún no se había dividido) alrededor de 1.000 esclavos. Y según cálculos provisorios, en el siglo XVII la cantidad asciende a 20.000. Para el caso específico del Paraguay, aún nos resta la tarea de contabilizar, ya sea a través de testamentos o impuestos, la cantidad de esclavos ingresados.

El primer dato concreto que tenemos, y muy parcial, es el que nos brinda el censo realizado por el obispo Fray Faustino de Casas en 1682. Para esta fecha la provincia del Paraguay se restringía sólo a dos villas (Asunción y Villa Rica, recientemente trasladada a donde hoy se encuentra). Según este censo, existían 1.134 esclavos, la mayoría de ellos, 1.120, residían en Asunción. La población total de la provincia del Paraguay era de 38.666 personas. De éstas, 30.323 eran indígenas y 7.209 consideradas como españoles. Como bien se puede apreciar, la provincia tenía una población eminentemente indígena (78.4%).

El censo no se refiere a “negros o mulatos” libres pero por otras fuentes sabemos que existían, y en una cantidad importante. De hecho, ya en 1714 se obliga a empadronar a los mulatos libres para que así puedan ser amparados. El amparo, al decir de Félix de Azara, era un esclavitud encubierta. Las Leyes de Indias ya desde finales del siglo XVI habían legislado sobre este grupo, el de los descendientes de los esclavos que de una u otra manera ganaron su libertad, para que paguen como tributo a la corona un marco de plata. Sabiendo de la imposibilidad de dicho cobro ya que son “gente que no tiene asiento ni lugar cierto”, se los

obligó a vivir con “amos conocidos” y que sean éstos los que paguen dichos tributos “a cuenta del salario” del mulato libre. Azara, ya a fines del siglo XVIII explicaba bien esta realidad: “ningún esclavo ni su posteridad puede tener libertad aunque se la dé su legítimo dueño, porque al momento que alguno la consigue lo aprisiona el gobernador y lo entrega a algún particular, en amparo, según dicen, para que lo haga trabajar como esclavo sin más obligaciones que la de cualquier dueño respecto a sus esclavos, menos que no le puede vender” (Azara, 1904: 47-48).

Documentación sobre la persistencia de la institución del amparo existen en el Archivo Nacional, como el de los mulatos bajo el amparo de José Franco de Torres en 1717 (ANA, 1717: SH, 88.6), o el padrón mandado a realizar en 1722 por José de Antequera y Castro (ANA, 1722: SH, 121.2). De hecho, la población de Emboscada fue fundada en 1741 con población exclusivamente mulata libre y el beneficio que recibía quien se fuese al nuevo poblamiento era la exención del amparo.

Desgraciadamente no contamos con más datos demográficos sobre la presencia esclava sino hasta 1782 en que el gobernador Melo de Portugal mandó a confeccionar un nuevo censo de los habitantes de la provincia del Paraguay. Dos censos más nos vienen a nuestra ayuda, el de 1799 organizado por el gobernador Lázaro de Rivera y el de 1846 ya en época de Carlos Antonio López. La siguiente tabla nos grafica esta presencia afrodescendiente:

TABLA I

Población afrodescendiente en paraguay desde 1782 hasta 1846

	1782		1799		1846	
	Total%		Total%		Total%	
Libres	6.893	7,27	.948	7,48	.416	3,6
Esclavos	3.953	4,14	.598	4,38	.796	3,8
TOTAL	10.846	11,3	12.546	11,7	17.212	7,4
Pob. Total	96.526	100,0	108.070	100,0	234.780	100,0

Estos datos nos hablan de una población esclava que se mantuvo constante a través de los años, alrededor de un cuatro por ciento. No ocurrió lo mismo con la población afrodescendiente libre que entre 1799 y 1846 se redujo en más de la mitad, tomando en cuenta los porcentajes.

Hacia fines de la época colonial, más de una cuarta parte de la población esclava vivía en Asunción, como nos lo muestra la siguiente tabla:

TABLA II  
Población de Asunción en 1782 y 1799

	1782		1799	
	Total	%	Total	%
Espanoles/as	2.120	42,9	3.963	53,5
Indígenas	118	2,4	283	3,8
Negros y mulatos libres	1.546	31,3	1.853	25,1
Negros y mulatos esclavos	1.157	23,4	1.305	17,6
TOTAL	4.941	100	7.404	100

Estos datos nos refieren también a las actividades económicas realizadas por la población esclavizada. Una tercera parte de la misma en trabajos domésticos y en chacras de los alrededores de los centros urbanos y dos terceras partes en las estancias.

Los principales poseedores de esclavos eran las órdenes religiosas. Sabemos que los jesuitas al momento de la expulsión, en 1767, poseían 1.002 esclavos, es decir que más de una cuarta parte de la población esclava del Paraguay pertenecía a la Compañía de Jesús (tomando los datos de 1782, si le restáramos un 15% que es lo que aumentó entre 1782 y 1799, obtendríamos que poseían la tercera parte de los esclavos del Paraguay). Si a estos les sumamos los que tenían los dominicos en su estancia de Tavapy (hoy San Roque González) y en sus rancherías de Asunción, más los que poseían los mercedarios en su estancia de Areguá y en su

ranchería de Asunción, más lo que tenían los franciscanos en sus conventos de Asunción, vemos que no menos de las dos terceras partes de la población esclava estaba bajo el mando de la Iglesia y en especial de las órdenes religiosas.

El trabajo en las estancias no variaba mucho de una a otra y por lo largo de los años. Contamos con una distribución de actividades en la estancia de Paraguarí, que pertenecía a los jesuitas, escrita por Salvador Cabañas quien administraba dicha estancia tras la expulsión. La nota la escribe el 31 de diciembre de 1767 y está dirigida al gobernador de Buenos Aires:

*“Extracto de los negros que mantiene esta estancia de Paraguarí capaces de servicio, de los que se han inventariado entre sanos, viejos y enfermos y sus aplicaciones. Todas las mujeres casadas se aplican a las hilanzas y en las trasquilas a sus tiempos. Todas las muchachas de 8 hasta 15 años se dedican a carpir las chacras y demás que en ellas y en casa se ofrece.”*

(Ver tabla en la siguiente página)

Claro se vislumbra una división de tareas por sexo y edad: las mujeres en la trasquila y la hilanza, las adolescentes en la carpida y en la casa; los varones con el ganado, con el cultivo y en la cosecha de los productos de chacra. Los adolescentes y niños se van adiestrando en las actividades de la estancia. Un producto que aparece entre las funciones y será importante en la vida de la estancia es la cosecha de la caña: azúcar y miel (además del aguardiente) serán los productos elaborados a partir de la caña.

No contamos en la documentación de archivo con los libros de cuentas de esta estancia de Paraguarí perteneciente a la Compañía de Jesús en los años previos a la expulsión. Existe sí, un inventario-relatorio confeccionado por el doctor don Pedro de Almada y el maestro Francisco Amancio González y Escobar en 1771.

Este inventario se encuentra en Archivo General de la Nación, en Buenos Aires (AGN, Sala IX, 22.8.4). Ocupa 418 fojas, y

Aplicaciones	Nº
En las estancias con sus capataces	42
En los telares de lienzo con sus muchachos	2
En la fragua	1
Un oficial de lomillos	1
Para matar reces, estaquear cueros de las que diariamente se matan para el consumo de la casa	3
Un cocinero de avanzada edad	1
Un mayordomo	1
Dos capataces de las chacras	2
Un fabricante de jabón, viejo	1
Otro viejo que cuida la tranquera que prohíbe la entrada al norte	1
Otro que cuida la chacra	1
Dos para cuidar la mita del gasto	2
Otro para la bo'yada	1
Enfermos y llagosos	8

68

Los restantes que son 21 se han ocupado todo agosto en hacer sus chacras lo que se tuvo a bien a obviar varios inconvenientes. Y de ahí todo el mes de septiembre se aplicaron a la cosecha de caña y reforzar cercados que dividen la comunicación de los campos. El mes de octubre gastaron en hacer un corral fuerte de maderas grandes para asegurar el ganado alzado. Y el mes de noviembre y diciembre en cercar en otra para que los campos para asegurar animales divertidos fuera del campo de esta pertenencia y la burrada que se mantiene al presente en pastoreo; y en poblar una nueva estancia con corrales y rodeos para el nuevo ganado que se ha cogido y se halla en pastoreo ya manso de número de 2.000 cabezas afuera de las del consumo. Y el mes de enero se pretende darle 8 días para coger los frutos de las chacras y el resto poner las sementeras del invierno. Y en lo sucesivo ser verá en lo que se han de ocupar que sea útil para el aumento de este caudal y son...

21

89

Los muchachos de 6 a 8 años son los siguientes, 52 que sirven en las once estancias que junto con los 42 grandes hacen

10 muchachos de 12 hasta 15, que se ocupan de camperos de los 21 en sus faenas

10

TOTAL

193

al inventariar los papeles del archivo del colegio y de la estancia los responsables van comentando los escritos a la par que seleccionando el contenido de cada uno de los libros registrados. De hecho, no es su interés realizar una historia de la estancia, menos un detalle económico, sin embargo algunas pinceladas de estas actividades salen a la luz.

Por ejemplo, sabemos que no era una estancia que sólo se autoabastecía, sino que también abastecía de ciertos productos al colegio asunceno de la orden. En los últimos meses antes de la expulsión (de noviembre hasta julio) se mandaban alrededor de 200 vacas mensualmente al colegio.

127

Además, no sólo era ganado en pie lo que se llevaba, sino también productos elaborados a partir del ganado. Podemos ver lo enviado en los primeros meses de 1766: en enero se despachó al colegio 3 marquetas de cebo con 25 arrobas, una botija y 11 vejigas de grasa, 50 quesos, 4 suelas de las que allí se curtían; en marzo, dos botijas de grasa, 3 marquetas de cebo (no dice el peso) y 20 quesos; por abril una botija y nueve vejigas de grasa, una marqueta de cebo con siete arrobas y 17 libras; y en junio, 53 arrobas de cebo, siete botijas de grasa, doce parches gravados para sillas, dos rollos de lienzo. Entre enero y mayo de 1767 se mandaron 25 botijas de grasa, 68 arrobas de cebo derretido y en velas ya hechas, 10 arrobas 20 libras de jabón y 20 arrobas de chicharrón.

Esto se ve mejor con las cuentas internas entre el colegio y la estancia. Entre enero de 1760 y julio de 1763 la estancia dio al colegio 131.754 pesos (en productos), mientras que lo que el colegio gastó en ella fueron 18.443 pesos. El colegio se hizo en estos tres años y siete meses de 113.310 pesos de ganancia. Pensemos que una vaca costaba alrededor de 8 pesos, por lo que las ganancias del colegio a partir de su estancia pueden ser evaluadas en casi 15.000 vacas.

El padre provincial de los jesuitas Pedro Juan Andreu realizó una visita a la estancia en agosto de 1764, al año y mes de la visita antecedente y en este intervalo de tiempo ("cuando estuvo

la estancia con el atraso del ganado alzado”, dice la fuente) había producido al colegio en sus remesas 24.730 pesos y había gastado 9.446, con lo que le quedó de ganancia al colegio 15.284 pesos.

Estos números, aunque escasos para sacar conclusiones generales, nos hablan de una actividad económica de la estancia muy importante. Es claro que estaba al servicio del colegio de Asunción, o más bien, al servicio de los intereses jesuíticos de la capital de la provincia. De hecho, una de las órdenes que tenía el padre estanciero era la de comprar yerba y tabaco por ganado en toda ocasión para ayudar al colegio a cargar cada año el barco.

El colegio enviaba año tras año estos productos a Santa Fe y Buenos Aires para ser vendidos allá y recibir a cambio todo tipo de mercaderías al tiempo de solventar gastos generales de la provincia jesuítica. En otras palabras, el trabajo esclavo de la estancia de Paraguarí generaba un excedente más que importante que tenía su uso incluso más allá de la provincia.

Existe un punto en donde los que realizaron el inventario hicieron hincapié, en las deudas que los particulares tenían con la estancia. Esto se registraba porque los nuevos administradores tenían que cobrar dichas deudas. Con estos datos se puede tener una idea de cuáles eran las principales actividades económicas de la estancia. Veamos las siguientes cuentas como ejemplo: (*ver TABLA III. 1: Cuenta de Don José Ignacio Pereira en la siguiente página y TABLA III.2 Cuenta de Don Blas Pereira en la página 128*)

De estas cuentas queda claro que el principal mercado era el de los beneficiadores de la yerba. Mulas, toros, vacas, cueros, era todo lo que quien fuese al beneficio iría a necesitar. Faltaría mano de obra. No hay constancia que los jesuitas alquilaran esclavos para el beneficio yerbatero, aunque sí se acusó luego al administrador Salvador Cabañas de utilizarlos para dicho beneficio.

Por supuesto que no sólo se dedicaban a la cría de ganado. Recordemos que vivían familias de esclavos, no sólo varones, y además de las huertas familiares se realizaban otro tipo de ac-



TABLA III . 1  
 Cuenta de Don José Ignacio Pereira

	Precio	\$	r
55 toros el 5/7/1766	6	330	
2 vacas	8	16	
Total		346	
30 mulas el 1/1/1767 (alquiler/mes) devolvió 13/7/1768	1	553	
Total		899	
Debe por cesión de yerba		250	
TOTAL DE DEUDA		1.139	
Entregó 96 arrobas 9 libras de yerba		193	4
Entregó 25 pesos		25	
TOTAL ENTREGADO		218	4
RESTA AÚN PAGAR		920	4

129

tividades. En 1766 se recogieron 200 arrobas de algodón en la estancia, las cuales se hilaron todas; y en 1767 ya se habían repartido mil varas de lienzo ordinario a la gente, más 200 varas de listadillo. Además, se habían tejido 700 varas de ovechará, o sayal, en partidas diferentes unas piezas de color encarnado, otras de amarillo, otras de listado y tres de blanco, “todo hilado de las negras de la estancia y se habían distribuido, en ponchos, calzones y mantas de las negras”.

Además de los productos agropecuarios, en la estancia también se fabricaban tejas y ladrillos. Entre 1769 y 1770 se fabricaron 7.410 tejas (más 900 que habían inventariadas en 1767) y 2.200 ladrillos (más 4.000 inventariados en 1767). La mitad de las tejas se vendieron a particulares (4.100) y 1.210 en el arreglo de la iglesia. Los ladrillos también se usaron para reparar necesidades internas a la estancia y se vendieron 1.200 al administrador.

Sin lugar a dudas, el producto principal era el ganado, el

TABLA III.2  
Cuenta de Don Blas Pereira

130

	Precio	\$	r
El 21/2/1767 fletó 50 mulas/mes	1		
devolvió 16 el 3/2/68		176	
devolvió 34 el 10/11/68		680	
5/5/1676 fletó 12 mulas/mes	1		
devolvió 2 el 10/11/1768		36	
devolvió 10 el 20/2/69		210	
<b>Total</b>		<b>1.102</b>	
44 cueros, el 22/1/67	1	44	
31 toros	6	186	
2 vacas	8	16	
20 cueros	1	20	
<b>Total</b>		<b>266</b>	
29 mulas el 24/11/1766			
Sin devolución			
33 cueros el 11/2/1767	1	33	
18 toros 20/2/1767	5	90	
18 toros	6	108	
13 vacas y 1 ternera	6	84	
<b>Total</b>	<b>192</b>		
Debe 500 pesos en yerba desde el 5/4/1760	500		
<b>TOTAL DE LA DEUDA</b>	<b>2.183</b>	<b>2.183</b>	
Entregó 62 arrobas 21 libras de yerba	125	125	6
<b>RESTA AÚN PAGAR</b>	<b>2.057</b>	<b>2.057</b>	<b>2</b>
+ 29 mulas			

vacuno, pero también el mular, ya que éste era utilizado para el transporte de la yerba mate desde los beneficios. Los números presentados por el administrador Salvador Cabañas cuando envió el inventario de la estancia de Paraguari en 1767 nos los muestran claramente. Estas tablas nos permiten percibir cuáles eran los puestos más importantes y en qué ganado se especializaban.

Dejando de lado las cabezas muertas o robadas, podemos

TABLA IV  
Ganado en la estancia de Paraguari, Agosto de 1767

	Ganado Vacuno	Buey	Ovejas	Caballos	Yeguas	Mulas	Burros	Potros	Cabras	Total
Ybititi	1.400		385	17	48	57				1.907
Ybitipe	785			37	154	14				990
Tacuruty	3.966			191	213	73				4.443
Puesto de la Cruz	4.068			284	1.010	158				5.520
Yariguaá Guasú	2.659		1.453	157	9	36	542			4.856
Novillo Rokay	5.668		1.417	162	96	10				7.353
Guasucua	2.188			24	15	6				2.233
Acaay	876		774		772	21				2.443
Paraguari		312		8	6	46		12		384
Yariguaá Mini				120	11	161				292
Potrero de Chauri				163	123					305
Ibiembiré				182				23		186
<b>Total</b>	<b>21.610</b>	<b>312</b>	<b>4.029</b>	<b>1.345</b>	<b>2.457</b>	<b>582</b>	<b>542</b>	<b>23</b>	<b>12</b>	<b>30.912</b>

TABLA V  
 Resta de ganado en la estancia de Paraguarí,  
 Desde 1 de Agosto de 1767 hasta el 30 de Mayo de 1771

	Remitidas a Buenos Aires	Otros gastos	Consumi- das en la estancia	Muertas o robadas	Total
1767	1.229		878	328	2.435
1768	1.972		2.372	1.016	5.360
1769	1.794		1.847	282	3.923
		4.940			4.940
1770	1.626		2.116	217	3.959
1771	384		1.838	113	2.335
Total	7.005	4.490	9.051	1.956	22.952

apreciar que se continuaba con una política similar a la de los jesuitas, de enviar las ganancias fuera de la estancia; en este caso a Buenos Aires o las 4.490 destinadas a pagar a los 200 hombres que fueron a las Misiones a expulsar a los jesuitas.

Sin embargo los administradores de las temporalidades, tanto del colegio, Marcos Salinas, como de las estancias, Salvador Cabañas, comprendían que ellos no podían imitar a los jesuitas en sus negocios ya que según ellos “los dichos regulares los tenían [los adelantamientos] mediante el comercio que mantenían con los pueblos de sus doctrinas en esta provincia y del otro lado de los ríos, Tebicuary, Paraná y Uruguay (de que eran dueños) y con las provincias de abajo, con el tráfico de sus barcos, que ha cesado con su expulsión”.

Pronto los esclavos fueron vendidos en almoneda pública y las tierras alquiladas por miembros de la elite. Sin embargo un pequeño sector, de tierras y esclavos, se destinó al Real Colegio Seminario. En el Archivo Nacional de Asunción se encuentran una serie de inventario de esclavos de dicho Seminario, de 1781 con sus “procreos” hasta 1784, de 1792, de 1801 y de 1817. La tabla siguiente nos muestra en primer lugar como los varones de las familias (seis en total) se casan con mujeres libres y de esa

manera se corta el vínculo familiar con la estancia, aunque ellos sigan participando, como es el caso de Juan Ventura que termina siendo capataz en la estancia de Caacupé. Al mismo tiempo podemos apreciar como las actividades económicas se van agrupando en torno a una familia que se va haciendo más grande, como la de Miguel que se concentra en la estancia de Tacuruty. Esto nos habla de las estrategias utilizadas por los esclavos, en este caso los varones, para cortar la cadena esclavista (recordemos que la esclavitud se mantenía por la línea materna). No es la única, luego veremos otras. Al ser la lista sólo de la población esclava, no podemos saber cómo la estancia reemplazaba dicha mano de obra, si lo hacía y como era la relación salarial.

TABLA VI  
Esclavos del Real Colegio Seminario, 1781-1817

	1781-4	1792	1801	1817
	Tacuruty Caacupe			
Cosme	Capataz			
María Salomé su mujer	X	60 años		
Juan Ventura	X	28	30 (casado con mujer libre)	Capataz
Manuel	X	26		
Melchor	X	25		
Melchora	X	18	30	X
Hilaria	X			
Lorenza	X	15		X
Domingo	X		24 (casado con mujer libre)	
María Josefa	X			
María Vicencia, hija de Melchora			3	X
José Tadeo, hijo de Lorenza				X
Juana Tomasa, hija de Lorenza				X
María Manuela, hija de Lorenza				X
Juan Ángel, hijo de Lorenza				X
Isidro	X	40	casado con mujer libre	
Luisa su Mujer				
Rosalía	X	16		
María Silvestre	X	14		

María Petrona	X	10	18	
María de la Encarnación	X			
María Eusebia	X			
María Concepción		6		
Manuel		4	13	
Miguel Antonio, hijo de María Petrona			X	
Bartolomé, hijo de Rosalía, difunta			8	X
Raymundo	X	40		
Teodora su mujer	X	36		
Asencia	X		24,	
			20 (casado	
Joaquín	X		con mujer	
			libre)	
Juan Esteban	X	12		X
María Juana	X	11		X
María de la Encarnación	X			

Fuente: Ana, ne 81, ne 583, ne 739, ne 1221 y ne 3132

Otra manera que los esclavos tenían para ganar su libertad era comprándola, y esto nos lleva a centrarnos en la esclavitud en el medio urbano (usamos la expresión urbano en un amplio sentido del término, nos referimos a los que vivían en Asunción y otras villas y los que vivían en las chacras de los alrededores de dicho centros).

Dejando de lado las personas esclavizadas que vivían en las rancherías de los conventos, existe otro porcentaje que servía a miembros de la elite paraguaya en todos los quehaceres domésticos y en las actividades de las chacras. Vimos ya que el trabajo era familiar, y cada sexo y cada edad tenían su actividad diferenciada.

En las villas también se daba lo que se ha llamado la esclavitud estipendiaria. Es decir, el amo alquilaba los servicios de su esclavo o esclava a terceras personas, incluso también se le permitía al esclavo realizar una profesión y usufructuar por la misma, podía ser zapatero, sastre o barbero. El problema en cuestión siempre era el relacionado con salario ganado: ¿a quién pertenecía? No siempre quedaba claro el trato, y muchos juicios se llevaron a cabo por esta causa, como el de José Salinas, esclavo de Marcos Salinas (quien era el administrador de las temporali-

dades del colegio jesuítico de Asunción) quien por más diez años estuvo pleiteando por su libertad.

El expediente del caso se encuentra en el Archivo Nacional de Asunción, en la Sección Civil y Judicial (ANA, SCJ, 1530.1) y se complementa con el Testamento de Marcos Salinas (ANA, NE 745.7). Por el escrito del abogado de Marcos Salinas, sabemos que éste compró a José “enteramente rústico y bozal en la cantidad de 240 pesos de plata, le había hecho costosamente enseñar o había él mismo enseñado de un modo más propio de Padre que de Señor las apreciables habilidades...”. No se sabe ni dónde ni cuándo lo compró. El precio está de acuerdo al estándar de la época, teniendo en cuenta además que un negro bozal (sin instrucción, generalmente comprado recién llegado de África) siempre era más barato. Lo que sí es cierto que algún tipo de enseñanza recibió, ya que José sabe leer y escribir y tiene un oficio, el de barbero.

135

Marcos Salinas le dio autorización a José para barbear a otras personas de la ciudad y con lo que ganara debería utilizar para su vestimenta. José supo hacer uso de su oficio y, además de ocuparse de su vestuario, pudo ahorrar lo suficiente como para comprar incluso su libertad.

El juicio es largo con muchas idas y vueltas, entre alcaldes ordinarios y gobernadores, y entre Asunción y la Real Audiencia de Charcas. José Salinas tiene tiempos de libertad y tiempos de la explotación más cruel. El caso en sí refleja la brutalidad del trato al esclavo y el discurso que en el imaginario de la época circulaba. Pero en el contexto de la economía nos interesa recalcar la capacidad que tenía José Salinas de generar ganancias, sean para él, sean para su amo.

Por ejemplo, en el expediente se transcribe el “cuaderno de los apuntes de los marchantes de barba de José Salinas desde el día primero de noviembre de 1773”. La lista comienza con... “Primeramente Don Toribio Viaña a treinta y dos pesos por año; ítem Don Francisco de los Santos a treinta pesos por año, desde

veintitrés de diciembre de dicho año..." y así sigue la lista, en donde se incluyen clérigos, capellanes, escribanos y demás asuncenos hasta el dos de agosto de 1775. La suma total acumulada en esos casi dos años llega a 1.007 pesos.

Esta cantidad era suficiente para poder comprar su libertad varias veces; de hecho, fue tasado en 187 pesos y 4 reales de plata (la relación de pesos de plata con pesos del país, varía con los años, pero se suele tomar de 3 pesos país por 1 peso de plata; el peso contenía 8 reales). Si tenemos en cuenta el valor de una vaca, 8 pesos, podemos apreciar que José Salinas ganaba alrededor de una vaca por semana.

No parece ser que el caso de José Salinas fuese muy atípico. Julio Ramón de César, quien formara parte de las partidas demarcadores a fines del siglo XVIII junto con Azara, señala que algunos amos "conchaban a sus criados esclavos obreros con lo que ganan de 6-8-12 reales diarios, según la habilidad y oficio" (De César 2002: 207); sabemos también que entre los esclavos dejados por los jesuitas había muchos y muchas con profesión, incluso músicos. Estos datos, por lo tanto, nos muestran un uso importante de la mano de obra esclava por parte de la elite para fines que van más allá del servicio doméstico y la estancia.

### **Independencia y después**

Vimos al inicio que la población esclava para 1799 era del 4,3% y en Asunción del 17,6%. Es decir, para la época de la independencia la esclavitud estaba vigente y era más que visible en la sociedad. Sin embargo, esta presencia no será tenida en cuenta en los acontecimientos de la independencia. La única mención a los esclavos en los debates de 1811-1814, es la necesidad de confeccionar una nueva vestimenta para un esclavo del fisco (Francia I: 155).

En pocas palabras, la independencia no representó ningún cambio para el diario vivir de los esclavizados. Y no faltaron oportunidades. Cuando en 1824 el Dr. Francia suprimió las ór-



denes religiosas en el Paraguay se encontró con un grupo de personas esclavizadas importante. A los de la ranchería de los dominicos en Asunción (que veinte años antes contaba con una población de cien personas) hay que sumarle la de los mercedarios y franciscanos. Además la orden de los predicadores poseía una estancia con población esclava en Tavapy que superaba el medio millar y los mercedarios otra en Areguá con igual población o más. Sin embargo, el Dr. Francia no les dio la libertad una vez que sus amos ya no existían más, sino que los sumó a la esclavatura del estado.

Resulta hasta irónico, entonces, leer la obra de Julio César Chaves, el catecismo que redactó el mismo Dr. Francia destinado a las escuelas primarias de la república. Una de las preguntas hacía referencia a la bondad del gobierno y a los hechos positivos que demuestren dicha bondad; el niño tenía que responder que uno de estos hechos positivos había sido “el haber abolido la esclavitud sin perjuicio de los propietarios” (Chaves, 1985: 198).

La continuidad que se estableció con los tiempos previos a la independencia queda de manifiesto con la fundación del pueblo de Tevegó en 1813, que nos recuerda lo acontecido con el pueblo de pardos libres de Emboscada, setenta años antes.

Tevegó era un antiguo poblado de los indios guanás, setenta kilómetros al norte de del poblado más norteño del Paraguay que era Villa Real, sobre la banda oriental del río Paraguay. Ya despoblado el lugar de los guanás, la Junta “ha tomado la resolución de que todas las familias que componen la numerosa parcialidad de pardos de Tavapy vayan a fundar un nuevo pueblo en el paraje de Tevegó”. La intención era clara, “el resguardo y la pacificación de las fronteras... por la utilidad que ofrece su establecimiento a toda la Villa [Real] y su territorio, sirviendo de antemural no sólo contra los indios de la otra banda del río, sino también contra los de esta parte” (Francia I: 201-203).

Una vez más, los pardos eran utilizados para formar poblaciones antemurales. Ya en 1741 se había fundado la población de

Emboscada, aunque quedaba sólo a cuarenta kilómetros de la capital Asunción. A diferencia de su antecesora, Tevegó no perduró más que una década.

Importante para comprender la función de la mano de obra esclava en las primeras décadas de vida independiente es entonces lo acontecido tras la expulsión de las órdenes religiosas en 1824. El estado se quedó con todas sus posesiones incluidos los esclavos, quienes pasaron a engrosar la esclavatura del estado. Así como había tierras de la patria también existían los esclavos de la patria. Si antes eran las órdenes religiosas los poseedores de esclavos más importantes, ahora ese rol lo ocupará el estado, hasta la abolición de la esclavitud en 1870. Tras 1820, el estado añadió a estos esclavos de las ex órdenes religiosas los que fueron confiscados a la elite acusada de atentar contra la vida del Dr. Francia.

El historiador John Hoyt Williams trabajó en profundidad la estancia de Tavapy, que pertenecía a los dominicos y llama la atención sobre el hecho que incluso los pardos libres que vivían en dicha estancia se convirtieron en esclavos del estado (Williams, 1977: 380).

Como la estancia jesuítica de Paraguari, también la de Tavapy se autoabastecía y abastecía de diversos productos al estado: “ganado, cuero, lana, yerba mate, mandioca, porotos, frutales, paja para los techados, muebles, incluso barras de hierros y ollas de hierro, todo para ser utilizado por el estado” (Williams, 1977: 383).

La siguiente tabla nos muestra el movimiento de ganado en la estancia en donde queda de manifiesto que lo enviado superaba a lo consumido. Vale la pena comparar esta tabla con la Tabla V, las cuales nos señalan como los excedentes del trabajo esclavo eran destinados a las actividades estatales (sea ésta la de los fuertes, el ferrocarril o la fundición de hierro), como antes lo eran a los intereses de la Compañía de Jesús.

*Ver tablas en páginas contiguas.*



TABLA VII  
Ganado de la Estancia de Tavapy, 1843-1851

	Consumido	Enviado	Muerto	Nacido	Consumido	Enviado	Muerto	Nacido	Consumido	Enviado	Muerto	Nacido	Consumido	Enviado	Muerto	Nacido
	Junio	1847	1848	1848	Junio	1848	1849	1849	Junio	1849	1850	1850	Junio	1850	1851	1851
Ganado	226	304	66	1010	139	154	59	1500	163	40	193	1607	68	606	151	1259
Bueyes			38			259	31				35			8	48	
Caballos, mulas		34	126	230			127	300			206	111		18	139	135
Ovejas	113		129	500	184	1500	102	200	116	259	117	104	43		98	260
<b>TOTAL</b>	<b>339</b>	<b>338</b>	<b>359</b>	<b>1740</b>	<b>323</b>	<b>1913</b>	<b>319</b>	<b>2000</b>	<b>279</b>	<b>290</b>	<b>551</b>	<b>1822</b>	<b>111</b>	<b>632</b>	<b>436</b>	<b>1654</b>

Fuente: (Williams, 1977: 384; hemos añadido los totales)

En la nueva república del Paraguay la ley de libertad de vientres recién se sancionará a fines de 1842 para que entre en vigencia el primero de enero del año siguiente. Como bien lo indica el Decreto sobre libertad de vientres de las esclavas, “desde el primero de enero del año entrante de mil ochocientos cuarenta y tres, serán libres los vientres de las esclavas y sus hijos que nacieren en adelante serán llamados ‘libertos de la República del Paraguay’ (art. 1), aclarando inmediatamente que “quedan en la obligación los libertos de servir a sus señores como patronos de los libertos hasta la edad de veinticinco años los varones y las mujeres hasta los veinticuatro años” (art. 2). Sin embargo, la sangrienta guerra contra la triple alianza que se prolongó desde 1864 hasta 1870 les llegó antes que pudieran reclamar su libertad.

Trabajando el censo de 1846, Williams aprovechó para listar a los poseedores de esclavos más importantes, los que tuvieran más de 10 esclavos. Encontró 176 personas (102 varones y 74 mujeres), poseedoras de 2.769 esclavos (incluidos 186 libertos). Sólo tres personas poseían más de 40 esclavos, siendo el más importante Juan Bernardo Ávalos de Bobí. Se debe notar que este conjunto poseía casi una tercera parte de la población esclava del Paraguay, de 8.796 personas (Williams 1976: 432-433).

Varias líneas se pueden extraer de este dato. En primer lugar que este censo se realiza en 1846, apenas fallecido el Dr. Francia, por lo que la situación que refleja no es sólo del gobierno de López sino que habría una continuidad con los tiempos anteriores. Por otro lado, que si bien había pequeños poseedores, no sería exagerado plantear que al menos la mitad de la población esclava pertenecía al Estado.

Es decir: de los últimos cincuenta años de vigencia de la esclavitud en Paraguay, el principal beneficiado fue el estado. El estado se construye también, no exclusivamente de más está decir, sobre la explotación de la mano de obra esclava. Milda Rivarola lo dejó claro al analizar el uso de los trabajadores por parte del estado en el período independiente hasta la guerra (Rivarola 1994) y Jerry Cooney también lo expresa rotundamente cuando

afirma que “aunque no era vital a la economía paraguaya, el sujeto negro jugó un rol económicamente significativo en la modernización de esta nación durante la administración del Presidente Carlos Antonio López, y esta utilidad es quizás otra razón por la que la total emancipación de los negros se vio demorada” (Cooney, 1974:156).

142

La guerra iniciada a fines de 1864 afectó a toda la sociedad, incluidos esclavos y libertos. Los varones fueron liberados para participar en la guerra, las mujeres permanecieron como esclavas proveyendo todo lo necesario. En el imaginario del momento, manifiesto por ejemplo en los diarios de trincheras, sólo el Brasil poseía esclavos y eran todos ‘cambá’. El Paraguay era mostrado como una república de personas blancas y libres.

Tras la guerra también se aboliría la esclavitud, primero por un decreto del gobierno provisorio en octubre de 1869 y luego en la constitución de 1870. La esclavitud desaparece jurídicamente, aunque permanece en la práctica. Así como en los tiempos coloniales la explotación se hacía de la mano de obra indígena a través de la encomienda, en los años posbélicos serán los campesinos quienes sufran el yugo de la esclavitud en lo yerbales, los famosos mensú.

## Abreviaturas utilizadas y bibliografía

ANA	Archivo Nacional de Asunción
SH	Sección Historia
NE	Nueva Encuadernación
SCJ	Sección Civil y Judicial
AGN	Archivo General de la Nación

- **Aguirre, Juan Francisco de** 1949 *Diario del Capitán de Fragata Juan Francisco Aguirre en •••• Revista de la Biblioteca Nacional*, Tomo XVIII, (Buenos Aires: Tomo II - Primera Parte)
- **Areces, Nidia** 2007 *Estado y frontera en el Paraguay. Concepción durante el gobierno del Dr. Francia* (Asunción: Universidad Católica).
- **Argüello, Ana María** 1999 *El rol de los esclavos negros en el Paraguay* (Asunción: Centro Editorial Paraguayo).
- **Azara, Félix de** 1904 *Geografía física u esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones* (Montevideo: Anales del Museo Nacional).
- **Azara, Félix de** 1969. *Viajes por la América meridional* (Madrid: Espasa Calpe).
- **Boccia Romañach, Alfredo** 2004 *Esclavitud en el Paraguay. Vida cotidiana del esclavo en las Indias Meridionales* (Asunción: Servilibro).
- **Boidin, Capucine** 2006. "Esclaves, pardos et milices au Paraguay XVIIe-XIXe siècles", en Stella Sandro y Bernand Carmen, *D'esclave à soldat. Miliciens et soldats d'origine servile, XIIIe-XXe siècle*, pp. 341-364 (Paris : L'Harmattan).
- **Cooney, Jerry** 1974 "Abolition in the Republic of Paraguay: 1840-1870", en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 11, pp. 149-166.
- **Cooney, Jerry** 1995 "El afroparaguayo" en Montiel, Luz Martínez (coord.) *Presencia africana en Sudamérica*, pp. 449-525. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes)
- **Chaves, Julio César** 1985 (1942) *El Supremo Dictador. Biografía de José Gaspar de Francia*. (Asunción: Carlos Schauman Editor).

- **De César, Julio Ramón** 2002 *Noticias del Paraguay* (Asunción: Academia Paraguaya de la Historia).
- **Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción** 2009 Francia. Volumen I. 1762-1817 (Asunción: Tiempo de Historia).
- **Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción** 2009 Francia. Volumen II. 1817-1830 (Asunción: Tiempo de Historia).
- **Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción** 2011 Francia. Volumen III. 1830-1840 (Asunción: Tiempo de Historia).
- **Garavaglia, Juan Carlos** 1980 (1973). "Un modo de producción subsidiario: la organización económica de las comunidades guaranizadas durante los siglos XVII-XVIII en la formación regional altoperuana-rioplatense", en Sempat Assadourian, Carlos (y otros), *Modos de producción en América Latina*, pp. 161-191 (México: Siglo XXI)
- **Garavaglia, Juan Carlos** 1983 *Mercado interno y economía colonial* (México: Grijalbo).
- **Kegler de Galeano, Anneliese** 1976 "Alcance histórico-demográfico del censo de 1846", en •••• **Revista Paraguaya de Sociología** (Asunción) n° 35, pp. 71-121.
- **Kleinpenning, Jan** 2011 *Paraguay 1515-1870 Una geografía temática de su desarrollo* (Asunción: Tiempo de Historia).
- **Maeder, Ernesto** 1975 "La población en el Paraguay en 1799. El censo del gobernador Lázaro de Ribera", en *Estudios Paraguayos* (Asunción) 3:1, pp. 63-86.
- **Pla, Josefina** 1972 *Hermano Negro. La esclavitud en el Paraguay* (Madrid: Paraninfo).
- **Rivarola, Milda** 1994 *Vagos, pobres y soldados. La domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del siglo XIX* (Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos).
- **Susnik, Branislava** 1965 *El indio colonial del Paraguay I. El guaraní colonial* (Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero).
- **Susnik, Branislava** 1966 *El indio colonial del Paraguay II. Los*



tres pueblos guaraníes de las misiones (1767-1803) (Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero).

- **Susnik, Branislava** 1990/91 *Una visión socio-antropológica del Paraguay del Siglo XVIII* (Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero).
- **Susnik, Branislava** 1992 *Una visión socio-antropológica del Paraguay del Siglo XIX* (Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero).
- **Susnik, Branislava** 1993 *Una visión socio-antropológica del Paraguay. XV I- ½ XVII* (Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero).
- **Telesca, Ignacio** 2005 "La población parda en Asunción a fines de la colonia", en *Estudios Paraguayos* (Asunción) N° XXII y XXIII: 1-2, pp. 29-50.
- **Telesca, Ignacio** 2007 "Afrodescendientes en el Paraguay. Invisibilidad, mestizaje y la narración de la historia nacional", en *Estudios Paraguayos* (Asunción) N° XXV: 1-2, pp. 77-86.
- **Telesca, Ignacio** 2009<sup>a</sup> "Paraguay a fines de la colonia: ¿mestizo, español o indígena?", en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 46, pp. 257-284
- **Telesca, Ignacio** 2009b *Tras los expulsos. Cambios demográficos y territoriales en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas* (Asunción: CEADUC).
- **Telesca, Ignacio** 2010<sup>a</sup> "Afrodescendientes: esclavos y libres", en *Telesca, Ignacio* (coord.), *Historia del Paraguay*, pp. 337-356 (Asunción: Taurus).
- **Telesca, Ignacio** 2010b "Sociedad y afrodescendientes en el proceso de independencia del Paraguay", en *Mallo, Silvia y Telesca* (eds.), "Negros de la patria". *Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, pp. 149-170 (Buenos Aires: SB).
- **Telesca, Ignacio** 2010c "Paraguay en el centenario: la creación de la nación mestiza", *Historia Mexicana* 237, vol. LX, n° 1, pp. 137- 195.
- **Williams, John Hoyt** 1971 "Tevegó on the Paraguayan Frontier: A Chapter in the Black History of the Americas", *Journal of Negro History*, 56:4, pp. 272-284.
- **Williams, John Hoyt** 1974 "Esclavos y pobladores: observa-

*ciones sobre la historia parda del Paraguay en el siglo XIX”, en Revista Paraguaya de Sociología, pp. 7-27 (Asunción) N° 31.*

• **Williams, John Hoyt** 1976 “*Observations on the Paraguayan Census of 1846*”, en *Hispanic American Historical Review*. Vol. 56 n° 3, pp. 424-437.

• **Williams, John Hoyt** 1977 “*Black Labor and State Ranches: The Tabapi Experience in Paraguay*”, en *Journal of Negro History*, 62:4, pp. 378-389.





*La economía paraguaya  
independiente. El periodo  
francista.*

*Luis Rojas Villagra*

---



Pasar de ser una colonia dependiente a un país independiente fue la tarea histórica que se tenía que desarrollar en las primeras décadas del siglo XIX, a partir de las revoluciones independentistas que se fueron dando en los países sudamericanos. Las instituciones políticas coloniales debían ser reemplazadas por instituciones nacionales soberanas, después de tres centurias de hegemonía del proyecto colonizador impuesto a sangre y fuego por los civilizadores europeos. Semejante empresa hizo inevitable la emergencia de innumerables conflictos y obstáculos en cada una de las neófitas repúblicas sudamericanas, que de estar amarradas por largo tiempo a la dirección política española y portuguesa debían resolver mecanismos autónomos de representación y dirección política. El desplazamiento de las clases dominantes europeas desató la lucha a veces abierta, a veces clandestina, en ocasiones armadas y en otras políticas, por el control del poder y la hegemonía en la nueva etapa inaugurada en las ex-colonias.

La realidad económica y social en la región estaba supeditada e influenciada por ese momento histórico, de tremenda importancia político-estratégica para la configuración de las nuevas repúblicas, por lo que toda la región era un archipiélago volcánico que pendulaba entre permanentes erupciones y treguas, políticas y militares. En ese entonces, estaba en disputa la nueva repartición del poder entre las diferentes naciones, así como la distribución del poder dentro de cada nueva nación independiente, entre los diferentes grupos constitutivos de cada sociedad. Las revoluciones independentistas dieron paso no a consensos nacionales, sino a la emergencia de tendencias contrapuestas y en pugna, con objetivos políticos en direcciones opuestas. En las Provincias del Río de la Plata se desarrolló una cruenta lucha entre los unitarios, partidarios de la hegemonía porteña, y los federales, propulsores del gobierno igualitario entre

provincias, la cual devino en guerras civiles que desangraron a sus pueblos. En el Paraguay, inmediatamente después de los sucesos de mayo de 1811, se agruparon tres bandos en pugna, los porteñistas, los españolistas y los independentistas. Por su parte, en el Imperio portugués, luego brasileño, igualmente las confrontaciones llegaron a conflictos secesionistas resueltos por la fuerza de las armas.

152

Si los conflictos internos fueron dramáticos, en lo externo las relaciones no fueron menos conflictivas. El antiguo Virreinato del Río de la Plata devenido en las Provincias Unidas del Río de la Plata, tuvo una activa y permanente política de sujeción e incorporación del Paraguay como parte de las Provincias Unidas. Así mismo, la lucha entre esta última y el Imperio del Brasil por las tierras al sur del Río Uruguay concluyó con la guerra Cisplatina entre ambos sectores, entre 1825 y 1828, que concluyó con la formación del Estado uruguayo, casi como colchón entre los dos sub-imperios expansionistas del cono sur. En la primera mitad del siglo XIX el cono sur americano fue un candente e inestable territorio de confrontaciones por el reconocimiento de los Estados independientes y soberanos, y la difícil demarcación de los límites geográficos entre cada uno de ellos.

A la par de las disputas políticas, otras tantas se desarrollaban a nivel económico. La conquista de la independencia política no garantizaba la independencia económica en las nuevas repúblicas. En la mayoría de los casos, la dependencia económica colonial de España y Portugal, fue sustituida por una nueva forma de dependencia, esta vez de los países más industrializados de Europa, como Inglaterra y Francia, en lo que algunos autores denominaron un proceso de neo-colonización, esta vez fundamentalmente económica. En estos casos, las burguesías locales criollas tomaron el papel de nueva clase dominante, desplazando a las élites europeas tradicionales, manteniendo una estructura socioeconómica sin mayores cambios. El cambio arriba, en las esferas de poder, era casi como aquello de “cambiar algo para no cambiar nada”, al menos para los de abajo. El caso argentino fue representativo de este fenómeno, como señala el historiador argentino Félix Luna: “en el interior crecía muy rápidamente la



sensación de que la Revolución de Mayo sólo había sustituido el despotismo de Madrid por el de Buenos Aires” (Luna, 2005:80).

El Paraguay siguió un camino distinto al de los demás países de la región. Durante el periodo colonial, la provincia del Paraguay dependía en un primer momento del Virreinato del Perú, y posteriormente pasó a formar parte del Virreinato del Río de la Plata. Lógicamente, en esas circunstancias la economía del país estaba estructurada y dirigida para beneficiar principalmente a las capitales de los virreinos, Lima y Buenos Aires, así como a la metrópolis española. La ubicación geográfica del Paraguay, lejos de los puertos principales que canalizaban el comercio de ultramar, en un territorio distante y en gran medida aún selvático, lo colocó en el último eslabón de la cadena metrópoli-satélite, como bien señala Richard Alan White, determinando esta situación en gran medida la pobreza del país y de su población mayoritaria, volcada en lo económico a monocultivos de exportación, como la yerba mate y el tabaco.

Desde aquella época el Paraguay dependía del puerto de Buenos Aires para el intercambio comercial, dado que los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay desembocan en el río de la Plata, monopolizando aquel puerto la entrada a las provincias interiores por su ubicación estratégica para el transporte fluvial. Luego de lograda la independencia de España, los unitarios de Buenos Aires buscaron por todos los medios mantener bajo su control los territorios del antiguo virreinato, mediante un centralismo político y la dependencia del puerto para el comercio internacional. Señala Luna que “desde Buenos Aires partieron expediciones..., una al Paraguay, para tratar de convencer o vencer a los paraguayos [...] cuyos intereses chocaban con los de Buenos Aires, puerta de entrada a la que debían rendir pleitesía para realizar sus importaciones y exportaciones” (Luna, 2005:63-64). En esta dirección se ejecutó la invasión de las tropas de Manuel Belgrano en 1810 al territorio del Paraguay, siendo derrotado por los paraguayos, en los albores de la independencia del país, en las batallas de Paraguarí en enero y de Tacuarí en marzo de 1811. En ese momento ya se expresaba la vocación nacional y autónoma del pueblo paraguayo, dispuesto a luchar por su independencia y soberanía.

A partir de los sucesos del 14 y 15 de mayo de 1811, la lucha por la independencia del país se volvería cada vez más compleja. La conformación del triunvirato reflejaba las tendencias políticas en el país: el Gobernador Velasco por los españoles, el Cnel. Juan Valeriano Zevallos por los militares, favorables a estrechar relaciones con las Provincias Unidas, y en representación de los civiles a José Gaspar Rodríguez de Francia, por el prestigio que gozaba en amplios sectores, quién correspondía a la corriente independentista. Desde ese momento el Dr. Francia fue marcando la dirección del proceso paraguayo, bajo la idea fundamental de “no mudar de amo” (Creydt, 2004:84). Esto ya se reflejó inmediatamente en el Bando del Triunvirato del 17 de mayo de 1811, donde se afirmaba que el Paraguay no quedaría “al mando, autoridad o disposición de la de Buenos Aires ni de otra alguna, y mucho menos el sujetarla a ninguna potencia extraña”(White, 1976:41).

Campos señala que la élite española se aglutinaba en la corriente española, quiénes manejaban el comercio por el río de la Plata; la corriente porteñista estaba formada por la élite criolla, en su mayor parte constituida por grandes hacendados y militares de alto rango; y la corriente independentista, encabezada por el Dr. Francia, con el apoyo de los medianos y pequeños agricultores campesinos, quiénes defendía la independencia tanto de España como de Buenos Aires (Campos, 2010:62).

El sector españolista fue rápidamente aislado del poder, no obstante la disputa entre los independentistas y criollos se mantuvo durante el gobierno de la Junta Superior Gubernativa, conformada por los militares Fulgencio Yegros y Pedro Juan Caballero, el religioso Francisco Javier Bogarín, el criollo civil Fernando de la Mora y el Dr. Francia. Dentro de la Junta Superior asume el liderazgo real el Dr. Francia, quién es designado para conducir las negociaciones con la Junta de Buenos Aires, y en este carácter remite la recordada nota del 20 de julio de 1811 al gobierno porteño, donde se ratifica la voluntad independentista del Paraguay, al afirmar entre otras cosas que “sería tonto pensar que el Paraguay fuera a entregarse al arbitrio ajeno y hacer

dependiente de otra voluntad. En tal caso nada más habría adelantado, ni reportado otro fruto de su sacrificio, que el cambiar unas cadenas por otras y mudar de amo" (White, 1976:44). Durante este periodo Francia se ganó una amplia simpatía entre los pobladores del interior del país, con quienes frecuentemente se reunía, así como quedó en carácter de comandante de la mitad del ejército paraguayo, como resultado de las tensiones generadas con los demás miembros de la Junta.

155

La Junta Superior Gubernativa estuvo en ejercicio desde junio de 1811 a octubre de 1813, cuando en el segundo Congreso se reunieron más de 1.000 delegados representativos de todas las regiones del país, ratificando la independencia tanto de España como de Buenos Aires, y optando por la conformación de un Consulado de dos miembros, siendo electos Fulgencio Yegros y Rodríguez de Francia, encarnando las dos corrientes políticas principales, aunque la hegemonía correspondía ampliamente en el Congreso a la corriente independentista. Señala el político liberal Justo Pastor Benítez, "Las dos corrientes chocaron en el escenario. Primó la primera, no solo porque la prestigiara el Dr. Francia, sino porque respondía a los sentimientos colectivos, que se decidieron por la independencia absoluta" (Benítez, 1984:137). En el Bando del 21 de octubre de 1813, se proclamaba como nación autónoma e independiente, denominada República del Paraguay (White, 1976:57). Durante este periodo la dirección gubernamental ya estuvo bajo el control de Francia, quedando Yegros en un papel secundario.

El Consulado solo duró un año, ya que el siguiente Congreso desarrollado en octubre de 1814 lo sustituyó por el gobierno unipersonal encomendado al Dr. Francia, quien a esas alturas gozaba del respaldo mayoritario de la población paraguaya, en especial del campesinado y los pequeños propietarios rurales, quienes tenían una amplia mayoría de representantes en dicho congreso. De los cerca de 1.000 delegados, menos de 80 correspondían a la ciudad de Asunción. Francia fue designado como Dictador Supremo de la República, por el tiempo de cinco años (White: 1976:68). Señala el historiador Julio C. Chávez que "a comienzos de 1816

[...] desaparecieron los ladrones, los asesinos, los mendigos. Los hombres de trabajo contaban con amplias garantías. La tranquilidad hizo posible el desarrollo de la economía” (White, 1976:77). En este contexto, el siguiente Congreso reunido en mayo de 1816 nombra a Francia como Dictador Perpetuo de la República, cargo que ejercerá hasta su muerte en 1840.

156

La consigna fundamental del régimen francista, al cual se sometieron todos los esfuerzos del país, fue la defensa y el reconocimiento de la independencia del Paraguay. La delegación del poder centralizado en el Dictador respondía a las serias amenazas a la integridad y soberanía del país, ante las abiertas intenciones expansionistas de las Provincias Unidas como del Imperio, tanto el portugués como desde 1822 el brasileño. Benítez afirma que “El gobernante paraguayo [...] ejerce la dictadura porque la patria está en peligro. [...] su labor orientada en un solo sentido: la independencia. [...] Conocía el propósito perseguido: independizar al Paraguay. A ese fin tuvo que subordinarlo todo: comercio, cultura, relaciones, ejército, administración” (Benítez, 1984:132-134). Este autor sostiene que el pueblo paraguayo al liberarse del control español, aceptó la dictadura de Francia no como un síntoma de decadencia social, sino como una necesidad histórica en un periodo de formación, rodeado el país de fuerzas amenazantes.

La independencia nacional fue el objetivo supremo, y a su materialización se consagraron todos los esfuerzos. La economía del país, las relaciones externas, la organización estatal y militar, los ingresos y egresos públicos, todo se fue orientando progresivamente al fortalecimiento de la soberanía del Paraguay y la defensa del territorio nacional. Esta ciclópea tarea lejos estuvo de ser desarrollada en un escenario calmo y armonioso, sino que se tuvo que lidiar con el frenético accionar de los enemigos internos y externos de la independencia de la república recién nacida. Las conspiraciones contra Francia y el régimen instalado fueron frecuentes tanto dentro como fuera de las fronteras del país.

Sostiene White que el gobierno francista pudo sortear las dificultades y sostener la independencia mediante cuatro acciones

principales: la remoción de las élites locales española y criolla mediante la reducción de su poder económico; la liberación de la dominación imperialista, en especial de los controles y las cargas impuestas por Buenos Aires y otras provincias del Plata; la ejecución de una auténtica y progresista reforma agraria, que logró la diversificación y la autonomía productiva del país; y la dirección de la economía por el Estado, en función a las necesidades internas y al objetivo supremo señalado, y no a las necesidades y demandas del mercado internacional, ni de la incipiente burguesía nacional. Estas medidas principales, así como otras en la misma dirección, lograron que el Paraguay sume a su independencia política la mucho más esquivada independencia económica (White, 1976:193).

Con el fin de precautelar la independencia, Francia desarrolló una política internacional de absoluta neutralidad frente a los conflictos que sacudían a las provincias rioplatenses así como al Imperio portugués. Fue un posicionamiento marcado por la cautela y la desconfianza, buscando una conveniente equidistancia de Río de Janeiro y de Buenos Aires. El gobierno paraguayo mantuvo una inmutable neutralidad frente al conflicto que se desarrollaba en las Provincias Unidas del Río de la Plata, entre los unitarios y los federales. Las guerras civiles que azotaron a esa región no lograron en ningún caso involucrar al Paraguay, más allá de los intentos que hubieron en varias ocasiones. En 1817, el caudillo oriental José Gervasio Artigas solicitó el apoyo de Francia para la causa federal, que éste rechazó en riguroso celo de su posición neutral. El Paraguay formó y armó a un importante ejército, más para despertar temor y ejercer de elemento disuasorio frente a los ambiciosos vecinos, que como instrumento con fines expansionistas.

### **¿Aislamiento voluntario o bloqueo impuesto?**

La política de neutralidad del Dr. Francia frente a los conflictos externos, fue tomada por los gobernantes de las Provincias Unidas como un aislamiento del Paraguay, dando paso al mito ampliamente divulgado sobre el auto aislamiento o enclaustramiento voluntario del país, tan extendido en la historiografía y

en el imaginario del país y la región. Pero esta versión oculta las causas de tal aislamiento: las interminables hostilidades impuestas a los productos y al comercio del Paraguay por parte de las Provincias Unidas, en especial por Buenos Aires, que desembarcaron en un bloqueo económico inmisericorde, que buscaba la asfixia económica del Paraguay, y finalmente, su sometimiento e incorporación como una provincia más a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Como reconoce el historiador argentino León Pomer “Buenos Aires propónese someter al Paraguay mediante la extorsión económica y encontrará en los caudillos del litoral inesperados aliados que se suman al bloqueo (...). El encierro del Paraguay por obra de Buenos Aires, corresponde a la misma política que mantuvo al resto de las provincias argentinas en similar encierro: el deseo de monopolizar el comercio exterior en el puerto de la ex capital virreinal” (Pomer, 1968:48-49).

La política hostil hacia el Paraguay por parte de los gobernantes porteños se manifestó desde el principio mismo del proceso independentista, con la incursión de las tropas de Manuel Belgrano en 1810, y en las imposiciones económicas aplicadas desde 1811. Francia, en su carácter de negociante con Buenos Aires, designado por la Junta Superior Gubernativa en el año de la independencia, había acordado con una delegación del gobierno porteño un tratado de alianza que satisfacía los reclamos paraguayos de libre navegación y comercio, así como la eliminación del estanco al tabaco. El tratado firmado fue rápidamente incumplido por Buenos Aires, la libre navegación de las embarcaciones paraguayas no pasó del papel, y el tabaco fue nuevamente sometido a impuestos. Esta temprana violación de los débiles acuerdos logrados, mostraron a la población paraguaya las intenciones reales de las Provincias Unidas capitaneadas por la Junta de Buenos Aires, debilitando en la población paraguaya las posiciones favorables a estrechar lazos con las mismas, y fortaleciendo a los grupos partidarios de la independencia absoluta del Paraguay. En este sentido afirma Creydt “la violación del tratado de 1811 por parte de la burguesía de Buenos Aires quitó la base al partido porteñista [...]. El impuesto al tabaco era un golpe directo contra los campesinos paraguayos. Fue esta experiencia la que

los decidió a dar su apoyo al establecimiento de la dictadura” (Creydt, 1963:86). A todos los obstáculos económicos se sumaba la negativa por parte de los vecinos de reconocer expresamente la independencia del Paraguay.

La política de hostilidad hacia el Paraguay fue la constante durante todo el régimen francista, en etapas con mayor dureza y en otras con menor, dependiendo de los conflictos internos y externos en que estaban inmersos argentinos y brasileños. Apunta Benítez que, apenas se habían retirado las tropas de Belgrano del territorio paraguayo luego de la derrota en la batalla de Tacuarí en marzo de 1811, el General argentino comunicó al gobierno bonaerense que “si no nos queda el arbitrio de ir a ellos a fuerza de armas, nos queda el de interceptarles la entrada de ganados y caballos, privarles de todo comercio con Montevideo, y hacerles sentir la falta de unión con la capital” (Benítez, 1984:169). Los años siguientes siguieron la misma línea. En 1816 se realizó la Asamblea Constituyente de las Provincias Unidas en la ciudad de Tucumán, en la que se ratificó la estrategia de imponer barreras e impuestos a la economía paraguaya, haciendo que el comercio exterior se vaya reduciendo dramáticamente. El unitario Pueyrredón, nombrado Director Supremo de las Provincias Unidas en el Congreso de Tucumán, mientras impulsaba guerras civiles contra la mayoría de las provincias federales, animaba su “Proyecto para pacificar Santa Fé, dominar Entre Ríos y Corrientes y subyugar al Paraguay”, con el cual buscaba imponer la hegemonía en todo el territorio del antiguo virreinato. En ese contexto se prohibió la importación del tabaco del Paraguay, y se profundizó el bloqueo al comercio y la navegación. No solo en la frontera sur había problemas. En 1819 Francia decretó el cierre de la frontera norte con el imperio portugués, debido a las frecuentes incursiones de portugueses e indígenas que causaban estragos en localidades fronterizas.

Las consecuencias en la economía paraguaya de todas esas medidas fueron muy fuertes: en el año 1816 las exportaciones alcanzaron un valor de 391.233 pesos, mientras que en 1820 ya solo alcanzaban 57.498 pesos. La correlación de esto fue directa con

la recaudación de impuestos, por la importancia de los derechos aduaneros: en 1816 el valor de los impuestos por importaciones alcanzaron 83.640 pesos, cayendo en 1822 a tan solo 4.824 pesos (White, 1976:276-279-307).

En 1820, el caudillo entrerriano Francisco Ramírez rompió con Artigas, quién solicitó y recibió asilo en el Paraguay, en el lejano pueblo de Curuguaty, dado que Francia no quería involucrar al país en el conflicto de las Provincias Unidas, manteniendo su política de neutralidad. Ramírez solicitó a Francia la entrega de Artigas a cambio de garantías al comercio paraguayo, lo que fue denegado por el gobierno paraguayo. Esto motivó la preparación de un plan de invasión al Paraguay por parte de Ramírez, mediante un contingente de 3.000 soldados, para destituir al régimen e incorporarlo a las Provincias Unidas (White, 1976:89). Estos acontecimientos fortalecieron la situación de aislamiento del Paraguay, que a sabiendas de esos preparativos endurecía los controles fronterizos, aumentaba el presupuesto militar y los efectivos del ejército. El recrudecimiento de la guerra civil entre federales y unitarios en 1821 hizo que Ramírez deba abandonar sus planes de invasión, dada la complicada situación de sus fuerzas, hasta su muerte en batalla en julio de 1821.

Francia no buscaba el aislamiento del Paraguay, sino que este era un producto derivado del bloqueo exterior impuesto al país mediante prohibiciones, confiscaciones e impuestos. Buscando escapar al monopolio que ejercía Buenos Aires como salida comercial, se potenció la ruta terrestre en el territorio de las Misiones, que unía el puerto paraguayo de Itapúa con la localidad brasileña de Borja, ubicada al sur del río Uruguay, y que servía de puente para llegar a Porto Alegre y Río de Janeiro. A partir de 1823 el Brasil solicitó oficialmente al Paraguay mantener relaciones comerciales, de modo a alejar aún más al país de la influencia porteña. La propuesta fue aceptada por el gobierno paraguayo, lo que fortaleció progresivamente esta ruta comercial. Señala Creydt que “nunca el Paraguay estuvo aislado bajo el gobierno de Francia. El comercio con el Brasil, aunque necesariamente limitado, tuvo importancia y no sufrió interrupciones” (Creydt, 1963:89).



Pero ante las incesantes hostilidades de Buenos Aires al comercio y la libre navegación, en 1823 Francia planificó la defensa militar de la independencia paraguaya, así como su derecho a comerciar y navegar libremente por los ríos del Plata, ratificando su posición contraria al aislamiento del Paraguay. El dictador escribió en un documento de aquel año “el gobierno ha resuelto hacer pasar a la otra banda un cuerpo de tres mil hombres o más si fuera preciso, a efecto de franquear la navegación y liberar el tráfico mercantil de las trabas, piraterías y bárbaras exacciones [...], pretendiendo arbitrariamente abrogarse el dominio del río [...], para tener a esta República en la más infame y servil dependencia, y preparar de este modo su atraso, menoscabo y ruina” (White, 1976:156). La operación proyectada finalmente no se produjo, dado que el nivel de conflicto entre Argentina y Brasil en esos años fue en rápido incremento, lo que produjo que ambos países traten de mejorar sus relaciones con el Paraguay, reduciendo las trabas que imponían al país. Dicho conflicto entre los dos gigantes del cono sur se saldó con la guerra Cisplatina de 1825 a 1828.

En la década del 30 el escenario regional no cambió sustantivamente, y las dificultades del Paraguay se mantuvieron. En ambos países se seguía manejando la posibilidad de una invasión armada al Paraguay. Manuel Dorrego, gobernador de Buenos Aires, en una ocasión propuso utilizar el ejército para subyugar al Paraguay; por su lado, el Cónsul en Asunción del Imperio brasileño en 1830, Antonio Correa de Cámara, escribía a su gobierno que “el único medio de acabar con aquel naciente coloso sería el de una rápida y bien combinada invasión”. A esto se sumaba la participación de Inglaterra, a través de sus cónsules, en las intenciones de “abrir” el Paraguay al comercio, ya que si “el tráfico se abriera, cerca de un millón y medio de dólares sería el valor de las manufacturas británicas que pudieran introducirse anualmente allí” (White, 1976:180-181), según informaba un agente inglés al cónsul Parish en Buenos Aires. La reanudación de las guerras civiles entre las provincias argentinas evitó que esos planes lleguen a materializarse, aunque el reconocimiento de la independencia del Paraguay tampoco fue logrado.

El gobierno del Dr. Francia logró conservar la integridad territorial del Paraguay, así como su soberanía política e impulsar la económica. A pesar de las elevadas tensiones con los vecinos, no entró en guerra ni con las Provincias argentinas ni con el imperio brasileño, mediante su estratégica política de neutralidad. Durante su gobierno la independencia no fue reconocida formalmente por otros países. El Brasil la reconoció en 1844 y la Argentina en 1852. Pero el régimen francista logró el respeto y el reconocimiento de hecho de la autodeterminación del pueblo paraguayo, y en el bloqueo impuesto y el aislamiento forzado se forjó la fortaleza e identidad nacional.

### **Clases Sociales**

Al producirse la independencia nacional en 1811, rápidamente se distinguieron tres posiciones políticas, derivadas de situaciones económicas distintas: los españolistas conformados por la élite española con mucho poder económico; los porteñistas, constituidos por los criollos con cierto control de actividades económicas, como los hacendados y comerciantes; y los independentistas, formado mayormente por las clases populares, en especial rurales. Las disputas políticas entre estos sectores se proyectaron por varios años, y tuvo un gran desarrollo en el plano económico.

En los primeros años de la independencia, Francia, para sostener su posición favorable a la autonomía tanto de España como de Buenos Aires, buscó activamente el apoyo de los campesinos y los pequeños propietarios rurales, quienes no tenían intereses directos en el comercio internacional. Para contrarrestar el peso de los militares, Francia se alió con "propietarios de chacras, ganaderos medianos y pequeños, explotadores de yerba mate, comerciantes de villas, funcionarios locales, curas populares. Representaban una burguesía rural incipiente. Más que una verdadera burguesía, era un "tercer estado" en el sentido de una categoría social intermedia entre la aristocracia de grandes latifundistas y los campesinos pobres. Estaba estrechamente vinculada a la masa de los campesinos" (Creydt, 1963:82).

Las posiciones políticas enfrentaron a Francia con los demás líderes de la independencia, pues sus principales jefes militares eran grandes estancieros, ganaderos y latifundistas. La disminución que sufrió el comercio exterior por las trabas que le habían impuesto desde fuera, golpeó directamente el poder económico de las élites que controlaban la mayor parte de las exportaciones en la primera década de la independencia. Los grandes comerciantes opuestos a Francia, vieron minados sus circuitos de acumulación, y por ende su poder, por la pronunciada caída de sus tradicionales fuentes de ingresos. Esto hizo que aumentara el descontento de hacendados y comerciantes hacia el gobierno, por lo que hacia fines de la segunda década del siglo XIX, los movimientos que conspiraban contra el régimen crecieron frenéticamente. Cuenta Rengger que el dictador argentino Puyrredón envió al coronel Baltasar Vargas para que “sacando partido del descontento de las principales familias del Paraguay, hiciese una revolución a favor de Buenos Aires [...]. La mayor parte (de los conjurados) no obedecía más que a las inspiraciones del amor propio ofendido, del rencor y del interés personal” (Rengger, 2011:44-45).

En 1820 cerraban los planes para el asesinato de Francia grupos de españoles y criollos, a cuya cabeza se encontraban algunos líderes del golpe de mayo, como Yegros y Caballero. Al descubrirse la conspiración todos los implicados fueron arrestados y enviados a prisión, y sus propiedades fueron confiscadas a favor del Estado. De esta manera Francia lograba disminuir la base económica de las élites, y obtener fuentes de ingresos adicionales para las múltiples necesidades del país. Al año siguiente, se descubre una segunda conspiración apoyada por el caudillo entrerriano Ramírez, donde estaban involucrados la mayoría de los españoles residentes en Asunción. Se arrestó a cerca de 300 de ellos, y para ponerlos en libertad se los obligó a hacer un importante aporte económico al Estado y quitarles así su capacidad de influencia, como señala White: “aprovechó la oportunidad para romper el poder económico de la antigua clase gobernante española. Los puso en libertad sólo después de forzarles una enorme contribución de 150.000 pesos” (White, 1976:91). De esta manera, Francia fue reduciendo progresivamente el poder económico de criollos y

españoles, fortaleciendo al Estado, y reduciendo las desigualdades económicas entre los diferentes grupos de la sociedad paraguaya.

164

Las clases sociales se fueron diluyendo en el Paraguay bajo el régimen francista, sin que hayan desaparecido del todo. Aunque el Estado controlaba la mayor parte de las actividades económicas, al final del régimen seguían existiendo tanto comerciantes como hacendados, aunque sin una gran acumulación de riquezas. En este sentido dice Benítez que “no aparecieron en el país capas superpuestas, de oligarquía y masa popular, como en otros pueblos americanos [...]. Al mismo tiempo que se homogeneizaba la población, se democratizaron las costumbres [...]. El discípulo de los enciclopedistas fue un tremendo igualitario. Las diferencias sociales le irritaban” (Benítez, 1984:181-182). Y sentencia este autor que las élites y la clase media sufrieron las políticas de Francia, mientras que la clase popular y campesina fue su sostén.

Francia logró que no se implemente en el Paraguay el proyecto de instalar en el país una dictadura hegemónica por comerciantes y estancieros ansiosos de impulsar sus negocios comerciales, como sucedía en las Provincias Unidas y en el Imperio, lo que recién sucedería con la destrucción del Paraguay independiente a partir de 1870, treinta años después de la muerte de Francia.

### **Reforma Agraria**

La estructura productiva rural fue cambiando profundamente durante la gestión gubernamental de Rodríguez de Francia. La tenencia de la tierra, la organización productiva así como el destino de la producción fueron transformados, en un proceso que White denominó como una radical reforma agraria, con la que logró erradicar el latifundio heredado del periodo colonial. Esta fue una de las principales razones de que la desigualdad económica vaya disminuyendo en el territorio paraguayo, a la par de la incorporación de la población rural activamente a las actividades productivas.

Francia utilizó varios métodos para obtener las tierras ne-

cesarias para el sistema productivo que buscaba implementar. Luego de la independencia, las tierras que pertenecían al Reino de España pasaron a manos del Estado, entre ellas los antiguos y riquísimos yerbales de Curuguaty, San Pedro de Ykuamandiyú y San Estanislado, entre otros. En 1820 se confiscaron las propiedades de los participantes en la conspiración contra el dictador, quienes en su mayoría eran importantes terratenientes. En 1823 se confiscaron las tierras del Real Seminario de San Carlos, y al año siguiente se expropiaron las extensas propiedades de la iglesia católica, los monasterios y órdenes religiosas. En 1825 se decretó la anulación de las concesiones reales de tierras, que no estaban siendo explotadas. Ese año Francia emitió un decreto por el cual todos los propietarios rurales debían presentar en los siguientes tres meses, los títulos que les concedían la propiedad de tierras, con la intención de regularizar la situación de tenencia y controlar una mayor parte del territorio nacional. Con esta medida muchas propiedades pasaron a manos del Estado, dado que los supuestos propietarios no cumplían el requisito de poblarlas y explotaras (Areces, González, 2011:60-61). En 1826 la mayoría del territorio de la región Oriental se declaró de propiedad del Estado. En el país, la propiedad estatal se constituyó en la principal forma de tenencia ya en la década del 30.

Las tierras del Estado fueron utilizadas de diferentes maneras. Por un lado, eran arrendadas a campesinos, quienes debían abonar una suma muy baja anualmente, que variaba de acuerdo al tamaño de la finca, entre 2 y 4 pesos al año. No obstante, este arrendamiento estaba condicionado a que las tierras sean efectivamente cultivadas o transformadas en pasturas para la producción ganadera. White afirma que, sin ser exacta, se puede establecer una aproximación a la cantidad de lotes arrendados en los últimos años del gobierno francista, “en unos 6.000 lotes. Estas tierras mantenían por lo menos a 49.000 personas, o el 13 % de la población de la nación [...]. El gobierno también asistía a los arrendatarios y a otros paraguayos necesitados con frecuentes envíos de ropas, herramientas, así como de animales de las prósperas estancias del Estado” (White, 1976:136-137). Estos lotes en arrendamiento eran en gran parte chacras ubicadas en las cercanías de Asunción,

y que se constituían en los principales proveedores de productos agrícolas en las zonas cercanas a la capital del país.

Por otro lado se fueron constituyendo grandes establecimientos productivos estatales, conocidos como las Estancias del Estado o Estancias de la Patria, que empezaron a formarse hacia 1816 con las tierras que habían sido confiscadas, con el objetivo de, en un primer momento, proveer alimentos, vestimentas y caballos para el mantenimiento del ejército. De a poco estas estancias fueron aumentando en número, y se fueron convirtiendo en una de las principales fuentes de recursos del gobierno, tanto en productos como en renta. En los últimos años de la década del 20 la disponibilidad de ganado y otros animales había superado los requerimientos del ejército, por lo que se procedió a distribuir entre pequeños propietarios, campesinos pobres, además de venderlos en parte a la población. Se llegó a tener al menos 75 estancias, entre ellas las que figuran en el siguiente listado parcial (White, 1976:313-314):

En las estancias predominaba la producción pecuaria, no obstante también había una importante producción agrícola, ac-

#### Estancias del Estado - Hacia mediados de 1830

<i>Del Interior</i>	<i>De costa arriba</i>	<i>De costa abajo</i>
<i>Estancia de</i>	<i>Estancia de</i>	<i>Estancia de</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ytá</li> <li>• Yaguarón</li> <li>• Tobatí</li> <li>• Paraguairí</li> <li>• Tabapy</li> <li>• Mbuyapety</li> <li>• Quyquyó</li> <li>• San Ignacio</li> <li>• Villa de la Encarnación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Altos</li> <li>• Villa del Rosario</li> <li>• Capiipobó</li> <li>• Catiguá</li> <li>• San Joaquín</li> <li>• San Estanislao</li> <li>• Villa de San Pedro</li> <li>• Villa de Concepción</li> <li>• Villa del Salvador</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Surubí'y</li> <li>• Villa Oliva</li> <li>• Villa Franca</li> <li>• Yacaré</li> <li>• San Fco. Solano</li> </ul> <p><i>Puesto de</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Isla Umbú</li> <li>• Yabebyry</li> <li>• Desmochadas</li> <li>• Tacuarí</li> </ul>

tividades artesanales y pequeñas industrias. Las estancias contaban con cultivos, aves, tambos, fábricas de almidón, azúcar

y tejidos, en algunas se producían dulces, hamacas, ponchos, en otras materos, cántaros, jarras, entre muchos otros bienes. Se cultivaba maíz, trigo, arroz, poroto, mandioca, maní, frutas y hortalizas, además de yerba y tabaco. Las estancias eran aquellas que tenían al menos 1.000 cabezas de ganado, mientras los establecimientos que tenían menos eran denominados Puestos. En estas unidades había un capataz mayor, que tenía a su cargo otros capataces, y estos a su vez coordinaban el trabajo de los peones, quiénes en muchos casos eran soldados del ejército, que por temporadas prestaban servicio en las Estancias (Campos, 2010:72-73). En estos establecimientos prevalecía el trabajo colectivo en las actividades productivas, de tal manera a disminuir los posibles conflictos y aumentar los niveles de producción.

Un caso particular constituyó la producción ganadera en esos años. En la época colonial el país dependía de la importación de ganado de las provincias del Río de la Plata para satisfacer las necesidades internas. La economía colonial se había concentrado en la gran producción de yerba y tabaco para la exportación. La tensión creciente en el comercio exterior, hizo que hacia 1815 la importación de ganado disminuya drásticamente, causando una fuerte escasez de carne en el Paraguay. Esta situación tuvo que ser enfrentada con el impulso de la producción nacional, en especial en las estancias estatales, lo que determinó que hacia 1820 el país se auto-abastecía totalmente de este producto, incluso sobrepasando la demanda interna, iniciando la exportación de animales como rubro de renta para el país, especialmente hacia el Brasil. Para fines de esa década, ya la exportación de bovinos, bueyes y toros, entre otros animales, representaba más del 20 % de las exportaciones del Paraguay. Señala White que el negocio se volvió tan rentable, que la mayoría de los propietarios privados se concentraron en la producción ganadera, abandonando o reduciendo al mínimo la actividad agrícola. Esto fue llevando paulatinamente a cierta escasez de alimentos en varias localidades, así como a un aumento artificial del precio de la carne en el mercado interno, dadas las crecientes cantidades canalizadas hacia el comercio exterior. El poder de la demanda externa hizo que los recursos productivos del país se concentraran en la pro-

ducción del rubro de alta rentabilidad. Ante esta situación, Francia fue tomando medidas correctivas de esta deformación de la estructura productiva: en 1825 exigió que todos los productores debían cultivar al menos en parte sus tierras, se no ser así eran pasibles de penas y multas. Como a pesar de esto el problema persistía, en 1831 el gobierno decretó la inédita prohibición de exportar animales. Con esto se logró limitar la ya excesiva producción ganadera, y se re direccionó la oferta de carne al mercado interno, lo que hizo que el precio baje casi un 50%, de 5 a 3 pesos, entre los años 1829 y 1833.

El gobierno de Francia logró que el país diversifique su estructura productiva, y sea auto-suficiente en la producción agrícola y ganadera. Erradicó la economía de monocultivos para la exportación heredada de la colonia, implementó exitosamente las dos cosechas por año a partir de 1819, práctica originaria de los guaraníes, abandonada por los colonizadores. Prácticamente toda la población estaba incluida en actividades productivas, desapareciendo en el país el hambre, la mendicidad y el desempleo. Francia consideraba que la independencia estaba asegurada, “desde que el Paraguay no necesitaba de ellos (los países vecinos) y se bastaba a sí mismo” (White, 1976:142).

### **Industria nacional**

El régimen francista estimuló sostenidamente la elaboración artesanal de tejidos y artículos de manufactura, para sustituir las importaciones y establecer una industria paraguaya. Entre otras medidas en este sentido, prohibió la exportación de cueros en pelo, de tal manera que los cueros sean curtidos y tengan mayor valor agregado antes de su venta, dadas la gran disponibilidad de tanino en el país (Creydt, 1963:92).

El Estado tenía talleres de implementos de artillería, armería, herrería, equipos para las monturas, además de olerías y caleras. Se establecieron astilleros, donde se fabricaron buques y diversas embarcaciones fluviales. Además talleres donde se hacía la vestimenta para los soldados. Se curtían los cueros y fabricaban



suelas para zapato de alta calidad y fuerte demanda externa.

### **Comercio Exterior**

Así como en la cuestión agraria, el Estado tuvo una participación decisiva en el control y la orientación del comercio internacional. A pesar de la situación de bloqueo y aislamiento impuestos al país, el Paraguay siguió importando y exportando productos, aunque en ciertos años en muy baja cantidad. Francia no estaba en contra del comercio externo, pero exigía que previamente se reconociera la independencia del país, y se eliminara las trabas a la libre navegación y a los productos paraguayos. Por ello se volvió tan importante la localidad de Itapúa para el intercambio con los comerciantes brasileños, dado que el Imperio reconoció en los hechos la independencia del Paraguay, al nombrar en 1824 a Antonio Correa da Câmara como representante consular de comercio. Existe documentación que revela que el Dr. Francia intentó establecer relaciones oficiales con Gran Bretaña, por medio de un intercambio epistolar con el cónsul británico en Buenos Aires, Woodbine Parish, pero finalmente esto no se llegó a materializar (Benítez, 1984:175).

169

Los dos puntos utilizados para la actividad comercial fueron Pilar, por donde se comerciaba con las provincias rioplatenses, e Itapúa, para el intercambio con el Brasil. Cuando las circunstancias hicieron que debiera clausurarse el puerto de Pilar, Itapúa quedó como único punto de relación mercantil externa. Dada la situación geopolítica en la convulsionada región del Plata en aquel tiempo, el puerto de Itapúa superó al de Pilar en el volumen de las actividades comerciales, a pesar de que esta última disponía en un principio de mayores facilidades para ese fin.

El gobierno desplegó un fuerte control sobre el comercio externo. Por un lado, toda persona que deseaba exportar productos previamente necesitaba obtener una licencia que otorgaba el gobierno, según las prioridades que tenía el país, observando que haya una distribución entre las diversas localidades; por otro lado, la administración estatal establecía por decreto la equiva-

lencia entre productos nacionales y los extranjeros, dado que el trueque prevalecía por la prohibición de pagar importaciones con monedas de oro y plata. Es decir, el decreto determinaba la cantidad de un producto nacional a ser intercambiado por cierta cantidad de productos extranjeros.

Los principales rubros de exportación siguieron siendo como durante la colonia, aunque en mucho menor medida, la yerba y el tabaco, que fueron gravados con impuestos para que el negocio redunde en beneficio no solo de los comerciantes y productores privados, sino también para el Estado. Además el gobierno determinó que los comerciantes de yerba que hacían la ruta Asunción – Itapúa, debían comprar al menos un tercio de su carga de las existencias del Estado, con lo cual fortalecía la participación de productos del gobierno en el comercio, tanto interno como externo. Hacia fines de la década de 1820 la ganadería y sus productos derivados, como suelas y cueros, se constituyeron en importantes rubros de exportación. White estima que el Estado paraguayo tenía en promedio entre un 15 y 20% de las exportaciones totales del país (White, 1976:161), lo que fue aumentando en los últimos años del periodo francista.

El gobierno tenía el monopolio en la exportación de maderas duras y suelas para zapatos, productos de alta demanda en las

#### Exportaciones del Paraguay 1829 - 1838

		1829	1832	1835	1837	1838
<b>Sector Privado</b>	<b>Pesos</b>	64.904	93.881	149.913	103.935	48.063
	<b>%</b>	83	82	82	65	35
<b>Sector Público</b>	<b>Pesos</b>	13.766	19.913	31.796	56.596	89.415
	<b>%</b>	17	18	18	35	65
<b>TOTAL PAÍS</b>		<b>78.670</b>	<b>113.794</b>	<b>181.709</b>	<b>160.531</b>	<b>137.478</b>

Fuente: White, ob. cit., pág. 163

provincias vecinas. Francia estimuló la importación de armas y sus municiones, dadas las necesidades militares del país ante las amenazas externas e internas a la independencia, por lo que ya en 1814 exoneró de impuestos su adquisición, además de permitir que fueran pagadas con monedas o con las codiciadas maderas duras del Paraguay. Las importaciones eran manejadas en su mayor parte por el Estado, desde equipos para los soldados, materias primas para las actividades industriales, hasta productos de consumo que eran vendidos a la población en tiendas del propio Estado.

### **Administración, ingresos y gastos del Estado**

Los nuevos tiempos que se vivieron en el país requirieron de una reorganización de la administración pública, así como una readecuación del sistema de ingresos y gastos del Estado, de acuerdo a las prioridades que imponía la defensa de la independencia y la soberanía nacional. El objetivo fiscal del gobierno fue garantizar los recursos necesarios para mantener un ejército fuerte que pueda disuadir las ambiciones externas, y aligerar de impuestos a las actividades productivas, de modo a fortalecerlas y robustecer el auto-abastecimiento interno.

El gobierno de Francia fue fuertemente centralizado, con la cabeza en Asunción y la directa y estrecha colaboración de los comandantes civiles de las diferentes localidades, conjuntamente con los funcionarios que desarrollaban funciones locales, como jueces y receptores de impuestos (Creydt, 1963:88). A esta estructura se sumaba el ejército nacional, las escuelas primarias y los curas que recibían sus salarios del Estado. La estructura administrativa estatal fue reducida fuertemente buscando reducir el presupuesto para mantenerla. El gobernante enviaba instrucciones muy detalladas a los funcionarios locales, con cartas muy puntillosas, y recibía permanentes informes de los delegados administrativos, así como de los encargados de las estancias del Estado y de los comandantes militares.

El uso y destino de los recursos públicos eran celosamente controlados directamente por Francia, sin margen alguno para

la corrupción o el despilfarro. En esto el régimen fue implacable y ejemplar. El propio gobernante al morir, dejó en herencia para el Estado sus salarios ahorrados, para costear su funeral, y aumentar las asignaciones de soldados en las fronteras. Se cuenta también que penalizó a su propia hermana por haber empleado a un soldado en tareas particulares.

172

Francia no gobernó solo. Entre sus principales colaboradores en la gestión de las diferentes actividades públicas, podemos citar al Ministro de Gobierno José Gabriel Benítez, al Ministro de Hacienda Juan Manuel Alvarez, a los Tesoreros Bernardino Villamayor y Pedro Miguel Decoud, al Actuario Policarpo Patiño, al Administrador de la tienda del Estado Juan José Medina, los delegados Norberto Ortellado de Itapúa, Vicente Matiauda, Juan Vicente Montiel, Sebastián José Morínigo y José León Ramírez en las Misiones, José Joaquín López y Pedro Tomás Gill en Pilar, los Comandantes José Agustín Yegros de San Carlos, José Miguel Ibañez y Romualdo Agüero de Concepción, Mariano Careaga de Villarrica, entre otros (Benítez, 1984:135-155-159).

En cuanto a los ingresos, fueron diversificadas las fuentes de los mismos. Una de las mayores fuentes de ingresos en los primeros años del régimen, fueron las contribuciones forzosas, las confiscaciones y las multas que se impusieron a las élites internas, para obtener recursos y debilitar el poder de esos sectores. Luego de descubierta la conspiración de 1820, el Estado confiscó las propiedades de los implicados en ella, muchos de ellos grandes hacendados; así también, al ser conocida la segunda gran conspiración en 1822, los españoles implicados fueron obligados a una contribución forzosa de 150.000 pesos, para ser puestos en libertad. Las confiscaciones también alcanzaron a la iglesia y órdenes religiosas, en dinero y propiedades. Adicionalmente se confiscaron herencias y deudas privadas. Se puede resumir el monto obtenido por el Estado en estos conceptos en una suma total de casi 826 mil pesos, recaudados de la siguiente manera:

Por su parte, los impuestos han sido la principal fuente de ingresos en los primeros años de la independencia, hasta fines de

### Apropiaciones del Estado

<i>Concepto</i>	<i>Monto en pesos</i>
Herencias	156.632
Confiscaciones a la Iglesia	60.971
Colecta de Deudas	68.937
Multas y Confiscaciones	294.690
Contribuciones forzadas	244.564
Total	825.794

*Fuente: White, ob. cit., págs. 99-100.*

la década de 1820, y se fueron reduciendo o eliminando progresivamente. La declinación del comercio exterior impactó negativamente en las recaudaciones tributarias. En 1830 se produce la mayor reforma impositiva (White, 1976:119), con la eliminación del Diezmo, correspondiente al 10% sobre los productos agrícolas; se redujo la Alcabala, que era el impuesto a las transacciones comerciales, del 4 al 2%, y luego al 1% en 1935; se eliminó el Estanco que gravaba la yerba llevada a Asunción; se creó la denominada Contribución Fructuaria de Verano e Invierno, con una tasa de 5% sobre las cosechas de verano e invierno, posteriormente disminuido al 4%, hasta la eliminación del cobro a la producción de invierno en 1837; las importaciones pagaban un arancel de 19% y las exportaciones 9%.

Como señala Campos, la tercera gran fuente de recursos económicos ha sido las ventas que realizaba el Estado. Los productos de las estancias de la Patria, principalmente los derivados de la ganadería y la agricultura, eran vendidos tanto al ejército, a los comerciantes como a la población en general, para lo cual se valía de las tiendas del Estado. En estas tiendas se vendían productos agropecuarios, manufacturas locales e importadas. Además el Estado detentaba parte importante de las exportaciones, de maderas duras, yerba, suelas, tabaco, etc. Las ventas estatales fueron fuente de ingresos marginales al inicio del gobierno de Francia, pero su

participación se fue incrementando sostenidamente, hasta representar cerca del 50% de los ingresos estatales durante la década de 1830 (Campos, 2010:66-67).

En cuanto a la utilización del presupuesto público, la mayor parte se destinaba a las fuerzas armadas, dada la prioridad

Ingresos del Estado en concepto de Impuestos y Ventas

Año	Impuestos		Ventas	
	Pesos	%*	Pesos	%*
1816	222.131	84	21.235	8
1818	150.625	52	39.380	9
1820	114.094	69	17.644	24
1822	14.336	8	18.712	10
1823	38.952	45	83.425	22
1828	44.548	30	61.749	55
1831	25.260	25	60.266	61
1832	27.789	28	29.332	61
1834	5.197	7	25.710	37
1835	19.031	28	68.064	38
1838	20.295	15	48.318	51
1839	18.576	20	48.318	53
1840	31.084	16	88.362	47

\* Porcentajes en relación al total de ingresos del Estado (incluye otras apropiaciones).

Fuente: Campos, ob. cit., págs. 391-392.

de defender a la república. Cerca del 60% de los gastos estatales eran orientados en esta dirección, con lo que se mantenía a los cerca de 2000 soldados con que llegó a contar el ejército paraguayo (White, 1976:112-116). Además de esto, se llevó adelante una gran

cantidad de obras públicas, entre ellas el reordenamiento vial de la ciudad de Asunción, lo que requirió una parte importante del presupuesto estatal.

## **Conclusión**

Como puede verse a lo largo del presente trabajo, toda las acciones del gobierno francista, así como de la población mayoritaria del país, estuvieron orientadas hacia el objetivo principal asumido en aquel momento histórico por el pueblo paraguayo, que fue la defensa intransigente de la independencia y soberanía nacional. La estructura estatal construida fue funcional a esa consigna, de la misma forma que el aparato productivo y comercial, orientado al fortalecimiento de la base económica nacional, al desarrollo de las fuerzas productivas y al relacionamiento externo, tanto comercial como político, en igualdad de condiciones con los demás países.

175

El Paraguay logró la experiencia inédita en ese momento en América Latina, de sumar a la novísima independencia política adquirida la mucho más costosa y preciada independencia económica, en un breve lapso de solo dos décadas. Se logró mantenerse por fuera del proceso de neo-colonización económica que entonces abrumaba al resto de los países de la región, entre ellos Brasil y la Argentina, acogotados por el libre comercio que entonces imponía Inglaterra, ese “librecambismo loco que habían vivido las provincias desde 1810 [...], había significado una invasión total de mercadería, sobre todo británica, y la aniquilación de las pocas industrias artesanales que había en el interior”, como apunta Félix Luna para el caso rioplatense (Luna, 2005:90-91).

La economía de la independencia no fue un todo definido y estático, fácilmente definible, sino que fue una economía en transición, a partir de cambios profundos y radicales, que otorgaron una enorme importancia y centralidad al Estado, en la tarea de defender la independencia a partir de la autodeterminación económica, hecha posible mediante la reorganización y el despliegue de las fuerzas productivas del país, y la incorporación de toda la población en las estructuras productivas y el esfuerzo constructivo de la nueva república.

## **Bibliografía**

- **Areces, Nidia y González, Beatriz** 2011 *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López* (Asunción: El Lector).
- **Benítez, Justo Pastor** 1984 (1937) *La vida solitaria del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia* (Asunción: Carlos Schauman Editor).
- **Campos Doria, Luis** 2010 *Apuntes de Historia Económica del Paraguay* (Asunción: Intercontinental Editora).
- **Creydt, Oscar** 2004 (1963) *Formación histórica de la Nación Paraguaya* (Asunción: Servilibro).
- **Luna, Félix** 2005 *Breve historia de los argentinos* (Buenos Aires: Editorial Planeta).
- **Pomer, León** 1968 *La Guerra del Paraguay. Gran negocio* (Buenos Aires: Ediciones Caldén).
- **Rengger, Juan y Longchamp, Marcelino** 2011 (1827) *El Dictador Francia* (Asunción: Intercontinental Editora)
- **White, Richard Alan** 1976 *La primera revolución radical de América. Paraguay 1811-1840* (Asunción: Ediciones La República)







# *Paraguay, la vanguardia capitalista del siglo XIX*

*Por Bernardo Coronel\**

---

\*Este ensayo está basado en el libro del autor, "Breve Interpretación Marxista de la Historia Paraguaya", Arandurá Editorial y Base Investigaciones Sociales, Asunción, julio del 2011.



El Paraguay durante toda la época colonial funcionó como una provincia interior de Buenos Aires y como tal sufría una doble explotación económica. Debía pagar impuestos simultáneamente a Buenos Aires y a la corona española. En este marco, la oligarquía nacional estaba sometida a su par argentina a través del pago de gravámenes de exportación al tabaco y la yerba. El país, además, al constituirse en el último eslabón de la cadena imperial debía hacer un largo recorrido para comercializar sus productos; de Asunción al puerto de Santa Fe y Buenos Aires, y de ahí a los puertos europeos, Cádiz especialmente (White, 1984:15).

Desde el mismo día del descubrimiento estaba condenado irremediamente al aislamiento, haciendo parte de la extensa cadena imperial, que empezaba en Panamá, se extendía a Lima y Buenos Aires y finalmente al Paraguay, que se constituyó como una provincia satélite, perteneciendo originalmente al virreinato del Perú y luego al virreinato del Río de la Plata. Su función dentro de la estructura de dominación colonial, además, fue el de "Estado tapón" frente al avance de los portugueses desde el este. Esta situación de dependencia impedía una mayor acumulación económica a la clase comerciante paraguaya, que tributaba onerosos impuestos por sus productos exportados, convirtiéndola en una clase orgánicamente frágil (Benítez, 1967:103)

Los jesuitas, por su parte, estaban exentos de tributar a la corona, lo que les garantizó un mayor excedente y más poder económico, que también afectaba el desarrollo de la oligarquía nativa. Las clases sociales en el periodo pre independiente y luego de la expulsión de los jesuitas estaban constituidas de la siguiente ma-

nera; en la cúspide social, como clase hegemónica, se hallaban los funcionarios realistas de origen español, los grandes comerciantes ligados al comercio exterior, el clero católico y los militares. En el otro grupo, como fracciones de la clase dominante en ascenso se encontraban la clase hacendada y la oligarquía exportadora, que por sus intereses económicos se oponían al yugo español y a la junta gubernativa porteña. En la base social, como clases subalternas, se encontraban los peones de estancias y la clase de pequeños y medianos productores, los chacareros (Whigam, 2010:30-32) (una especie de pequeña burguesía rural) dedicados al cultivo de tabaco y otros rubros menores, los indios libres no sometidos al régimen de la encomienda ni a la servidumbre, y los negros y mulatos sin derecho a poseer tierras (Pastore, 2008:86-87).

Además de los chacreros se hallaban los pequeños artesanos (pequeña burguesía urbana emergente) que gracias al aislamiento comercial del Paraguay habían desarrollado una incipiente industria artesanal que les permitió una significativa acumulación económica. Esta pequeña burguesía avizoraba el peligro que representaba liberalizar la economía al mercado internacional, ya que eso significaría la invasión de productos manufacturados de la gran industria inglesa (Guerra, 1984:38-42). Sobre estas dos últimas clases sociales, además de los peones de estancias, el doctor Francia había construido su base social para la constitución del primer gobierno independiente.

### **Siguen los tropiezos burgueses**

El gobierno de Carlos Antonio López continuó el proyecto independiente del Dr. Francia, y para entender su gobierno, habría que estudiar los sucesos anteriores a la independencia paraguaya. Durante la gesta comunera, las clases emergentes, impulsoras de la revolución (oligarquía terrateniente y mercantil nativa) habían sido derrotadas por la monarquía ibérica, debido a su fragilidad orgánica, y por lo tanto no pudieron iniciar su proyecto histórico: la revolución democrático burguesa. Tras aquella derrota, en mayo de 1811 retoman la ofensiva aliándose tácticamente a Francia, representante de las clases subalternas,

para iniciar una nueva rebelión contra el Estado absolutista. Pero Francia tampoco permitirá a la naciente burguesía paraguaya el sueño de convertirse en clase hegemónica, impidiendo así la instalación de un régimen neocolonial tal como se estaba gestando en los demás países latinoamericanos. La burguesía emergente, que no pudo tomar el poder con la revolución comunera, y por su propia debilidad tampoco pudo controlar íntegramente el poder luego de la gesta de mayo, se vio compelida a aceptar el liderazgo del doctor Francia, debido al gran apoyo popular de éste.

El bloqueo comercial impuesto por Buenos Aires luego de la declaración de la independencia fue redoblado y ahogaba el comercio exterior paraguayo, hasta el extremo de arruinar a la oligarquía comercial como clase, que se encontraba ante una disyuntiva casi imposible de resolver; el sometimiento a la oligarquía porteña, vía alianza, significaría su desaparición como clase, pero la declaración de independencia, fundamental para su afirmación como clase hegemónica, llevaba al irremediable bloqueo de parte de Buenos Aires. El aislamiento comercial, como medida extrema adoptado por Francia, llevó a la virtual paralización de la oligarquía exportadora. Durante el gobierno francista las exportaciones cayeron en picada. Entre 1.800 (era colonial) y 1.839 (era independiente) la exportación de yerba cae de 2.739 a 113 toneladas; el tabaco, de 414 a 14 toneladas; y el cuero, de 4.831 a 918 toneladas (Rivarola, 2010:38-39). La clase emergente fue impedida así de cumplir su rol histórico: convertirse en clase dirigente e impulsar una revolución de carácter liberal. La débil burguesía paraguaya se convirtió en simple espectadora de los cambios impulsados por Francia, y preferiría el exilio bonaerense antes de morir sofocada por la revolución popular.

### **El doctor Francia y el desarrollo capitalista**

Luego de la gesta libertaria de mayo de 1811, Francia recreó un Estado sobre la base del centralismo colonial y el igualitarismo guaraní, y puso en práctica de manera radical la ideología jacobina de la "Soberanía Popular". Francia, convertido en dictador supremo concentró todo el poder en sus manos, manejando

en forma absoluta el Estado. De esta manera, en el Paraguay independiente no se creó un Estado nacional liberal al estilo de los otros países latinoamericanos, sino que se sentaron embrionariamente las bases de un partido Estado, de la que ni siquiera Don Carlos Antonio López podrá sustraerse a pesar de las medidas liberales adoptadas originalmente por su gobierno.

184

Durante el gobierno de Francia se produce un desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, pero éste, al concentrar todo el poder en sus manos impidió la consolidación de la clase burguesa, débil ya en sus orígenes; así se constituyó un capitalismo estatal de tipo paternalista. No obstante, Francia sentaría las bases materiales para el gran salto económico que daría el Paraguay de la mano de Carlos Antonio López, quien hereda un Estado sin deudas, una economía sólida, una administración pública honesta, y una población alfabetizada, sana, bien alimentada y homogénea.

### **La burguesía y las primeras contradicciones**

A la muerte de Francia, las fuerzas productivas, que satisfacían sobradamente el pequeño mercado interno estaban estancadas y necesitaban liberarse para su mayor desarrollo. Don Carlos libera éstas fuerzas abriendo la economía al mercado internacional. Una de las primeras medidas de López fue la restitución de algunas propiedades expropiadas por su antecesor. Los que poseían tierras de hecho (herencia de la colonia y reconocidas por Francia) tuvieron que regularizarlas poniendo en orden los documentos y pagar (5% sobre el valor de la tierra) un nuevo impuesto al Estado (Pastore, 2008:131-135). Como consecuencia de la introducción de relaciones de producción capitalistas, la antigua pequeña burguesía rural (el mboriahu ryvatä, que durante el régimen de Francia se había mantenido en una economía de subsistencia, de abundancia mejor dicho) se fortalecería como clase, gracias a la comercialización de rubros como el algodón y tabaco, que le generó importantes ingresos (Galeano, 2011:359-360). El proletariado rural, el mboriahu apí, que poseía menos extensiones de tierra, apegado a una economía precapitalista, al



que le bastaba trabajar para vivir en abundancia, empezaba a sentir los efectos del mercado, viéndose obligado a vender su fuerza de trabajo en las fincas agrícolas y ganaderas para poder mantenerse dentro de una sociedad cada vez más competitiva. El régimen mercantilista, que estimulaba el monocultivo de tabaco para la exportación y el abandono de la producción de subsistencia tuvieron consecuencias, a tal punto que en 1857 el país tuvo que importar alimentos de Buenos Aires para evitar una hambruna de la población más pobre (Whigam, 2010:83).

Francia había expropiado a la oligarquía extensas propiedades y dejó en manos del Estado más de la mitad de las tierras de la región Oriental y la totalidad del Chaco. López, por su parte, al expropiar las tierras de los 21 pueblos de indios aumentó considerablemente las posesiones del Estado paraguayo (Pastore, 2008:173). El gobierno a la par que confiscaba tierras de los pueblos indígenas expropiaba tierras del Estado a favor de algunos propietarios privados. Liberó además el mercado local, permitiendo la radicación del capital multinacional, con lo cual emergía una importante clase de terratenientes y se fortalecía la burguesía rural comerciante hacia mediados de 1850.

La concesión de tierras a propietarios privados y la apertura mercantil hizo que en el otro polo de la sociedad paraguaya surja por primera vez una clase de trabajadores libres, dependientes del capital privado (Schvartzman, 1989:78-80). Nació así un capitalismo agrario y mercantil, que obtenía plusvalía haciendo de intermediación comercial entre el proletariado rural y el Estado, que monopolizaba prácticamente todo el comercio exterior. La clase mercantil inició su proceso de acumulación a través del comercio de la yerba mate, de gran demanda en el mercado internacional (Whigam, 2010:13-19). Dentro de este esquema, el Estado compraba del comerciante (los "habilitados") que a su vez contratava al obrero para la explotación de los yerbales y la producción de otros rubros como el tabaco. Bajo este régimen, tanto el Estado como el comerciante extraían un importante excedente de la fuerza de trabajo (Herken y Jiménez, 1983:47).

La liberación de la economía no estuvo exenta de conflictos. Las clases subalternas se opusieron tenazmente a los cambios, reclamando la propiedad de la tierra como en el antiguo régimen de Francia. Fracciones de las clases hegemónicas, por su parte, exigían la liberación no sólo del comercio exterior sino también la liberación del comercio de la yerba mate controlado exclusivamente por el gobierno. El diputado Juan B. Rivarola, representante de la burguesía, llegó a proponer en 1.842 la liberación total de la economía, lo que generó una indignación popular en su contra (Guerra, 1984:99). El rápido desarrollo de las fuerzas productivas generaba una aguda contradicción entre el capital privado y las relaciones monopólicas de producción impuestas por el Estado.

La concentración del poder estatal era tal que entre el congreso de 1842 y el de noviembre de 1856, el número de diputados bajaría a 100; para la legislación vigente solamente tenían derecho a votar y ser electos legisladores los propietarios privados (Rivarola, 2010:66). La drástica disminución de la cantidad de diputados significaba el ensanchamiento del Estado y la disminución de propietarios privados (Pastore, 2008:175-179). No obstante, la exigencia de "propietarios", entre los congresos de 1.842 y 1.861 se constata la presencia de diputados pardos y mulatos, lo que significa que López continuó la tradición igualitaria heredada de Francia (Rivarola, 2010:126). Durante las grandes fiestas populares, de las que participaba la familia López, por ejemplo, compartían alegremente ricos y pobres, sin distinción de clases.

### **La construcción del nacionalismo**

Durante el periodo independiente el Paraguay sufrió el aislamiento en dos direcciones; por una parte, al constituirse en una provincia interior, aliado histórico de las provincias argentinas y contrario al centralismo porteño, sería hostigado sistemáticamente por Buenos Aires durante todo el periodo colonial. Argentina será el último en reconocer su independencia, luego de Bolivia (1843) Chile y Brasil (1844) y Uruguay (1845) (Mora y Cooney, 2009:20). Recién el 17 de junio de 1852, tras la caída de

Juan Manuel de Rosas, Argentina aceptaría la independencia paraguaya. Durante la era francista, éste optará por el aislamiento voluntario para evitar involucrarse en los conflictos regionales, consecuencia del complejo proceso de configuración de los nacientes estados nacionales. Dentro del régimen de férreo aislamiento, sin interferencias foráneas, Francia logrará construir la unidad del pueblo en base a una férrea ideología nacionalista (Mora y Cooney, 2009:17). La dinastía López, que originalmente pretendió liberalizar totalmente la economía se verá forzada a retrotraer al país al antiguo régimen de reclusión por la hostilidad de las dos potencias regionales, que intentarían permanentemente imponer su supremacía en el río de la Plata. Frente a la agresividad de éstas dos potencias el pueblo paraguayo se verá compelido a construir un blindaje nacionalista, hasta el extremo que el patriotismo se convertiría en sentido común en el seno de la sociedad civil. La dependencia-expoliación impuesta por Buenos Aires, aumentará el sentimiento nacionalista sin distinción de clases sociales (Guerra, 1984:38-39).

### **El camino capitalista de López**

La derrota de Rosas en 1852 puso fin a la anarquía en el río de la Plata y la apertura de los ríos a la libre navegación, favoreciendo el florecimiento del comercio exterior, lo que permitió al Paraguay comercializar sus productos e importar insumos y maquinarias para el desarrollo industrial (Whigam, 2010:125-126). El auge económico mundial estimuló la radicación de migrantes extranjeros (profesionales y artesanos) y la recuperación de las antiguas clases (hacendados, comerciantes, yerbateros). La liberación de indios permitió la formación de un gran proletariado, que estimuló el desarrollo de las fuerzas productivas dando nacimiento al capitalismo agrario (Rivarola, 2010:63-64).

Aun cuando López inicia un proyecto de libre mercado, no tenía ningún compromiso de clase con la burguesía mercantil. En 1860 redujo a dos pesos y medio el precio de la arroba de yerba de exportación, para adquirir con la ganancia ganado vacuno destinado al fuerte de Humaitá. Para resarcir a los "habilitados",

en 1962 liberalizó el mercado interno de la yerba con lo cual éstos aumentaron sus ganancias por el incremento de la demanda local. La liberalización de la economía permitió el nacimiento de una burguesía rural, favorecida por la política impositiva de López, quien estimulaba la exportación de productos con valor agregado. El impuesto a la exportación al tabaco y al cuero crudo durante su gobierno subió del 10% al 15%, mientras que el gravamen a la exportación de cigarro y cuero procesado bajó del 10% al 5% (Herken y Jiménez, 1983:46-47). El Estado participó en la compra y comercialización del tabaco dentro de una libre competencia permitiendo la actividad privada. El beneficio por impuestos al tabaco no era nada despreciables, considerando el gran volumen de exportación que se dio entre 1855 y 1865 (Whigam, 2010:82-83).

En torno a la producción de la yerba se formaba una burguesía mercantil vinculada al comercio de Buenos Aires, y la gran masa de divisas que ingresaba al país (gracias a la venta de yerba) estimularía el crecimiento del mercado interno (Whigam, 2010:26). El régimen, sin embargo, no era de liberalismo a ultranza. El precio de la yerba estaba regulado por el Estado y era muy inferior a nivel local, para favorecer la dinamización del mercado nacional (Whigam, 2010:44-49). López para imponerse en el mercado rioplatense bajó el precio de la yerba de exportación con lo que desplazaría a los yerbateros brasileños. En solo seis años las ventas a nivel internacional se duplicarían bajo su gobierno; de 85.676 arrobas en 1854 suben a 174.238 arrobas para 1.860 (Rivarola, 2010:83-84). A mediados de la década del 50, debido al trabajo colectivista en las estancias de La Patria, combinado con la actividad privada, el país experimentará una extraordinaria producción de alimentos. Los depósitos estatales se hallaban abarrotados de productos (yerba mate, caña de azúcar, algodón, tabaco, mandioca) destinados al consumo de la población (Núñez, 2011:105). El excedente era exportado. El proyecto lopista se asentó en los tres pilares básicos de la revolución democrática burguesa: 1) reforma agraria, la que heredó de su predecesor, entregando tierras e implementos agrícolas al campesino; 2) industrialización, y 3) creación de un mercado interno.

## Bloqueo comercial y centralización estatal

La liberalización de la economía tendría consecuencias en lo político. El país virtualmente fue invadido y agredido sistemáticamente por las potencias regionales e imperiales. James Buchanan, secretario de Estado norteamericano, fue uno de los primeros inversionistas radicados en el país, pero su empresa no tuvo ninguna intención de respetar las leyes nacionales, lo que llevó al presidente López a expropiar sus bienes (fábrica de cigarro, ladrillos y otros) y prohibir la inversión extranjera. El grave incidente llevó a la amenaza de invasión de parte de Estados Unidos, que envió el vapor de guerra "Water Witch" hacia Asunción en 1855. El buque que es interceptado en la confluencia del río Paraguay y Paraná, fue duramente reprimido y perseguido a tiros por la cañonera Tacuary (Guerra, 1984:109-110).

189

El imperio inglés también tendría injerencias en territorio paraguayo. En 1859, López descubre una conspiración, en la que estaba involucrado el ciudadano inglés Santiago Cansatt, quien es apresado. El gobierno británico exige la libertad y una indemnización por los "padecimientos" sufridos por Cansatt, y por la falta de respeto al "Gobierno de su Majestad". Como represalia contra el gobierno paraguayo, el 29 de noviembre, los buques de guerra ingleses Burzard y Grapler, atacan en el río de la Plata a cañonazos al Tacuary, en el que volvía Francisco S. López tras una misión. El buque paraguayo no responde a la agresión y Gran Bretaña amenaza con invadir el Paraguay (Núñez, 2011:112/3). Finalmente el incidente se soluciona por vía diplomática.

Ante el hostigamiento de los países vecinos y de los dos imperios ascendentes, López optó a retrotraer al país a la antigua política de aislamiento. El autoaislamiento fue una respuesta al bloqueo comercial y no una acción deliberada de López, tal como hasta ahora algunos historiadores pretenden afirmar. En ese escenario, el Estado de nuevo volverá a ocupar su tradicional rol de dirigente de la nación, desplazando aún más a la burguesía emergente. Fue el Estado otra vez quien se convertiría en el principal agente de la economía, y como tal creador también de

las relaciones capitalistas de producción e impulsor de las fuerzas productivas. Don Carlos consolida un capitalismo de Estado rígido y centralizado, entorpeciendo el desarrollo de las fuerzas productivas privadas, que tendrá como consecuencia el reagrupamiento de los “legionarios” en el exterior, opositores a su régimen (Pastore, 2008:175). Hay que señalar, no obstante, que la burguesía emergente era una clase con mentalidad especuladora, cuya ganancia no era invertida en la reproducción ampliada del capital, tal como haría el Estado, de ahí que seguiría siendo una clase orgánicamente débil e incapaz de disputar al Estado el control político de la nación (Areces, 2011:177-178). Su exiguo número (unas 78 constituían las familias burguesas de Asunción (Areces, 2011:187), que luego de la guerra bajó a cinco, sería otro factor asociado a la debilidad burguesa como clase dirigente.

### **La reproducción ampliada del capital**

Mientras en los demás países del continente, las burguesías nativas triunfantes suplantaban el régimen colonial por estados neocoloniales, sometándose a una nueva división internacional del trabajo bajo el dominio del imperio inglés, en el Paraguay, Don Carlos realizará lo que las nóveles burguesías latinoamericanas nunca se atrevieron: la reproducción ampliada de capital (Marx, 1983:80-83). Para lograr este fin, López rompe con el esquema imperial y adopta medidas radicales. Liberaliza por ley las tierras el 26 de noviembre de 1842 poniendo en vigencia las leyes de Castilla y de Toro (Pastore, 2008:172-173). A través del decreto del 7 de octubre de 1848 confiscaba todas las tierras comunales y privadas de los 21 pueblos de indios, con lo que el Estado se quedaba con la propiedad de extensas tierras y con todo el ganado que durante 300 años (colonia y gobierno de Francia) pertenecieron a los indígenas. Las estancias “La Patria” aumentaron a 65, con lo que se amplió la producción nacional.

López entregó tierras a los indios “más capaces”, que tenían “buena conducta” y que “habían prestado servicios al Estado”. Los demás se convertían en trabajadores libres; la fuerza de trabajo necesaria para el gran desarrollo capitalista, que pretendía

López para el Paraguay. El decreto de 1848 fue considerado una regresión por quebrantar la autonomía indígena y convertir a los mismos en trabajadores libres (Areces, 2011:182-183). Es importante señalar sin embargo, que para López (y para cualquier otro en ese lugar histórico) la proletarianización del indio era el requisito básico para iniciar el tránsito hacia el capitalismo. Los 25.000 indios proletarianizados estaban obligados por el decreto de 1848 al pago de impuestos en yerba al Estado (Whigam, 2010:39). No obstante, los 42 pueblos o partidos de origen español donde vivían 48 grupos importantes de indígenas fueron exceptuados del decreto, con lo que quedaban excluidos de la posibilidad de convertirse en ciudadanos paraguayos. Estos seguirían bajo el régimen de servidumbre con sus amos de origen español (Pastore, 2008:141-146). López al declarar ciudadanos libres a los indígenas, jurídicamente daba el certificado de nacimiento al capitalismo paraguayo (Schvartzman, 1989:76-77) y en su afán de liberar las fuerzas productivas repartió tierras a los indígenas más "aptos", que reunían condiciones de adaptación al nuevo rumbo liberal de la economía, entregando además animales e instrumentos agrícolas a los campesinos (Guerra, 1984:97). Los mestizos e indígenas no asimilados a la clase hegemónica se proletarianizaron bajo el gobierno de López.

El 2 de enero de 1846, López estatizó la propiedad de la yerba y las maderas de uso naval, asegurando importantes ingresos al fisco y materia prima suficiente para la construcción de buques de guerra, para la defensa en caso de mayores conflictos con el Brasil (Pastore, 2008:136-137). Elevó el impuesto a la exportación de madera entre 20% y 40% con lo que desanimaría al sector privado (Rivarola, 2010:87). Las actividades industriales y comerciales más importantes seguirían bajo el monopolio del Estado como en tiempos de Francia. A pesar de la liberalización del comercio exterior, la yerba (la mayor riqueza del país, que además de crecer natural y abundantemente, tenía una gran demanda internacional) siguió siendo de propiedad estatal. La yerba era comprada a 5 reales del productor y se vendía a 18 reales la arroba al mercado exterior. López liberalizó el comercio pero otorgó mayores poderes económicos al Estado (Pastore, 2008:174-175).

Consolidaba de esa manera, no una economía mixta al estilo de la socialdemocracia europea del siglo XX, donde prima el capital privado, sino que sentaba las bases de un liberalismo social bajo la rígida centralización del Estado. El suyo puede considerarse como un gobierno transitorio entre un Estado popular (con formas precapitalistas de producción durante el gobierno francista) hacía un modelo donde se liberan las fuerzas productivas, pero seguirían las formas esclavistas, el artesanado independiente, el trabajo no pagado como de los “auxilios” y el trabajo de los soldados y presos, subordinados al régimen de capitalismo estatal. El uso de la fuerza de trabajo militar y de presos garantizó un mayor excedente al Estado, que sólo invertía en la mantención de los mismos (Rivarola, 2010:88). El trabajo con el régimen de “auxilio” (no pagado) se hacía hasta con placer por los vecinos, por tratarse de obras para el Estado. “La masa trabajadora paraguaya era la más feliz del mundo”, decía el ingeniero Thompson, refiriéndose al trabajador paraguayo. La militarización de la mano de obra como consecuencia de las amenazas externas (imperio brasileño y oligarquía porteña) fue una característica del gobierno de López. Las grandes infraestructuras, base del desarrollo industrial, junto a la mano de obra asalariada se hizo con el trabajo de militares y de presos comunes (Rivarola, 2010:75-76).

López inicia así la transición capitalista introduciendo grandes reformas en la economía del país; construye el ferrocarril, el telégrafo, la imprenta, la fábrica de hierro, da impulso a la educación creando 300 escuelas, contrata técnicos europeos y publica el primer diario, “El Paraguayo Independiente”. Para la construcción del ferrocarril fueron contratados técnicos ingleses, y enviados obreros paraguayos a estudiar para foguistas, maquinistas y mecánicos a Londres. Para 1864 el ferrocarril ya funcionaba plenamente bajo la dirección de trabajadores paraguayos (Rivarola, 2010:96-97). Varias de las piezas (planchas, asientos de riel) importadas originalmente de Inglaterra, eran utilizadas como modelos y fabricadas en Ybycu’i (Núñez, 2011:110). Desde 1850, bajo la conducción del ingeniero Whitehead se instala el arsenal y el astillero. Fueron compradas máquinas de aserrar a vapor, horno para la fundición, y motor de energía a vapor de la



Blyth Brothers & Co. de Inglaterra. 250 técnicos europeos (200 ingleses) fueron contratados, y se becaba a obreros paraguayos para estudiar en diversas ramas de la industria en Inglaterra. Hacia 1864, el momento de mayor auge industrial, en el astillero y el arsenal, entre técnicos y obreros especializados y oficiales (junto a los esclavos y presidiarios) había un total de 500 trabajadores (Rivarola, 2010:89-90). A los técnicos extranjeros se proveía de viviendas, sirvientes, alimentos y caballos, y ganaban el doble que en su país. Se le pagaba la mitad de los salarios en oro y plata, y la mitad en papel moneda. Cobraban, además por horas extras y tenían jubilación. Junto al crecimiento económico fueron construidas grandes obras como el cabildo, el teatro nacional, la catedral, la aduana y el oratorio. Pero López, no solo se preocupó por el desarrollo industrial; a la par de capacitar a técnicos paraguayos, creó las escuelas de medicina, filosofía, derecho, latín y matemáticas, con el objetivo de formar los "intelectuales orgánicos", soportes ideológicos de la nueva nación en gestación (Cancogni y Boris, 1972:47).

### **La vanguardia capitalista**

Paraguay, que era el país más progresista del cono sur, se ponía a la misma altura que los países europeos más desarrollados de la época, constituyendo una formidable maquinaria productora, y convirtiéndose en un referente capitalista continental. En 1860, gracias a la producción colectiva en las estancias de "La Patria", cuatro años antes de la guerra, producía 7 mil toneladas de tabaco, más de 10 millones de kilos de yerba mate y ya poseía 7 millones de cabezas de ganado vacuno para una población menor de un millón de habitantes. Cobraba en oro la exportación de yerba y tabaco, pero pagaba por los productos que importaba (motores a vapor, productos químicos, etc.) por medio del trueque (Chiavenato, 1989:36-37). Mientras Argentina y Brasil importaban utensilios, cucharas, botones y alfileres, en la fábrica de hierro de Ybycu`i, que trabajaba las 24 horas con 250 obreros y funcionaba con energía hidráulica, se producía una tonelada diaria de hierro, fabricándose desde armas para el ejército hasta implementos agrícolas para los campesinos. El Paraguay cons-

truía sus propios buques de ultramar que transportaban productos (yerba mate, tabaco, algodón) a los mercados europeos, y a su regreso traían armas sofisticadas, aparatos científicos, productos químicos y máquinas de imprenta (Chiavenato, 1989:37). Poseía la mayor flota (11 embarcaciones) comercial del río de la Plata. El primer buque a vapor de acero de Latinoamérica y uno de los primeros del continente, el “Yporä”, de 226 toneladas, fue construido en los astilleros paraguayos, y empezó a navegar los mares el 2 de julio de 1856. Su tecnología era muy superior a la de sus vecinos, la obra lopista fue gigantesca. En menos de 15 años el país poseía una balanza comercial muy favorable, no tenía desempleados, la educación alcanzaba a 30.000 niños y el analfabetismo casi desapareció. Los alumnos con menos recursos eran alojados y alimentados por el Estado (Guerra, 1984:117). Paralelamente a las industrias ya existentes, a mediados de la década del 60, empezaban a sumarse la industria textil, la siderúrgica y de la construcción, se fabricaba, además papel, pólvora, loza y tintas. Se incursiona en la minería, hallándose plata, mercurio, oro, hierro, yeso, salitre, cal y azufre. Para 1863 el país ya cultivaba 800.000 hectáreas de algodón para las hilanderías nacionales (Areces, 2011:190). El desarrollo paraguayo era tan incesante, que en el rubro del tabaco llegó a competir en calidad con el propio Estados Unidos en el mercado europeo entre 1.855 y 1.857 (Whigam, 2010:84). El gran desarrollo industrial y comercial se reflejaba en el dinamismo del puerto de Asunción, que en 1.861 registró 403 embarcaciones de entrada y salida del país. Los buques transportaban mercaderías, pasajeros y encomiendas hacia Buenos Aires, Montevideo y Europa, y traían productos europeos que se comercializaban en los almacenes del Estado, generando enormes ganancias al país (Rivarola, 2010:98/9). En una década, entre 1.851 y 1.861 el intercambio comercial paraguayo subió cinco veces (Cancogni y Boris, 1972:48).

En el primer periodo de la independencia, el doctor Francia había socializado el excedente producido en las estancias “La Patria” (para evitar la formación de una clase propietaria), pero Don Carlos, reinvierte el excedente para la reproducción ampliada de capital. Esta política le permitirá al Paraguay con-

vertirse en el puntal capitalista de la región. Mientras las burguesías latinoamericanas desangraban a sus países a través del sometimiento al imperio (vía división internacional del trabajo) los López, reinvertían todo el excedente para dar impulso al desarrollo entre 1850 y 1870. En menos de dos décadas el Paraguay se convertía en la vanguardia continental junto al líder capitalista: Estados Unidos. El cónsul de este país, Edward A. Hopkins, diría ya en 1846: “es la nación más poderosa del nuevo mundo, después de los EE.UU [...] su pueblo es el más unido, el gobierno es el más rico, que cualquiera de los Estados de ese continente” (Núñez, 2011:111).

### **Expansión imperial**

El uso de la máquina a vapor había posibilitado a Inglaterra entrar triunfante a la revolución industrial a mediados del siglo XIX. La división internacional del trabajo, iniciada con la colonia, se intensificaba en el capitalismo industrial. El imperio inglés necesitaba grandes cantidades de materia prima para responder a la demanda de sus nacientes industrias y llenar de productos manufacturados los mercados emergentes. Pero el “progreso” capitalista traía aparejado los efectos colaterales de sus propias contradicciones; Inglaterra debía satisfacer la demanda laboral del cada vez mayor proletariado industrial, que ya empezaba a convertirse en un problema interno grave.

Tras la guerra de secesión, que hizo estragos de los campos de algodón del sur norteamericano entre 1861 y 1865, Inglaterra se quedó sin esta materia prima para sus pujantes hilanderías (Ramos, 1973:214). Como una salida a la crisis el gobierno británico propuso al Paraguay el trueque de fibras de algodón por sus productos manufacturados. Francisco Solano López respondió que no había problemas para el intercambio, pero pedía el pago en libras esterlinas (Areces, 2011:190). El imperio no aceptó la propuesta y empezó a inquietarse sobre la cada vez más intransigente postura del gobierno paraguayo. La guerra de la triple alianza silenciosamente empezaría a incubarse en el centro del poder mundial.

El gigantesco desarrollo de la revolución industrial llevó a Inglaterra a posicionarse como un imperio global. Para la época ya producía 50 veces más hierro per cápita que todo el mercado mundial, y cien veces más tejido de algodón que el resto del mundo. El 60% de su producción industrial se exportaba y casi el 100% de la materia prima importaba de los países pobres a precio vil. El mercado mundial representaba un perfecto engranaje dentro del esquema de la división internacional del trabajo bajo la égida imperial; los países industrializados producían artículos manufacturados y los países pobres debían proveer la materia prima necesaria para mantener el equilibrio de la economía mundial. Nadie debería osar romper el statu quo. A mediados del siglo XIX, el mundo ya estaba a los pies del León Británico.

Para desplazar definitivamente del continente a la monarquía española a fines de la colonia, Inglaterra tuvo que recurrir a la fuerza militar para imponerse en algunos países. Favorecido por el debilitamiento del imperio peninsular (como consecuencia de la invasión napoleónica) buscará imponer su hegemonía en el Cono Sur, invadiendo el Río de la Plata entre 1806 y 1807 (Guerra, 1984:4-7). Pero los británicos serían repelidos con dureza por la novel burguesía porteña, embarcada ya en el proyecto independiente. Luego de esta fracasada invasión, por sugerencia de Ralph Abercromby, Gran Bretaña cambiaría su estrategia: diplomáticos, mercaderes y banqueros empezarían a suplantar a militares para la penetración comercial en la región. Abercromby no se equivocaría, unos años antes de la independencia, el imperio británico ya controlaba el 90% del comercio de América hispana (Galeano, 1989:284-285). Pero seis décadas después, Londres tuvo que volver a sus andanzas militares, instigando la guerra contra el Paraguay, el único foco de resistencia antiimperial en Latinoamérica.

### **Quebrantando el orden**

No obstante, la autonomía paraguaya, Argentina y Brasil, las dos potencias regionales estaban rígidamente sometidos al imperio. Después de la independencia de mayo del 1.810, el

mercado porteño fue liberado totalmente al comercio inglés. El impuesto a la venta de cuero y cebo para el mercado exterior bajó de 50% al 7%, apenas iniciado el periodo independiente. Se levantó también la prohibición de vender oro y plata fuera del país, los tributos a la importación y exportación fueron abolidos, y los mercaderes extranjeros fueron exonerados de la obligación de vender sus productos a través de comerciantes nativos. Productos manufacturados ingleses fluían e inundaban el mercado rioplatense, mientras las arruinadas industrias artesanales locales cerraban sus puertas (Galeano, 1989:286-287). En Brasil las cosas eran aún mejores para Inglaterra, sus productos pagaban menos impuestos que los portugueses, y sus ciudadanos gozaban de un privilegio especial: no podían ser juzgados por la justicia brasileña por los delitos cometidos en territorio brasileño. Todos los adelantos tecnológicos brasileños eran suministrados por Inglaterra, los barcos de vapor, el ferrocarril, el telégrafo, muebles, motores, vagones, y hasta los productos más inverosímiles como billeteras de cuero en un país que no poseía papel moneda (Galeano, 1989:292). El café, principal rubro de exportación, era monopolio inglés, que compraba el 33% de toda la producción. En contrapartida, el 55% de las importaciones locales provenían del mercado inglés. Las minas, los servicios públicos y las finanzas estaban dominados por el capital británico (Chiavenato, 1989:93). Mientras los ingleses se daban el gran banquete del *laissez faire laissez passer* en Río de Janeiro y Buenos Aires, en el Paraguay, sufrían duras restricciones; estaban obligados a pagar hasta el 45% de impuestos de importación y 20% para exportar. El cónsul británico Henderson, refiriéndose a la época escribía a su gobierno: "La mayor parte de la propiedad rural es del Estado. Las mejores casas de la ciudad pertenecen al gobierno y éste posee valiosas granjas de cría y agrícolas en todo el país", advirtiendo la imposibilidad de instalarse en el mercado paraguayo (Núñez, 2011:111). En la Argentina mitrista, del total de las importaciones en 1.865, el 10% correspondían a bebidas, el 18% a comestibles traídos de Europa, y sólo 10% eran máquinas industriales. En Paraguay las cosas eran distintas; la importación de manufacturas estaban reguladas por el Estado, los artículos suntuosos pagaban 25% de impuestos de importación, pero es-

taban liberados de tributos los destinados al desarrollo nacional, como los instrumentos de navegación, y productos para la agricultura y la industria. El crédito hipotecario estatal costaba 6% anual, mientras que en la Argentina, el comercial costaba entre 18% y 24% anual (Núñez, 2011:117-118).

Paraguay, con su economía soberana quebrantaba el nuevo orden impuesto por Inglaterra luego del fin de la era colonial. Los países de la periferia dentro del esquema de dominación debían ser proveedores de materia prima y consumidores de productos manufacturados. En la región del Plata este sistema funcionaba porque en Argentina y Brasil las elites dominantes estaban subalternizadas a los centros de poder del imperio. Elites que finalmente pactarían una alianza con Inglaterra para el proyecto bélico contra la nación guaraní (Chiavenato, 1989:32-34).

Los López nunca entenderían que al romper el orden económico mundial, una guerra imperialista sería inevitable. Para los López el problema político potencial siempre sería el rompimiento del equilibrio del Plata, donde las dos potencias (Argentina y Brasil) permanentemente trataban de imponer su hegemonía, por lo que no podían permitir una agresión al Uruguay. La caída de la banda Oriental significaría la irremediable caída del Paraguay. Por su parte, las dos potencias regionales eran conscientes que una invasión al Uruguay llevaría a la reacción paraguaya, por lo tanto el móvil para la guerra era relativamente fácil de provocar (Chiavenato, 1989:97-98).

En 1855, durante un encuentro en Río de Janeiro con el diplomático uruguayo Andrés Lamas, Francisco Solano López le recordaba el "Tratado de 1850", entre el Paraguay y Uruguay, reafirmando que defendería militarmente a su país ante una eventual invasión de uno de sus vecinos. López no avizoraba de ninguna manera que el problema de fondo para el origen de la guerra no radicaba simplemente en el rompimiento del equilibrio del Plata, sino en el quebrantamiento del orden inglés. En sus cálculos tampoco entraba la posibilidad de una alianza de los tres países en contra del Paraguay, además de considerar a

Uruguay como nación hermana. Sería la voluntad expansionista y de dominación imperial que lograría cohesionar a los tres países para la guerra. Las tres naciones, en forma aislada, no tenían la concepción imperialista que sí tenían los británicos. La falta de comprensión de esta situación global no se debía estrictamente a la incapacidad política de los López o a la ausencia de una clase dirigente, capaz de entender los complejos mecanismos de dominación imperial (Chiavenato, 1989:57; 66). Ni el propio Marx, que durante la misma época estudió intensamente la revolución industrial inglesa no llegaría a entender el fenómeno del imperialismo como fase inherente al desarrollo capitalista (Ramos, 1973:206-207).

### **Guerra y empréstitos**

Para la segunda mitad del siglo XIX Inglaterra se expande aceleradamente, desplazando de la región a Estados Unidos, el otro imperio capitalista en ascenso. A partir de 1.852 los préstamos ingleses se intensifican. En 1.861 Brasil ya destinaba casi el 70% de sus ingresos por exportaciones al pago de intereses de la deuda con el imperio (Chiavenato, 1989:87). El Banco Rothschild dominaba las finanzas a través del Barón de Mauá, que además poseía enormes inversiones en Argentina y Uruguay. En Argentina operaba el banco Baring, también de capital inglés. De un préstamo de 1.000.000 de libras esterlinas en esa época, la Argentina tuvo que devolver 4.000.000, pero apenas 500.000 habían llegado al país (Chiavenato, 1989:67; 76). En un lapso de 40 años, entre 1825 y 1865, Brasil llegó a deber 11.373.907 libras esterlinas a Inglaterra. Pero al desatarse la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) los préstamos se disparan. En el transcurso de la contienda, Brasil recibió créditos por 20 millones de libras. En cinco años había prestado el doble de lo que prestó en cuatro décadas. En 1875 la casa Baring entregó en empréstito una suma similar a la Argentina, y 3 millones al Uruguay. Si antes de la contienda, los tres países estaban sometidos a Inglaterra, luego de la guerra que "ganaron", se quedarían hipotecados íntegramente al imperio (Chiavenato, 1989:90-95). La guerra fue un negocio de alta rentabilidad para el gobierno británico; recuperó el mercado pa-

raguayo y se quedó con ganancias multimillonarias por la vía de créditos otorgados a la Triple Alianza. Pero esta vez concretó el negocio sin disparar un solo tiro, como habitualmente hacían los piratas financiados por la corona, como Francis Drake, que con sus saqueos en los mares ayudó al florecimiento económico del imperio (Chiavenato, 1989:87).

### **La conjura liberal**

En la década del 60, con el ascenso de la monarquía liberal encabezada por Pedro II en Brasil, y la oligarquía liberal representada por Mitre en la Argentina, se avizoraban tiempos difíciles para el Paraguay, considerado un foco nacionalista rebelde. La propaganda mitrista y brasileña justificaban la guerra contra el Paraguay afirmando que era ineludible llevar la “civilización” al oscuro país gobernado por un dictador implacable. Como una premonición, Don Carlos Antonio López, antes de morir le había dicho a su hijo que busque solucionar los conflictos con la pluma y no con la espada. Don Carlos sabía que la guerra era inevitable.

Según los aliados, la guerra era una necesidad porque el Paraguay estaba gobernado por un tirano repudiado internacionalmente. Sin embargo, para derrocar al “odiado” dictador, el tratado de la Triple Alianza se urdió clandestinamente, a espaldas de la opinión pública internacional. Las bases de la alianza, que se firmó oficialmente 1º de mayo de 1865, ya se había discutido un año antes en Puntas del Rosario, Uruguay, durante una reunión, en la que participaron representantes de los cuatro países complotados contra el Paraguay, Venancio Flores (Uruguay) Rufino Elizalde (Argentina) Antonio Saraiva (Brasil) y el diplomático inglés Edward Thornton (Chiavenato, 1989:117;122). ¿Pero quiénes serían los que salvarían al Paraguay del “oscurantismo” y de las “garras del tirano”? Cuando se desata la guerra el imperio del Brasil estaba gobernado por una monarquía decadente y corrupta. Su producción se basaba fundamentalmente en la explotación de esclavos negros. De sus 8 millones de habitantes, 2.500.000 eran esclavos, sobre quienes se sostenía toda la economía nacional. Varios de sus bancos se encontraban en quiebra y el país es-



taba ahogado por deudas con el capital inglés. La Argentina, por su parte, de los 1.900.000 habitantes que poseía en 1869, 1.100.000 vivían sin un pedazo de tierra, sobreviniendo penosamente de la caza y la pesca en el campo. El 58% de su población era nómada y sólo el 2% de las tierras estaban cultivadas, el resto era para el ganado. El latifundio y la burguesía comercial argentina al igual que las clases hegemónicas del Brasil, estaban sometidas al imperio. El asociado invisible de la alianza, Inglaterra, no se diferenciaba del resto; forjó la revolución industrial sobre la brutal explotación de niños (hasta menores de 9 años) que eran forzados a trabajar entre 14 a 16 horas diarias, bajo regímenes semiesclavistas. Los niños obreros vivían en las fábricas, fuera del seno familiar, y hacinados en barracas, donde no faltaba el castigo corporal y la tortura para aumentar la productividad.

### **Triple alianza: la barbarie**

Iniciadas las hostilidades, ninguna provincia argentina aceptó la guerra contra el Paraguay y su convocatoria generó resistencia antes que adhesión (Chiavenato, 1989:138/40). Bartolomé Mitre ni siquiera en Europa encontró suficientes mercenarios para la guerra. Era tanto el rechazo, incluso a nivel internacional, que Mitre tuvo que recurrir al engaño para completar su ejército. Organizó una campaña buscando colonos en España para “colonizar” la Argentina. A la llegada al puerto de Buenos Aires los “colonos” eran llevados a la fuerza al campo de batalla donde no tenían más remedio que combatir para no morir. Tanto el pueblo argentino como el uruguayo jamás aceptaron la guerra contra el Paraguay. Los “soldados” esclavos del Brasil ni siquiera sabían los motivos de la guerra.

La guerra de la Triple Alianza fue una guerra de exterminio, un holocausto que abortó el desarrollo independiente paraguayo, que avanzaba decidido hacia la revolución industrial (Herken, 1975:44; 62). Se la puede considerar también como una de las primeras manifestaciones mundiales de la voluntad belicista del imperialismo capitalista, que logró instrumentar a tres países para imponer su hegemonía regional. La contienda destruyó la

única experiencia independiente de Latinoamérica, y reintrodujo al Paraguay a la cadena capitalista mundial bajo la égida imperial. Cuando empezó la guerra en 1865 el Paraguay tenía 800 mil habitantes, pero en 1872 sólo quedaban en el país 230.100 paraguayos y 31.296 extranjeros. De la totalidad de la población sólo 13.663 eran varones mayores de 24 años y 15.085 mayores de 14 años. 39.502 eran niños menores de 14 años. Había 25.579 mujeres de entre 14 y 24 años, pero sólo 15.085 varones del mismo rango de edad. Este grupo etario bajó tres veces en cantidad y muchos de los niños desaparecieron en los campos de batalla (Pastore, 2008:184). La fuerza de trabajo disminuyó al 0,5%. La mayoría de los trabajadores eran menores de 20 años (Chiavenato, 1989:77). La guerra fue una limpieza étnica completa. En la batalla de Cerro Corá se cerró un ciclo en la historia paraguaya. Apenas concluida las hostilidades, Paraguay tuvo que recurrir a un préstamo para pagar las deudas de la guerra. El préstamo fue otorgado por el banco Baring, el mismo que prestó dinero a la Argentina para financiar la guerra. En unos pocos años las deudas paraguayas eran ya millonarias. El país que sin recurrir a deudas había logrado un gigantesco desarrollo superando a sus vecinos, empezaba la era liberal en la más absoluta bancarrota, gracias a la “civilización” que trajeron los tres países. Refiriéndose a ésta época, dirían irónicamente los historiadores argentinos Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luís Duhalde: “El Paraguay ya está civilizado: debe 7.500.000 libras”. En las décadas siguientes el país fue invadido por el capital multinacional, y las consecuencias de la guerra infame seguirán indefinidamente. Los enclaves tanineros y los yerbales se consolidaban como grandes feudos, con regímenes de explotación esclavistas, bajo condiciones laborales paupérrimas. La tuberculosis, la desnutrición y el alcoholismo hacían estragos de los trabajadores. La “civilización” que trajo la libre empresa había retrasado al país a modos de producción esclavista (Gaona, 1987:44). Los vencedores de la guerra que prometieron “salvar al país de la tiranía lopista” instalaron formas de producción más parecidas al esclavismo antes que al liberalismo. Para 1886, solo 16 años después de la guerra, el analfabetismo ya había alcanzado al 86% de la población. Este era uno de los “logros” civilizadores del liberalismo económico

(Rivarola, 1993:108). El Paraguay, luego de ser el país más progresista pasó a ocupar el último lugar en estándar de vida en América Latina. Las desigualdades sociales eran abismales, sólo el 6% de la población campesina y trabajadora tenía casa propia, mientras que 163 propietarios eran dueños de más de 15 millones de hectáreas de tierra, la tercia parte de la superficie del país (Rivarola, 1993:183-185). Durante seis décadas el Estado permanecería endeudado (Cardozo, 1988:296). El igualitarismo social de Francia y los López había desaparecido. Del único Estado independiente de Latinoamérica solo quedaban cenizas.

## Bibliografía

- **Areces, Nidia** 2011 *De la Independencia a la Guerra de la Triple Alianza (1811-1870)*, Telesca, Ignacio (Compilador) en *Historia del Paraguay* (Asunción: Taurus)
- **Benítez, Justo Pastor** 1967 *Formación Social del Pueblo Paraguayo* (Buenos Aires: Ediciones Nizza, II Edición).
- **Cancogni, Manlio y Ivan Boris** 1972 *El Napoleón del Plata* (Barcelona: Editorial Noguera)
- **Cardozo, Efraín** 1988 *Paraguay Independiente* (Asunción: Carlos Schauman Editor).
- **Chiavenato, Julio José** 1989 *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay* (Asunción: Carlos Schauman Editor)
- **Coronel, Bernardo** 2011 *Breve Interpretación Marxista de la Historia Paraguaya* (Asunción: Arandurá Ediciones, Base Investigaciones Sociales)
- **Galeano, Eduardo** 1989 *Las Venas Abiertas de América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- **Gaona, Francisco** 1987 *Introducción a la Historia Gremial y Social del Paraguay* (Asunción: RP Ediciones, Tomo II).
- **Guerra Vilaboy, Sergio** 1984 *Paraguay: de la Independencia a la Dominación Imperialista 1811-1870* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- **Herken, Juan Carlos y Krauer, María Isabel de** 1983 *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza* (Asunción: Editorial Arte Nuevo).
- **Herken, Juan Carlos** 1975 *Desarrollo Capitalista, Expansión Brasileña y Condiciones del Proceso Político en Paraguay* (Caracas: Nueva Sociedad).
- **León, Ronald** 2011 *Revolución y Genocidio* (Asunción: Arandurá Ediciones).
- **Marx, Carlos** 1983 *El Capital* (México: Editorial Cartago, Tomo II).
- **Mora, Frank y Cooney, Jerry W.** 2009 *El Paraguay y Estados Unidos* (Asunción: Intercontinental Editora).
- **Pastore, Carlos** 2008 *La lucha por la Tierra en el Paraguay* (Asunción: Internacional Editora, Tercera Edición Corregida).
- **Ramos, Jorge Abelardo** 1973 *El Marxismo de las Indias* (Bar-

celona: Editorial Planeta).

- **Rivarola, Milda** 1993 *Obreros, Utopías y Revoluciones* (Asunción: Centro de Documentación y Estudios).

- **Rivarola, Milda** 2010 *Vagos, Pobres & Soldados* (Asunción: Servi Libro, 2° edición).

**Schwartzman, Mauricio** 1989 *Contribuciones al Estudio de la Sociedad Paraguaya* (Asunción: CIDSEP, Universidad Católica).

- **Telesca, Ignacio** (coordinador) 2011 *Historia del Paraguay* (Asunción: Taurus)

- **Whigham, Thomas y Cooney, W. Jerry** 1996 *El Paraguay Bajo el Doctor Francia* (Asunción: El Lector).

- **White, Richard Alan** 1984 *La Primera Revolución Radical de América. Paraguay (1811-1840)* (Asunción: Editorial La República, Vol. VII).

- **Wigham, Tomas** 2010 *La Economía de la Independencia* (Asunción: Intercontinental Editora).



*La economía paraguaya de  
entreguerras*

*Lila Molinier*

---





El período referido aquí va de 1870, el final de la Guerra de la Triple Alianza, hasta 1932, a inicios de la Guerra del Chaco. Son antecedentes de este trabajo nuestras tesis de grado y posgrado, en las cuales hemos elaborado caracterizaciones de dicho período en relación con los modelos de acumulación o desarrollo (Molinier 1984), primero, y la evolución del comercio exterior, después (Molinier 1989), con un enfoque histórico, estructural y crítico. Nuestras fuentes de información, en su gran mayoría son indicadas para evitar los autos citas y ofrecerlas como referencias.

A este avance, en el presente trabajo hemos incorporado los resultados de la lectura de las obras de Bourgade la Dardye (2009) y de Juan Carlos Herken (1984), sobre el período de pos Guerra de la Triple Alianza.

Dichos aportes, nos permiten recrear la caracterización avanzada anteriormente, con los hechos económicos principales, que muestran en su evolución y su contexto, la concepción, los mecanismos y los procedimientos con los cuales operaron.

### **Los efectos de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.**

Al término de la guerra, tras la muerte del presidente de la república, el Mariscal Francisco Solano López, el 1 de marzo de 1870, se inició la tarea de la reconstrucción nacional y el levantamiento de las actividades agropecuarias por la población reducida a una tercera parte.

De una población estimada en 769 mil habitantes al principio de la guerra (1866), había quedado 251 mil en 1872, según estimaciones aproximadas (Bourgade la Dardye 2009). Otra cifra

apoyada en un “supuesto censo”, registra una cantidad total menor de habitantes, al año siguiente, pero proporciona la forma en que estaba distribuida, con mujeres y niños, en su gran mayoría (Herken, 1984:76-80)<sup>1</sup>:

**CUADRO 1**  
*Paraguay. Número y distribución de la población. Año 1873*  
*Por sexo y grupos de edad.*

<b>Grupos de edad</b>	<b>Totales</b>	<b>%</b>	<b>Varones</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
<b>Totales</b>	221.070	100%	68.253	31%	152.817	69%
<b>Menores 14 años</b>	86.079	39%	39.507	46%	46.572	54%
<b>De 15 a 24 años</b>	60.650	27%	15.083	25%	45.567	75%
<b>De 25 y más años</b>	74.341	34%	13.663	18%	60.678	82%

La reconstrucción y la formación de un nuevo Estado, habrían de darse en las condiciones que permitían (i) la lucha política entre los grupos repatriados, los desertores enlistados en la Legión Paraguaya, y miembros del ejército sobreviviente; (ii) el control y las presiones ejercidas por las fuerzas de ocupación representadas por el ejército brasileño, instaladas en la capital del país hasta 1876; (iii) las deudas de guerra; (iv) la desmembración y pérdida del territorio, negociados con los acuerdos con Argentina y Brasil (Lerman, 1987:76).

La descripción realizada por un historiador paraguayo ilustra la coyuntura política:

*“El 15 de agosto de 1869, mientras el Mariscal López y el pueblo en armas libraban aún sus más heroicas batallas, ya con ancianos, mujeres y niños, en la Asunción, los aliados patrocinaban la constitución de un gobierno provisorio, y con el propósito de modificar totalmente el marco jurídico de la estructura política establecida por la Constitución de 1844,*

*1 Herken opta aquí por los resultados de lo que denomina un supuesto censo de población, pero que publicado en una edición de un manual demográfico alemán, y multicitado en los informes oficiales.*

*convocó una Convención Nacional Constituyente que inaugurará sus sesiones el 1 de agosto de 1870, con 41 convencionales” (Benítez 1978: 168).*

La nueva constitución política (1870) cumplió con el propósito de modificar totalmente el marco jurídico, político y social establecido en el periodo anterior. En ella, fueron instituidos los principios liberales de la división de poderes, y los derechos, garantías y libertades individuales, así como la no intervención del Estado en la economía.

211

La inestabilidad caracterizó la vida política del país, con la abierta intervención de los vecinos, Argentina y Brasil, en la misma. Estos dirimían sus propias pugnas en el problema paraguayo (Lerman, 1987:327-328)

El Estado, para costear la reconstrucción y pagar las deudas de guerra, contrató los primeros préstamos de Inglaterra en 1871 y 1872, por un monto total de 1.438.500 libras esterlinas (Miranda, 1979:106-119)<sup>2</sup>, a 8% de interés y una tasa de amortización del 2% anual. Pero de dicho total sólo llegó a sus arcas unas 200.000 libras, en el contexto del desorden de la ocupación militar del Brasil y las dificultades de comunicación. La extrema fragilidad del gobierno hizo que se resignara a pagar el crédito hasta 1874, en que se vio obligado a suspender los pagos por falta de recursos, hasta su renegociación en 1885 (Bourgade la Dardye, 2009:81-82)

La situación financiera del Estado había cambiado mucho en relación con el período anterior a la guerra. A la falta de recursos financieros y a las deudas de guerra, se sumaron la carga financiera por el pago del préstamo con Inglaterra, así como la creciente necesidad de ejecución del presupuesto público, por lo que se recurrió a varias estrategias, como el alquiler de los yerbales, la venta de tierras y de edificios públicos, y a las emisiones monetarias con base al estanco del tabaco, la sal y el jabón (1875)

*2 Las fuentes discrepan sobre el monto total de los préstamos concedidos por Inglaterra. Miranda 1979, entre otros, refiere a una cifra total mucho mayor, de 3.000.000 de libras esterlinas, del cual llegaron a ingresar a las arcas del Estado sólo el 40%.*

y la yerba mate (1876). También se recurrió al crédito comercial con las casas comerciales de Buenos Aires, para cubrir las necesidades de importación (Miranda, 1979: 106 – 119).

En materia de límites territoriales, aún cuando no se cumplió lo establecido por el Tratado de la Triple Alianza, por el que todo el territorio del Chaco debía pasar a manos de la Argentina, el Paraguay perdió 94.090 km<sup>2</sup>, a favor de dicho país, y 62.325 km<sup>2</sup> a favor del Brasil, un total de 25 % de su territorio (Lerman 1987:76), y con él, importantes recursos forestales al sur del río Pilcomayo y sureste del río Paraná, en el primer caso, y al norte del río Apa y la cordillera del Mbarakaju, en el segundo (ver mapa)

212

Imagen: Mapa del Paraguay y los territorios perdidos a fa-



Fuente: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Krigsteater\\_trippelliansekrigen.png#filelinks](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Krigsteater_trippelliansekrigen.png#filelinks)

vor de la Argentina y Brasil (1876).

La Constitución Nacional de 1870 otorgó derechos y garantías a los extranjeros residentes en el país, y los gobiernos sucesivos fomentaron la inversión privada extranjera, la inmigración y la formación de colonias agrícolas con los inmigrantes, en las diversas regiones, que se habrían de intensificar desde la década de 1880, en el contexto de las crisis económicas europeas y argentina.

213

También, en dicha década, y tras el largo período de crisis financiera del Estado, en el contexto de la consolidación del gobierno de Bernardino Caballero (1880-1882 y 1883-1886) y de su sucesor, fueron promulgadas en 1883, 1885 y 1887 las leyes de concesión, primero, y de venta de los yerbales y tierras fiscales, después, de enorme impacto en la estructura económica, política, social y cultural del país hasta la actualidad.

Vinculada con la ley de ventas de las tierras fiscales de 1885, fue enviada una misión diplomática a Europa ese mismo año, para renegociar la deuda externa con Inglaterra. El resultado fue la reducción de la deuda a 850.000 libras esterlinas, 41%, a un interés del 2, 3 y 4% anual según los tramos desde el más cercano al más alejado del plazo de la deuda. En cuanto a los intereses atrasados entre 1871-1886, fue pagado mediante la transferencia de la propiedad sobre 500 leguas cuadradas de tierras fiscales, a los tenedores de los bonos (Bourgade la Dardye, 2009:81-82-88)

*“... los portadores de los bonos formaron en Londres una sociedad territorial, **Paraguayan Land Co. Limited**, para la valoración, explotación y colonización de sus tierras cedidas. Si la progresión territorial tiene la misma suerte que en la República Argentina, no pasarán muchos años antes de este enorme lote tenga un valor colosal y remunerará a sus acreedores mucha más allá de sus esperanzas (Bourgade la Dardye, 2009: 82)*

Otros resultados inmediatos de la renegociación de la deuda externa del Paraguay, fueron el restablecimiento del crédito externo, y de la confianza del capital europeo, el que en forma

inmediata extendió en el país sus inversiones ya instaladas en los vecinos de la región. Una muestra de la justificación del rumbo que iba tomando la política económica de los gobiernos de la posguerra es la que plantea Bourgade la Dardye “A partir de ese momento, el Paraguay salió del período de niñez en que se hallaba, y hoy en día, su crédito asegurado y el movimiento progresivo del precio de las tierras, lo sitúan aliado de la República Argentina, entre las pocas naciones sudamericanas que avanzan con un paso firme hacia la riqueza” (Bourgade la Dardye, 2009:88).

La atracción que ejercía el Paraguay para las inversiones europeas, también se pudo medir con la cotización de los títulos renegociados de los préstamos de 1871 y 1872, en las plazas europeas (Bourgade La Dardye, 2009:82)

Las noticias del Paraguay en este sentido fueron tomadas con mucho interés en el mercado de Buenos Aires, pues el precio de las tierras en la Argentina había aumentado considerablemente y se necesitaban cantidades muy grandes de capital para hacer inversiones especulativas exitosas, por lo que los compradores se lanzaron ansiosamente sobre las tierras paraguayas, de gran fertilidad, y por lo mismo, con gran capacidad especulativa (Bourgade, La Dardye, 2009:88).

Para 1887, ya habían pasado a manos privadas, 13.190.000 hectáreas de tierra de la región Occidental o Chaco, y 15.500.000 hectáreas de la región Oriental. Además, las empresas estatales de la yerba mate, el ferrocarril, los útiles del arsenal, la imprenta nacional y los edificios públicos más importantes (Miranda, 1979:123–125).

Con los recursos obtenidos por el Estado con la venta masiva de los bienes públicos, no sólo se pagaron las deudas internas y externas, sino el gobierno nacional usó su capacidad de crédito para emitir bonos, como los Títulos Fiduciarios para la recompra del ferrocarril central que unía Asunción-Paraguari a la sociedad Travassos, Patri y Co en 1886, amortizados regularmente me-

diante un derecho adicional (gravamen) del 8% aplicado a todos los ingresos aduaneros. En el mismo convenio de recompra, la Travassos, Patri y Co fue autorizada a fundar y operar un Banco de Comercio.

La reventa del ferrocarril a otra compañía inglesa en junio 1889, The Paraguay Central Railway Co, la por la suma de 210.000 libras esterlinas, equivalentes a 1.05.000 pesos oro, y el propósito de que dichos recursos serían invertidos en la amortización de los Títulos Fiduciarios (emitidos para la recompra del ferrocarril) y al aumento del capital del Banco Comercio (Bourga de Dardye, 2009:83)<sup>3</sup>, administrados por la Travassos, Patri y Co, evidencian que la venta de los yerbales y tierras fiscales no se convirtieron en recursos frescos del Estado para la reconstrucción y formación de la infraestructura industrial y de servicios, tan necesarios. El Estado no contaba con la autonomía que le permitiera cubrir sus planes de inversión, a pesar de enajenar sus bienes. Las inversiones se hacían vinculadas con las oportunidades visualizadas por los inversionistas europeos y argentinos. Las inversiones inmobiliarias en Paraguay, con sus riquezas forestales, se pagaban solas con la madera extraída y exportada al río de la Plata y Europa. Mientras, los muebles utilizados en Asunción eran importados de Alemania (Bourgarde la Dardye, 2009: 87-95-175-182).

### **La inserción definitiva al mercado mundial capitalista y el modelo agro-exportador dependiente y atrasado. Los enclaves agro exportadores.**

La destrucción del proceso de la reproducción económica-social del Paraguay desde sus propias bases, efectuada por la cruenta guerra, dio paso a una nueva etapa de la inserción de la economía paraguaya al mercado capitalista mundial, bajo condiciones totalmente distintas a las que se intentó a lo largo de su proceso de formación como Estado-nación independiente, en el que los gobiernos de Francia y los López lucharon por la soberanía; la libertad de comercio y la libre navegación de los ríos en la

*3 Cuyas operaciones facilitaron mucho el desarrollo financiero de la capital.*

Cuenca del Plata, y la apertura del mercado mundial. La determinación externa cambió de carácter, para vulnerar la vida y la economía nacional a través de las lógicas y los ciclos del sistema capitalista mundial, y de la economía argentina, en particular.

Dicha guerra fue el medio por el cual se logró reimplantar el esquema de la dependencia instalado durante la colonia, pero esta vez, dentro del sistema capitalista que, a esas alturas, ya evidenciaba los efectos de la revolución industrial, e intensificaba la internacionalización del capital a nivel mundial como respuesta a sus lógicas de acumulación ampliada y su desenvolvimiento cíclico.

El modelo de desarrollo industrial, comercial y financiero al cual se subordinó, estaba hegemonizado por Inglaterra, e intermediado por la Argentina en la cuenca del Plata, en un contexto general en el que los países de la región y los europeos, también estaban viviendo, al mismo tiempo, sus definiciones como estados republicanos, así como de la división internacional del trabajo, con la transformación de sus sistemas productivos.

La información sistematizada sobre las inversiones extranjeras para la explotación agropecuaria dirigida a la exportación y la formación de los grandes latifundios caracteriza como su ciclo de auge al periodo que va de la segunda mitad del decenio de 1880 al primer decenio del siglo XX (Miranda, 1979:166-168; Cepal/Parquet, 1987:11)<sup>4</sup>. El Paraguay se integra así al proceso de internacionalización decisiva del capitalismo iniciada alrededor de 1870, y profundizada con las recesiones sucesivas de las economías más desarrolladas en ese periodo.

La extensión y profundidad de los intereses de los capitalistas extranjeros, aunque no en la magnitud en que se presentó en otros países de la región latinoamericana como en el caso de la Argentina, en el Paraguay significó el control económico general, desde y en forma sustancial las industrias extractivas (yerbales, obraje, tanino); el procesamiento de la carne; las áreas de comercio, finan-

*4 Ver listado de las principales firmas extranjeras radicadas en el Paraguay desde el decenio de 1880 hasta 1915; su área de explotación; capital nominal y origen.*



zas, transporte fluvial y ferroviario, y las comunicaciones.

Con la masiva incorporación de las inversiones extranjeras se profundizó y tomó carácter el régimen social liberal implantado en el país: la institución de los enclaves agro exportadores y los grandes latifundios como eje de la acumulación, por un lado, y la agricultura mini fundaría de baja productividad, vinculada a la exportación y a cargo de la producción para el autoconsumo, por otro. Los capitales invertidos eran remesados en poco tiempo, y uno sólo de ellos, podía superar el presupuesto público, como fue el caso de Carlos Casado Ltda. El desarrollo de la industria, del transporte y de las comunicaciones estuvo asociado con las necesidades de producción y comercialización de dichos enclaves. La infraestructura de caminos, transporte y servicios públicos para la población y las pequeñas unidades de producción nacional se recuperaron lentamente en Asunción y alrededores.

217

#### **Los enclaves más importantes fueron:**

CARLOS CASADO LTD (1885) Carlos Casado, inmigrante español afincado en Santa Fe, Argentina. Poseía una empresa exportadora de granos a Europa, ferrocarril, puerto y el Banco Casado. Desde 1885, empezó a comprar las tierras del Chaco paraguayo, en el margen derecho del río Paraguay, en el actual departamento de Alto Paraguay, hasta llegar a acumular cerca de 5.000.000 de hectáreas, a pesar de que la ley de ventas de las tierras fiscales prohibía la compra en el Chaco de más de un lote, por sí y por interpósita persona (Morínigo, 2011:19). Según una investigación realizada en los archivos públicos, se localizaron 2.879 leguas cuadradas adquiridas por Carlos Casado del Alisal, a través de 28 escrituras públicas, incluyendo dos compras directas; 15 escrituras a través de intermediarios, como segundo comprador, y 11, a través de dos intermediaciones, como tercer comprador (Morínigo, 2011:18-22). Desde 1886, inicia la explotación forestal del quebracho colorado, para instalar y operar desde 1889-1890 la primera fábrica de extracto de quebracho (tanino), para su exportación a Europa y EEUU. Su capital nominal para 1915 era de 1,500.000 pesos oro. Construyó un puerto sobre

el río Paraguay y 34 km. de ferrocarril para su uso exclusivo. Además, poseía un vapor de 1,000 toneladas de capacidad y una chata con 800 toneladas; empleaba a un promedio de 1.000 obreros y peones contratados, por el sistema de enganches, y produjo en sus tiempos de auge más de 4.000 toneladas anuales de tanino (Miranda, 1979:166-168)

218

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S.A (1886). Originalmente de capital argentino-paraguayo, pasó a ser controlada posteriormente por capital británico. Compró más de dos millones de hectáreas de yerbales, bosques y praderas en la región oriental del país. Se dedicó a la explotación y comercialización de la yerba mate, la madera y la goma. Su capital nominal hasta 1915 era de 5,000.000 pesos oro. Mantenía empleados a más de 1.000 peones contratados por el sistema de enganches al igual que la firma Carlos Casado. Estos peones trabajaban y dormían en plena selva, hasta el límite de sus vidas (Barret, 2006). Los dominios de la empresa se extendían hasta el río Paraná, en donde tenía un puerto para su uso exclusivo (Miranda, 1979:166-168)

SOCIÉTÉ FONCIERE DU PARAGUAY (1900). Para 1905 poseía 450.000 ha en el departamento de Concepción y otros 18.700 en el Chaco. Entre 1900 – 1905 su stock de ganado vacuno pasó de 22.472 cabezas a 120.000. Poseía un saladero en Concepción, y explotaba los bosques y el quebracho del norte del Chaco paraguayo. Al igual que otras empresas que operaban con el quebracho en dicha región, contaba con establecimientos y oficinas en Concepción (Herken, 1984:53)

FARQUHAR. Sindicato Norteamericano (1911-1912) Compró el paquete accionario mayoritario de La Industrial Paraguaya, la Central Railway Company, una extensa propiedad ganadera en el Chaco y otras propiedades forestales en la región Oriental del Paraguay. Grupos británicos vinculados al Sindicato compraron el paquete accionario mayoritario del ferrocarril estatal paraguayo. Tuvo una fuerte influencia en la revuelta radical de 1911 y en el gobierno del presidente Eduardo Schaerer en 1912. El Sindicato inicia su bancarrota con la crisis financiera

européa, durante la Primera Guerra Mundial (Herken, 1984: 50)

Desde 1893 y hasta 1917 se instalaron otras grandes firmas dedicadas a la ganadería y la extracción del tanino. De la lista elaborada por Reinerio Parquet, siete de las firmas (4 inglesas, 1 argentina, 1 uruguaya y 1 franco-belga) se dedicaron a la cría de ganado en forma extensiva, la saladería y la curtiembre, haciéndose propietarios de 1,435.680 hectáreas cada una. En la extracción del tanino y la madera dura, propias de la región del Chaco, además de Carlos Casado Ltda se establecieron 6 firmas (2 argentinas, 2 inglesas y 2 norteamericanas) con un total de 1,558.750 hectáreas adquiridas en el periodo señalado.

Finalmente, en la explotación diversificada del tanino y la ganadería se instalaron, una firma argentina con propiedad sobre 187,500 hectáreas y otra norteamericana, la Internacional Products Corporation, la que absorbió para el efecto, en 1917, a otra compañía norteamericana del tanino, y estableció una empaquetadora de carne (CEPAL/Parquet, 1987:10).

Todas estas compañías constituyeron enclaves dedicados a la producción para la exportación, con una aplicación extensiva del capital, sistema de contratación de la fuerza de trabajo por enganches o temporales. Controlaban a su vez el tráfico de exportaciones e importaciones con el solo pago al Estado de exiguos aranceles. Los bienes de consumo generalmente lo suministraban en sus tiendas de raya y gran parte de los mismos estaba constituido por bienes importados. Sin embargo, la mayoría de estas inversiones en el Paraguay eran complementarias a las que efectuaron las mismas firmas en los otros países de la Cuenca del Plata. A su vez, las exportaciones en más un 70% eran dirigidas a la Argentina, desde donde se canalizaban las importaciones del Paraguay, provenientes de Inglaterra y en menor medida de otros países desarrollados.

### **El comercio exterior y la moneda argentina**

Los datos del comercio exterior en la posguerra son dispersos y los esfuerzos por reunirlos con base en las distintas fuen-

tes tienen resultados parciales. Refieren a que las exportaciones e importaciones tomaron un valor relativamente considerable desde el decenio de 1990, con la incorporación de la madera y el extracto de quebracho, el cuero y la carne salada, además de los productos agrícolas que se exportaban desde los años setenta como la yerba, el tabaco, las naranjas, relacionadas con la lenta recuperación de la agricultura (Cuadro 2)

En cuanto a las importaciones, en los dos primeros decenios 1870 - 1880, se dependió de la disponibilidad del crédito de los comercios de Buenos Aires. Con el auge de las explotaciones en los enclaves, las importaciones aumentaron considerablemente, ya que la mayoría de ellas introducían directamente por la vía fluvial, bienes de capital e intermedios para operar sus empresas,

**CUADRO 2**  
*Evolución general del comercio exterior. Año 1870 - 1909*  
*En miles de peso oro sellado.*

Año	Exportaciones	Importaciones
1870	1,5	956
1880	1,1	1
1890	3,563	2,725
1893	1,302	2,533
1896	2,048	2,786
1899	2,29	2,51
1900	2,652	2,555
1903	4,047	3,506
1906	2,695	6,324
1909	5,136	3,787

*Fuente: Con datos de Miranda 1979: 125,146*

y de consumo para proveer a sus obreros y empleados bajo el sistema de las tiendas de raya.

Un detalle del valor exportado en la primera mitad del decenio de 1880, muestra los niveles alcanzados por los dos principa-

**CUADRO 3**  
*Principales productos de exportación 1881 - 1885*  
*En miles de peso oro sellado.*

Año	Tabaco	Importaciones
1881	672	-
1882	409	622
1883	251	493
1884	580	-
1885	428	-

221

*Fuente: Citado Miranda 1979: 124*

les rubros agrícolas: el tabaco y la yerba, y es revelador de la falta de registro del segundo rubro, la yerba mate (Cuadro 3).

Las importaciones crecieron muy lentamente y estaban constituidas principalmente por bienes de consumo, manufacturas de hierro y herramientas en general. Este movimiento comercial y los demás aspectos del relacionamiento externo de la economía paraguaya, dieron apertura a las funciones del mercado exterior, para ser particularmente vulnerable a la evolución de la economía argentina. En este sentido, Aníbal Miranda, menciona la recesión de las economías más desarrolladas de Europa a principios de 1870, que afectó fuertemente a las economías de la Cuenca del Plata y profundizó la crisis paraguaya de la inmediata posguerra. En el periodo de 1884 y 1885, señala la caída de la demanda argentina, la carencia de medios de pago y la renegociación de la deuda externa paraguaya con Inglaterra. (Miranda, 1979:123-125)

Desde fines del decenio de 1880 se elevaron los niveles de exportación pero no cesaron las fluctuaciones a la baja. Su estructura se modificó con la diversificación de la explotación agropecuaria extractiva, como se verá más adelante, en un contexto en el que la manufactura industrial comenzó a instalarse con la

producción de los saladeros, primero, y del extracto de quebracho, después.

No obstante, la diversificación productiva y de las exportaciones no generará una integración productiva y el consiguiente desarrollo industrial. La expansión de los saladeros generó el crecimiento de la producción y exportación del cuero salado, pero no se integró con la cadena de la producción del extracto

**CUADRO 4**  
*Producto Interno Bruto. Composición 1886 - 1889*  
*En porcentajes.*

Sectores	1886	1889
<b>Agricultura y ganadería</b>	83%	80%
<b>Industria</b>	5%	7%
<b>Servicios</b>	12%	13%
<b>TOTAL</b>	100%	100%

*Fuente: Miranda 1979:146*

de quebracho (tanino), materia prima que se exportó en forma separada del cuero, a Europa y EEUU.

De hecho, la consideración del uso de la moneda argentina como moneda de cambio y medio de pago, nos remite a la dificultad de hablar de un proceso de articulación de un mercado capitalista propio a lo largo de la vigencia del modelo agro exportador, basado en los enclaves agropecuarios y forestales, en nuestro período de referencia, sino más bien, de su dependencia y complementación con la economía argentina (Miranda, 1979:106-119-130)

El intercambio interno y externo de la economía paraguaya fue mediado por el peso argentino. Desde 1875, se estableció su curso legal, que derivó en dos tipos de medios de pago: el peso fuerte y el peso oro sellado, correspondientes a las monedas de oro y plata. Ninguna de ellas fue acuñada en el país, por lo que se empleaba directamente la moneda argentina. Desde 1885, el peso argentino asumió legalmente el lugar de patrón de cambio que ya

tenía en la práctica. La vulnerabilidad de la economía paraguaya respecto de la argentina era integral, directa e indirectamente.

Posteriormente, con el propósito de facilitar la colonización extranjera y la venta masiva de tierras, en 1887, el Estado dio curso legal a las monedas de Chile, Bolivia, Perú, México, Francia, Bélgica, Italia y Alemania.

### La necesidad de importar alimentos

223

Werner Baer y Melissa Birch, refieren a la internacionalización forzada y creciente de la economía paraguaya después de la guerra, la forma de explotación y su poca repercusión sobre el resto de la economía. Además, que un número reducido de grandes terratenientes paraguayos también se beneficiaban con dichas actividades exportadoras y agregan a este cuadro, lo siguiente:

*“...El grueso de la población del país consistía de campesinos viviendo a nivel de subsistencia en pequeñas parcelas. Dada que su producción no era suficiente para atender las necesidades alimentarias del país, a fines del siglo XIX y principios del XX, cerca del 30% de las importaciones consistía en productos alimenticios. El dominio de la Argentina en las relaciones económicas internacionales del Paraguay duró hasta bien entrado el siglo XX. A finales de los años 20 más de 1/3 de sus importaciones se originaban allí.” (Baer, Birch, 1984:455)*

Pero, ¿por qué el Paraguay no producía alimentos para sus propias necesidades? La respuesta se halla en la relación de todos los elementos señalados como características predominantes de la economía paraguaya en este periodo. La pequeña agricultura familiar, de baja productividad, proveía al mercado local, nacional y de exportación, en forma aleatoria, a través del sistema de acopio, mientras que la mediana, organizada por los inmigrantes, en su gran mayoría, abastecía al mercado regional y nacional, tanto por la vía del acopio como en forma directa.

Las unidades de producción agropecuaria manufacturera

medianas, el sistema de acopio de la producción primaria y el comercio exterior tenían conexiones que les permitía regular el abastecimiento de lo que se podría llamar el mercado interno, según los rendimientos que se podían obtener, a través de una u otra vía, según el contexto del mercado argentino y los resultados de las cosechas locales y nacionales.

224

En otras palabras, las necesidades de la población mayoritaria eran cubiertas con ambas estrategias, según la competitividad de las operaciones productivas o comerciales. De hecho, en 1881, dos ingenios de azúcar estaban inactivos, mientras se importaba anualmente entre 15.000 a 20.000 arrobas de azúcar extrajera. Una constante en los diagnósticos de situaciones en este sentido era el pequeño tamaño del mercado interno, debido a la cantidad de población, con capacidad de compra, así como la falta de fuerza de trabajo para contratar (Herken, 1984:105-106)

De acuerdo al censo de 1886, había 263.000 habitantes en el país; un 60% de los mismos estaban asentados en un radio de cien leguas alrededor de Asunción en la región oriental, en "los límites del latifundio". Para 1899 el número de habitantes habría ascendido a 583,852 –una estimación aproximada sobre los 439,000 habitantes realmente censados. La población económicamente activa –mayor de 14 años- para esta última fecha era de 265,555 personas. Estaban alfabetizados el 23% del total de habitantes. (Miranda, 1979:145)

La actividad agropecuaria era dominante (Cuadro 4). Según el censo de 1899, los rubros agrícolas de mayor producción eran: yerba mate, tabaco, caña de azúcar, arroz, maíz, algodón, poroto, maní, mandioca, frutales, café y tártago (Miranda, 1979:145).

Mientras, los rubros alimenticios importados incluían harina de trigo, papa, cebolla, y productos procesados como aceites, carne procesada, quesos, pastas, panificados, chocolates, dulces y golosinas, bebidas alcohólicas, incorporando rubros no producidos en el país, vinculados, por un lado, con el patrón de consumo de los residentes extranjeros e inmigrantes, y sectores de la



población urbana que lo adoptaron.

Uno de los aspectos que cabe incorporar a los diagnósticos es que los enclaves agropecuarios de la región norte del Chaco y Concepción, importaban directamente los productos de consumo, intermedios y bienes de capital en sus barcazas y naves. En sus tiendas, vendían los productos de consumo a sus funcionarios y obreros por el sistema de rayas.

225

El mercado interno no fue integrado físico, productivo, comercial ni financieramente durante más de medio siglo de duración del modelo, si consideramos hasta su primera gran fisura, durante la llamada revolución febrerista 1936 – 1937, al término de la guerra del Chaco Paraguay – Bolivia. La fuerza de trabajo, relativamente numerosa atendiendo la concentración de cientos y miles en los enclaves de la yerba, los obrajes y el tanino, fue literalmente enganchada al sistema de producción y comercialización de los enclaves.

Al describir el sistema de funcionamiento de la empresa Carlos Casado, Regina Kretschmer dice:

*“Al interior de su inmensa propiedad reinaba un régimen político y social particular que estructuraba la cotidianeidad de la gente con las normas y pautas incorporadas como habitus en la vida social de los pobladores. Casado controlaba todo. Profesiones independientes estaban prohibidas, una vez que un miembro de la comunidad no trabajaba más en la estructura empresarial, tenía que abandonar el lugar. Los hijos de los obreros sabían que iban a trabajar en la fábrica como sus padres; el destino individual estaba prediseñado. La posesión de chanchos, gallinas, huertas o chacras estaba prohibida y su tenencia causaba el traslado forzoso. Toda la alimentación había que comprar en el único almacén del pueblo de la propiedad de la empresa. El poblador tenía interdicto de resolver desperfectos en las instalaciones eléctricas o de agua en su hogar; la fábrica se encargaba. Era un sistema perfecto (y perverso) de generar una dependencia absoluta del patrón, en todas las*

*dimensiones de la vida" (Kretschmer, 2011:15).*

## **Los aportes de una historia económica regional**

226

La investigación de Juan Carlos Herken (1984) sobre los procesos socioeconómicos ocurridos en el área rural hacia fines de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay hasta 1913, en la perspectiva del largo plazo, cumple con el propósito de contribuir a la historia económica regional del Plata, al establecer que los cambios operados en la economía nacional en dicho período trascienden los límites de las fronteras nacionales, y están asociados con los de la cuenca del Río de la Plata, el Brasil y Bolivia<sup>5</sup>.

Algunos rasgos del proceso económico estudiado desde dicho enfoque, son aportes considerables para la comprensión de la concepción, los mecanismos y procedimientos que hicieron realidad la implantación del capitalismo tardío, dependiente y atrasado en el Paraguay, son:

### **a. La identificación de tres regiones productivas**

*(i) La región norteña, abarcaba los actuales departamentos de Concepción, San Pedro, Amambay y los yerbales naturales paraguayos; el Mato Grosso brasileño y los yerbales brasileños (perdidos por el Paraguay tras la guerra), y parte del este boliviano, aledaña al río Paraguay. Fue articulada por influencia de la explotación de los yerbales al norte y al sur del río Apa, y en función de la importancia del río Paraguay y sus afluentes, como vía de salida del tráfico comercial y de la economía del área.*

*(ii) La región del quebracho, se extendía desde el norte de la provincia de Santa Fe, e incluía el Chaco Argentino, Formosa y el Chaco paraguayo. Fue articulada por las grandes empresas de explotación forestal, principalmente el quebracho y su extracto (tanino).*

5 El autor basa su investigación, fundamentalmente, en los informes de las misiones diplomáticas, científicas y empresariales que visitaron y trabajaron en el Paraguay en dicho período, a los cuales accedió a través de fuentes bibliográficas y documentales, en Europa y EEUU. Pero la amplia bibliografía complementaria a la que hace referencia, también son significativas al mismo efecto, de contribuir a la historia económica regional del Plata, con énfasis en el caso paraguayo.

(iii) *La región sureña, se extendía desde el área de influencia inmediata de Asunción, hasta el sur y sureste del Paraguay; se caracterizaba por la pequeña y mediana ganadería, y la agricultura minifundaria (Herken 1984: 40-44).*

#### **b. La dinámica de expansión y diversificación de las regiones económicas**

227

Los límites y características de estas regiones económicas fueron flexibles, pues se transformaron en relación con el proceso de ocupación, expansión y diversificación en función de la explotación que establecían las empresas dominantes; de la disponibilidad y mejora de los medios de transporte, y de la fuerza de trabajo.

Asimismo, en relación con la movilidad de la frontera económica de cada rubro de producción, con la que estuvieron asociadas las luchas de competencia entre las empresas, alineadas como paraguayas, argentinas y brasileñas, como en el caso de la empresa Mate Larangeira y la Industrial Paraguaya, señalado más abajo. Algunos de estos procesos fueron: (Herken, 1984: 41-71)

*(i) La producción ganadera vacuna se recuperó de la destrucción de la guerra, y se desarrolló fuertemente a partir de la introducción de animales en pie desde la Argentina, y la instalación de ganaderos correntinos en la región sureña. Su expansión hacia San Pedro y Concepción, se unió posteriormente con la introducción del ganado en pie desde el Mato Grosso brasileño, y los intentos de recuperación de algunas regiones del Chaco paraguayo.*

*(ii) La producción de la yerba mate se expandió a otras regiones del Brasil y tuvo auge en las Misiones argentinas, con la introducción del cultivo del árbol de la yerba mate. Mientras que en las áreas originarias de explotación, al este de la región Oriental del Paraguay y en la región vecina del Brasil, la implantación de los grandes latifundios aceleró la explotación forestal.*

*Después de la guerra, los yerbales continuaron como propiedad*

*fiscal, con un sistema de arrendamiento individual hasta 1983, en que los yerbales del sur fueron arrendados a una empresa por 10 años de plazo, y 1985, en que se declaró la venta de los yerbales fiscales, favoreciendo la emergencia de La Industrial Paraguaya, con accionistas paraguayos.*

*(iii) La producción agrícola se desarrolló lentamente, a través de ciclos de auge y crisis, relacionados con la lentitud de la expansión de la frontera agrícola en relación con la expansión de la población; el efecto de la creación de los grandes latifundios, y la política del Estado hacia el sector, que sufrió cambios en el período debido a las crisis financieras recurrentes y los intereses de los grandes propietarios forestales y ganaderos.*

Herken, asegura que en los primeros años de pos-guerra, el tema central del discurso de los políticos nacionales, y los extranjeros residentes y visitantes, era el sueño en el que los pequeños propietarios rurales producían y exportaban a los países vecinos y al mercado mundial, y que la prosperidad del Paraguay dependía de la prosperidad de la agricultura.

Por eso, era urgente acelerar el asentamiento de los inmigrantes agricultores, quienes convertirían al Paraguay, en poco tiempo, en una vasta granja que alimentaría a los centros urbanos del río de la Plata<sup>6</sup>, pero los acontecimientos sucedieron de una manera diferente.

### *c. El auge de la región norteña y de Concepción*

La investigación también aporta explicaciones sobre la autonomía ganada por las regiones económicas, su auge y desplazamiento, como es el caso paradigmático de la región norteña, por sus antecedentes y su evolución entre el último cuarto del siglo XIX y el primer decenio del XX.

Según la investigación, ya antes de la Guerra de la Triple

*6 En ese sentido, Herken, extrae de Gaona (1952) y (1967), la opinión de Domingo Faustino Sarmiento, ex presidente argentino, acerca de que el Paraguay tenía asegurado su porvenir, en vista de que los consumidores de legumbres seguirán aumentando en la región del Plata.*

Alianza, la interconexión de la región norte del Paraguay y el Mato Grosso brasileño entre sí, y con el área portuaria de Buenos Aires, era de vital importancia económica y política, e incluso, que las disputas en torno al transporte y navegación comercial por el río Paraguay, figuraba en el centro de las relaciones brasileño-paraguayas, y de la crisis que desencadenó la guerra en 1864. Incluso, indica el interés que Inglaterra tenía por las potencialidades del área, que posteriormente abandonaría (Herken, 1984:42-43).

Después de la guerra, la actividad comercial en la región norteña, y entre ésta y el Plata se habría intensificado considerablemente. En Concepción, se importaba ganado en pie y se exportaba alimentos, desde y hacia el Mato Grosso; se intermediaba el comercio de productos importados a toda la región, incluida el Alto Paraguay, en el Chaco paraguayo, y las poblaciones brasileñas vecinas.

Los productos de Mato Grosso eran transportados por el río Paraguay, hasta Buenos Aires, hasta fines de los años noventa. El contrabando de exportación y de importación era masivo, y estaba asociado con los intereses de los grandes enclaves instalados en la región, entre ellos la empresa Mate Larangeira, que constituía uno de los grandes grupos reguladores del mercado regional de la yerba mate en el Brasil y el río de la Plata.

El auge comercial de Concepción y San Pedro, se vio afectado cuando el gobierno paraguayo decidió en 1897 repudiar el Tratado de Zona de Libre Comercio con el Mato Grosso<sup>7</sup>, para proteger la producción y exportación de la yerba mate nacional, que hasta esa fecha incluía grandes partidas de la brasileña, con lo cual, el comercio exterior de la provincia brasileña buscó cambiar el itinerario de transporte y salida al Plata, para ir hacia el este y el río Paraná, hasta Posadas y Buenos Aires, desde 1908.

La protección a la producción y exportación de la yerba mate

7 El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, Paraguay-Brasil, fue firmado durante el gobierno de Carlos Antonio López en 1855. Ver: <http://paraguay-historia.blogspot.com/2010/04/elgobiernodecarlosantoniolopez.html>.

nacional, en realidad, estaba asociada con la emergencia de la citada empresa latifundista, La Industrial Paraguaya, que centralizó la explotación y comercialización de los yerbales del norte, con la compra de 855.000 hectáreas de yerbales naturales y 2.647.727 de tierras fiscales. La empresa, que originariamente era paraguayo-argentina, pasaría en 1911-12 bajo control del sindicato norteamericano Farquhar, que tenía otras inversiones en Paraguay, y en 1915, a manos de inversores ingleses (Herken, 1984: 50), cuando la explotación extensiva de la yerba mate ya declinaba.

La explotación de la yerba mate en manos de los grandes latifundistas privados degradó el sistema de contrato de trabajo temporal por enganche hasta los límites de la esclavitud, a través de la venta de los bienes de consumo a los obreros por parte de la empresa, en sus tiendas de raya, con créditos fraudulentos y usurarios, que generaban un endeudamiento permanente, del que sus víctimas no podían escapar con vida (Barret, 1981:121-136)

La explotación en los yerbales, en plena selva, y las condiciones infrahumanas del trabajo contaba con la complicidad del Estado. El vasto negocio de La Industrial era un constante saqueo. Sus utilidades anuales llegaron al 44% sobre el capital activo, mientras el sistema de explotación continuó en su forma rudimentaria: del desgaje de las hojas de los yerbales naturales se pasaba al acarreo en sacos de cuero, luego a la molienda realizada con los pies, y al tostado en los hornos de barro o en zanjas bajo tierra. Cada peón estaba obligado a un rendimiento diario de 8 arrobas de hoja (Barret, 1981:121-136)<sup>8</sup>.

Desde 1890 se aceleró el auge de la economía ganadera, relacionado con el aumento de los precios en Corrientes y en otras zonas argentinas. Entre 1886-1899, el stock ganadero de Concepción y San Pedro pasaría de 88.437 cabezas a 732.220 cabezas, representando el 32% del total nacional, por lo que no sería extraño que entre 1900 - 1903 se instalaran los primeros saladeros<sup>9</sup> en la región por inverso-

<sup>8</sup> Cada arroba equivale a 25 libras o 11,5 kilos.

<sup>9</sup> Los saladeros eran establecimientos fabriles dedicados a la producción de carne salada y seca, conocida con el nombre de cecina o tasajo o charque, que requerían de poca inversión y tecnología.

res uruguayos, alemanes y belgas (Herken, 1984:50-52).

Otro rubro que se intensificó en la región norteña fue el forestal, junto con la yerba mate, para lo cual una empresa logró en 1909 la concesión para la construcción del ferrocarril desde Concepción a Horqueta, así como de su propio muelle en el río Paraguay para el embarque de madera y yerba. El declive de Concepción se evidencia desde 1913, con la instalación de las empaquetadoras de carne alrededor de Asunción, y el consiguiente declive de los saladeros, junto con la reducción de la comercialización de la yerba mate (Herken, 1984: 53-54)

231

La explotación a gran escala de la yerba mate producida en los extensos bosques naturales se volvió insostenible económica, social y políticamente, pero el sistema de explotación extensiva siguió existiendo por varias décadas, a pesar de las desventajas frente a la explotación intensiva de la yerba mate en las Misiones argentinas, en parcelas específicas que facilitaron su recolección.

#### *d. El auge de la región del quebracho y del tanino*

Algunos rasgos de la explotación son:

*(i) A inicios de los años 1900 se instalaron las primeras empresas tanineras en el Chaco paraguayo como extensión de la industria del tanino en el norte argentino -donde constituía la industria más importante, junto con la industria azucarera- por efecto del excesivo aumento del precio de la tierra en dicha región y atraídos por el relativamente bajo costo local, generando con ello, a su vez, un alza en el precio de la tierra local.*

*(ii) Las tierras del Chaco paraguayo, compradas al Estado en 1885 por varios grupos, con intenciones especulativas, fueron revendidas en este contexto. El grupo argentino Carlos Casado logró vender 10.000 kilómetros cuadrados, a 550 marcos alemanes por unidad, cuando el precio de compra había sido de 50 marcos alemanes.*

*(iii) El relativo bajo precio de la tierra frente al norte argentino,*

*compensaba la duplicación del costo del flete entre el norte paraguayo y Buenos Aires. Pero su tendencia al alza y la monopolización, hizo que las empresas taníneras adquirieran y utilizaran su propia flota de buques y veleros.*

*(iv) Otra forma de interconexión de la región del quebracho fue a través de la fuerza de trabajo empleada. Incluyó a indígenas de la región (la peor pagada y utilizada para los trabajos más duros); el traslado de campesinos y desocupados de la región Oriental, expulsadas por la lenta expansión de la agricultura y las constantes revueltas políticas, y la contratación de trabajadores argentinos, incluido correntinos, con experiencia en la producción tanínera (Herken, 1984: 54–59).*

Entre 1900 y 1911 se habían incorporado ocho empresas extranjeras para la producción de extracto de quebracho en el Paraguay, con capacidad de producción anual que variaba entre 3.500 a 8.000 toneladas/año, aproximadamente, y un total de 31.200 toneladas/año, al sumar la capacidad en seis de los ocho casos, con datos disponibles (Herken, 1984:65).

Las estadísticas de las exportaciones de quebracho muestran que en el caso del Paraguay, entre 1899 – 1903, el volumen de exportación de la madera varió entre un máximo de 15.500 toneladas (1900) y un mínimo 3.800 (1903) mientras que el valor aforo (declarado en aduana) varió entre un máximo de 67.500 peso oro/s a un mínimo de 16.470 correspondientes a los mismos años indicados. Además, que estos niveles, tanto en volumen como en valor exportado, son francamente exiguos frente a los registrados por las exportaciones argentinas. En 1899, para un volumen exportado 10 veces superior, el valor correspondiente registrado era 30 veces superior en el caso del quebracho argentino (Herken, 1987:64).

En cuanto la exportación del extracto de quebracho, los registros muestran un aumento sostenido del volumen exportado entre 1900 – 1908, de 316 a 13.371 toneladas, a un valor que varía de 27.000 pesos oro o/s a 1.263.222 en el mismo lapso. Es decir, el volumen aumentó más de 42 veces, mientras el valor lo hizo en 48 veces, lo que indica un valor agregado superior en 6 veces en



el lapso indicado. También en este caso, la diferencia de escala de exportación en volumen y valor con la Argentina es extraordinariamente considerable. Va de 4.310 toneladas a 48.162 de extracto, y de 595.705 pesos oro o/s a 2.994.922 en el mismo lapso.

Herken señala que a partir de la segunda década del siglo XX, el avance de la producción del tanino en el norte argentino, el Chaco y Formosa, también fue un factor de atracción de la fuerza de trabajo paraguaya.

233

El auge de la explotación del quebracho y el tanino seguiría hasta los años treinta, y decaería después por el aumento sostenido de los costos de extracción de la madera de los bosques, cada vez más alejados de las fábricas, y los vaivenes de la demanda y los precios internacionales, en el contexto de la primera guerra mundial y sus efectos, hasta su retiro, y la sustitución del tanino del quebracho por otras especies y la creación de los productos químicos.

#### *e. La lenta expansión de la agricultura y su subordinación a las grandes explotaciones latifundistas*

A pesar de que había un consenso generalizado sobre la considerable fertilidad de las tierras nacionales aptas para la agricultura, y del sueño de la prosperidad agrícola del Paraguay, su expansión fue lenta.

Para nosotras, el proyecto de convertir al país en una pujante proveedora de productos agrícolas y alimentos en general para la región del Plata y la economía mundial, no fue sólo un sueño. Tenía sus raíces en la época colonial, en el papel que le tocó jugar como proveedora de yerba mate, tabaco, vino y azúcar a la región minera de Lima y Potosí, y la difundida experiencia lograda por las misiones jesuíticas, que lograron que la Corona Española les autorizara la venta de la yerba mate al Alto Perú, limitado a un cupo que correspondía a un tercera parte del total asignado a los asuncenos, y a comercializar en el litoral del Paraná, tabaco, azúcar y cueros (Lerman, 1987:3-11). De hecho, el modelo fue

recreado durante los gobiernos de Francia y los López, en primer lugar, para abastecer el mercado interno y asegurar el autoconsumo, y en menor medida para la exportación.

Pero en el contexto de la posguerra y el lugar que le tocó en la división internacional del capital y el trabajo, el proyecto fue un sueño apoyado en la opinión de científicos y comunidades científicas. Herken registra que la Sociedad Agrícola y de Aclimatación del Paraguay fue fundada en 1876 por políticos e ideólogos de la época, con el objetivo de desenvolver y acrecentar la producción agrícola del país, sea por el desenvolvimiento de los productos paraguayos, sea por la aclimatación de los extranjeros. Pero que su existencia fue corta y el proyecto se debilitó, y que contribuyó con ello “el fracaso espectacular de los dos primeros intentos de asentamiento en masa de inmigrantes extranjeros”, para debilitar la esperanza de un futuro agrícola nacional (Herken, 1984:94) Pero, una década después, será retomada con la contratación y las investigaciones aplicadas de Moisés Bertoni (Herken, 1984: 103)

El hecho es que entre 1872 – 1881 la superficie cultivada pasó de 61.700 hectáreas a 72.000, incluyendo fundamentalmente productos de subsistencia como la mandioca y el maíz. Además, papas, patatas y arroz. La recuperación del algodón y del tabaco fue más lenta, así como la producción para la exportación a la Argentina (Herken, 1984:94-99-101)

Entre las causas que explican este ritmo lento de evolución, el autor señala tres aspectos diferenciados: (i) la poca población sobreviviente a la guerra, en la que las mujeres serían por mucho tiempo la única fuerza laboral disponible; (ii) la reducción de la superficie agrícola inmediatamente cultivable, debido al abandono de los campos durante la guerra, y (iii) el deterioro de los caminos y senderos que interconectaban los distritos rurales y los centros urbanos. Por otro lado, la agricultura también sería afectada por los efectos climáticos, como las inundaciones y sequías, así como por invasiones de langostas y otras plagas, sin ninguna mediación de recursos para contrarrestarlos (Herken, 1984:94-99-101)

En el caso de la caña de azúcar, el cultivo habría sido prontamente recuperado para su comercialización en los pequeños ingenios de azúcar ubicados en las cercanías de Asunción, por un lado, y en las destilerías de producción de aguardiente, de considerable consumo a nivel nacional (Herken, 1984:94-99-101)

Una importante crisis comercial y financiera afectó al Paraguay a principios de los años ochenta, por el impacto del déficit fiscal del Estado y de la crisis financiera en Argentina. Ésta, dio paso al abandono de la libre convertibilidad de los billetes de peso en oro y plata, en 1883. Fue el contexto con el que en el ámbito nacional se apresuraron la elaboración y promulgación de las leyes que facilitarían de venta masiva de las tierras fiscales, en 1883 y 1885. (Herken, 1984:94 – 96)

Herken sostiene que la venta masiva de las tierras fiscales impuso límites bastantes estrictos a la expansión de la frontera agrícola, en la medida en que consolidó las bases para la expansión incontrolada de las estancias ganaderas y de los grandes latifundios controlados por las empresas dedicadas a la explotación yerbatera-forestal o a la especulación inmobiliaria a largo plazo. Responsabiliza del hecho a políticos nacionales y a inversores extranjeros conjugados para el abandono de los sueños de un próspero futuro agrícola para el Paraguay. La justificación de la medida por algunos legisladores, asociada a la definición de una estrategia de crecimiento que establece una primera etapa de desarrollo ganadero para posteriormente buscar el desarrollo agrícola y en relación con éste, el desarrollo industrial, no tendría otra intención que la de esconder los principales intereses de los grupos de terratenientes nacionales y de los políticos angustiados por la debilidad de las finanzas del Estado (Herken, 1984:96)

La acelerada formación y consolidación de la gran propiedad latifundista iniciada con las ventas masivas de las tierras fiscales no significará el estancamiento de la agricultura, sino que ella crecería subordinada a los requerimientos específicos impuestos por la explotación ganadera y forestal, en cuanto a la disponibilidad

de la tierra así como de la fuerza de trabajo (Herken, 1984:97)

### *f. Las vías y medios de transporte y comunicación*

236

En las años setenta y ochenta del siglo XIX, que suceden en la posguerra, la vía de comunicación fluvial fue la de mayor uso, tanto para el transporte de pasajeros como de mercaderías para el mercado interno como el exterior, hacia el sur, hasta el Puerto de Buenos Aires, y hacia el norte, hasta la región del Matto Grosso, Brasil, pasando por las villas de San Pedro y Concepción, en el margen izquierdo, y los puertos privados de los enclaves que se empezaron a instalar en el Alto Paraguay, en la región del Chaco.

Además, en la región norteña y de los afluentes del río Paraguay, el Jejui, el Ypané y el Tevicuary, y sus respectivos afluentes fueron las vías que permitieron la salida de la producción yerbatera y la madera, así como el ingreso de los productos de consumo, intermedios y de capital hacia las unidades productivas de dichas regiones.

Otras dos vías también fueron rehabilitadas, la terrestre por medio de las carretas, los caballos y los burros, y el ferrocarril Asunción –Paraguarí, construido durante el gobierno de Carlos Antonio López, destruido en gran parte durante la guerra por el ejército paraguayo para evitar el avance de los brasileños. Fue reconstruido medianamente por la ocupación brasileña, y reparado por el gobierno nacional en los años ochentas, con vistas a su uso y su venta para la prolongación hasta Villarrica, primero, y hasta Pirapó y Encarnación, después, como se ha visto más arriba.

Todas las vías se complementaban para cubrir los distintos itinerarios del transporte de pasajeros y de mercaderías, debido a las interrupciones, los riesgos y precariedades que afectaban sus itinerarios. Todas ellas, también servían para las comunicaciones, y en el caso del ferrocarril, incluía la línea de telégrafos y de teléfono.

Un aspecto que queremos remarcar es que los medios de transporte fluviales y terrestres utilizaban la tracción humana

para su funcionamiento y remolque, constituyéndose con ello en fuentes de trabajo para una importante cantidad de varones en su totalidad, y que también demandaba esfuerzo físico y sacrificios humanos importantes como el trabajo en los yerbales, en los obrajes, y en las estancias de ganado.

En el caso de los transportes fluviales que cubrían Buenos Aires, Asunción, Concepción y los puertos del Chaco, otro aspecto a remarcar es que la bibliografía registra con suficientes detalles la tensión permanente generada la denominada libre navegabilidad de los ríos de la región del Plata, y la competencia entre las compañías navieras, argentinas, brasileñas, inglesas, francesas y norteamericanas. Hubieron períodos en que el monopolio de una de las compañías generaba elevados costos para el transporte de pasajeros y mercaderías, como es el caso de la empresa argentina La Platense, a inicios de los años ochenta, al que sucederá la Compañía Mianovich, argentina, a fines de dicha década, compañía que ya operaba desde los setentas, y que sigue un proceso de monopolización desde los noventas, del siglo XIX. Todas las navieras y transportes fluviales buscaban las mejores concesiones del Estado paraguayo para operar, sobre todo entre Asunción y Buenos Aires, cuyo costo en flete era varias veces superior a existente entre Buenos Aires y Europa. En estos casos, sólo el sistema de competencia entre las navieras podía favorecer al Estado y las empresas locales.

No menos tenso y terrible fue para los gobiernos nacionales, los proyectos y la negociación con las firmas compradoras y constructoras del ferrocarril hasta su anexión con el ferrocarril argentino, con su extensión hasta Encarnación. En todos los casos, el Estado tuvo que hacer grandes concesiones a las empresas extranjeras para interesarles en la inversión del ferrocarril.

### *g. La extensión de la línea del ferrocarril y los relanzamientos de la agricultura*

Tras la crisis de inicios de los años ochenta, Herken ubica otras dos oleadas de relanzamiento de la agricultura, como efec-

tos de la extensión de la línea del ferrocarril y la instalación de establecimientos productivos como el ingenio azucarero en el Guairá, y posteriormente, a inicios de los años veinte, en relación con la apertura del mercado europeo para los rubros nacionales, como el tabaco y el algodón.

Entre 1888 – 1893, la segunda ola de expansión de la frontera agrícola coincide con la extensión de la línea del ferrocarril de Villarrica hasta Pirapó. Igualmente, entre 1908 – 1913, la tercera ola de expansión, coincidirá con la extensión de la línea hasta Encarnación, y su anexión al sistema ferroviario argentino, desde Posadas, con lo cual, se facilitó la interconexión entre los distritos rurales nacionales; el mercado de Buenos Aires, y el tránsito hacia Europa y Estados Unidos.

Sin embargo, la rentabilidad potencial de la inversión en este transporte, aunque era de utilidad para el transporte de pasajeros, la producción nacional en general y el comercio internacional, estaría basada en el flete de los productos forestales (Herken, 1984:97)

Las estimaciones sobre la superficie cultivada en los rubros de autoconsumo más importantes, y el pequeño comercio, evidencian la variación de los ciclos de aumento y disminución de los cultivos, en cuanto a superficie cultivada. En el caso de la mandioca, la tendencia fue la de crecimiento permite un avance de 21 mil y más hectáreas (1881) a 38.5 mil hectáreas (1901); del maíz, pasa de 26 mil y más hectáreas a 47 mil y más hectáreas, en el mismo lapso; del arroz, pasa de 1.500 hectáreas (1881) a 3.300 y más (1894) para bajar nuevamente a niveles mínimos; de los porotos y papas, pasa de 9.700 hectáreas a 14 mil y más (1894) y la caña de azúcar, pasa de 3.500 y más hectáreas (1881) a 9.300 y más hectáreas (1894), para sostener superficies que varían entre un mínimo de 5.500 (1920) a un máximo de 7.800 hectáreas entre 1913 – 1920 (Herken, 1984:99-101)

En el caso de los cultivos para la exportación, el tabaco es el que aumenta considerablemente la superficie cultivada para 1914-1915 y lo sostiene hasta 1919-2020, en el contexto de la aper-

tura del mercado europeo. El cultivo del algodón, sin embargo, muestra fluctuaciones muy fuertes, desaparece desde 1902, para volver a aparecer y recuperarse lentamente entre 1916 – 1920 (Herken, 1984:99-101)

En la década de 1890, los ciclos agrícolas se mostraron sumamente vulnerables a las condiciones climáticas, las invasiones de plagas, el cierre de los mercados argentinos, a los problemas políticos y a las migraciones. La referencia a la fuerza de trabajo femenina para el cuidado, la cosecha, y la comercialización en pequeña escala, incluyendo la fabricación de alimentos manufacturados caseros (chípa de almidón, de maíz) es una constante en los reportes de los viajeros. La fabricación de azúcar en los pequeños ingenios ubicados en los distritos rurales cercanos a Asunción; de miel de caña y de aguardiente también es mencionada.

Pero desde fines de los años ochenta, la política agraria del gobierno habría dado un paso en la consolidación de las respuestas a la situación rural, al contratar a Moisés Bertoni, científico suizo que se radicó en el país, y fundó en 1897 la Escuela Nacional de Agricultura, y que establecerá una colonia agrícola experimental en el Alto Paraná (Herken, 1984:103). Sus aportes no parece haber impactado en la época más allá de la vida de la Escuela y la Colonia, pero trascendieron dicha época, al dedicarse a investigar y a difundir sus hallazgos sobre la agricultura en el caso concreto del Paraguay, sus ciclos climáticos, las especies nativas, y sobre los distintos aspectos de la agricultura nativa, así como su relación con la salud, sobre la base de los conocimientos empíricos de los campesinos y los indígenas de la zona, en forma comparativa con los de Europa (Baratti, Candolfi, 1999).

Desde luego, otros colonos extranjeros también hicieron sus aportes a la agricultura nacional, pero tampoco lograron un impacto que transformara el rol que la agricultura desempeñó en la economía nacional, de la acumulación ampliada del capital a nivel macroeconómico, que es el punto cuestionado por los observadores y políticos, debido a su subordinación en la que se encontraba frente a la explotación forestal y ganadera, como ya lo

indicó Herken. Una constante en el desempeño de la agricultura nacional era la resistencia de la fuerza de trabajo a emplearse en forma permanente en la agricultura comercial, debido a los bajos salarios, la búsqueda constante de empleos temporales, y el sostenimiento de la producción para el autoconsumo familiar (Herken, 1984: 103)

240

El factor que falta analizar aquí es que la gran mayoría de los campesinos eran agricultores, pero no eran propietarios de la tierra que ocupaban con sus familias, sino ocupantes simples o irregulares, problema que en el período de entre guerras no tuvo solución definitiva, sino muy por el contrario, se acumuló y complejizó al asociarse con otros fracasos de las escasas políticas públicas orientadas a la población mayoritaria nativa<sup>10</sup>.

Una síntesis de las múltiples referencias al problema agrario en el Paraguay en el período de entreguerras que aporta Herken, y la búsqueda de su caracterización destacamos los siguientes puntos:

*(i) La diferenciación entre tres tipos de agricultura: la del inmigrante; la del paraguayo nativo, y el tipo mixto.*

*(ii) La agricultura del inmigrante, en su gran mayoría colonos europeos y que para los años veinte constituían un número importante en algunos distritos, era de mayores ventajas y privilegios que la del paraguayo nativo; contaba con la seguridad de la propiedad, mayor disponibilidad de capital, en algunas ocasiones, y de financiamiento. También, vínculos directos con mercados locales y extranjeros, a través de connacionales asentados como comerciantes-exportadores. No escapaban a la agricultura de autoconsumo. Sus cultivos de café, algodón, y en el caso de Nueva Germania y Hohenau, los cultivos de la yerba mate, consiguieron ser claves para la acumulación.*

*(iii) En cambio, los agricultores paraguayos nativos estaban asen-*

10 Las investigaciones y ensayos sobre este problema forma parte del problema estructural heredado de los efectos de la Guerra de la Triple Alianza y la política económica y social liberal, subordinado al modelo agro exportador con base en los enclaves y la inmigración extranjera.



*tados transitoriamente en torno a las concentraciones urbanas y, en el peor de los casos, en los distritos esencialmente ganaderos.*

*(iv) La base de la agricultura no estaba basada en el sistema de grandes plantaciones, ni esencialmente asentada sobre pequeños propietarios. Pero existían procesos que apuntaban a ambas direcciones, como el cultivo de la caña de azúcar y los inmigrantes. El sistema descansaba esencialmente en una clase ambigua, la del “chacrero paraguayo” como unidad agrícola significativa, pero con parcela de tierra explotada en forma precaria; el uso de la fuerza de trabajo familiar, y con una alta movilidad en cuanto a cultivos de subsistencia y obtención de ingresos monetarios, vía trabajos transitorios fuera de sus fincas.*

241

*(v) Incluyendo una cita de Schurz (1921) amplía la caracterización anterior, para establecer que la explotación agrícola típica del Paraguay es una pequeña parcela alquilada, sobre la que el campesino cosecha lo suficiente para las necesidades de consumo de su familia, y un excedente para el trueque en el pueblo por aquellos productos manufacturados que se encuentra forzado a comprar. El pago del arrendamiento es generalmente entre el 15 y el 20 por ciento de su cosecha.*

*(vi) Esta chacra, la más importante unidad productiva de la agricultura en el período estudiado, tenía sus limitaciones productivas, obvias y estrictas, el primitivismo del sistema y la baja productividad, que ocuparían aspectos importantes en todos los análisis al respecto (Herken, 1984:114-116).*

### **Hacia una caracterización complementaria acerca de los pequeños agricultores paraguayos**

Como bien lo señala Herken, hay gran cantidad y coincidencia en los diagnósticos y caracterizaciones acerca de la situación de los pequeños agricultores paraguayos y los efectos en el atraso y la baja productividad de la agricultura en el período de referencia, y que prácticamente se mantiene hasta la actualidad, con pocas alteraciones. Sin embargo, nos parece que hace falta incorporar otros elementos que consideramos importantes, en

coherencia con el enfoque histórico, estructural, crítico y propositivo que rescatamos de dicho autor.

Para ello, recurrimos a Rafael Barret, cuyas crónicas sobre el Paraguay de principios de siglo han tenido mucha incidencia en el pensamiento social paraguayo, para plantear los siguientes puntos:

242

*(i) Los efectos del desarrollo y los resultados de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay han incidido en el pueblo paraguayo mucho más allá de los aspectos multicitados. En general, no encontramos referencias a las implicancias que tuvieron dichos aspectos en cada sobreviviente, en cada familia y comunidad nacional.*

*(ii) La cantidad y la forma en que murieron los paraguayos y las paraguayas, de todas las edades y rincones de este país, así como sus causas y sus consecuencias, lo afectaron profundamente.*

*(iii) Sin embargo, el dolor paraguayo, de hombres, mujeres, niños y adultos no es tenido en cuenta en la práctica, aún cuando se registren los hechos y los procesos sucedidos, y hayan sido materia de muchos debates, coincidencias y discrepancias.*

*(iv) Si midiéramos las implicancias de la devastación poblacional, material y espiritual de la gran mayoría de la población, del daño, deterioro y la vulnerabilidad generada, comprenderíamos la nueva disponibilidad personal, familiar y social en la que se encontraron los líderes y las masas en este país, en la pos guerra. El dolor, y el conflicto social y político en las que esta guerra concluyó, y se inició la reconstrucción nacional, no han tenido "solución", sino por el contrario, fueron arrastrados y complejizados con el tiempo.*

*(v) Más de 30 años después, Barret devela la situación las autoridades y líderes, y el pueblo, para hablar del dolor paraguayo causado por la guerra en el pueblo, y cómo ello se olvida en la actitud y el posicionamiento de los políticos, empresarios, y de todos aquellos que ejercían alguna autoridad. Lo que nos muestra es digno de considerar en la caracterización del campesino paraguayo, y de los*

*grupos humanos de este país a principios del siglo XX, y los periodos sucesivos porque, ese dolor siguió atravesando a este país. Nos dice que hace falta curar, y cómo es posible hacerlo, con una perspectiva humanista, de género y generacional:*

En "El obrero" (Barret, 2006:123-125).

*"Un hecho notable, de que algunos se felicitan, es la resistencia del obrero paraguayo, demostrada en los obrajes y en los yerbales, donde se lo explota a fondo, mientras que la mano de obra resulta inferior y más cara en tareas menos rudas..."*

.....

*"Pues bien, lo extraordinario es que le campesino no surte el máximo rendimiento de sus energías sino es en tan infames condiciones. Se diría que sólo así vive a gusto..."*

.....

*"Si el sombrío peón suspendiera un instante su mudo desprecio a los cacicastro, piratas políticos y hombrecillos de negocios que le chupan la sangre, y se decidiera a desplegar los labios diría:*

*No me importa el dinero, porque apenas lo tenga me lo quitarán: No planto un árbol ni siembro el huerto porque apenas mi campo se valorice me despojarán de él. No me preocupa la prosperidad del país porque si el país prospera será mi costa, y los muros de mi cárcel serán más gruesos todavía. No trabajo porque no hay esperanza. Nada me seduce más que escapar de este mundo por una puerta cualquiera: alcohol, juego, lujuria, contemplación, sueño, muerte.*

"En la estancia" (Barret, 2006:13-15)

*"He aquí la naturaleza auténtica, el agosto desierto. En los sitios que hasta ahora conocía del Paraguay, el terreno y la vegetación me parecían querer acercarse, rodear e imitar al hombre, acompañarle en sus humildes cultivos, en su vida sedentaria y pequeña, ofreciéndoles horizontes menudos...Aquí*

las cosas no nos recuerdan, no nos ven: llanuras sin término, de un pasto de búfalos...Ni el azar mismo nos concilia con esta soledad definitiva. Nada de humano nos circunda...La inmensidad nos tiene prisioneros. 'No' dice el cielo, ensanchado por la tierra; 'no' dice el árbol que levanta sobre su siniestra espesura su brazos eternos;...Y para venir a encerrarse en perdurable encierro, con tan imponentes testigos, para afrontar todos los días, hasta el último de nuestros pobres días tan grandioso y fatal espectáculo, preciso es traer otra soberbia negación en el alma, un odio implacable, o un desprecio feroz, o una tranquilidad terrible, o una resignación de granito".

"Como os comprendo, rudos servidores de mi huésped, pastores taciturnos!.."

"...Apagada la esperanza en vuestros corazones, y en vuestra inteligencia la curiosidad, os acomodáis al yermo, a la desnudez desesperada de vuestras chozas, y de vuestros instintos. Es que la desconfianza, el miedo y la sumisión inerte pesan en vuestra carne. Es que os pesa la memoria del desastre sin nombre. Es que habéis sido engendrados por vientres estremecidos de horror, y vagáis atónitos en el antiguo teatro de la guerra más despiadada de la historia, la guerra parricida y exterminadora, la guerra que acabó con los machos de una raza y arrastró las hembras descalzas por los caminos que abrían los caballos, quizás ignorantes de vuestra orfandad y de vuestro luto; vivís desvanecidos en la sombra de un espanto. Sois los sobrevivientes de una catástrofe, los errantes espectros de la noche después de una batalla. ¿Qué son treinta años para restañar tales heridas?"

"¿Quién intentará curar, consolar a los que lo perdieron todo: fe en el trabajo, poesía serena del hogar, poesía ardiente de una ternura que elige, sueña y canta? ¿Quién confortará a los que aún no rompieron en llanto y en ira? ¿Quién tendrá bastante constancia para combatir los fantasmas fatídicos, bastante piedad y respeto al sangrientas del mal, bastante paciencia para despertar las mentes asombradas, bastante dulzu-

*ra para atraerse las criaturas enfermas?...”*

En “Verdades amargas” (Barret, 2006:100)

*“Por una fatal excepción la guerra del Paraguay no solamente asoló y ensangrentó el país, sino que lo degeneró por mucho tiempo. Lo castró al destruir los gérmenes de aquella hermosa raza resplandeciente todavía en las nobles figuras de los viejos que sobreviven. Las generaciones posteriores se tallaron en otra manera. Nacieron a instituciones cuya letra es más libre, pero fueron menos libres ellas en su fuero interno, menos vigorosas, peor armadas, más indolentes, más viciosas, más incapaces de emanciparse por medio del esfuerzo individual”*

245

En “Lo que visto” (Barret, 2006:81-82)

*“A un año de campaña paraguaya he visto muchas cosas tristes...*

*.....*

*“He visto que no se trabaja, que no se puede trabajar, porque los cuerpos están enfermos, porque las almas están muertas. He visto que los peones ‘robustos’ no pasan dos semanas sin algún día de diarrea o de fiebre. Pobre carne, herida hasta en el sexo, pobre carne morena y marchita, desarmada de toda higiene, sin más ayuda exterior que el veneno del curandero, el rebenque del jefe político, el sable que les arrea al cuartel, gubernista o revolucionario. ¡Pobres almas con el chucho del pánico para las cuales en la noche brilla siempre el cuchillo de los vivos, o palidece el fantasma de los difuntos”*

*“He visto las mujeres, las eternas viudas, las que aún guardan en sus entrañas maternas un resto de energía, caminar con sus niños a cuestras. He visto los humildes pies de las madres, pies agrietados y negros, y tan heroicos, buscar el sustento a lo largo de las sendas del cansancio, y de la angustia, he visto que esos santos pies eran lo único que el Paraguay existían realmente. Y he visto los niños, los Niños que mueren por mi-*

*llares bajo el clima más sano del mundo, los niños esqueletos, de vientre monstruoso, los niños arrugados, que no ríen ni lloran, las larvas del silencio”*

*“Y me han mirado los hombres, las mujeres y los niños, con sus ojos humanos, donde había el hueco de una esperanza, me han dicho que debemos devolverles la esperanza, porque este es el país más desdichado de la tierra. No castigemos, no acusemos, si no hay en nuestros hermanos solidaridad, si no aciertan respetar a sus compañeras ni querer a sus hijos... No debemos juzgar su mal, debemos curarlo. Y cuánta fraternal paciencia, cuanta dulzura tiene que haber en nuestras manos consoladoras, para curar, por todo el territorio, las raíces enfermas de la raza”*

Al considerar estos escritos de Rafael Barret, tenemos evidencias de que la devastación causada por la Guerra de la Triple Alianza, no generó relaciones de contención, solidaridad, comprensión y compasión mutua entre la población sobreviviente, los repatriados, los inmigrantes, el Estado.

Muy por el contrario, en los siguientes 30 años, la reconstrucción nacional o lo que resultó del intento, originó un sistema profundamente desigual, donde los pobres, la mayoría de los hombres, mujeres y niños, fueron abandonados a su suerte, en cuanto al proceso de formación de capacidades de producir sus condiciones y medios de vida, y recuperar sus valores. El Estado no ejerció una función mediadora para construir una relación social de contención, reparación, y de reconstrucción social, en la perspectiva del desarrollo libre, justo y pacífico como dictaba la Constitución Nacional de 1870, sino que fue estructurado e instrumentalizado para actuar en forma despótica a favor de los nuevos grupos dominantes, los dueños y los servidores del capital, para su reproducción y acumulación.

### **Los inmigrantes y su impacto en la producción económica**

Entre los movimientos de población más característicos de la posguerra cabe señalar que la de los inmigrantes es de mayor

magnitud e impacto en la conformación de las colonias agrícolas, diversificadas. Dicho impacto, sin embargo distó mucho de las expectativas generadas con su promoción y protección, y en comparación a los efectos causados en los países vecinos.

En la pos Guerra de la Triple Alianza, la Constitución Nacional de 1870 otorgó plena libertad, derechos y protección a los extranjeros residentes en el país, a lo largo de todo el territorio nacional, y además, en 1881, fue promulgada la ley que favoreció expresamente la inmigración extranjera (Benítez, 2010:1004).

Benítez registra la formación de las siguientes colonias con inmigrantes en la región Oriental:

*(i) En la zona norte: Villa Sana, Teutonia, Unión Germánica, Barranquerita, Nueva Germania (1886), Trinacria (por Italianos) (1900), General Aquino, Colonia Nacional (1891), 25 de diciembre;*

*(ii) En la zona central: San Bernardino y Altos. Nueva Colombia, Nueva Australia (1899), Independencia (1919), presidente González, (fue otro intento de colonización francesa), Villa Elisa (1897) (por Suecos), Nueva Italia (1898), Sebastián Gaboto, (por Españoles) Nueva Esperanza.*

*(iii) En la zona sur: Hohenau (1898), Obligado, La Colmena (por Japoneses), Bella Vista y la colonia Fram,*

*(iv) En el Este, Guillermo Tell (Puerto Bertoni, Alto Paraná),*

También en Asunción y Concepción, la capital y el distrito más urbano e importante del interior del país, en la posguerra, se instalaron diversos grupos de inmigrantes, dedicados a los servicios comerciales, educativos, sanitarios, y otros, Además, formaron asociaciones civiles con incidencia en la sociedad asuncena y concepcionera (Benítez, 2010:1108-1109).

Ya a fines de los años veinte, y obedeciendo a la política de

poblamiento y defensa del Chaco paraguayo ante la ofensiva boliviana, el gobierno del presidente Eligio Ayala consigue la venida, desde 1927, de nuevos grupos menonitas, provenientes de Canadá y México, para poblar el Chaco central mediante cuatro colonias Filadelfia; Loma Plata; Neuland, y Friesland. En 1930, otros grupos menonitas fundarán las colonias Bergthal y Sommerfeld, en el departamento de Caaguazú, en la región Oriental.

Comparada con la primera venida de inmigrantes al Paraguay, entre 1855 y 1856, durante el gobierno de Don Carlos Antonio López, se puede sostener que en el período de entreguerras se logró consolidar un número importante de colonias agrícolas diversificadas, que en la mayoría de los casos se han constituido en distritos prósperos, incluyendo a la población nativa, en las últimas décadas.

Las limitaciones que muestran en cuanto al impacto deseado en relación a un mayor desarrollo de la producción y exportación agrícola en el período observado, deben ser asociadas con la falta de condiciones en la infraestructura de caminos y transporte que afectaba a la población en general, para mencionar un factor de gran importancia para la integración del mercado interno y la interconexión con el externo. Comparado con el impacto que tuvieron en la Argentina, Brasil y Uruguay, hay que reconocer que el número de inmigrantes en Paraguay fue mucho menor.

### **La migración interna y externa regional de la fuerza de trabajo**

La conformación, auge, estancamiento y declive de las regiones económicas estudiadas por Herken, implican que las mismas constituyeron factores de atracción y arraigo para los inmigrantes, por un lado, y la migración interna de la población nacional, por otro, dentro del proceso de repoblamiento del territorio nacional después la guerra, y de abandono y exclusión social en las épocas de declive. Ello es corroborado por la distribución de las colonias de inmigrantes y los tiempos de instalación descritos en el inciso anterior.



Tal como se señaló anteriormente, desde fines de la Guerra de la Triple Alianza, el Paraguay recibió oleadas de inmigrantes, promovidos por los sucesivos gobiernos nacionales, a través de leyes y mecanismos favorables. Además, el país, fue una alternativa a las opciones que los mismos encontraban en Buenos Aires, donde la tierra y el empleo se volvieron al poco tiempo, inaccesibles.

En cambio, no encontramos referencias acerca de políticas y programas para la contención, formación y promoción de la población nacional sobreviviente a la guerra. Al contrario, con la venta masiva de las tierras fiscales que ocupaba el 98 % del territorio nacional, la población asentada en las mismas fueron convertidas en ocupantes simples o expulsadas por los nuevos dueños. En el caso de la población indígena del Chaco, esta situación ha significado una situación particularmente grave, debido a que fueron olvidados y excluidos de las políticas públicas, y sobre-explotados por las empresas forestales.

En cuanto a la migración externa regional existen referencias a la emigración temporal de trabajadores paraguayos en las provincias argentinas vecinas, en las explotaciones forestales del quebracho y la fabricación del tanino, así como en las cosechas agrícolas, pero fueron de carácter temporal.

Existen referencias sobre la preferencia de la fuerza de trabajo de los paraguayos para las tareas más duras, de mucha fuerza física (Barret, 2006: 123). De hecho, si la relacionamos con los trabajos en los yerbales, los desmontes en la región oriental y del quebracho en el Chaco, el transporte de la madera en carretas y jangadas, el transporte del ganado en pie y la faena en los maderos y saladeros, los oficios desempeñados por los varones implicaban el empleo de mucha fuerza y resistencia física, por un lado. Por otro, habría que relacionar con la movilidad temporal de la fuerza de trabajo hacia los centros productivos alejados, y su ausencia en los hogares.

La ausencia de la figura paterna en los hogares es una cons-

tante que se instala en el período y continua en la actualidad. En aquel tiempo estaba asociada con los contratos temporales y el sistema de enganches que involucró a miles de hombres en edad activa. Posteriormente, estará asociada con la migración externa, en particular en la ciudad y provincia de Buenos Aires, relacionado con el estancamiento económico y la persecución política.

250

Su contracara fue la jefatura femenina del hogar, con sus múltiples roles, de la reproducción de la familia y la del sostenimiento de la agricultura de autoconsumo, la pequeña manufactura familiar, la comercialización al menudeo<sup>11</sup>. Pero considerando la poca población sobreviviente a la guerra y que las mujeres fueron por mucho tiempo la única fuerza laboral disponible, la dimensión histórica del hecho se acrecienta.

En el caso en que la migración implicó el traslado de familias enteras, como en los enclaves ganaderos y extractivos del quebracho en el Chaco, los asentamientos se dieron en las propiedades de las empresas, cercana a sus áreas fabriles, depósitos y administrativas, como se indicó más arriba en el caso de la firma Carlos Casado. Posteriormente, cuando dichos enclaves fueron cerrados, por término o retiro de las actividades y dueño, y las instalaciones y tierras vendidas a otros propietarios, los asentamientos quedaron totalmente desprotegidos, sin posibilidad de obtener los títulos de propiedad de los lotes y viviendas habitadas por varias décadas.

### **La coyuntura de la Primera Guerra Mundial y la década de 1920**

En la coyuntura de la Primera Guerra Mundial la producción y el comercio exterior asumieron nuevos niveles (Cuadro 5). Las exportaciones totales se incrementaron en un 32% entre 1916 y 1917, para 1925 el incremento es de 77% y en 1924-1925 casi se duplica el nivel de 1916. Fluctúa a la baja en 1922 y 1924, y en

*11 La visibilidad de estos roles económicos de las mujeres y su lucha por la subsistencia que incluía el trabajo infantil es referido por los visitantes en misiones diplomáticas, empresariales y científicas en el Paraguay de fines del siglo XIX y principios del XX Herken, (1984) Las más difundidos han sido las referencias hechas por Barret, (2006)*

1929, 1931-1932 vuelve a descender.

Las causas de los altibajos de las exportaciones se relacionarían con la particular inestabilidad del mercado argentino y la lenta recuperación de la economía europea. (Miranda, 1979: 183) En cuanto a sus nuevos niveles de exportación estarían relacionados con la producción para la exportación de la madera, yerba mate, tabaco, carne conservada, aceites vegetales, aceites esenciales y la expansión del cultivo del algodón.

251

En los años veinte se incorporan nuevas agroindustrias y la exportación de rubros agro-frutales promovidos desde fines de los años ochenta en las colonias de inmigrantes, a través del cul-

**CUADRO 5**  
*Comercio Exterior 1916 - 1927*  
*En Millones de oro sellado.*

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1916	8.851	7.020	1.831
1917	11.705	9.177	2.528
1922	9.896	5.684	4.212
1923	12.471	8.571	3.900
1924	8.914	15.684	-6.770
1925	15.666	17.652	-1.986
1926	15.497	12.205	3.292
1927	14.282	11.977	2.305
1928	15.800	-	-
1929	13.400	-	-
1930	14.176	15.139	-963
1931	12.856	10.080	2.776
1932	12.872	7.159	5.713

FUENTE: Datos extraídos de Miranda 1979: 183, 193

tivo de los naranjos dulces, naranjos agrios (para la extracción de la esencia de petit grein de las hojas); el maní. Con la producción de los aceites vegetales, se estimula la producción del maní, el algodón y la recolección de la fruta de las palmeras naturales de coco nativo. Estos rubros fueron incorporados por los agricultores paraguayos, y constituyeron rubros de autoconsumo y de venta, para acceder a productos de consumo en los almacenes de acopio. La hoja y la pulpa de la fruta del coco eran utilizadas como forraje y alimento para el ganado vacuno; mientras que la nuez del coco era consumida en los hogares y también vendida a los acopiadores que vendían a las fábricas de jabón y de aceite.

Herken advierte que a pesar del aumento de la producción y exportación de los rubros agrícolas, la agricultura de los pequeños productores agrícolas paraguayos seguía siendo muy rudimentaria, así como sus formas de vida. También, que se estaba lejos de garantizar el autoabastecimiento y que el debate sobre la cuestión agraria volvía a ganar espacio en los distintos foros nacionales (Herken, 1984:116–118)

Entre 1925-1928 se estaba viviendo una inusitada estabilidad política durante el gobierno del Dr. Eligio Ayala, que atendió el problema de la deuda externa y el poblamiento de la región del Chaco, ante las ofensivas bolivianas. Se propuso y logró la inmigración de un nuevo contingente de menonitas residentes en Canadá y México, con la que se instalan cinco colonias en el Chaco central, como se indicó más arriba. Otros dos propósitos también lograron instalar avances inéditos en el período de entre guerras: (i) Evitar la migración externa del campesino paraguayo hacia las provincias argentinas en busca de trabajo, con una modesta distribución de tierras, pero sin presentes en la época liberal de la república, y con el apoyo Estatal a la producción del algodón para aumentar su exportación. (ii) El combate a la corrupción en el sector público, promoviendo en los cargos a profesionales capacitados, y con el ejercicio de la austeridad y el control administrativo (Miranda, 1979:178–179)

En cuanto a las principales importaciones, en el transcurso

de la Primera Guerra Mundial incluye los tejidos de algodón, lana y seda, artículos de mercería y confecciones, comestibles y bebidas, fármacos y artículos de ferretería. Entre los alimentos, los más destacados fueron el aceite, arroz, la papa, cebolla y harina. Los bienes suntuarios que integraban las importaciones en el mismo periodo señalado serían: automóviles (en 1916: ingresaron 55; en 1917: más de 100), pianos, seda, muebles de lujo, cosméticos, etcétera (Miranda, 1979:182).

En 1926, el principal destino de las exportaciones siguió siendo la Argentina, 77%; los EEUU ocupaban el 7% sobre el valor

#### CUADRO 6

*Destino de las Exportaciones y origen de las importaciones en 1926.*

Países	Exportaciones	Importaciones
<b>Argentina</b>	77%	33%
<b>Estados Unidos</b>	7%	15%
<b>Gran Bretaña</b>	1%	13%
<b>Alemania</b>	3%	10%
<b>Italia</b>	1.5%	6%
<b>Brasil</b>	2%	-
<b>Uruguay</b>	4%	-
<b>Otros</b>	6.5%	21%

*Fuente: citado por Anibal Miranda, ob. cit. p.184*

total, mientras otros países de la región y de Europa tenían un peso menos significativo (Cuadro 6) En el caso de las importaciones, la Argentina era aún el principal país de origen, seguido de los EEUU, Gran Bretaña, Alemania e Italia (Miranda, 1979: 182)

### La crisis mundial de 1929 y sus efectos

En la coyuntura de la crisis mundial de 1929, no se plantea en el Paraguay, la emergencia de un proceso de industrialización como los países más desarrollados del área, sino el hecho de la guerra del Chaco (1932-1935) y en lo mediato, el movimiento de reformas denominado revolución del 36 (1936)

Aníbal Miranda sostiene que la depresión mundial no afectó al producto interno global, por la baja ponderación del comercio exterior, de modo que las fluctuaciones del mercado internacional no repercutían sino en el sector externo de la economía nacional, pues casi toda la población se dedicaba a cultivos de tipo familiar (Miranda, 1979:186)

Para nosotras, en cambio, lo que ocurre en el “sector externo” tiene efectos en la actividad económica global del país. En primer lugar, la coyuntura del mercado internacional después de 1923 había favorecido la reanimación de la economía paraguaya, especialmente de las actividades enclaves. La presencia de este capital seguía siendo muy importante y habrían de incorporarse otras inversiones en el decenio (CEPAL/Parquet 1987: 12)<sup>12</sup>. Las exportaciones totales mantuvieron un nivel más elevado hasta 1928; en 1929 caen en un 15% anual mediado en términos del valor exportado. Se recupera el año siguiente para volver a caer en 1931. En 1933 la caída es de 24%. (Cuadro 5)

Para Miranda la caída de las exportaciones se explica por el desarrollo de la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935) y el fuerte efecto que tuvo la crisis mundial en la Argentina. En cuanto a la fuerte caída de las importaciones entre 1931-1933 se explicarían por la falta de crédito externo (Miranda, 1979:190-192)

Precisamente, el grado de dependencia de la economía paraguaya de la economía argentina permite suponer que los efectos de la crisis mundial son indirectos, a través de los efectos en dicha economía. La información disponible sobre el volumen de exportaciones por rubro, nos sugiere algunos elementos. Se-

*12 Además de las firmas extranjeras incorporadas en la producción de aceites vegetales y de la harina de trigo, se debe de referir a los dos nuevos bancos, uno inglés y otro alemán; la compañía de luz (italo-argentina); la de teléfonos (alemana), y la concesión otorgada una compañía norteamericana para la construcción y explotación del puerto de Asunción.*

**CUADRO 7**  
*Volumen del total exportado entre 1928 - 1930*  
*En toneladas.*

<b>Año</b>	Madera	Tanino	Carne	Algodón
<b>1928</b>	5.800	57.800	5.300	2.400
<b>1929</b>	1.400	-	4.500	-
<b>1930</b>	1.000	41.300	3.500	3.500

255

*Fuente: datos extraídos de Miranda (1979:191)*

gún la misma, el único rubro que había aumentado el volumen exportado, 46% fue el algodón. Los tres rubros industriales que habrían disminuido notablemente en el lapso más cercano al de la depresión mundial fueron: - 83% la madera; - 28.5% el tanino y - 34% la carne conservada. (Cuadro 7)

Esta baja en los volúmenes exportados de los principales productos, para nosotras tendría una repercusión mayor para una pequeña-débil economía, como la paraguaya. Pues necesariamente, habría afectado el nivel del empleo de amplios sectores de la fuerza de trabajo, no sólo de la actividad directa de la producción, sino también de las relacionadas con ella, como el abastecimiento de medios auxiliares, el transporte, actividades de carga y descarga portuaria, etc. Habría que ahondar en el análisis de los datos en este sentido. Suponemos que ello -una profunda crisis económica- tiene relación con lo que señala el estudio de Omar Díaz de Arce, sobre el fenómeno de agitación urbana experimentada en los tiempos de la crisis mundial por una sociedad netamente agraria.

Esta agitación urbana estaba relacionada, por otra parte, con el incremento de las tensiones entre los gobiernos de Paraguay y Bolivia, por las pretensiones de este último sobre el territorio del Chaco. En 1928, fueron creadas dos organizaciones sociales que tuvieron destacada actuación en el movimiento social: la Liga Nacional Independiente y el Partido Comunista Paraguayo (Díaz de Arce, 1977:334-339; Miranda, 1979:178).

## Bibliografía

- **Baer, Werner y Birch, Melissa** 1984 *La posición económica externa del Paraguay en Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Economía del Paraguay Contemporáneo* (Asunción) Tomo II.
- **Baratti, Danilo y Candolfi, Patrizia** 1999 *Vida y obra del sabio Bertoni* (Asunción: Edición Helvetas).
- **Barret, Rafael** 2006 *El dolor paraguayo* (Asunción: Editorial Servilibro, 2ª edición)
- **Benítez M, María Victoria** 2010 *Inmigrantes europeos en Paraguay 1818–1930 en Congreso Internacional 1810–2010: 200 años de Iberoamérica*, p. 1099–1121 (Francia: Université Paris 3, Sorbonne nouvelle).
- **Benítez, Luis G** 1978 *Historia cultural. Reseña de su evolución en el Paraguay*, (Asunción: Gráfica Comuneros).
- **Borgade la Dardye, Enmanuel** 2009 *El Paraguay 1889* (Asunción: Editorial Arte Nuevo, 2ª edición en español).
- **CEPAL** 1987- *Parquet, Reinerio Las empresas transnacionales en la economía del Paraguay* (Santiago de Chile).
- **Díaz de Arce, Omar** 1977 *El Paraguay Contemporáneo (1925–1975)*, en *América del Sur, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM América Latina, historia de medio siglo –* (México DF: Ed. Siglo XXI, p 322–372. Tomo I).
- **Kretschmer, Regina** 2011 “Pueblo casadeño entre crisis y la lucha por la soberanía: memoria, identidad y arraigo” en *Acción* N° 313, mes de abril, p 14–17. (Asunción).
- **Lerman, Aída**, 1987 *Paraguay en el siglo XIX* (México DF: Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José Luis Mora).
- **Miranda, Aníbal** 1979 *Apuntes sobre el desarrollo paraguayo* (Asunción: Edit. Cromos, Vol. I)
- **Molinier Viñales, Liduvina Lidia** 1984 *Paraguay en torno al nuevo modelo de acumulación y sus tendencias*, Tesis de Licenciatura en Economía, México Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.
- **Molinier Viñales, Liduvina Lidia** 1989 *Comercio exterior del Paraguay 1970–1986*, Tesis de Maestría en Economía, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.



- **Morínigo Alcaraz, José Nicolás** 2011 *Puerto Casado: etapas de la larga lucha por la tierra en Acción N° 313, mes de abril p 18-22, (Asunción).*



*La economía paraguaya  
durante la dictadura de Alfredo  
Stroessner (1954 – 1989)*

*Osmar Sostoa, Oscar Cáceres, y Horacio Enciso*

---



La dictadura de Alfredo Stroessner introdujo al Paraguay en el nuevo modelo de la economía capitalista mundial implantado al término de la Segunda Guerra Mundial, frente al modelo de economía socialista instaurado en el Este de Europa y parte de Asia. Esta bipolaridad entre ambos sistemas socioeconómico y político se mantenía en equilibrio sobre una paz armada, o guerra fría, que generaba una carrera armamentista y el alineamiento de los países en torno a ambos poderes planetarios.

En consecuencia, el Paraguay se alineó políticamente al “mundo occidental y cristiano”, liderado por Estados Unidos de América y tutelado regionalmente por el Brasil. La Doctrina de la Seguridad Nacional dio sustento ideológico a una posición anticomunista dentro y fuera del país. Pero la dilatada duración de la dictadura se debió también a factores internos de la política paraguaya, contrastando con los países de América Latina en los cuales en igual período alternaban gobiernos democráticos y dictatoriales.

En dicho marco político, caía de maduro la adopción por parte de Stroessner del modelo económico impuesto por la hegemonía norteamericana a nivel mundial. La expansión del capital estadounidense encontró en la genuflexión política de la dictadura una rápida apertura y protección para ingresar en el Paraguay mediante leyes de promoción de la inversión extranjera.

Los organismos multilaterales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, desembarcaron para dictarle al nuevo régimen las recetas económicas y condicionarle la ayuda financiera para estabilizar la economía paraguaya y co-

menzar la aplicación de una política de tinte desarrollista, propiciatoria del ingreso del capital transnacional y de la consolidación del modelo dependiente agroexportador sobre nuevas bases.

El neocapitalismo de postguerra estuvo acicateado por una guerra en todos los órdenes en contra del modelo socialista, liderado entonces por la Unión Soviética, en la cual se verificaba una competencia científica, tecnológica, espacial, económica, política, militar, ideológica, etc. El occidente impulsó la economía capitalista sobre las bases conceptuales del keynesianismo, el cual adoptó algunos elementos de la planificación socialista quinquenal y la intervención del estado en la economía con el fin de corregir las imperfecciones de las leyes del mercado que estaban llevando al sistema a crisis cíclicas insostenibles.

Ese modelo mixto le dio al dictador Stroessner tanto la justificación para su convicción corporativista, originaria de su simpatía nazi, como la herramienta para cortar la crisis en la cual se debatía la economía paraguaya. La inestabilidad económica de principios de la década del 50 se debía a una crisis no resuelta del viejo modelo "laissez faire" cuestionado por la Revolución de Febrero de 1936, al término de la Guerra del Chaco (1932 – 35), la cual fue abortada por las diferencias internas de sus líderes, entre quienes figuraban simpatizantes del socialismo, del nazismo y de un nacionalismo criollo confuso.

El interregno entre las dos guerras mundiales, con un vacío hegemónico imperial dada la decadencia de Gran Bretaña, que generó cierto desarrollo industrial y algún grado de autonomía en otros países de América Latina, sobre todo con el fenómeno peronista en la Argentina, no significó en el Paraguay un aprovechamiento similar por las debilidades estructurales de su economía.

Esas mismas insuficiencias tampoco hicieron posible la aplicación exitosa del modelo "desarrollista" impulsado por la nueva hegemonía mundial norteamericana, evidenciándose un mayor aprovechamiento del mismo en el país vecino, el Brasil. Por lo tanto, aunque la dictadura stronista logró estabilizar la eco-

nomía mediante la aplicación de las recetas del FMI, crear posteriormente la Secretaría Técnica de Planificación para impulsar el modelo desarrollista keynesiano, con los planes quinquenales, las obras públicas y de infraestructura vial, las empresas públicas en servicios básicos y en producciones estratégicas, no pudo soltar al país de su pasado.

El miedo al comunismo en la mentalidad pro nazi del dictador hizo el resto: evitó la industrialización de la economía paraguaya para reducir el riesgo de un proletariado vigoroso, caldo de cultivo de la lucha de clases. A ello se sumó su obsecuencia con el Brasil, desde donde recibió el apoyo necesario para dar el golpe de estado en 1954 y hacerse del poder, con lo que no tuvo pudor alguno para entregar totalmente la soberanía sobre los recursos hidroeléctricos del Paraguay en el Tratado de Itaipú y permitir el ingreso masivo de colonos brasileños como parte de la geopolítica brasileña de las “fronteras vivas”.

263

Posteriormente, la corrupción que contaminó totalmente el poder dictatorial convirtió a Stroessner en el gran padrino que cobraba los permisos para todo tipo de negociados con el estado y de tráfico regional de estupefacientes, armas y contrabando en general. La ciudad fronteriza con el Brasil que llevaba su nombre, en la cabecera del Puente de la Amistad, se convirtió en el centro del contrabando regional más importante, compitiendo en flujo comercial y financiero con Miami y Hong Kong.

El control social lo ejercía tanto mediante un régimen policiaco de represión sistemática como de un modelo populista, de asistencia y control a los pequeños productores agrícolas, que conformaban la mayoría de la población nacional. Los mantenía en la ignorancia y el atraso tecnológico al mismo tiempo de darles una asistencia mínima mediante el programa de producción minifundiaría del algodón con fines de exportación. El dictador les apretaba pero no les ahogaba, garantizándoles un precio de referencia, que en la práctica era un precio mínimo que aseguraba su explotación y pobreza en manos de intermediarios y empresas desmotadoras. Complementaban su supervivencia con

cultivos de autoconsumo y productos de granja.

264

A nivel urbano, mediante el control de la inflación, la estabilidad de la moneda nacional, la regulación del mercado financiero, el control de precios de algunos productos de la canasta básica familiar, la contratación masiva de funcionarios públicos afiliados al partido de gobierno y ajustes salariales periódicos por ley, el régimen político logró también combinar el populismo con la sangrienta represión a los sindicatos opositores y sus dirigentes.

Durante las décadas de gobierno, el dictador fue consolidando su poder con una estructura tripartita, constituida por las Fuerzas Armadas, el Partido Colorado (ANR) y el aparato estatal. Esta simbiosis tuvo el carácter corporativista pro nazi de Stroessner, con el que le fue dando los rasgos distintivos a su régimen tanto en el plano político como en el económico.

Con el fin de afianzar dicho engendro, el dictador repartió prebendas, privilegios y permisos de todo tipo, entre los cuales se pueden mencionar principalmente la distribución de grandes extensiones de tierras agrícolas, ganaderas y forestales entre sus más leales partidarios, militares, caudillos, funcionarios y empresarios, quienes de la noche a la mañana se hicieron de grandes estancias, latifundios improductivos, explotaciones forestales irracionales.

Igualmente, concedía permisos con el correspondiente cobro del "diezmo" para ser proveedor del estado, realizar contrabando en gran escala a nivel nacional y regional, abrir bancos y financieras, y finalmente participar del gran negocio de la construcción de las represas hidroeléctricas de Itaipú y Yacyretá. Estas dos grandes obras generaron nuevos ricos, llamados los "Barones de Itaipú" y luego de Yacyretá, los cuales ya fueron capitaneados por el hijo del dictador, el también militar como su padre, Gustavo Stroessner.

Por lo tanto, la acumulación "originaria" de los nuevos ricos del país se cristalizó en torno del poder dictatorial, por fuera de



las reglas “naturales” y legales del mercado. Aquí no intervino la “mano invisible”, sino la explícita y abierta manipulación política para promover una casta económica corrupta, paraestatal y mafiosa.

Este modelo de acumulación estuvo lejos de la industrialización del país, por cuanto que se privilegió de ese modo un esquema agroexportador y terciario, con venta externa de energía hidroeléctrica, productos agrícolas, pecuarios y forestales y el tráfico ilegal, comercial y financiero, en la región del Cono sur.

Fue prostituido todo el mercado, empujando a las empresas en general a llevar doble y triple contabilidad con el fin de poder competir tanto en el nivel legal como ilegal, con una evasión tributaria generalizada y la corrupción en la gestión del estado llevado a todos los estamentos operativos y gerenciales, de arriba hasta abajo.

De ahí la caracterización del modelo paraguayo bajo el régimen de Stroessner de “acumulación fallida”, por cuanto que más allá de que ésta pueda ser dependiente o independiente de los centros hegemónicos del poder mundial, ni tan siquiera el FMI y las transnacionales lograron instalar un modelo viable para realizar importantes inversiones “desarrollistas”. Como consecuencia, el Paraguay se aisló y quedó con relación a los países vecinos en un bajísimo grado de desarrollo económico, a pesar de haberse convertido en “socio” de la Argentina y el Brasil en los emprendimientos hidroeléctricos.

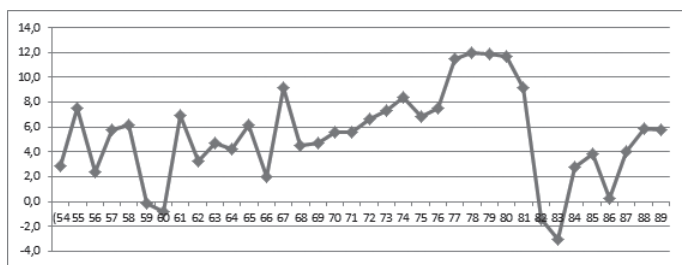
### **Modelo de acumulación de la dictadura**

El concepto de acumulación del capital es muy relevante para entender la transformación estructural de una sociedad. En ese sentido, es considerado como la variable explicativa fundamental que incentiva e impulsa la transformación tecnológica, eleva la productividad del trabajo al permitir el uso de nuevos métodos de producción, genera nueva organización del trabajo y procedimientos que reducen los costos unitarios de los produc-

tos finales, generando y multiplicando la riqueza de un país en la medida que la mayoría de las unidades productivas aplican los nuevos conocimientos, y ello permite y produce cambios transversales que son reflejados en las estructuras sociales y políticas de los países.

Para que un proceso de formación y reproducción de capital en un país sea considerado como exitoso, necesita que tenga tasas elevadas de crecimiento de su PIB real, así como también, que el mismo sea constante en el tiempo. Esto significa que la interrupción o inconstancia, afectan significativamente el resultado a largo plazo. El hecho de que existan breves plazos de crecimiento, dentro de fases de estancamientos y caídas, le resta fuerza y evidencia un proceso frágil y con fallas que lo obstaculizan, que aparentemente parece ser el resultado del caso del sistema económico implantado por Stroessner en el Paraguay desde 1954. Solamente la fase de 1970 a 1981, fue significativa y tuvo constancia en cuanto a crecimiento del PIB, época que coincide con los años de elevada inversión externa y pública y se desarrolla en torno al proyecto de Itaipú.

*Tasa de Variación % Interanual del PIB real (Periodo 1954-1989)*



*Fuente propia: elaborado con datos del BCP.*

El comportamiento del PIB correspondiente al periodo comprendido entre las décadas del '50 y '60 fue muy poco significativo, con muchas fluctuaciones en cuanto a crecimiento. El correspondiente a la década del '80 fue muy oscilante, y entre los años 82 y 83 se registra una seria caída, luego un moderado crecimiento en el 84 y 85, un año de estancamiento en el 86 y un

repunte entre el 87 y 89, según datos del Banco Mundial, 2000.

El comportamiento promedio del crecimiento del producto interno bruto entre los años 1954-1969 fue de 4,1% aproximadamente, siendo la constante la gran variabilidad y fluctuación, mientras que entre los años 1970-1979, el promedio de crecimiento se situó en 8,3%, observándose un comportamiento creciente en el periodo. Posteriormente, en la década del '80 el promedio de crecimiento fue de 3,9%, verificándose nuevamente mucha variabilidad.

267

La política monetaria consagrada ha tenido como objetivo fundamental el mantenimiento de la estabilidad de la moneda, con la intención de frenar el aumento de precios a nivel interno y fomentar el ahorro, para lo cual en 1956 se instaura el primer programa de estabilización monetaria. La influencia del Fondo Monetario internacional (FMI) en ese sentido fue muy significativa, tanto en asistencia financiera como en marcar una línea estratégica, pues es conocida que además de su tesis "monetarista" era adepto a la idea del "desarrollo hacia fuera", en contraposición a la tesis del Centro Económico Para América Latina (CEPAL), que defendía la tesis del "desarrollo hacia adentro" vía industrialización y sustitución de importaciones, dentro de la relación internacional capitalista "centro y periferia", centro industrializado, periferia subdesarrollada y dependiente.

Al respecto, se puede señalar que el modelo económico adoptado por el Régimen de Stroessner fue el agroexportador dependiente, posicionándose a nivel internacional como productor de materia prima agrícola para el mercado externo, estrategia enmarcada en la tesis del "desarrollo hacia fuera".

El modelo económico de la dictadura de Stroessner tuvo varias fases de transformación estructural, y puede resumirse en tres etapas acumulativas fundamentales. En principio apostó por el modelo agroexportador dependiente de materias primas, para lo cual fue necesario reorganizar la tenencia de la tierra; luego, en la segunda fase se sumó una alta participación del Estado en la economía, mediante la inversión en empresas productoras de bienes y servicios, hidroeléctricas, así como de una significativa amplia-

ción del aparato público; por último, en la tercera fase se culmina con la adición del sector comercial de triangulación regional como uno de los pilares sobre el cual descansó el modelo económico.

### **Primera fase: Modelo económico agroexportador dependiente**

268

La estructura económica heredada en la década del 50 fue una economía eminentemente rural basada fundamentalmente en el modo de producción extractivo de recursos forestales, yerba mate natural y la ganadería extensiva en pastura natural. La tenencia de la tierra se hallaba altamente concentrada en manos de grandes latifundistas. Como contrapartida en unas cuatrocientas mil hectáreas se localizaban aproximadamente ciento cuatro mil unidades agropecuarias con predios minifundarios, tecnología rudimentaria y con sistema de propiedad caracterizado principalmente por la inseguridad.

La década del '50 se caracteriza en ese sentido como una etapa de transición en la búsqueda de alguna solución a la demanda del problema de la tierra, para lo cual se creó el Instituto de Reforma Agraria y más tarde en la década del '60 se transformó en el Instituto de Bienestar Rural (IBR).

En 1963, según el IBR, los departamentos de Concepción, San Pedro, Amambay, Canindeyú, Caaguazú, Alto Paraná e Itapúa, pertenecían a 183 propietarios, ejerciendo dominio sobre tan vasto territorio. La receta fue poblar el interior del país para hacer frente a los partidarios de la oposición que eran eminentemente oligarcas con grandes extensiones de tierras. Para ello era necesario distribuir tierras a un número importante de personas que debían afiliarse al partido que legitimaba el Régimen de Stroessner. Lo mismo ocurrió con los funcionarios públicos que trabajaban o pretendían ingresar en los centros educativos, sanitarios, militares, policías, etc.

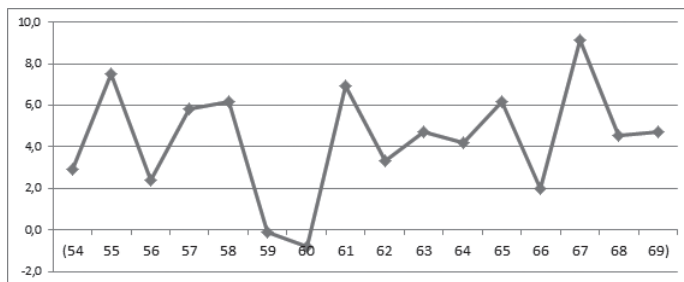
Pero la colonización rural fue muy frágil, descansando prácticamente en la distribución de tierras sin mayores capitalizaciones y asistencias técnicas, dando lugar posteriormente a un proceso de

atomización en la medida que fue creciendo el número de familiares dependientes de las tierras distribuidas con lo cual se transformaron rápidamente en minifundios, y posteriormente dando lugar a las ventas de las mismas, iniciándose nuevamente un proceso de expulsión y migración hacia las ciudades y el exterior.

De esta manera, se verifica que el proceso de distribución de tierra, denominado “colonización” por el régimen, resultó en una transformación de la propiedad que fue de manos latifundistas a manos de unos cuantos personeros ligados al gobierno, quienes lograron así enfrentar a la estructura liberal imperante en la época. Es decir, sin mayores cambios en términos estructurales, atendiendo a que el resultado de la “colonización” fue a parar en poder de pocos propietarios nuevamente, los nuevos ricos de la dictadura.

En ese sentido, esta primera fase se caracteriza por ser eminentemente política y de posicionamiento y estructuración del Régimen, con visos de una significativa planificación y organización estatal de la economía, resaltando la mayor participación del estado en detrimento del mercado y del sector privado dentro de la economía y específicamente en el sector agrícola.

*Tasa de Variación % Interanual del PIB real (Periodo 1954-1969)*



*Fuente propia: elaborado con datos del BCP.*

El comportamiento del PIB real fue muy variable en todo este periodo como puede apreciarse en el gráfico presentado más arriba, generando mucha resistencia y protestas sociales que fue-

ron sistemáticamente reprimidas. Pero en términos económicos no se logró sostener una tasa constante de crecimiento que permitiera reinvertir y sostener el sistema.

La primera fase coincide con la implantación de un régimen dictatorial, cuya estructura tripartita de poder estaba conformada por las Fuerzas Armadas, el Gobierno y Partido Colorado bajo el mando de Stroessner. En este contexto el rol de las fuerzas armadas fue determinante, lo que se explica por el tamaño creciente que tenían las instituciones castrenses de entonces, por la ampliación de sus misiones y funciones y por la distorsión de su carácter, al constituirse en el estamento de mayor poder económico y político dentro de la sociedad que sumado al monopolio del uso de la fuerza, prácticamente tenía el poder total.

La acumulación de poderes ha trastornado la relación de las fuerzas armadas con el resto del Estado en la medida que han involucrado a militares en la administración de la economía pública. El régimen de Stroessner utilizó un mecanismo perverso para corromper al cuadro de oficiales, pues pagaba bajo sueldo pero permitía el ejercicio de profesiones civiles y la administración de “negocios particulares” ilegales con lo que deterioraba la institucionalidad militar.

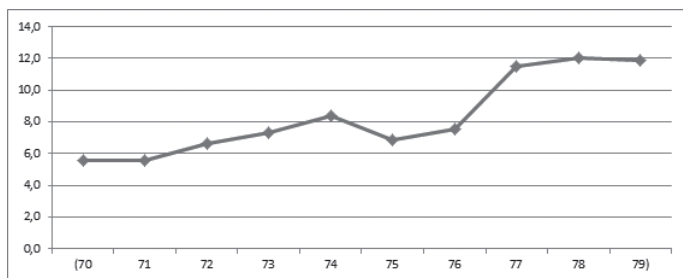
Esta ampliación del rol de las fuerzas armadas cambió también la relación con la sociedad en la medida que para mantener sus privilegios han tenido que recurrir al mantenimiento de un régimen autoritario y corrupto a expensas de la participación de la clase empresarial en los beneficios del crecimiento económico. Además, cabe apuntar que el Stronismo ha logrado deformar la relación de las instituciones castrenses con la política partidaria en tanto que con la legalización del voto de los militares daba verdadero respaldo a la dictadura en su estrategia de sostener una ficción democrática para legitimarse a nivel internacional. Para ello, deformó también el Partido Colorado, convirtiéndolo en partido-estado y se sirvió de él para realizar los rituales pseudo-democráticos.

## Segunda fase: Inversión en hidroeléctricas, empresas públicas e inicio de la ampliación del aparato público

El proceso de transformación de la economía y la permanencia del régimen tiene su explicación en la capacidad de modificación de su estructura para hacer frente a las demandas socio-económicas y políticas. En ese sentido, la segunda fase del Régimen de Stroessner se caracterizó por la implementación de las obras hidroeléctricas y la fuerte inversión en empresas públicas, siendo esto una de las principales causas de mayor crecimiento de la economía paraguaya, como puede verificarse en la figura presentada abajo.

271

*Tasa de Variación % Interanual del PIB real (Periodo 1970-1979)*



*Fuente propia: elaborado con datos del BCP.*

La tasa de crecimiento económico promedio del PIB real muestra un comportamiento sostenido a lo largo del periodo 70-79 (8,3%), permitiéndole al Régimen disponer de una base económica significativa para ampliar el sector público y consolidar el modelo agroexportador. El inicio de las obras hidroeléctricas se remonta a 1966, con la represa de Acaray, luego con la ratificación del Tratado Binacional de ITAPU, firmado entre el Paraguay y Brasil en agosto de 1973. Posteriormente, se pasa a invertir en empresas estatales productoras de bienes y servicios como la Industria Nacional del Cemento (1969), Siderúrgica Paraguaya (1974), Administración Paraguaya de Alcoholes (APAL) inaugura su planta alcoholera en Mauricio J. Troche (1980). Paralelamente a estas inversiones se fueron realizando obras viales

de importancia y empresas de transporte fluvial y ultramar (Flota Mercante del Estado), transporte aéreo (Líneas Aéreas Paraguayas LAP), refinamiento de petróleo primero a través de una empresa privada multinacional (REPSA) y luego su estatización (PETROPAR) así como también en el sistema ferroviario (Ferrocarril Carlos Antonio López). Lo mismo ocurrió con los servicios básicos, tales como agua (CORPOSANA), telefonía (ANTELCO) y electricidad (ANDE).

Esta segunda fase coincide con la organización y consolidación de una estructura prebendaria y corrupta desde el Estado. Regalías para los diferentes actores políticos, sociales y empresariales a cambio de lealtad al Régimen. En ese sentido, la clase militar aliada a los mismos fue la que se benefició de la era de Itaipú y del negocio agrícola del periodo correspondiente a la década del '70. En todos los negocios importantes se encontraba obligadamente algún militar, pues de lo contrario era imposible realizar cualquier actividad rentable de envergadura.

**Tercera fase: Apuesta por el desarrollo de un nuevo sector económico, el comercio de triangulación de mercaderías hacia países limítrofes y la apertura de la frontera del este de la región oriental para el ingreso de los brasileros con el fin de expandir la frontera agrícola con la producción de oleaginosas.**

El modelo de triangulación comercial se inició en el país a finales de la década del 70, y tuvo una devastadora consecuencia en las posibilidades de desarrollo industrial del país. El modelo benefició preferentemente a personas y grupos empresariales vinculados a personeros de la dictadura. Se inició, desarrolló y sigue siendo su principal base la zona de Ciudad del Este, antigua Ciudad Presidente Stroessner, por donde salían las mercaderías reexportadas hacia los países vecinos.

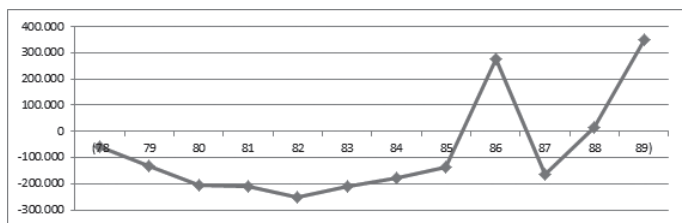
Si bien 1989 fue el último año del Régimen de Stroessner, en el mismo se registró un superávit comercial, pero antes y posteriormente fueron años de déficit comerciales continuos. El estímulo a las importaciones que tenían como destino el mer-



cado externo o reexportación ya tenía los cimientos suficientes como para truncar la idea del desarrollo industrial. El proceso de acumulación ideado estaba destinado a retardar lo suficiente para no utilizar los recursos disponibles en el país, tales como la energía hidroeléctrica, materias primas agropecuaria y forestal, entre otros.

Para implementar el modelo de triangulación de mercaderías, el gobierno instrumentalizó una serie de incentivos básicos como la creación de un régimen tributario especial (prácticamente una tasa por volumen en vez del valor de las mercaderías), la alianza con una nueva clase empresarial comercial y financiera especulativa, que obtuvo cierto ahorro acumulativo generado por la ligazón con las obras de la represa de Itaipú y la apertura comercial para que empresarios de otros países se localicen en el este del país.

*Saldo de la Balanza Comercial. Periodo 1978 – 1989 (en millones USD)*



*Fuente propia: elaborados con datos del BCP.*

El saldo de la balanza comercial del Paraguay desde 1978 muestra déficit, como puede observarse en el grafico presentado más arriba. Solamente en el '86 y luego en el '89 muestra superávit importante. El mismo no puede sostenerse en términos reales sino mediante la triangulación de las mercaderías importadas hacia los países vecinos.

Como se señaló anteriormente, el último año de superávit comercial se registró en coincidencia con la caída del régimen de Stroessner, que inauguró e implementó un nuevo pilar económico, cuyo desarrollo fue hasta mediados de la década del '90,

para posteriormente iniciar un proceso de debilitamiento que con la inclusión del Paraguay en el MERCOSUR se profundiza su crisis, así como también el pilar agrícola, demostrando la insostenibilidad del mismo para mejorar el nivel de vida de la población, en detrimento de lo que podría haber sido la apuesta por la agroindustrialización del país.

274

Durante la construcción de la represa de Itaipú, se vivía una primavera económica porque la alta demanda de mano de obra en la mega construcción hizo que el dinero se derramara en cascada a todos los sectores de la población, debido al alto nivel salarial, que antes de las construcciones de las hidroeléctricas eran desconocidas para el país. Un obrero de la Itaipú, ganaba cuatro veces más que un docente.

La modorra que sentía la ciudadanía, sin presagiar lo que podía venir décadas más tarde, también se sustentó en la estabilidad de los precios, en comparación a lo que se registraba en los países vecinos, que vivían años de hiperinflación, con los beneficios coyunturales de la importación barata, aunque eso postergaba aún más el despegue de la industria nacional. Si bien los índices están muy por encima de lo que se observa actualmente, lo que se registraba en el mercado local se podría considerar como una tasa de inflación baja. La suba de los precios no incomodaba, debido a que la emigración del campo a la ciudad no alcanzaba las cifras actuales y contaba también con el mercado laboral argentino como salida.

Sin embargo, a medida que se fue reduciendo la cantidad de demanda de mano de obra en la construcción de las hidroeléctricas y el escaso movimiento de la industria y del sector productivo en general para dinamizar la economía una vez terminadas las mega construcciones, empezó a registrarse un rápido deterioro en el nivel de vida de la población, así como también una aceleración de la expulsión de la población de las zonas rurales hacia la ciudad y el exterior.

## Emigración del campo a la ciudad

La evolución de la población del país y la migración de las zonas rurales hacia las ciudades, muestra el comportamiento que ha tenido la misma en el periodo analizado en este trabajo (1954-1989).

*Evolucion de la población Paraguaya (1950 - 1992)*

Año	Total	Urbana	%
1950	1.328.452	459.726	34,6
1962	1.819.103	651.869	35,8
1972	2.357.955	882.345	37,4
1982	3.029.830	1.295.345	42,7
1992	4.152.588	2.089.688	50,3

275

*Fuente: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.*

Se puede apreciar en el cuadro presentado más arriba, que en la década del 50, cuando la economía se caracterizaba por una población eminentemente rural, solamente 34,6% vivían en las ciudades, la proporción de la población radicada en el campo era muy significativa (65,4%).

Pero a medida que avanzaba el tiempo, se puede verificar que la población fue creciendo rápidamente, al igual que la migración interna, específicamente de las zonas rurales a las ciudades, siendo muy importante en las décadas de los 70` y 80` respectivamente. Como se puede apreciar en el cuadro, para el año 1.992, la población urbana llegaba a 50,3% del total de habitantes.

En ese sentido, se corrobora que el comportamiento de la población es una consecuencia del modelo económico adoptado en el país. A medida que aumentó la mecanización agrícola, aumentó la población urbana en mayor proporción que el aumento de la población rural.

Por otro lado, también se verifica un proceso de expulsión de la población del aparato productivo, dando lugar en principio a un incremento del desempleo y sub-empleo, y en la medida que esta tendencia se consolidaba, empieza a incrementarse los índices de pobreza y marginalidad, que posteriormente fue tomando un gran problema social.

276

La realidad actual tiene sus raíces en la falta de adopción de un modelo de desarrollo sostenible y por supuesto en las consecuencias de una mala política económica, pues en los momentos en que las condiciones eran inmejorables para iniciar un fuerte impulso al desarrollo económico en coincidencia con el inicio de un periodo de abundancia energética, no se logro explotar esa ventaja y sin embargo los países socios lograron apuntalar procesos de crecimiento importantes. En ese sentido, los grandes beneficiarios fueron nuestros dos países vecinos. En la actualidad esta cuestión que se encuentran en proceso de revisión, pues las malas negociaciones de la clase política de entonces significaron dos décadas de oportunidades perdidas, específicamente las décadas del 70`y 80`, así como las posteriores.

### **Conclusiones.**

El legado del Régimen de Stroessner en términos de Modelo Económico en 1989, fue uno que descansó en dos pilares básicamente: la agricultura y la triangulación de mercaderías, los mismos se encontraron a fines de la década del 80`con serias dificultades, la agricultura acercándose a los límites de su frontera de posibilidades de producción en términos de tierra, y la triangulación, con incapacidad para sostenerse pues dependía y sigue dependiendo hasta hoy día fundamentalmente de la voluntad del Brasil, debido a que es el principal mercado de las mercaderías importadas de extrazona.

La exportación de los productos agrícolas del país había perdido su dinamismo, de los principales productos agrícolas tradicionales de exportación del Paraguay, solamente la soja y algodón mantenían sus ventajas frente a otros países vecinos. La

otra línea de productos como las hortalizas (el tomate y otros), consideradas entre los rubros estratégicos de diversificación del sector, eran abastecidos prácticamente por las importaciones desde los países vecinos. Para lograr revertir esta tendencia era preciso entonces lograr mayor productividad, elevar la escala de producción, mejorar las informaciones acerca del mercado y de los canales de distribución y fortalecer las organizaciones de los productores agropecuarios, estrategia no operacionalizada e implementada.

El límite de la expansión de tierras de cultivo para soja, trigo y maíz, etc. El desarrollo agrícola de la principal área productora de granos, en la región oriental del Paraguay, se basó en la expansión de las tierras de cultivo a costa de la rápida deforestación, en un proceso que parece haber alcanzado su límite. En efecto, los recursos forestales de esta región, cuyas tierras son altamente productivas, se perdieron a un ritmo muy significativo en todo el periodo considerado.

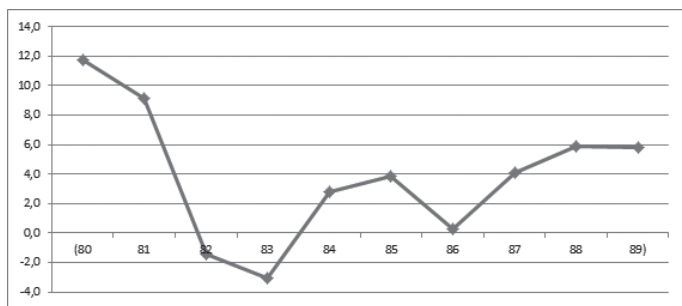
El otro pilar del modelo económico, fue una salida poco sostenible del Régimen, que aparentemente el tutor de la periferia de esta parte de América del sur (Brasil) otorgaba al Paraguay para ir postergando su industrialización y principalmente su interés y uso de la energía de la hidroeléctrica Itaipú, mostrando con ello, la sujeción de las autoridades de entonces al país vecino, conducta que prosiguieron los siguientes gobiernos luego de que al dictador lo acogieran y protegieran en Brasilia en febrero de 1989.

Como se apuntó en el inicio de este trabajo, el Régimen apostó y nunca logró abandonar la estrategia de exportación de materias primas, descuidando en principio implícitamente el fomento de la industrialización y el procesamiento de productos agropecuarios y lograr al mismo tiempo la diversificación de la producción primaria como estrategia de desarrollo.

Pero más tarde, diría desde los primeros años de la década del 80', cuando se observa una importante caída del PIB, se empezó a proponer como estrategia de desarrollo el modelo agroin-

dustrial, empresarios, académicos y estudiantes consensuaban como una de las salidas sostenibles para explotar los recursos disponibles, pero el modelo nunca fue adoptado evidenciando explícitamente la apuesta por la “no industrialización del país”.

*Tasa de Variación % Interanual del PIB real (Periodo 1980-1989)*



*Fuente propia: elaborados con datos del BCP.*

Para ello, se proponía que el sector primario agregue valor a los productos agropecuarios, mediante el procesamiento y exportación hacia los diferentes mercados que demandan alimentos, para lo cual era básico la introducción en el modo de producción de técnicas de mejoramiento productivo, expansión del consumo interno, trabajar con escalas importantes de explotación, racionalizar los sistemas de distribución, establecer una mayor integración entre cultivos, explotaciones pecuarias y forestales, perfeccionar la inspección sanitaria y de calidad de los productos de origen animal y vegetal e incentivar para que las empresas industriales se localicen y multipliquen en el país.

## Bibliografía

- **Banco Central del Paraguay.**
- **Cardozo, Ciro F.S. y Pérez, Brignoli H.** 1979 *Historia Económica de América Latina* (Barcelona: Editorial Crítica)
- **Cardozo, Efraim** 1965 *Breve Historia Del Paraguay* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. EUDEBA)
- **Dirección General de Estadísticas, Encuesta y Censo.**
- **Fernández, Pedro** 1984 *Análisis de la Historia Bancaria y Monetaria del Paraguay* (Asunción: Ediciones Epopeya del Chaco).
- **Frutos, Juan Manuel** 1976 *De la Reforma Agraria al Bienestar Rural* (Asunción: Editado por Instituto de Bienestar Rural)
- **Ocampos, Genoveva** 1991 "Contribuciones a una visión global. Desarrollo y modelo agro exportador: la relación entre el Crecimiento Económico, la Justicia Social y el Medio Ambiente",
- **Lezcano, Carlos María** "Fuerzas Armadas, política de ajuste y modernización institucional en el contexto de un modelo alternativo de desarrollo" Campos, Daniel (Compilador) *Desarrollo en el Paraguay* (Asunción: Centro de Información y Recurso para el Desarrollo (CIRD) - Comité Paraguayo – Kansas. 1991).
- **Palau, Tomas. Fogel, Ramon. Canese, Ricardo. Y Otros** 1989 *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Los actores socio-económicos del ajuste estructural. Las políticas económicas –sociales en el marco de la crisis. Ensayos, demandas y perspectivas en el caso paraguayo* (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)
- **Proyecto LAGNIKS** (Red y Sistema Latinoamericanos de Información y Conocimiento sobre Gobernabilidad). Instituto Internacional de Gobernabilidad 2002 *Diagnostico Institucional de la Republica del Paraguay* (Asunción: PNUD).
- **Schwartzman, Mauricio** 1991 *Contribuciones al Estudio de la Sociedad Paraguaya* (Asunción: Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política. UCA)
- **Stiglitz, Joseph E.** 2.000 *La Economía del Sector Público* (Barcelona: Antoni Bosch O Editor).
- **Sunkel, Pedro** 1971 *El Sub – Desarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo* (México: Siglo Veintiuno, Editores).





# *El neoliberalismo en paraguay*

*Idilio Méndez Grimaldi*

---



Para comprender el neoliberalismo en Paraguay es necesario retroceder unos 40 años para visualizar las primeras señales del inicio de la liberalización de las economías en el mundo, en especial en Sudamérica. Esta etapa del capitalismo coincide con el estreno de la dependencia de los Estados Unidos del petróleo extranjero a finales de la década del 60, así como con la formulación del Consenso de Washington, que es la teorización del neoliberalismo, puesta en marcha por la Comisión Trilateral<sup>1</sup>.

Coincide además también con el desamarre del dólar respecto a la cotización de oro, lo cual le habilitó a Estados Unidos desde entonces hasta el presente la emisión inorgánica - con respaldo del Departamento del Tesoro - lo que le permitió una expansión monetaria sin precedentes, sobre todo para financiar el inicio de su déficit fiscal, su maquinaria de guerra e imponer su dominio absoluto como país hegemónico mundial ante la lenta decadencia de la Unión Soviética.

En ese mismo periodo surgen también algunas teorías contestatarias desde la economía política y desde el Tercer Mundo, como la Teoría de la Dependencia, cuyas primeras enunciaciones

*1 Comisión Trilateral: Tras año y medio de intensos tanteos y reuniones preparatorias auspiciadas por el Chase Manhattan Bank, en julio de 1973 hacia su presentación oficial la Comisión Trilateral, un organismo de carácter privado que su más destacado ideólogo, Zbigniew Brzezinski, iba a definir como "el conjunto de potencias financieras e intelectuales mayor que el mundo haya conocido nunca". Integran esta Comisión banqueros y grandes y hombres de negocios de Estados Unidos y Canadá, por un lado; Europa, por otro y Japón. Se distribuyeron el mundo en términos económicos y así se dio inicio al neoliberalismo. La primera reunión formal se desarrolló en Kioto, Japón, y estuvieron representantes de Unilever, Shell, Exxon, Fiat, Caterpillar, Coca Cola, Saint-Gobain, Gibbs, Hewlett-Packard, Cummins, Bechtel, Mitsubishi, Sumitomo, Sony, Nippon Steel, etc.*

se producen en Chile, promovida por Teotonio Dos Santos, Enrique Cardoso, Ruy Mauro Marini, entre otros. Igualmente, en esa época nace la Teología de la Liberación dentro de la Iglesia Católica, una corriente teológica y filosófica contestataria al orden mundial establecido, iniciada por Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Hans Kung, Enrique Dussel, entre otros, luego del Concilio Vaticano II y los documentos de Medellín.

La emergencia de estas corrientes del pensamiento de contestación al sistema mundo, al capitalismo en su conjunto y al emergente neoliberalismo en particular, catalizó variados movimientos de liberación, muchos de los cuales pudieron ascender y llegar al poder, como aquella corriente liderada por Salvador Allende en Chile.

Pero los propulsores del neoliberalismo no perdonaron tanta osadía en plena Guerra Fría y destruyeron en pocos años al gobierno popular de Allende, con un cruento golpe de Estado el 11 de setiembre de 1973, acabando con la vida del presidente.

El jefe del departamento de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger y uno de los propulsores del neoliberalismo, fue el principal responsable de diseñar la estrategia golpista contra Chile, apoyado por la oligarquía trasandina.

Era el estreno del neoliberalismo, de la Comisión Trilateral, junto a los elementos de la Central de Inteligencia de los Estados Unidos, CIA, que liquidaron cualquier proyecto emancipacionista en la tierra de los mapuches. El mensaje que dejó el imperialismo norteamericano en particular y los países europeos y el Japón en general, que integran el eje de la Comisión Trilateral, se convirtió en una amenaza contundente a cualquier corriente del pensamiento rebelde a los designios del capitalismo. Así irrumpió el neoliberalismo en América Latina, derrocando y provocando la muerte de un gobernante legítimo y popular como Salvador Allende. Se proscribió a sangre y fuego todo tipo de pensamiento crítico al sistema capitalista, como la Teología de la Liberación y la Teoría de la Dependencia.

En Chile se instaló el dictador militar Augusto Pinochet, quien empezó a poner en práctica los dogmas del neoliberalis-

mo, que más tarde se conoció como Consenso de Washington, bajo el gobierno de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher de Gran Bretaña. Pinochet introdujo profundamente a Chile a la liberalización de la economía de su país durante gran parte de la década del 70 y todo el 80 y su modelo fue tenido en cuenta por los thinktank para predicar el evangelio del libre mercado en toda Latinoamérica.

El fundamentalismo de mercado, consistente en la liberalización total de las economías de los países del tercer mundo como dogma para lograr presuntamente el desarrollo y la felicidad de los pueblos, aceleró el proceso de acumulación capitalista por desposesión, como señalara David Harvey<sup>2</sup>, quien teorizó sobre el proceso de acumulación de los países centrales, ricos del norte, a costa de la enajenación de los recursos naturales de los países subdesarrollados, acumulación que se fue profundizando con el neoliberalismo.

La desarticulación de la Unión Soviética permitió al imperio norteamericano fomentar la apertura de la democracia formal de los países latinoamericanos, que en su mayoría seguían padeciendo cruentas dictaduras apoyadas por Estados Unidos, bajo la Doctrina de Seguridad Nacional. En ese periodo se había producido la implacable persecución contra todas las izquierdas y los demócratas en general.

Pero el neoliberalismo, último experimento del capitalismo en el proceso de acumulación, fracasó y sigue fracasando. “Nos encontramos en plena crisis capitalista que además se perfila como de larga duración y sin salida a la vista... En síntesis, el capitalismo más allá de las especificidades nacionales está entrando en una etapa de debilidad estratégica (política, económica, cultural, etc.)”. Jorge Beinstein<sup>3</sup>.

*2 Es un geógrafo y teórico social británico. Una de sus teorías dominantes de los últimos años se basa sobre la acumulación capitalista por desposesión, consistente en el uso de métodos de la acumulación originaria para mantener el sistema capitalista, mercantilizando ámbitos hasta entonces cerrados al mercado. La acumulación por desposesión tiene por objetivo mantener el sistema actual, repercutiendo en los sectores empobrecidos la crisis de sobre acumulación del capital.*

*3 El Largo Crepúsculo del Capitalismo. Cuadernos 1, Cartago Ediciones. Beinstein,*

## Derrocamiento de Stroessner

Una de las últimas dictaduras anticomunistas, heredera de la Guerra Fría, fue la de Alfredo Stroessner en Paraguay. Stroessner, que gobernó 35 años, fue derrocado cruentamente en 1989, ya cuando el neoliberalismo estaba consolidado en todas sus líneas en América Latina y el mundo.

286

El general Andrés Rodríguez, consuegro de Stroessner, había obtenido la venia del Departamento de Estado para derrocar a su pariente político. Eran consuegros, ya que uno de los hijos del dictador se había casado con una de las hijas del general Rodríguez. Con el derrocamiento de Stroessner, los norteamericanos “blanquearon” el legado narcotraficante de Rodríguez y se puso en marcha el nuevo programa económico y social en el Paraguay, basado en el neoliberalismo. Ambos elementos eran emblemáticos promotores del Plan Cóndor, dirigido por la CIA y apoyado por los sanguinarios dictadores de Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay y Brasil, para perseguir y eliminar enemigos políticos, principalmente militantes del comunismo.

Sin soslayar la importancia del análisis político para interpretar el derrocamiento de Stroessner -incondicional hombre del imperialismo norteamericano y de la dictadura brasileña- la cuestión económica fue determinante. El capitalismo extractivista, expansivo e imperialista, venía por el excedente potencial económico del país, especialmente en el sector financiero, en el área del agronegocio y el comercio en general.

Con el advenimiento del general Rodríguez en el poder, convergieron los contrabandistas, narcotraficantes, barones del capital financiero internacional y los contratistas del Estado. Un tetraedro, dominado por los banqueros.

Cuando Rodríguez asumió el poder, el Producto Interno Bruto estaba situado en torno a los 10.000 millones de dólares.

---

*marxista y académico argentino, es doctor en ciencias de Estado y autor de varias obras.*

Tal era el negocio legal. Otros 15.000 millones de dólares fluían libremente, sin ningún control, por las venas de la mafia financiera, proveniente de las actividades ilegales, principalmente del contrabando, del narcotráfico, del lavado de dinero, del robo al Estado, entre otros.

El general Rodríguez pocos meses después de asumir el poder, empezó a desmontar el keynesianismo militar de la dictadura, reemplazando por una vigorosa política de liberalización de los mercados de capitales. La primera señal neoliberal fue la liberación de la tasa de interés y del tipo de cambio. Stroessner había mantenido en los últimos años de su gobierno un dólar oficial y otro del mercado paralelo. Rodríguez, al liberar el tipo de cambio hizo que se disparara la deuda pública, así como los pasivos de las empresas del Estado que tenían deudas en dólares. Ese ajuste monetario y cambiario pagó el pueblo con sus impuestos, que debía calzar las instituciones del Estado que quedaban al borde del default.

Otra medida de corte neoliberal del gobierno del general Rodríguez fue la reducción sustancial del encaje legal, una figura que se utiliza para retener una parte importante de los fondos de los bancos privados en el Banco Central, para garantizar la cuentas de los ahorristas en los bancos, ante eventuales corridas bancarias. Es decir, Rodríguez redujo al mínimo dicha garantía, cuyas consecuencias fueron nefastas, como se verá más adelante.

También se ordenó la liberación de los fondos públicos, de las entidades descentralizadas y empresas del Estado. Multimillonarios fondos guardados celosamente hasta entonces en la bóveda del Banco Central, como por ejemplo del Instituto de Previsión Social, IPS, fueron liberados y depositados en bancos privados, con jugosas comisiones para los corredores, generalmente funcionarios de primer rango de esas entidades del Estado.

El gobierno de Rodríguez también impulsó la reforma tributaria, preparando el escenario para el ingreso de los fondos buitres, presuntamente en carácter de inversiones productivas. Paralelamente se dieron los primeros pasos para la masiva privatización

de las empresas del Estado, como Aceros del Paraguay, Cañas Paraguayas, Líneas Aéreas Paraguayas, entre otras empresas.

Todas estas líneas de intervención en el área financiera, monetaria y fiscal respondían a las directrices del Fondo Monetario Internacional y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. El Premio Nobel de Economía Josep Stiglitz, señalaba que ambas entidades actuaban en tándem en el momento de presionar a los gobiernos para liberalizar sus economías y que los altos directivos del Tesoro alternaban sus funciones con las altas gerencias de los bancos transnacionales de los Estados Unidos, los verdaderos promotores de la liberalización de las economías en el tercer mundo.

El general Rodríguez sintonizó perfectamente con los intereses de estas multinacionales y facilitó el drenaje de millones de dólares del Paraguay a través de los flujos financieros de los megabancos que dominan el mundo, cuyo centro financiero es Nueva York. El Banco Mundial, tras un monitoreo en 1992 con técnicos paraguayos, advirtió sobre el sistema financiero local, puntualizando algunos aspectos: a) Carencia de regulación para proteger al sector financiero y a los inversionistas; b) Grupos financieros cuyos propietarios no son banqueros, que son un peligro para la economía; c) Empresas vinculadas a los accionistas de los bancos que otorgaban créditos sin ninguna restricción; d) Grave deficiencia de la Superintendencia de Bancos para ejercer control sobre los bancos; e) Carencia de transparencia en los balances; f) Carencia de lista de valores (portafolio) con auditoría y clasificación; g) Problemas severos en el gerenciamiento de los bancos. Se citó a algunos bancos como problemáticos: Bancopar, Banespa, Bcc I, Paraná, General, Desarrollo, Corporación, Inversiones y Trabajadores. Al final, el Banco Mundial subrayó: Si la autoridad no organiza, el sistema financiero va a colapsar (Grimaldi, 2007:43).

Pero el Banco Mundial era parte del esquema, ya que durante y luego del desastre provocado por la aplicación de las recetas neoliberales, este organismo, engendrado por el Tratado de Bretton Woods<sup>4</sup>, impulsó las políticas compensatorias para

<sup>4</sup> Es un tratado celebrado entre los aliados en 1944, en las postrimerías de la Segunda



“combatir” la pobreza, que no es otra sino el producto del neoliberalismo depredador en todos nuestros países.

### **El desmontaje financiero**

El 15 de agosto de 1993, luego de unas fraudulentas elecciones, primero en la interna del Partido Colorado y luego en las generales, asumió como presidente de la República del Paraguay, el ingeniero civil Juan Carlos Wasmosy. Este provenía de la entraña de la dictadura, ya que toda su fortuna y su relacionamiento nacional e internacional le debían al dictador Stroessner, con cuyo hijo, el coronel Gustavo Stroessner, entabló amistad y alianzas en los negocios, especialmente en la construcción de las represas de Itaipú y Yacyretá.

289

Wasmosy fue digitado por el capital financiero internacional y por los demás sectores del tetraedro (el narcotráfico, el contrabando y contratistas) al solo efecto de profundizar el neoliberalismo en Paraguay, que ya había iniciado en el periodo de Rodríguez.

Asesorado por el Fondo Monetario Internacional, bajo monitoreo del departamento del Tesoro y la Reserva Federal de los Estados Unidos, Wasmosy fijó la mirada en el sector financiero. Contrató en carácter de consultor a Hernán Biggi, el Chicago Boys chileno y ex ministro de Hacienda del dictador Augusto Pinochet, acreedor del título del milagro económico chileno. Wasmosy preparó convenientemente el terreno político, mediante la firma de un pacto de gobernabilidad con los opositores, que le permitió la integración de una Corte Suprema de Justicia que le prohió en el futuro impunidad.

La administración del Banco Central del Paraguay fue manoseada aviesamente y se relajaron aún más los controles de la plaza financiera. Estas medidas, que ya se iniciaron bajo el gobierno de Rodríguez, permitió la financiación ilegal de la campaña electoral del Partido Colorado, que promovió a Wasmosy,

---

*Guerra Mundial, en que Estados Unidos impone el dólar como moneda de cambio universal y la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial como organismos rectores de la economía de los países del mundo.*

mediante la apertura de una cuenta bancaria en Bancopar, sobregirada en todos los tramos. Mediante esa cuenta se lavaron millones de dólares y se permitió el vaciamiento paulatino del banco privado, que estaba estrechamente ligado a la familia del general Rodríguez.

En 1995, en los prolegómenos de la crisis financiera, los políticos realizaron unos ajustes mediante un acuerdo general para renovar la Corte Suprema de Justicia, denominado "Pacto de Gobernabilidad". Este pacto fue acordado entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo y se empezó a nombrar a nuevos ministros de la Corte, ya con base a la nueva Constitución de 1992.

Esta alianza entre gobierno y oposición permitió al presidente Wasmosy iniciar el "saneamiento del sector financiero", sin ningún contrapeso, con asesoramiento inicial de ex ministro de Economía de la dictadura chilena de Pinochet, Hernán Biggi. El modelo "exitoso" del neoliberalismo chileno se estaba exportando a Paraguay.

En Bancopar S.A. había una cuenta pendiente de Wasmosy en particular y de los colorados en general, herencia de la financiación de la campaña electoral de 1992/93. El primer banco intervenido por el Banco Central fue precisamente Bancopar. Eso ocurrió en mayo de 1995. Este banco, según informes de la Superintendencia de Bancos, ya tenía causal de intervención bajo la dictadura de Stroessner, puesto que ni siquiera presentaba los balances en forma para conocer los movimientos financieros de la empresa. Sin embargo, solo fue intervenido y liquidado tras el rescate de varios pagarés de Wasmosy y de otros empresarios que había obtenido jugosos créditos de dicho banco, presuntamente para financiar la campaña electoral del Partido Colorado. Desaparecieron pagarés por unos 5 millones de dólares, la mayoría firmados por Wasmosy.

La prensa en general y las autoridades del Gobierno y del Banco Central en particular, presentaron este episodio como parte del inicio del saneamiento financiero del Paraguay, pro-

movido por el Fondo Monetario Internacional, FMI. Es decir, se presentó la intervención y cierre de Bancopar como algo inexorable, por supuestamente contravenir las leyes que regían al sector financiero. Políticos importantes del Partido Liberal Radical Auténtico, PLRA, de la oposición, como Gonzalo Quintana, a la sazón senador nacional, cohonestaron estas primeras y posteriores medidas, presuntamente porque se trataba de un arreglo necesario de las finanzas, para dar inicio a la incorporación plena del Paraguay al capitalismo globalizado.

Un mes después, fue intervenido también por el Banco Central otro banco, mucho más grande que el primero, el Banco General, catalogado de cinco estrellas por la propaganda. El General estaba ligado al primero a través de sus principales accionistas y estaba dirigido por el español Fermín de Alarcón, quien era uno de los grandes "inversores" atraído por la liberalización económica iniciada en Paraguay. Banco General tenía como clientela privilegiada a unas 40 empresas ligadas a los directivos del mismo banco, las denominadas comúnmente empresas vinculadas al banco.

La crisis se extendió como reguera de pólvora por la política de liberalización de los mercados de capitales y sobre todo por la desconfianza de los capitalistas nativos ante la vorágine de la debacle económica y financiera. Se paralizaron las inversiones y el ahorro nacional empezó a volar a las cuentas secretas en los paraísos fiscales. La cadena de pago se trastornó gravemente y empezaron a cerrarse cientos de empresas, algunas del área la producción y de la industria, por falta de recursos financieros y los desembolsos oportunos.

Una de las intervenciones emblemáticas fue la del Banco Unión. Este no era un banco cualquiera. Su accionista mayoritario fue Tito Scavone, un hombre que provenía de una de las familias empresarias más tradicionales de Asunción. Además, Tito integró el equipo que contribuyó con la campaña electoral de Wasmosy y habría creído que tal posición lo iba a cubrir de inmunidad suficiente ante la ola de intervenciones y cierres de bancos.

El Unión era un banco bien formado, con capital casi exclusivamente nativo. Su cartera de crédito estaba distribuida entre las pequeñas y medianas empresas.

Una de las empresas vinculadas al Banco Unión con mayor éxito era Bepsa; una especie de agente de valores que facturaba entre 16 a 20 millones de dólares mensuales en el momento de la intervención ordenada por supuesta insolvencia por el Banco Central, en 1997. Estaba aumentando las carteras de créditos personales y a empresas; tarjetas de créditos, de débitos, operaciones de compra, viajes, turismo y gente que venía a comprar del exterior. El 50 por ciento de la facturación de Bepsa era de gente que venía a comprar desde el exterior. Solamente con la intervención y paralización del Grupo Unión, el país dejó de recibir 300 millones de dólares anuales. Y gran parte de ese negocio era administrado por Bepsa; hacía de banca electrónica para todos esos negocios, en total 6.600 comercios, más de 20 instituciones de créditos, más de 40 cajeros automáticos. Todos los bancos principales y financieras eran clientes de Bepsa, según una entrevista a Scavone publicada por el diario La Nación, en abril de 1999.

Esta empresa fue arrebatada al Banco Unión por Credicar del Brasil, que entabló una demanda judicial a Bepsa, sin tener arraigo jurídico en Paraguay, previo al juicio. La corrupta justicia paraguaya admitió un arraigo posterior a la demanda, arraigo que fue retirado tras culminar el juicio, y de ese modo Credicar evitó pagar las costas perdidosas. Esa demanda fue una de las excusas para que el Banco Central interviniera el Grupo Unión y desarticulara una de las empresas privadas más importantes de la época en Paraguay. El objetivo de la intervención del Unión era apropiarse de Bepsa, según Scavone. Y la corporación que se apropió de ese negocio fue Citigroup.

Ya en el 2001, después de los desastres causados por el neoliberalismo en la década del 90 en varios países del mundo como en Rusia, Corea, Argentina, México y muchos otros, el Premio Nobel de Economía, el keynesiano Josep Stiglitz, ex asesor del presidente norteamericano Bill Clinton, señalaba que "la petición de Estados

Unidos – a través del Departamento del Tesoro – de liberalizar los mercados financiero [...] tenía como objetivo servir a los estrechos intereses de la comunidad financiera norteamericana, que el Tesoro enérgicamente representaba” (Stiglitz, 2001:102).

En una entrevista periodística, Tito Scavone precisaba al diario La Nación en abril de 1999 que los norteamericanos quieren únicamente para sí el mundo. “Todo se hace sobre la base de los intereses de Estados Unidos, como en este caso (del Banco Unión). No hacen mucho esfuerzo. Los consejos que vienen a través del FMI y del Banco Mundial son para crear una figura adecuada al esquema mental. Creo que la libre empresa, el libre mercado, la libertad de las personas, la libertad económica, la formación del capital, se han deshumanizado. La plata es todo. Creo que esa forma de explotación salvaje está trayendo unos resultados que pueden ser trágicos para la humanidad. Ahora ya no se estudia historia, el comportamiento social; no, se estudia cómo hacer plata, cómo ser más eficiente para ganar más. Y así se destrazan empresas, familias, amigos, comunidades, barrios y creo que hasta países. Ese inmediatismo en los resultados para mí que está trayendo la destrucción. Como los Estados Unidos lo hace ya a nivel internacional, planetario, probablemente el ciudadano americano está feliz. Quien ingresa en Estados Unidos gana mejor que en su país”

293

Scavone cometió el peor error de su existencia, al tratar de rehabilitar su banco, pues habría sido asesinado poco tiempo después en un supuesto accidente náutico, cuando una enorme barcaza arrolló el 3 de abril del 2002 su pequeña embarcación, la cual iba remando en aguas del Río Paraguay desde el Deportivo Sajonia al Mbiguá. Era un trayecto que Scavone venía navegando hacía 40 años, ya que la regata era su deporte favorito.

Al culminar el mandato de Wasmosy en agosto de 1998, se había intervenido y cerrado más de una decena de bancos y unas treinta financieras y cajas del sistema de ahorro y préstamo para la vivienda, con su tendal de miles de ahorristas y accionistas estafados, cientos de industrias y empresas de servicios cerradas,

miles de puestos de trabajo perdidos, con un agujero colosal a las arcas del Banco Central, que desembolsó más de 700 millones de dólares en carácter de auxilio financiero a los bancos en bancarrota, en un país donde el PIB alcanzaba apenas los 10.000 millones de dólares. Estas masivas quiebras y cierres de empresas también comenzaron a afectar la recaudación del fisco.

294

La crisis financiera siguió su curso hasta el 2002, con la quiebra y cierre del Banco Alemán de los uruguayos Peirano, tras una oleada de estafas y desvíos de fondos multimillonarios a cuentas off shore de ultramar, así como Multibanco. Este último banco también estaba ligado a personas que contaban con un fuerte lobby en el seno del Partido Colorado.

Todas estas intervenciones, quiebras fraudulentas, con asistencia del Estado a los más ricos, fue un plan orquestado por el FMI con el gobierno, junto a los bancos transnacionales y los oligarcas, provocando la estafa a miles de paraguayos y el vaciamiento de las arcas del Estado.

Cuando ya no había dinero en el Banco Central, el gobierno recurrió a los fondos del Instituto de Previsión Social, IPS, la entidad aseguradora que ni siquiera es estatal y se echó manos de las reservas para la jubilación. Se distribuyeron créditos directos entre los amigos del presidente (compra de aliados) y se destinó una parte importante del dinero a los bancos en proceso de intervención, proceso en el cual se evaporaron los fondos del IPS por más de 400 millones de dólares.

En Paraguay se aplicó aquella receta de la privatización de las riquezas del Estado y del pueblo y la socialización de las pérdidas de las empresas. Tal fue el desempeño de gobierno, que liberalizó la economía, pero el pueblo paraguayo tuvo que pagar las consecuencias.

Con la debacle financiera se perdieron cuantiosos fondos de las entidades del Estado, que fueron depositados en los bancos tras haberse retirados del Banco Central, apenas había asumido

como presidente el general Andrés Rodríguez. La “modernización” neoliberal estaba dando sus frutos, enriqueciendo aún más a las corporaciones, porque si la crisis financiera afectó tremendamente al capital nativo, el capital transnacional operante en Paraguay salió tremendamente fortalecido.

De algún modo, estas experiencias se repiten en cada rincón del planeta en el turbulento mundo del capitalismo financiero transnacional, en que los grandes banqueros se apoderan de los recursos de los pueblos y les hacen pagar a esos mismos pueblos sus fechorías.

### **Privatizaciones y otras desposiciones**

Esta dinámica se vio reforzada en Paraguay con las privatizaciones de algunas empresas públicas, como Aceros del Paraguay, ACEPAR; Líneas Aéreas Paraguayas, LAPSA; Administración Paraguaya de Alcoholes, APAL; Flota Mercante del Estado, Flomeres y Líneas Aéreas de Transporte Nacional, LAN. Los activos de estas empresas fueron traspasados a las cuentas de los administradores de turno del Estado y sus cómplices y los pasivos pasaron a engrosar la deuda del Tesoro. En la actualidad, algunas de estas empresas que no son rentables bajo la fraudulenta administración privada, vuelven a plantearse la devolución de las mismas al Estado.

Paraguay, bajo el gobierno neoliberal de Wasmosy, quedó sin la única línea aérea de bandera nacional con rutas a Europa y Estados Unidos. Fue regalado por 22 millones de dólares a la empresa ecuatoriana Saeta, la cual estaba en quiebra. Sin embargo, esa venta fue una parodia, porque finalmente los activos de lo que fuera LAP fue a parar a manos de un grupo empresarial brasileño (Transporte Aéreo del Mercosur, TAM). LAP tenía un valor de mercado en torno a los 120 millones de dólares.

Se subvaloraron los activos de la aerolínea aviesamente y para el efecto se inventó un pasivo 32.770.000 dólares, proveniente supuestamente de un crédito que el Banco Central habría

otorgado a la empresa, ante su inminente quiebra antes de su privatización. El 3 de noviembre 1996, la Contraloría General de República informó que tras una auditoría no se encontraron los documentos que acreditaran la cuantiosa deuda de la aerolínea con el Banco Central. Para colmo de males, el ministerio de Hacienda pagó la citada deuda al Banco Central. Se habría robado dos veces.

El otro caso de privatización en el marco del Consenso de Washington fue de Aceros del Paraguay, Acepar. Esta empresa recibió créditos del Banco Central en torno a los 50 millones de dólares, que no fueron cancelados (Grimaldi, 2007:133). La acería fue rematada por 30 millones de dólares, monto que tampoco ingresó a las arcas del Estado. La empresa quedó a manos de un grupo de empresarios ligados al gobierno.

El 4 de abril de 2001, el procurador adjunto de la República, abogado Juan Francisco Recalde, denunció ante la Fiscalía General del Estado al ex presidente Wasmosy y a varios de sus ex ministros por delitos en el proceso de privatización de la Flota Mercante del Estado, Flomeres. Los acusó a todos de asociación criminal, estafa, lesión de confianza, usurpación de funciones públicas, reducción, lavado de dinero, enriquecimiento ilícito, producción de documentos no auténticos, producción inmediata y mediata de documentos de contenidos falsos y destruir y hacer desaparecer documentos. La empresa estatal fue transferida a presuntos empresarios ligados al gobierno a título gratuito, porque se inventaron pasivos y además la denuncia del procurador adjunto acusaba de un robo de 20 millones de dólares.

La empresa estatal de caña y alcoholes, denominada Administración Paraguaya de Alcoholes, APAL, también fue esquilmada, al igual que la pequeña aerolínea de cabotaje interno que se denominaba Líneas Aéreas Nacional, LAN.

Todas estas movidas se realizaban en el marco de la avasalladora política neoliberal sostenida por el capitalismo en todo el mundo en los últimos decenios. Desposesión, saco e impunidad,



tal la trama desarrollada. Como resultado se tuvo más pobreza, endeudamiento progresivo de los países y dominio de las naciones por parte de las corporaciones transnacionales.

En ocho años, entre 1995 y 2002, el Paraguay empobreció en torno al 40 por ciento, teniendo en cuenta el descenso del PIB (datos del Banco Central). Esta estadística es concomitante con el aumento de la pobreza en el mismo período. En 1995, año de inicio de la crisis financiera, había en Paraguay 1.462.884 pobres; al cabo del 2002, esta cantidad aumentó a 2.689.117, de los cuales, 1.364.981 eran indigentes (extrema pobreza), de acuerdo a datos oficiales. Es decir, en ocho años, la pobreza aumentó en un 54 por ciento. Según datos de Unicef del año 2003, del total de pobres en Paraguay 1.277.076 eran niños y adolescentes menores de 18 años que representaban el 54 por ciento de la población carenciada, de los cuales el 19 por ciento de 5 a 17 años no asistía a una institución educativa.

297

Las recetas neoliberales aplicadas por los gobiernos colorados pos dictadura causaron un desastre sin precedentes en la economía en su conjunto y en particular en el sector financiero. Lo que ocurría en Paraguay, empero, no era un hecho aislado. Estas recetas se repetían en todo el mundo, en cada rincón del planeta con sus secuelas de destrucción de las economías de los países.

Joseph Stiglitz analizaba los pormenores de la grave crisis que sacudió a su país, Estados Unidos, en 2008 y destacaba que “la crisis se extendió tan rápidamente en parte debido a las políticas, especialmente de liberalización del mercado de capitales y financiero, que el FMI y el Tesoro estadounidense les habían endosado a los países basados en la misma ideología de libre mercado que había metido en problemas a Estados Unidos” (Stiglitz, 2010:55).

El economista Jorge Beinstein va más allá de culpar simplemente al neoliberalismo, al libre mercado sin ningún tipo de control ni regla. “Nunca antes en la historia del capitalismo se acumuló una masa especulativa como la actual no solo en términos

absolutos, sino principalmente cuando lo comparamos con el Producto Bruto Mundial. Es que el capitalismo es hoy básicamente un sistema depredador parasitario y eso establece una diferencia cualitativa esencial respecto al pasado... Ahora nos encontramos ante una crisis de senilidad del mundo burgués con su sistema económico atrapado por el parasitismo financiero, su complejo militar industrial imperial convertido en un aparato decadente, sus estructuras estatales degradadas, etc." (Beinstein, 2009).

Lo que pasó con la crisis financiera en Paraguay, en consecuencia, no fue sino el inicio de la aplicación de las recetas neoliberales, con altísimo grado de corrupción, como parte de un proceso de acumulación de los conglomerados financieros asentados en las potencias mundiales como Estados Unidos. Paralelamente a esta acumulación proveniente del saqueo a los países del Tercer Mundo, empezó a crecer el parasitismo financiero, que no es otra cosa que la especulación. Se estima que los productos derivados financieros especulativos son 10 veces superiores al Producto Mundial Bruto. Es decir, el mundo está en manos de las mafias especulativas, con un gobierno imperial como el de Estado Unidos, que posee armas nucleares como medio de persuasión, y que actúa de niñera de las corporaciones.

### **Profundización del extractivismo y la desposesión**

Cuando terminó el turbulento gobierno de Wasmosy en Paraguay el horizonte político presagiaba negros nubarrones. El Partido Colorado, que ya llevaba en el poder más de 50 años, estaba agitado por luchas intestinales de grandes proporciones que terminó con un golpe de Estado en 1999, tras el asesinato del vicepresidente Luis María Argaña y el derrocamiento del presidente Raúl Cubas.

Las confrontaciones de los oligarcas locales simplemente se daban por el botín, ya que ni derrotados ni victoriosos tuvieron intenciones de reencausar la economía del país hacia un sendero de independencia nacional, con un desarrollo industrial vigoroso capaz de satisfacer la demanda interna con excedente exportable.

El golpe de 1999 prácticamente aseguró la profundización del modelo económico neoliberal, con un gobierno conducido por un autista como lo fue el gobierno de Luis González Macchi (1999/2003).

En esta etapa se ahondó la expansión del agro negocio de manos de las multinacionales y extensos territorios fueron dando paso a los cultivos de soja transgénica y a la cría extensiva de ganado vacuno para la producción de carne de exportación, provocando desarraigo de miles de familias campesinas, migración a las ciudades y aumento de la pobreza.

299

Un informe que aclara con certeza el rumbo de la pauperización del país a causa de la liberalización de la economía es la publicación en 2005 de la Dirección General de Estadística, Encuesta y Censo, reproducido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En 1995 la mayoría los pobres (32,1% de la población) vivía en el sector rural. Al cabo de 10 años, esa mayoría pauperizada del 38 % de la población se trasladó a las zonas suburbanas, señalaba el informe. ¿Qué estaba pasando?

Una de las claras explicaciones ofrece el Censo Agropecuario Nacional, CAN, realizado en 2008. Los pequeños productores rurales de entre 5 hectáreas con menos de 100 hectáreas fueron perdiendo sus tierras a manos de los latifundios que producen soja. La cantidad de fincas censadas se fue reduciendo dramáticamente. Por ejemplo, las fincas entre 20 a 50 hectáreas se redujeron 27.5 % en comparación a al Censo Agropecuario de 1991 y las fincas de 10 a menos de 20 hectáreas se redujeron 12.8 %, por citar dos estratos.

En contraste, la cantidad de fincas de 500 a más hectáreas, incluyendo las de 5.000 y 10.000 hectáreas, aumentaron en 56% entre 1991 y 2008. La concentración de la tierra en manos de unos pocos fue aumentando en Paraguay, al punto que el 85% de la superficie del territorio está en manos de solo el 3% de los propietarios. Paraguay es el país más desigual del continente por este y otros motivos.

**Cantidad de Finca, por estratos.**

		Estratos (Ha)						
CANTIDAD TOTAL DE FINCAS		DE 5 A MENOS DE 5	DE 10 A MENOS DE 10	DE 20 A MENOS DE 20	DE 50 A MENOS DE 50	DE 100 A MENOS DE 100	DE 200 A MENOS DE 200	DE 500 Y MÁS
TOTAL PAIS								
2008	289.666	118.003	66.218	57.735	22.866	6.879	10.487	7.478
TOTAL PAIS	307.221	122.750	66.605	66.223	31.519	7.577	7.782	4.765
VARIACIÓN	-5.7%	-3.9%	-0.6%	-12.8%	-27.5%	-9.2%	34.8%	56.9%
REG. OR. 2008	281.476	117.053	66.118	57.578	22.476	6.235	7.809	4.207
REG. OR. 1991	300.523	121.874	66.364	65.932	31.095	7.007	5.610	2.641
VARIACIÓN	-6.3%	-4.0%	-0.4%	-12.7%	-27.7%	-11.0%	39.2%	59.3%
REG. OC. 2008	8.190	950	100	157	390	644	2.678	3.271
REG. OC. 1991	6.698	876	241	291	424	570	2.172	2.124
VARIACIÓN	22.3%	8.4%	-58.5%	-46.0%	-8.0%	13.0%	23.3%	54.0%

Fuente: Censo Agropecuario Nacional, CAN, realizado en 2008.

El neoliberalismo está logrando paulatinamente la destrucción de la economía campesina, ante la ausencia del Estado con programas de asistencia técnica, financiera, de mercadeo y social; así como consecuencia de la crisis financiera interna que se extendió hasta el 2003, liquidando el ahorro nacional, dejando sin crédito a los pequeños productores, sin recuperación de los créditos otorgados por el BCP a los bancos en liquidación, entre otros. Paralelamente, se experimenta un crecimiento explosivo del agro negocio, especialmente de la soja, que fue avanzando sobre las fincas de los pequeños productores.

El mismo Censo Agropecuario de 2008 muestra claramente la evolución de la sojización del país sobre la agricultura campesina. En 1991, cuando se inicia la aplicación de las recetas neoliberales, el área de siembra de la soja era de 552.000 hectáreas. En 2008, año del último censo, la superficie sembrada con soja ya alcanzó 2.463.000 hectáreas, con tendencia a seguir aumentado. Creció 346%.

La soja beneficia a 27.000 productores, según el Censo Agropecuario 2008, de un total cercano a los 300.000 productores en todo el país; un 10 % de los productores. Significa que aún siendo el mayor rubro de exportación no beneficia a la mayoría de los productores.

Entre tanto, la ganadería de carne, otro commodities, también fue creciendo vertiginosamente. Pero fue desplazada hacia el Chaco por la soja y otros cultivos de apetencia en el mercado mundial.

Pero los mayores beneficios obtienen las transnacionales, ya que exportan grandes cantidades de materia prima, sin pagar prácticamente impuestos. Por ejemplo, la multinacional norteamericana Cargill, que exportó en 2007 por 613 millones de dólares, solo aportó de impuesto 9,5 millones de dólares, representando apenas el 1,5% del valor total de sus exportaciones. ADM, otra multinacional norteamericana, que exportó en ese mismo año por 289 millones de dólares, su presión tributaria solo fue de 9,8 millones de dólares. Bunge, que exportó por 202 millones de dólares, aportó al fisco solo 2,3 millones de dólares (Rojas, 2009).

Otro aspecto del neoliberalismo en Paraguay es la baja presión tributaria. Paraguay tiene la más baja presión tributaria en el Mercosur, de apenas 12% sobre el Productor Interno Bruto. Brasil tiene una presión del 35%; Argentina 27% y Uruguay 38%. En la práctica, el Paraguay es un paraíso fiscal, donde la mayor carga tributaria descansa sobre el Impuesto al Valor Agregado, que aporte en torno al 60% de la recaudación tributaria del Estado y este impuesto pagan los pobres y la clase media a través de su consumo.

El agro negocio, que es una actividad extractivista y que está encuadrado dentro de los parámetros harveniano de la acumulación capitalista por desposesión, no tributa prácticamente nada. En el 2010 el aporte tributario del sector apenas alcanzó 18.350.000 dólares y declaran una rentabilidad de apenas el 3%, a pesar que los bancos pagan intereses a plazo fijo hasta el 9%; una mentira ridícula. Según estimaciones del viceministro de Tributación del gobierno de Lugo, Gerónimo Bellasai, el agro negocio, además de pagar una suma miserable, estaba evadiendo impuestos por más de 50 millones de dólares (Última Hora 23/3/11).

Entre tanto, el Impuesto a la Renta Agropecuaria solo aportó al fisco 30.000 millones de guaraníes en 2010, el 0,03% del total de tributos recaudados por el Estado. Según el Banco Mundial, el impuesto inmobiliario apenas aportó 28.000 millones de guaraníes en 2008, representando apenas 0,04 % del total recaudado. Las tierras más fértiles del Alto Paraná, por ejemplo, apenas tributan 133.000 guaraníes la hectárea por año, aún cuando la rentabilidad de esas tierras puede alcanzar hasta 6.000 dólares anuales, unos 24 millones de guaraníes al cambio promedio de 2011.

El ministro de Hacienda de los presidente Nicanor Duarte Frutos y de Fernando Lugo, Dionisio Borda, cumpliendo recetas del Fondo Monetario Internacional, FMI, impulsó la Ley de Adecuación Fiscal aumentando el porcentaje del aporte jubilatorio a los trabajadores del Estado, así como la cantidad de años de aportes para la jubilación. En contraste, redujo el impuesto a la renta a las empresas del 30 al 10%. También eliminó el impues-

to sobre actos y documentos, favoreciendo a las transnacionales del agro negocio en la importación de agroquímicos y otros productos. En contraste, se mantuvo el Impuesto al Valor Agregado, IVA, en el 10%. Esto ocurrió bajo el gobierno de Duarte Frutos.

En un reciente informe de Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP), señalaba que “a pesar del crecimiento que tuvo el sector agro ganadero en los últimos 10 años, la generación de empleo en forma directa en este sector disminuyó...el comportamiento del empleo e ingreso rural indica que hubo una reducción del empleo agropecuario (-1,4%) y aumento del empleo asalariado no vinculado al sector”. (ABC, 6-08-11). CADEP, desde su fundación, es dirigido por Dionisio Borda, quien como ministro de Hacienda fortaleció el modelo económico extractivista, modelo que es denunciado por su propia ONG como destructor de empleos.

303

La política monetaria del Banco Central, ya con el gobierno de Lugo, bajo la presidencia de Dionisio Borda en el Equipo Económico, también favoreció tremendamente a los banqueros al retirar dólares de circulación ante la caída estrepitosa de la moneda norteamericana por la crisis económica y financiera de los Estados Unidos. Estos dólares son retirados de la plaza por el Banco Central, inyectando guaraníes, que a la vez son retirados para evitar la inflación con los Instrumentos de Regulación Monetaria, IRM, por los cuales el BCP llegó a pagar a los banqueros hasta el 10% de interés. Las corporaciones financieras, entre enero a mayo de 2011, ya llevaban ganando 153 millones de dólares, sin ningún riesgo, adquiriendo IRM del Central.

La Sociedad de Economía Política del Paraguay, SEPPY, había criticado esta política monetaria, al señalar en un comunicado el 4 de julio de 2011 que “en vez de que el BCP combatiera la inflación quitando dinero del mercado, pagando por ello a los bancos millones de US\$, la política económica más racional y conveniente para el país hubiese sido la de utilizar esos fondos para fortalecer la producción, otorgando líneas de créditos más baratas para los sectores productivos”.

Como se podrá notar, desde que se aplicó el neoliberalismo en Paraguay los grandes beneficiados fueron el sector financiero transnacional; las transnacionales del agro negocio y sus socios propietarios de grandes extensiones de tierras. El neoliberalismo posibilitó la expansión del capital extranjero a costa del empobrecimiento crónico de la población nacional. Y el país pierde en forma creciente su soberanía política y alimentaria, sus recursos naturales y su identidad nacional.

### **Las políticas compensatorias**

Con las políticas neoliberales aplicadas por los diferentes gobiernos, la pobreza fue aumentando sostenidamente. Sin embargo, los zarpazos más letales se produjeron en la década del 90, especialmente bajo el gobierno de Wasmosy. Desde entonces, los niveles de pobreza, que se dispararon del 20 al 40% de la población, no descendieron.

Ya bajo el gobierno de Nicanor Duarte Frutos (2003-2008) se aplicaron las primeras políticas compensatorias, tratando de atenuar la lacerante pauperización en el campo y la ciudad. Sin embargo, no surtía casi ningún efecto para mitigar la pobreza, ya que la miseria se fortalecía a causa de la concentración de los medios de producción, ya sean financieros o el acaparamiento de tierras, con un 85% del territorio nacional a manos del 3% de los propietarios.

El gobierno de Fernando Lugo, que centró su programa de gobierno en la inclusión social y el combate a la pobreza, aumentó el aporte monetario a las familias carenciadas, en un intento por reducir la brecha. Sin embargo, al cabo de dos años, el impacto fue una leve reducción de la pobreza, aun cuando el Paraguay tuvo un crecimiento económico del 14.5% en 2010.

La mayoría de los países latinoamericanos cuentan en la actualidad con gobiernos progresistas, como el de Fernando Lugo, y algunos claramente identificados con la izquierda. Sin embargo, el modelo de producción extractivista, de acumulación por



desposesión, especialmente de los recursos naturales como el suelo, bosques y agua, siguen tan campante con estos gobiernos, algunos declarados antiimperialistas. El neoliberalismo, que tiene como pivote al capitalismo financiero internacional parasitario, ha diseñado una nueva estrategia de dominación mundial, consistente en promover y coexistir con gobiernos de este tipo, con amplio apoyo popular, y se asegura el mantenimiento de las estructuras económicas de dominación y pillaje a través de las corporaciones transnacionales.

**CUADRO 1**  
*Programas de transferencia de renta*  
*CEPAL, 2010*

País	Programa	% s/ PBI
<b>Argentina</b>	Asignación universal por hijo p/ prevención social	0,20
<b>Bolivia</b>	Bono Juancito Pinto	0,33
<b>Brasil</b>	Bola Familia	0,47
<b>Chile</b>	Chile Solidario	0,11
<b>Colombia</b>	Familias en acción	0,39
<b>Ecuador</b>	Bono de Derecho Humano	1,17
<b>Honduras</b>	Programa de Asignaciones Familiares	0,24
<b>México</b>	Oportunidades	0,51
<b>Paraguay</b>	Tekoporá	0,36
<b>Perú</b>	Juntos	0,14
<b>Uruguay</b>	Asignaciones Familiares	0,45
<b>Venezuela</b>	Misiones (28 proyectos)	Sin dato

*Fuente: Reinaldo Gonzalez, "Reducción de la desigualdad en el gobierno Lula, análisis comparativo, 20 Junio 2011", con datos de Cepal, en Panorama Social de América Latina y Caribe, 2010.*

Esta dualidad es tema de debate permanente en los diferentes foros internacionales, en el sentido que por un lado se cuenta

con gobiernos progresistas, que deberían aplicar políticas económicas y sociales a favor de las grandes mayorías, pero que sin embargo mantienen todo el espectro de las recetas neoliberales que saquean a nuestros pueblos, manteniendo la pobreza en los mismos niveles de cuando reinaban los gobiernos claramente neoliberales. Como contra parte, se aplican las políticas compensatorias, de ayuda monetaria o de la canasta familiar básica, a las familias pauperizadas por esos mismos modelos neoliberales.

“La caracterización de los "gobiernos progresistas" como pos-neoliberales, puede dar la falsa impresión de que el neoliberalismo está derrotado y / o todos los "gobiernos progresistas" son contrarios a la ideología neoliberal”, señalaba parte del pronunciamiento del II Encuentro de dirigentes sociales e intelectuales críticos de América Latina, celebrado en Montevideo entre el 29 de setiembre al 1 de octubre de 2010. Se indicó que la región es hoy un modelo basado en los agro negocios con algunas características importantes...y que uno de los principales rasgos del proceso político y económico de América Latina es la pérdida de soberanía sobre sus recursos naturales. “Los regímenes existentes son en general en extremo generosos con el capital transnacional y lo que se está observando es una verdadera feria de la riqueza latinoamericana”, señalaba el pronunciamiento.

Las políticas de lucha contra la pobreza no son nuevas. A raíz de la derrota en Vietnam, Robert McNamara, que fue presidente de la Ford y luego ministro de defensa de los Estados Unidos, fue el que diseñó el asistencialismo en nombre del imperialismo norteamericano. Después de la guerra del Vietnam, McNamara fue durante años presidente del Banco Mundial e inventó el combate a la pobreza, diciendo: “si no combatimos ciertos niveles extremos de pobreza, nunca ganaremos”. Por eso las políticas sociales siguen siendo políticas compensatorias y facilitan la acumulación a través del extractivismo, acumulación por despojo, por robo de los bienes comunes, de mano de las transnacionales, pro hijadas por Estados Unidos y los países que integran la Comisión Trilateral.

En términos más políticos, estas políticas compensatorias que se enmarcan dentro del neoliberalismo, son duales. Por un lado, sirven para atenuar la pobreza, pero por otro domesticar y someten a las dirigencias de base mediante la incorporación de los cuadros a la tarea burocrática del asistencialismo. Se pierde así la capacidad de movilización de las organizaciones sociales y campesinas, mientras continúa el saqueo de los recursos naturales a manos de las transnacionales.

Además, muchos cuadros no bien formados se pierden en el quehacer burocrático, se corrompen y forman nuevas élites con el rotulo de progresista o de izquierda, pero que en la práctica reproducen el sistema político burocrático dentro del Estado, por siglos sostenido por las oligarquías pro imperialistas.

Mientras no se combata frontalmente el extractivismo neoliberal capitalista, el saqueo de las multinacionales seguirá su curso y la lucha contra la pobreza será pura distracción. El imaginario colectivo figurará un escenario de compensación, de tirar la migaja al pobre de la mesa de los ricos, de las multinacionales, que se nutren de nuestros recursos naturales, sin pagar impuestos.

Por eso, en definitiva, los sectores progresistas y de izquierda debemos plantearnos el debate crucial sobre nuestro destino, en el sentido de si seguiremos apoyando un modelo de producción neoliberal, extractivista, depredador, alienante y que nos desposee de nuestros valiosos recursos sin pagar nada a cambio, o empezaremos a reclamar y arrebatar por lo menos parte de esas riquezas que nos están robando, para iniciar un proceso de desarrollo que elimina la pobreza con base a la producción, la industria y la tecnología y no simplemente mediante las políticas compensatorias.

## **Bibliografía**

- **Beinstein, Jorge** 2009 *El Largo Crepúsculo del Capitalismo, Cuaderno 1* (Asunción-Buenos Aires-Monteideo: Cartago Ediciones,
- **Grimaldi, Idilio Méndez** 2007 *Los Herederos de Stroessner* (Asunción: Arandurá Ediciones).
- **Stiglitz, Josep** 2001 *El Malestar en la Globalización* (Ediciones Taurus)
- **Stiglitz, Joseph** 2010 *Caída Libre, libre mercado y el hundimiento de la economía mundial* (Ediciones Taurus).
- **Última Hora** 2011 (Asunción) 23 de marzo.
- **Villagra, Luis Rojas** 2009 *Actores del Agro negocio en Paraguay* (Asunción: Base I. S., Diakonia)

## Los Autores

### *Ramón Fogel*

Ph.D. en Sociología por la Universidad de Kansas, Dr. en Derecho por la Universidad Nacional de Asunción. Presidente e Investigador del Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI). Tiene un centenar de trabajos publicados incluyendo 28 libros.

### *Gloria Scappini*

Etnóloga, Licenciada y Máster en Etnología General y Sociología Comparativa por la Universidad de París X Nanterre, Francia. Etnógrafa e investigadora de la cultura y sociedad Guaraní. Docente universitaria y productora/realizadora audiovisual independiente.

### *Julia Isabel Gómez Giménez*

Licenciada en Antropología Social, reside en el Chaco Paraguayo. Trabaja principalmente en Educación Indígena y colabora con el Instituto Técnico Superior en Ciencias Sociales, en la carrera de Antropología Aplicada. Miembro del Equipo Lingüístico Nivaçle 2011. Directora de Área en las Comunidades de Campo Loa. 1998 – 2011.

### *Bernardo Coronel*

Periodista, con formación en antropología. Educador popular y capacitador de organizaciones campesinas y asesor de comunidades indígenas del Chaco. Ha publicado varios libros y ensayos. Su último trabajo “Breve Interpretación Marxista de la Historia Paraguaya” fue publicado en agosto del 2011.

**Ignacio Telesca**

BA y MA en Modern History (University of Oxford) y Doctor en Historia (Universidad Torcuato di Tella, en Argentina). Es investigador del CONICET (Argentina) y de la Fundación Alexander von Humboldt (Alemania) y docente universitario. Tiene publicados numerosos libros y artículos y fue coordinador de la obra *Historia del Paraguay* (Asunción, Taurus, 2010).

**Luis Rojas Villagra**

Economista, Docente de la Universidad Nacional de Asunción. Coordinador de BASE Investigaciones Sociales. Presidente de la Sociedad de Economía Política del Paraguay (SEPPY). Investigador y analista de temas económicos.

**Lila Molinier**

Economista, con posgrado en Maestría en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde vivió exiliada entre 1977 – 1989. De regreso al Paraguay, y hasta la actualidad, se dedica a la docencia universitaria en la Universidad Nacional de Asunción, en el análisis socioeconómico, y de la gestión y el gasto social público, en apoyo a instituciones públicas, así como a organizaciones sociales de la sociedad civil.

**Osmar Sostoa**

Licenciado en Psicología, maestrando en Psicología Clínica y en Ciencias Políticas y Sociología, periodista económico, docente universitario, consultor de comunicación corporativa. Desde agosto de 2011 Viceministro de Asuntos Políticos del Ministerio del Interior del Paraguay.

**Oscar Cáceres**

Economista, docente universitario. Maestría en Política y Gestión Pública. Docente de la Universidad Católica en la Cátedra de Economía Industrial, de la carrera de Economía. Consultor de Empresas.

***Horacio Enciso***

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, periodista económico, especializado en bancos, financieras y cooperativas. Actualmente trabajando en el Diario Última Hora. Periodista radial con enfoque de temas económicos y cooperativos.

***Idilio Méndez Grimaldi***

Periodista, investigador y analista. Asesor en comunicación estratégica. Miembro fundador de la Sociedad de Economía Política del Paraguay, SEPPY. Autor del libro Los Herederos de Stroessner y coautor de varios otros libros, así como artículos en revistas y periódicos digitales.







El presente libro es fruto del trabajo comprometido de nueve autores y autoras, que mediante la iniciativa y el apoyo de la Secretaría Nacional de Cultura pretende ofrecer datos, informaciones, relatos y análisis acerca de la historia económica del Paraguay, desde los periodos previos a su constitución como República independiente hasta nuestros días, de modo a ilustrar, aunque sea de manera introductora y claramente insuficiente, los distintos periodos y los álgidos procesos en los que se ha formado.

